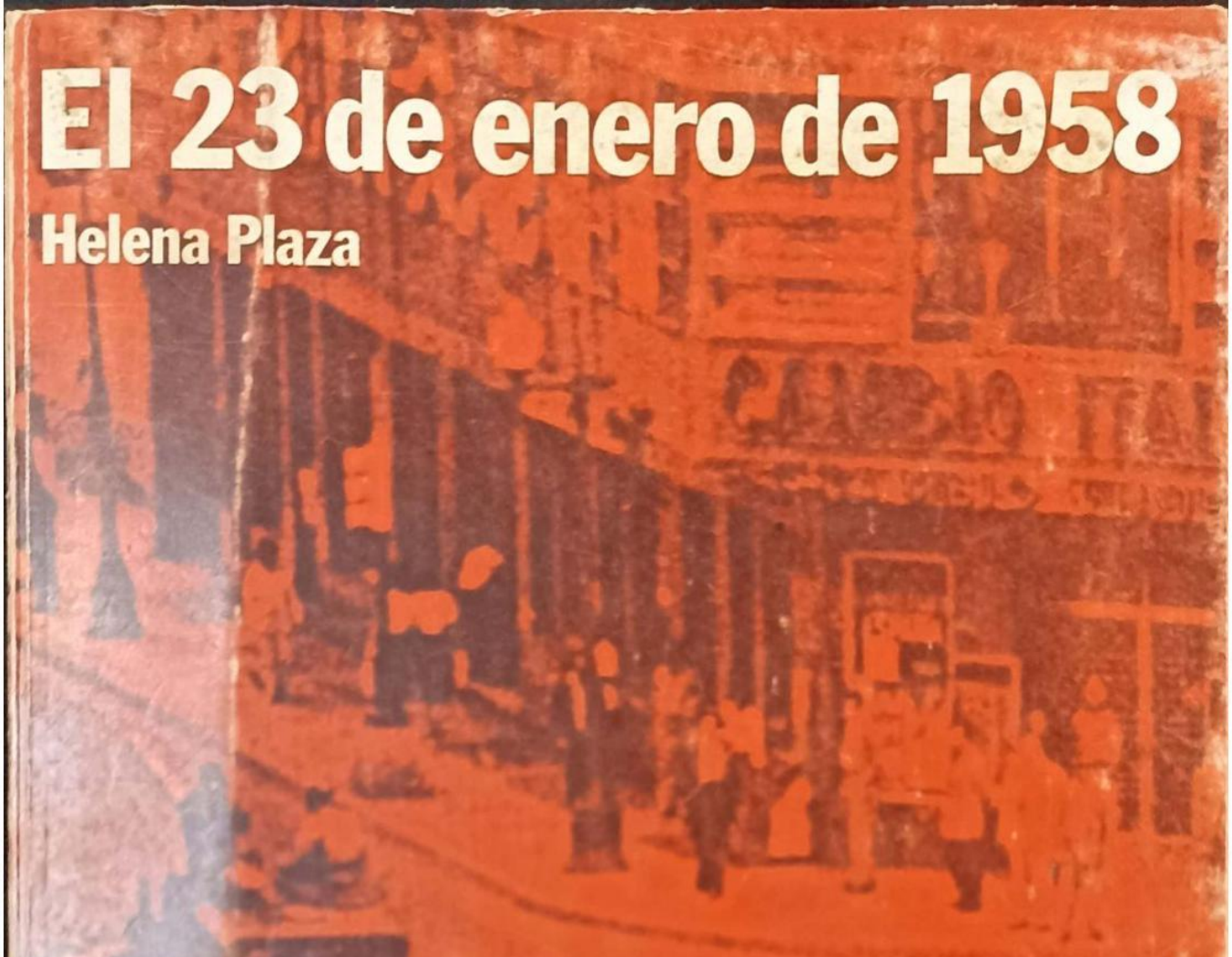
El 23 de enero de 1958

Helena Plaza



y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela

G&T Editores

Escaneado con CamScanner

Monografías
G&T

EL 23 DE ENERO DE 1958 Y EL PROCESO DE CONSOLIDACION DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA EN VENEZUELA

(Ensayo de Interpretación Sociopolítica)

HELENA PLAZA

F2326
P53
e.4

Garbizu & Todtmann Editores

Escaneado con CamScanner

Garbizu & Todtmann Editores.
1 a 5.000
Enero 1978.
Caracas. Venezuela.
Derechos Exclusivos de Edición reservados. G&T Editores.
Distribución por Garbizu & Todtmann. Ed. Tel. 74.03.37 - 71.42.85
Portada: Peter Wetzel.
Fotos: Libros al día. Revista Elite.
Revista Momento. Diario La República.
Diario El Universal. Diario El Nacional.
Diario Tribuna Popular. Hector Rondón.
Archivos personales de Jóvito Villalba y
Gustavo Machado.
Trabajo de fotografía: Victor Levizon.
Impreso por Editorial Arte.
Diagramación y montaje Carsten Todtmann.

INDICE GENERAL

PROLOGO 7
INTRODUCCION 11
CAPITULO No. 1. LA EVOLUCION POLITICA Y ESTRUCTURA ECONOMICA DEL REGIMEN PEREZ-JIMENISTA 15
I–La Junta de Gobierno de 1948 15
II–Todo el poder para Pérez Jiménez . . . 19
III–Características generales de la economía durante el régimen Perez-Jimenista 35
IV–Evolución de las fuerzas de oposición al régimen Pérez-Jimenista 41
CAPITULO No. 2. EL 23 DE ENERO DE 1958 51
I–Características de la economía venezolana en 1957 51
II–El desarrollo de la crisis: ¿cómo sucedieron los acontecimientos? 65
III–El desarrollo de la crisis: cómo participaron las distintas fuerzas sociales y políticas 71
CAPITULO No. 3. EL GOBIERNO DE WOLFGANG LARRAZABAL: EL VIRAJE DE LA ECONOMIA Y LA REORGANIZACION DEL ESCENARIO POLITICO 101
I–El año de gobierno de Wolfgang Larrazabal: Breve recuento 101
II–El año de gobierno de Wolfgang Larrazabal: La situación económica 117
III–Reorganización del escenario político 125

Escaneado con CamScanner

CAPITULO No. 4. LA CONSOLIDACION DE LA DEMOCRACIA REFORMISTA Y LA DERROTA POLITICO-MILITAR DE LAS ALTERNATIVAS REVOLUCIONARIA Y ULTRADERECHISTA 145
I–Los primeros años de "Democracia representativa": Breve recuento histórico 145
II–Breve análisis de la lucha armada 165
III–Los primeros años de la "democracia representativa": el plan cuatrienal de Betancourt y la crisis económica 196
CAPITULO No. 5. SIGNIFICACION HISTORICA DEL 23 DE ENERO: De la dictadura militar a la democracia reformista 211
BIBLIOGRAFIA 233

PROLOGO

A la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez siguió una década en la que el "23 de enero" estuvo presente como animación y mito. Este acontecimiento permaneció vivo mientras inspiró y alentó la esperanza de una Venezuela justa, que había de nacer de la democracia recién conquistada. En la medida en que esta demócracia ha ido perdiendo la fe en sí misma como portadora de un cambio para la mayoría, el mito agoniza.

Hoy, veinte años después, pareciera que, agonizante el recuerdo mítico, aquella fecha, que se estiró a lo largo de un lustro de tensa lucha, fuera a desaparecer por completo sin dejar huella.

¿Y la historia del "23 de enero"? Es notable la ausencia de historia en Venezuela en el sentido de una comprensión actual de nuestras raíces, para desde ahí construir el futuro. Se ha señalado múltiples veces la propensión venezolana al olvido rápido de hechos muy recientes y trascendentes. Lo hacía notar Ramón Díaz Sánchez admirado de la presteza con que después de la lucha emancipadora los realistas volvieron a compartir el poder con sus vencedores. La propensión al olvido forma parte de nuestra vivencia cotidiana con los dramáticos escándalos que denuncia la prensa. Los olvidamos a los pocos días, aunque nada se haya hecho por resolverlos. Esta facilidad con que olvidamos los acontecimientos tiene su aspecto positivo: nos libra del peso muerto del pasado, de la inútil autoridad de la costumbre que condena lo que está naciendo y del odio acumulado que hipoteca la convivencia de los vivos con la cuenta de los muertos. Sería lamentable si las diferencias de los actuales partidos venezolanos se alimentaran morbosamente de las luchas y del santoral de conservadores y liberales de hace un siglo, como ocurre en no pocos países latinoamericanos. Pero al lado de este sano olvido, el país que no hace historia para crear el futuro está a merced de los hechos que lo empujan e invaden sin que pueda dirigirlos desde dentro con una visión creadora propia.

Los hechos significativos de nuestra historia perviven como mitos en la medida en que se encarnan en personajes que los sustenten en el santuario de la admiración. Incluso hombres como Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez perviven como mitos en la mente del venezolano. Pero cuando falta el héroe (aunque sea villano), la presencia creadora del pasado se disipa. Esto ocurre con el "23 de Enero". Del mito del pueblo alzado que en heróica lucha hace huir al villano dictador, se tiende a pasar al olvido total. Olvido de los que son las dictaduras y abandono de una creatividad nutrida de esperanzas populares.

Escaneado con CamScanner

Esta tendencia requiere un correctivo que nos lleve a hacer historia, no como mera memoria del pasado, sino como luz de futuro. Necesitamos hacer historia contemporánea, romper esa falta de identidad que tiene el momento presente cuando se vive sin las credenciales de su origen y de su razón de ser. La autocomprensión del presente como **producto** de una vida social humana nos es imprescidible para convertirnos en sujeto **productor** de nuestro futuro.

Afortunadamente en la década del setenta, hemos notado un verdadero deseo de hacer historia contemporánea. Un síntoma de esta tendencia es la avidez con que se han leído los recientes escritos, más o menos novelados, sobre Gómez y la notable afluencia de gente a las películas semidocumentales sobre este personaje que todavía despierta defensores y agresores, como prueba de que está vivo. Pero más allá del personaje se está avanzando en la comprensión de lo que esa época produjo en la economía, las relaciones sociales y la política venezolana.

El presente libro sobre el "23 de Enero", ya libre del mito, es un excelente esfuerzo por ganar para la historia el proceso político violento –que se alarga media década– que más profundamente sacudió hasta el presente la Venezuela urbana. Es el hecho político violento más vasto que ha conocido la Venezuela urbana, en el cual las frustaciones de la mayoría oprimida se encendieron en promesas de justicia y esperanzas de cambio. Como en los tiempos de la demagogia de Antonio Leocadio Guzmán, hecha esperanza de pueblo, o de las partidas armadas campesinas, cuyo anhelo de tierras e igualdad fue el rescoldo inextinguible que alimentó las enormes hogueras de las guerras federales venezolanas.

Comprender el "23 de Enero" no como una fecha, sino como un proceso que abarca desde la crisis de una dictadura que meses antes parecía próspera y duradera, hasta la consolidación –seis años más tarde– de una democracia asentada sobre un opulento capitalismo dependiente y de espaldas al aliento popular originario. Se hace necesario llegar a captar la gestación, crecimiento y confluencia de todas las fuerzas opositoras que hicieron posible la caída de la dictadura, para recorrer después pacientemente la diferenciación de intereses económicos, el distanciamiento y el enfrentamiento entre sí. Aquellas fuerzas antagónicas a las que el enemigo común obligó a unirse, decantaron en un profundo enfrentamiento a medida que la burguesía y el populismo amansado demostraban el signo capitalista del proceso político iniciado con sentimiento y retórica de revolución.

Las revoluciones en su fase de derrocamiento del viejo régimen siempre las hace el pueblo, incluso las burguesas. El carro de la revolución es demasiado pesado para moverlo sin el concurso multitudinario de las espaldas de los oprimidos. Cuando se silencian los fusiles y se despeja el humo de la batalla, se empieza a comprender el signo real de la revuelta; se descubre el sujeto beneficiario de tanto sacrificio. Ahí están la Revolución Francesa y las sacudidas que en 1830 y 1848 conmovieron toda Europa, con epicentro en el pueblo de París. Una vez eliminado el gobernante de turno, los triunfadores empezaban a domesticar y a reprimir toda esperanza popular que trascendiera los prudentes e interesados horizontes de la política burguesa.

En Venezuela se dieron la mano militares de derecha, militares progresistas, partidos burgueses y partido comunista, luchadores obreros, universitarios idealistas, sectores de la Iglesia y prominentes capitalistas para provocar la huida del dictador. Y esa acción, ese cambio político fue de la mano de un súbito afloramiento de las esperanzas populares que exigían transformaciones socioeconómicas. Todo era unión frente al dictador y todos coreaban promesas para el pueblo.

Pronto empezó la sistemática cadena de medidas que iban a precisar el rumbo diferenciador de la ilusa política unitaria. Y, más allá de las promesas, puede apreciarse en los hechos que el "23 de Enero" no supuso un cambio económico y social en profundidad, sino que desembocó en una política más funcional para el modelo económico que justamente en los diez prósperos años de dictadura empezaba a despegar con vigor nunca antes conocido.

Elena Plaza ha revisado pacientemente los numerosos documentos que iluminan los acontecimientos. Ella pertenece a esa generación que carece de memoria personal de los hechos del "23 de Enero" –pues eran niños cuando la alegría tomó las calles y abrió las puertas de la Seguridad Nacional. Generación que -libre del mito- se interesa por la historia, por la cabal comprensión de las raíces de aquellos hechos. Este libro nos presenta su paciente labor de búsqueda de información escrita y oral junto a un esfuerzo interpretativo que penetra en las causas socioeconómicas que dan cuenta del desenlace, años más tarde, de aquel movimiento social. Su esfuerzo mereció la calificación de excelente como trabajo de grado en Sociología en la Universidad Católica Andrés Bello.

Desprovisto de algunos elementos de mero interés académico, la editorial presenta al público este libro que, hasta el momento, consideramos como el esfuerzo más sitemático para comprender un proceso de tanta trascendencia y que, a medida que nos acercamos al vigésimo aniversario, tiende a ser olvidado por quienes entonces tomaron el timón de la vida nacional venezolana.

Luis Ugalde, S.J.

Escaneado con CamScanner

"El fin que me he propuesto no es el de dar una narración exhaustiva de los sucesos de este periodo, sino un análisis de aquellos hechos que han modelado las líneas del desarrollo sucesivo.

"Escribir historia contemporánea implica algunos riesgos. Sin embargo, siempre he estado convencido de que tales peligros no son mayores de aquellos que encuentra el historiador del pasado más remoto, cuando el tiempo ha reducido progresivamente el universo de los testimonios mediante un proceso de selección y de desgaste que de ninguna manera garantiza la supervivencia del material más adecuado.

Edward Carr. **La Revolución Bolchevique.**

"(...) bien puede decirse que la historia de Venezuela, tan rica en crisis políticas, es sin embargo, pobre en crisis de naturaleza revolucionaria. Es decir, no han significado plenamente tránsito o acceso a niveles más altos de desarrollo. Es más, el impulso dado al desarrollo político del país por crisis de valor revolucionario como la guerra de independencia, la guerra federal y, más modestamente, el 23 de enero de 1958, ha tendido a disolverse en sucesivas series de crisis políticas primarias hasta el punto de volver en gran parte negativo el impulso revolucionario inicial, produciéndose un cuasi estancamiento (...)

"(...) No sería demasiado aventurado decir que constituye un signo propio de la vida política venezolana el que las crisis no agotan, ni mucho menos, sus posibilidades de desarrollo (...) quedan inconclusas en cuanto toca a sus estratos; más profundos, básicos, estructurales, aunque luzcan estruendosas en su exterior (...)

"(...) Tan pronto asoma la perspectiva de una crisis política de amplia proyección cuando todas las fuerzas se movilizan para detenerlos, aportando su contribución a la reconstitución de la "unidad de la familia venezolana", propiciando de esta manera, intencionadamente o no, el mantenimiento del statu quo beneficioso, a la postre, a las fuerzas sociales y políticas menos renovadoras. La tragicomedia del 23 de enero de 1958 (...) es un buen ejemplo de esto"

Germán Carrera Damas. **La Historia como Instrumento de Liberación Nacional.**

INTRODUCCION:

A pesar de la importancia que, para la historia contemporánea de nuestro país, ha tenido el 23 de Enero de 1958, en realidad ha sido un hecho insuficientemente estudiado: es posible encontrar diversos testimonios y algunas interpretaciones, pero no se cuenta con análisis sistemáticos del problema.

El objetivo de este trabajo consiste en investigar la trascendencia histórica, social y política del 23 de Enero; en particular, su importancia en el proceso de surgimiento y consolidación de la "democracia representativa" venezolana.

Por supuesto, no creemos haber logrado una visión integral y acabada del tema; por el contrario, pensamos que tan sólo hemos conseguido discernir y exponer algunos de los rasgos y tendencias fundamentales de este proceso social y, con ello, ofrecer al lector un primer intento de exposición sistemática del hecho histórico dentro de una interpretación que intenta captar este hecho en la complejidad de sus múltiples determinaciones, captar la interrelación de los principales aspectos económicos, sociales y políticos que lo configuran.

Dos son las cuestiones fundamentales que nos hemos propuesto dilucidar: en primer lugar, las causas que motivaron y posibilitaron el cambio de gobierno de 1958; en segundo lugar, la naturaleza y profundidad de este cambio. Como es natural, el análisis de dichas cuestiones impone el exámen del problema no como un simple movimiento político, extremadamente limitado en sus alcances temporales, sino como un largo y complejo proceso en el cual diversos factores y fuerzas sociales con intereses específicos, se mueven dentro de un panorama sumamente complejo y cambiante, como corresponde a los períodos de crisis y cambio histórico. En este sentido, es obvio que aquello que permite juzgar un proceso de transformación, es su resultado, visto a posteriori y a suficiente distancia. Sería un error metodológico grave reducirse al examen de un momento dado del proceso, y de allí sacar conclusiones generales. Bastaría con imaginar, por ejemplo, la magnitud de los errores implícitos en un examen de la Revolución Francesa de 1789, o de la Revolución Rusa de 1917, que se limitase a estudiar un momento de los procesos, tomándolo como definitivo, sin analizar las diversas fases y vicisitudes por las que dichos procesos se fueron conformando. La caída del Zar –por ejemplo– que en un momento pudo tener como causa inmediata la incapacidad de conducir exitosamente la guerra, pudo quedar en mero cambio de personas, o en revolución burguesa, o –como de hecho sucedió– en una revolución social que instauró la dictadura del proletariado transformando profundamente la naturaleza del Estado ruso.

Escaneado con CamScanner

Por eso, en nuestro caso, y guardando las distancias, es necesario tener presente, en todo momento, que el proceso que produjo el cambio de gobierno de 1958 pasó por diversas etapas antes y después del 23 de Enero, etapas en las cuales el papel jugado por los distintos sectores, clases y grupos de interés (económicos, militares, partidos políticos, Iglesia, etc.) varía en su forma e importancia. Pero, sobre todo, interesa ver, en definitiva, cuáles intereses llegaron a ser hegemónicos y qué tipo de Estado lograron estabilizar –como resultado del proceso– para inicios de la década de los años sesenta.

Teniendo en cuenta estas observaciones, hemos dedicido abordar por partes nuestro estudio. En primer lugar, analizar, de manera muy general, la situación previa al 23 de Enero, las causas de la crisis que culminó en la sublevación. Dado que en ese movimiento se dio un complejo fenómeno de alianzas políticas y sociales, es necesario analizar de manera muy cuidadosa el juego de los varios sectores, clases y grupos de interés y, a partir de allí –como ya dijimos anteriormente–, señalar cuáles de entre ellos imponen en definitiva su hegemonía. Desde este punto de vista y de acuerdo a este criterio, dichos sectores pueden ser reunidos en dos grupos: un primer grupo que, basándose en el descontento existente, impulsa y genera el movimiento (partidos políticos, parte de la Iglesia, parte del Ejército, sectores de avanzada de las masas populares); y un segundo grupo formado por aquellos que, ante la inminencia del cambio, se suman al movimiento para capitalizarlo de acuerdo a sus intereses. Entre ellos sobresalen ciertas capas de la burguesía y determinados sectores de las clases medias. Al indagar por las causas y por los rasgos más marcados del comportamiento de estos distintos grupos, hemos llegado a la conclusión de que las causas inmediatas del 23 de Enero no es menester buscarlas en una supuesta crisis económica (aunque existieron, como más adelante se verá, elementos económicos importantes para la conformación del cuadro crítico general), sino en un marco más amplio de razones de tipo social en general y, de manera muy especial, razones políticas.

En segundo lugar, es necesario analizar la evolución de los acontecimientos políticos después del 23 de Enero hasta el fortalecimiento definitivo –al menos por un período histórico– de la democracia representativa, como la alternativa política más viable para el desarrollo socio-económico del país y como la forma política típica de dicho período histórico. La crisis política que da lugar al derrumbamiento del Estado pérezjimenista no culmina el 23 de Enero de 1958: por el contrario, se inicia entonces un duro proceso que culmina –ya lo hemos señalado– a principios de los años sesenta, cuando se evidencia la derrota política (y militar) de dos alternativas que, hasta el momento, eran opciones reales de poder: la revolución "de

izquierda" y el militarismo ultra-derechista. Así se consolidó la alternativa histórica que se convertiría en la forma de dominación política hegemónica que hoy día conocemos.

Es, por ello mismo, y en tercer lugar, imprescindible adelantar un examen –aunque somero– del "resultado final". Su comprensión debe buscarse, por una parte, a partir de la estructura económico-social que determinó las condiciones básicas de posibilidad de los cambios políticos; y, por otra parte, sumergiéndose en el propio proceso histórico, en las vicisitudes de su devenir, a menudo contradictorias y erráticas, estudiando ya no sólo las líneas directrices más generales del enfrentamiento entre los diversos agentes sociales, en el intento de encauzar el proceso hacia sus propios fines y según sus intereses específicos, sino también los episodios concretos en que esas líneas generales cristalizaron y cobraron concreción de hecho histórico.

Por lo tanto, este estudio no podía limitarse ni al mero recuento "fiel" de los hechos, ni tampoco a la pretensión de explicar todo el hecho histórico refiriéndose mecánicamente a la estructura económico-social. Esta, en efecto, determina cuáles procesos son posibles y cuáles no; y qué variedad de salidas se presentan; pero sólo rara vez impone la necesidad de una única alternativa. Y, aun en tal caso, esa alternativa se impone a través de muy complejas mediaciones políticas. Sólo a posteriori y con una visión que responda acertadamente a la complejidad de la totalidad social, es posible ver cuál fue el resultado, cuál la alternativa que se abrió paso y se impuso, cómo contribuyó a su supremacía lo estructural y lo coyuntural, cómo influyeron en los acontecimientos la estrategia y las tácticas de cada clase y de cada grupo político. La tarea histórica actual reclama, con urgencia una comprensión de este tipo de nuestro pasado reciente. Contribuir a ella ha sido nuestro intento.

Para la realización de este trabajo hemos utilizado en la recolección de los datos fuentes primarias (testimonios y entrevistas) y fuentes secundarias (documentos, prensa, bibliografía y datos estadísticos). Pero recordemos que el estudio de la historia contemporánea de nuestro país presenta numerosos problemas: se trata de una tarea muy compleja y las fuentes de información tienen serias limitaciones. Nos encontramos en una situación similar a la que enfrentaba Víctor Serge cuando intentaba estudiar la Revolución Rusa.

> **"(...) la materia no está todavía pronta. Los hechos son demasiado recientes, demasiado vivos, la ceniza del brasero está todavía caliente y cuando se la toca quema (...) Una literatura bastante más abundante que rica existe en Rusia sobre la Revolución de Octubre. Memorias, relatos, notas, documentos, estudios parciales aparecen a profusión. Pero debo decir que nada**

Escaneado con CamScanner

es más difícil que utilizar con provecho esta inmensa documentación, demasiado ligada a las exigencias de la agitación, y en la cual falta casi completamente las obras sistemáticas y de conjunto (...) Salvo algunas obras muy sumarias, no se ha publicado todavía una verdadera historia de la revolución. La cosa no debe sorprender (...) Las memorias, a las cuales en estas condiciones es necesario referirse continuamente, presentan grandes defectos.

"Los revolucionarios, en el mejor de los casos, no son sino cronistas pasables. Por lo demás, la mayoría de las veces han escrito para fines determinados: en ocasiones de aniversarios, polémicas, y aún para deformar la historia según ciertos intereses del momento" (1).

Quiero manifestar mi agradecimiento a las personas y entidades que han contribuido de especial manera a la realización de este trabajo. En primer lugar, a la Oficina de Estudios Socio-Económicos (OESE), a los compañeros de trabajo y amigos Cleiny de Acedo, Luis Ugalde y Emilio Pacheco, que aportaron numerosas y valiosas sugerencias. También quiero manifestar mi agradecimiento a las personas que fueron entrevistadas, Pompeyo Márquez, Coronel Hugo Trejo, Alonso Palacios y Héctor Rodríguez Bauza, que aportaron numerosas e importantes informaciones. Y, por último, quiero agradecer especialmente la gentileza de Pompeyo Márquez al facilitarme de su archivo particular documentos importantes sobre el PCV de los años 1957-1963, al Coronel Trejo por facilitarme sus manuscritos, ya publicados, de la sublevación del primero de Enero de 1958, y a Alonso Palacios, por la valiosa ayuda que me prestó en la elaboración del trabajo y en la corrección de los manuscritos. Sin estos valiosos aportes, la información suministrada aquí hubiera sido sumamente incompleta.

Para terminar, una última observación: este trabajo es una Memoria de grado, y como tal, presenta todas las limitaciones de ser la primera incursión en el difícil campo de la investigación histórica.

(1) SERGE, Victor. **El Año Uno de la Revolución**, pp. 4-5

CAPITULO No. 1.:
LA EVOLUCION POLITICA Y ESTRUCTURA ECONOMICA DEL REGIMEN PEREZJIMENISTA

Para esbozar una visión general del régimen político que se derrumbó el 23 de Enero, nos valdremos tanto de una suscinta narración histórica como de una descripción, a grandes rasgos, de la economía de los años cincuenta.

I. LA JUNTA DE GOBIERNO DE 1948 (1)

El golpe militar de 1948 ha sido hasta el momento un enigma histórico del cual se han dado numerosas interpretaciones. Los distintos "comunicados" y "exposiciones" hechas por el Ejército en noviembre de 1948 pueden ofrecernos una "versión oficial" de la caída de Acción Democrática. (2)

Los documentos aluden a la incapacidad del gobierno anterior para afrontar la crisis que para aquel entonces padecía el país. En ellos se acusa a Acción Democrática de haber continuado, a pesar de ser un partido nuevo, con los mismos vicios de los gobiernos anteriores, aprovechándose del poder para su propio beneficio e implantando el sectarismo y el abuso partidista. Durante la gestión de gobierno de AD, ésta se había dedicado habilidosamente –además de "armar al pueblo"– a tratar de dividir al Ejército y a atraerse a militares importantes, aunque sin lograrlo nunca "permanentemente". De igual forma y por medio del despilfarro, se dedicó a hacer una política fuertemente demagógica que aparentemente le daba un aspecto de gran arraigo popular.

En octubre de 1948 el partido había hecho presión sobre Gallegos para que realizara un cambio de gabinete en el que fueran sustituidos los dos ministros independientes existentes y fuesen reemplazados por hombres del partido. Se presentó así una crisis en el ejecutivo, ante la protesta del Ejército, y su solución fue aplazada para después de la realización de una concentración de simpatizantes y militantes de Acción Democrática en "El Silencio". El objetivo de semejante postergación sería impresionar a las Fuerzas Armadas y a la opinión pública con la asistencia popular, de tal forma que las decisiones partidistas fuesen aceptadas por los demás resignadamente. Ante la crisis planteada, el Ejército había decidido desplazar a Acción Democrática del ejercicio del gobierno.

En sus comunicados las Fuerzas Armadas expresaban categóricamente que no figuraba dentro de sus objetivos la perpetuación en el poder ni la instauración de una dictadura militar. Las medidas recién

Escaneado con CamScanner

tomadas no tenían otra finalidad que el "resguardo de la seguridad nacional", por lo cual no se pretendía abolir las conquistas democráticas alcanzadas y se prometía la preparación, en el lapso más rápido posible, de nuevas elecciones.

Desde la trinchera opuesta, Rómulo Betancourt, en su obra **Venezuela: política y petróleo**, expone su versión de las causas del golpe (3).

En primer lugar, uno de los antecedentes más irracionales pero más poderosos que contribuyeron al golpe fue lo que Betancourt llamó "regionalismo resentido". Es decir, desde hacía muchos años la Presidencia de la República venía siendo ejercida por militares andinos. Era la primera vez en mucho tiempo que ese cargo era ejercido por un civil no andino. La oposición se dedicó a hacer una campaña apelando al sentimiento regionalista del Ejército, campaña que fue muy efectiva ya que tocaba sentimientos aldeanos y provinciales. La posición de AD frente al Ejército no pretendía aumentar ni desarrollar sentimientos de este tipo, sino todo lo contrario. Pretendía acabar con el regionalismo andino y lograr otro tipo de razonamiento político, más avanzado, y que no estuviese basado en aspectos tan primarios. Por otra parte, se pretendió darle al Ejército el carácter propio de esa institución, es decir, el de un organismo técnico, subordinado al poder ejecutivo y cuya función primordial debía ser el resguardo de las instituciones "democráticas" y no el ejercicio directo del poder. El Ejército pasaba a tener "atribuciones limitadas".

Otra causa importante señalada por Betancourt fueron las numerosas conspiraciones realizadas para derrocar al gobierno. En su opinión, los altos oficiales de las F.F.A.A. estaban seguros de que AD ganaría las elecciones, por lo tanto, una vez iniciados los procesos electorales se tramaron una serie de conspiraciones para evitarlas. Estas conspiraciones, junto con la campaña de descrédito iniciada por Pérez Jiménez a su regreso de un viaje por el Sur, estuvieron apoyadas por regímenes totalitarios del exterior: Franco en España y Perón en Argentina.

Por otra parte, AD confrontaba la oposición de los grupos económicos que veían en las tímidas reformas del gobierno (innovadoras para aquel entonces) el advenimiento del comunismo y el fin de sus fortunas. La movilización sindical promovida por AD provocó inquietudes y desconcierto en los medios empresariales. Estaba presente también la oposición de los demás partidos políticos que criticaban duramente la gestión de gobierno acusándola de sectaria y despilfarradora.

Un gobierno asediado por tantos flancos y en la necesidad de estar develando constantemente conspiraciones en su contra, no podía durar mucho tiempo en el poder. Era un gobierno demasiado débil;

débil por todo lo que se le oponía y débil por ser el primer gobierno democrático que existía en toda la historia del país. El golpe del 24 de noviembre fue una acción fácil y previsible de acuerdo a las circunstancias históricas.

El ex-presidente Rómulo Gallegos, en una alocución dirigida al país, poco después de producido el golpe militar, agrega otros elementos al análisis del hecho. (4) En dicha alocución, habló de la existencia de dos tendencias opuestas en el seno del Ejército, una que denominó "civilista" y otra que llamó "militarista"; ambas tendencias surgieron desde 1945, cuando se organizó la Junta de Gobierno con mayoría de AD. La tendencia "civilista" apoyaba el proceso cívico iniciado el año 45, junto con las elecciones del 46 y el 47; y la tendencia "militarista" se oponía a este proceso y no se resignaba a abandonar el ejercicio directo del gobierno. Paralelamente al señalamiento de este antagonismo en el seno del Ejército, Gallegos denunció la oposición que le hicieron las fuerzas reaccionarias ante las medidas progresistas tomadas por su gobierno, y que fueron "animadoras" de la reciente conspiración.

Al finalizar su discurso, hizo referencia explícita a una presunta intromisión extranjera en el golpe:

> "¿Qué significa la presencia constatada por personas que me merecen fe absoluta, de un agregado militar de embajada de potencia extranjera en ajetreos de cooperador mientras se estaba desarrollando la insurrección militar contra el Gobierno Constitucional(...)?" (5).

Gallegos juzgaba el reciente golpe como "un propósito prepotente de impedir que nuestros pueblos afirmen su esencial característica democrática" (6).

Existen, sin embargo, otras versiones según las cuales no hubo intromisión extranjera en los sucesos del 48 (7).

En los días inmediatos a la instauración del nuevo gobierno los partidos políticos URD y COPEI fijaron sus posiciones frente a los acontecimientos. En un comunicado publicado en "El Gráfico", diario de COPEI, el partido exponía su versión de los acontecimientos. En él, se señalaba destacadamente la tendencia al exclusivismo de AD en la gestión de gobierno y en todas las ramas de la administración pública; se le atribuía incapacidad administrativa, despilfarro y tendencias comunistas en sus manifestaciones sociales, debido al origen comunista de la mayoría de sus líderes. COPEI ratificaba su no intervención en el golpe (a conciencia, tal vez, de que se rumoreaba lo contrario) y se proponía trabajar por la provisionalidad de la nueva Junta.

URD publicó en "El Nacional" el 23 de diciembre del 48 un manifiesto donde expresaba su posición. Inicialmente exponía las cau-

Escaneado con CamScanner

Rómulo Gallegos, Presidente de la República en 1948.

sas de la crisis que culminó con la exitosa conspiración. El origen de la crisis del 48 había comenzado el mismo octubre de 1945, ya que desde el momento en que fue derrocado Medina y constituido el nuevo gobierno, se impuso al país una nueva forma de poder que era completamente diferente, o que podría calificarse de opuesta al modelo que se venía planteando en el desarrollo histórico reciente. URD se inclinaba por la necesidad indispensable de un período de transición –que fue iniciado por Medina– entre la dictadura Gomecista y la implantación definitiva de formas más puras y auténticas de democracia. Esto no lo supo comprender el nuevo gobierno adeco, que se vio arrastrado por las ambiciones personalistas y sectarias de muchos de sus líderes. Para URD, la etapa de transición política

hacia la democracia debía haberla realizado un gobierno capaz de asumir con imparcialidad su gestión, sobre todo, las elecciones a la Asamblea Constituyente, al Congreso y a la Presidencia de la República, cosa que no había hecho AD, al utilizar el poder para inclinar a su favor los resultados electorales. Una constitucionalidad surgida de tan confusos orígenes no ofrecía base sólida alguna a ninguno de los sectores del país, lo que produjo una violenta oposición en todos los sentidos. Finalmente, URD afirmaba su posición ante el reciente golpe, igual como lo había hecho en 1945. Respetaba y confiaba en el carácter apolítico de las Fuerzas Armadas y aspiraba a llegar al poder por la vía cívica del voto. Terminaba su comunicado haciendo un llamado a todos los partidos políticos de cualquier índole a que se unieran en una sola fuerza que presionara y asegurara el pronto regreso de las garantías constitucionales, de tal manera que la promesa de elecciones hecha por la Junta pudiera ser cumplida.

De estas múltiples versiones podemos concluir que el golpe del 48 fue producto de la más variada oposición al gobierno por parte de todos los sectores sociales: el Ejército, temeroso ante su desplazamiento de la gestión directa del gobierno; los grupos económicos, descontentos por las tímidas reformas de los adecos; los partidos políticos, a la caza de los errores del partido de gobierno; y la Iglesia, en la oposición ante el anticlericalismo característico de los nuevos gobernantes. Todos estos sectores sociales no comprendieron el proyecto democrático-burgués presentado por el partido y presionaron políticamente para despojarlo del poder. La intervención directa y beligerante de las compañías petroleras no parece muy comprobable; en todo caso, de haber participado, su peso no fue muy determinante. Por otra parte, es necesario preguntarse –ante las relaciones de AD con las petroleras– si tenían estas causa suficiente como para propiciar un cambio violento de gobierno y, con ello, la apertura de un período de incertidumbre política.

Acción Democrática había pretendido gobernar, por primera vez y en difíciles circunstancias históricas, completamente sola. Pretendió gobernar prescindiendo del Ejército, prescindiendo de la burguesía, prescindiendo de los demás partidos políticos, prescindiendo de la Iglesia, sin tener en cuenta que la idea de la democracia no estaba fuertemente arraigada en ninguno de esos sectores sociales, por lo que "tumbar" a un gobierno "sectario" y, para aquel entonces, progresista, no era muy problemático. Por más que hubiera sido un partido elegido por el voto popular, la democracia representativa era algo muy reciente y no tomada muy en serio por los sectores opositores del gobierno. Tal lección no sería jamás olvidada por el círculo dirigente de AD.

Escaneado con CamScanner

Más tarde, Pérez Jiménez, por su parte, será el creador de un nuevo tipo de relación y mutuo acuerdo –indispensable para el ejercicio del poder en nuestro país– que ha de reinar entre el gobierno, la burguesía y el Ejército. Esta relación, más acorde con el desarrollo alcanzado por el país fue heredada por AD, que la utilizó exitosamente, en sus gobiernos posteriores.

Los actos que procedió a realizar la Nueva Junta de Gobierno fueron, en primer lugar, la constitución de un nuevo gabinete:

Relaciones Interiores:	Tte. Cnel. Luis Felipe Llovera Páez
Relaciones Exteriores:	Dr. Luis Emilio Gómez Ruiz
Hacienda:	Dr. Aurelio Arreaza
Defensa Nacional:	Tte. Cnel. Marcos Pérez Jiménez
Fomento:	Dr. Pedro Ignacio Aguerrevere
Obras Públicas:	Gerardo Sansón
Educación:	Prof. Augusto Mijares
Sanidad y Asistencia Social:	Dr. Antonio Martín Araujo
Agricultura y Cría:	Dr. Amenodoro Rangel Lamus
Trabajo:	Dr. Rafael Corredor
Comunicaciones:	Cnel. Jorge Marcano
Gobernador del Dtto. Federal:	Dr. Celis Paredes (8)

En segundo lugar, se procedió a la disolución del partido Acción Democrática. Las razones expuestas por la Junta fueron las siguientes:

– La presencia, en los locales del partido, de "armas e instrumentos bélicos acumulados desde 1945".

– El intento, por parte de AD, de convertir a las Fuerzas Armadas en un instrumento de sus intereses particulares.

– El hecho de que AD dejó de ser una institución política y pasó a convertirse en una fracción cuyo único interés era el mantenimiento en el poder.

El partido quedó ilegalizado, se clausuraron sus locales y se impidió la circulación de sus medios de expresión. A partir de este momento, comenzaría para AD una nueva etapa de resistencia clandestina que debía durar diez años.

Durante su gestión de gobierno, la Junta se limitó a tomar algunas medidas lógicas dentro de su posición respecto a la participación política. Se disolvió la Confederación de Trabajadores, por ser un organismo con mayoría de AD y promotor de "acciones ilícitas". Se restituyeron los bienes confiscados por los juicios de peculado realizados por el gobierno de Acción Democrática, lo que significó para la nación el pago de 240 millones de bolívares. (9).

A todo lo largo de 1949, la Junta procedió a expulsar del país a los máximos dirigentes del anterior gobierno y de AD: Gonzalo Barrios, Gallegos, Carlos Andrés Pérez, Prieto Figueroa, Ramos Jiménez, Dubuc, Carnevalli –quien regresaría clandestinamente– Lander, etc. Otros permanecerían prisioneros largo tiempo aún.

El primero de mayo de 1950 se desató el paro petrolero, que alcanzó en poco tiempo, a cuarenta mil obreros. El paro provocó el control militar sobre la industria y la disolución de cuarenta y nueve sindicatos. El 4 de mayo, Francisco Peña, al mando de un grupo de militares de AD, intenta tomar la Base Aérea de Boca del Río, en el Estado Aragua. El gobierno reacciona. El Partido Comunista es declarado ilegal, e igualmente se suprimió Tribuna Popular.

Con la ilegalización de ambos partidos, y de las organizaciones gremiales, el abanico político legal quedó reducido, en lo fundamental, a URD y COPEI, y el ambiente político se "calmó" para mediados de 1950. Esto permitió a la Junta la iniciación de las gestiones necesarias para la promulgación de un nuevo Estatuto Electoral y un Plan de Emergencia Económico.

Sin embargo, en la clandestinidad, AD y el PCV comenzaban la difícil lucha por reorganizar sus mandos y adelantar la resistencia. Al mando de ambos partidos se elevaron nuevos dirigentes, que venían a reemplazar los presos y los exilados en las instancias máximas de las organizaciones. En AD, Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Jesús Angel Paz Galarraga, Antonio Pinto Salinas; en el PCV, la máxima dirigencia era ejercida por Pompeyo Márquez, el Santos Yorme de la clandestinidad.

Primera visita de la Junta Revolucionaria de Gobierno a San Cristobal en 1946. Rómulo Betancourt, Mayor José Elio Vargas, Enrique Velutini, Leonardo Ruiz Pineda, Mayor Ramón Armas Pérez y Carlos Andrés Pérez.

Escaneado con CamScanner

Todo el cuadro político fue súbitamente trastornado a consecuencia del asesinato del Presidente de la Junta, coronel Carlos Delgado Chalbaud, en circunstancias muy extrañas y comprometedoras para Pérez Jiménez. El acto criminal fue atribuído a Rafael Simón Urbina (10).

Asesinado Delgado Chalbaud, la Junta apeló a una solución inesperada para la opinión pública, al designar como presidente de la misma a un civil. La primera persona escogida para el cargo fue el Dr. Arnoldo Gabaldón, el cual aceptó la proposición e inclusive llegó a dar públicamente algunas declaraciones, pero por motivos desconocidos fue descartado a última hora. El candidato definitivo fue el Dr. Germán Suárez Flamerich, para el momento embajador en Lima del gobierno de facto.

El régimen cambió en su composición, pero la introducción de un civil no ofreció ningún cambio sustancial. De hecho, los depositarios reales del poder eran Llovera Páez y Pérez Jiménez.

El nuevo gabinete quedó constituido así:

Relaciones Interiores:	Tte. Cnel. Luis Felipe Llovera Páez
Relaciones Exteriores:	Luis Emilio Gómez Ruíz
Hacienda:	Aurelio Arreaza
Defensa:	Tte. Cnel. Marcos Pérez Jiménez
Fomento:	Pedro Emilio Herrera
Obras Públicas:	Gerardo Sansón
Educación:	Simón Becerra
Sanidad y Asistencia Social:	Raúl Soulés Baldó
Trabajo:	Carlos Tinoco
Comunicaciones:	Tte. Cnel. Oscar Mazzei
Gobernador del Dtto. Federal:	Tte. Cnel. Guillermo Pacanins(11)

Desde los inicios de 1951, la Junta se dedica a las actividades destinadas a la realización de las Elecciones. El 19 de abril son promulgados el nuevo Estatuto Electoral y el Estatuto de funcionamiento de los partidos políticos. El primero se asemejaba bastante al estatuto elaborado durante el gobierno adeco, a excepción de algunos cambios de importancia: la elevación a 21 años de la edad mínima para votar, la desaparición de la disposición que hacía obligatoria la presentación de todos los representantes de los partidos existentes para controlar el proceso electoral, y por último, la introducción de la obligatoriedad del sufragio, con sanciones previstas para quienes dejasen de votar.

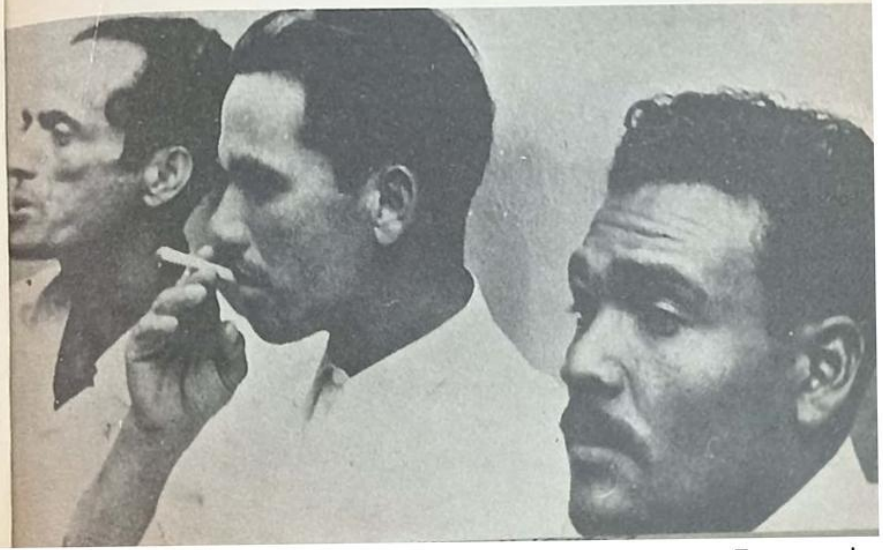
Por el segundo, se permitía a partir de ese momento, el funcionamiento de los partidos políticos, con excepción expresa de los "partidos disueltos" –es decir, AD y PCV– con la previa autorización del gobierno, una vez revisados el Acta de Constitución y los

Estatutos. La prohibición llegaba a impedir que los dirigentes de AD y PCV formaran parte de cualquier otra organización política.

Los dos partidos de oposición que acuerdan acudir a las elecciones son COPEI y URD. Ambos se plantean esta concurrencia como medio para luchar por el restablecimiento de la democracia, sin que ello implicara concederle al proceso carácter de legalidad. Acción Democrática, por su parte, decretó la abstención de su militancia, aduciendo que las elecciones venideras no serían sino un fraude para darle legalidad a la dictadura.

El cadáver del asesinado Presidente Delgado Chalbaud.

Rafael Simón Urbina, instrumento del crimen.



Escaneado con CamScanner

Durante el proceso electoral recién iniciado, se constituyeron nuevas agrupaciones políticas con derecho a acudir a las elecciones. Ellas fueron el Bloque Democrático Nacional y el Frente Nacional Independiente. La primera pretendía ser una agrupación política independiente, sin ninguna vinculación partidista. Estaba integrada por un grupo de empresarios que apoyaban la realización del proceso electoral, ya que, como expresara el Dr. Carlos Morales, presidente de la agrupación, "se vive mejor bajo el amparo de las leyes, e interesa también desde el punto de vista internacional, puesto que se acerca la Décima Conferencia Panamericana, cuya sede será Caracas" (12).

La segunda agrupación mencionada estaba sostenida por el gobierno que, al no conseguir la realización de alianzas con otras agrupaciones políticas, se vio en la necesidad de crear un instrumento que le permitiera dar visos de legalidad al poder usurpado.

1951 finaliza con gran agitación estudiantil, la intervención de la Universidad Central, varios encuentros armados y la apertura del campo de concentración de Guasina. La situación política parece agravarse para el gobierno, que se enfrenta a diversas –aunque no coordinadas– manifestaciones de oposición por parte de distintos estratos de la población y de variados sectores políticos. La dinámica misma del poder dictatorial parece imponer al equipo dominante una acción represiva, que lo aísla de capas fundamentales de la vida política. Tal vez el ejemplo más significativo sea el agravamiento de las tensiones entre la Junta y el sector universitario, más exactamente, estudiantil, tradicionalmente activo en política y estrechamente vinculado a AD y la "izquierda" en general.

Desde el inicio de 1952 la crisis universitaria hace por así decirlo, explosión. El gobierno asalta la Universidad Central, detiene a profesores y estudiantes y, por fin, decide clausurarla. Así se aliena, casi definitivamente, a toda una capa altamente influyente de la sociedad venezolana.

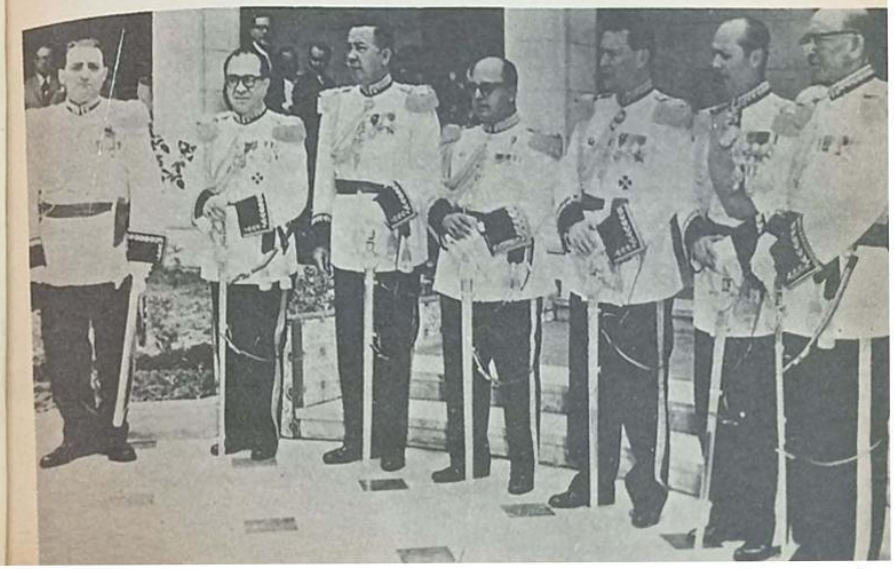
Comienza así el año de 1952, año en el que el equipo militar encabezado por Pérez Jiménez, conocería su mayor grado de aislamiento antes de 1957. Todo el año se desenvolvía en medio de la agitación electoral, lo que permitía a las fuerzas políticas opositoras aprovechar los "resquicios" para hacer llegar su mensaje al pueblo. Como se verá más adelante, el aislamiento del gobierno resultó superior, con mucho, de lo que éste creía y la oposición deseaba: y la situación fue resuelta, de nuevo, con un "golpe" militar: el del 2 de diciembre, que afianzaría a la dictadura pérezjimenista por un período más o menos largo, Tan sólo a fines de 1956 y, sobre todo, en 1957, se vería amenazada de nuevo su estabilidad.

Pero no adelantemos el recuento de los sucesos. El 28 de febrero el gobierno decreta abierta la inscripción electoral. Los partidos políticos que han de concurrir a las elecciones comienzan sus respectivas campañas electorales. URD –aún con la oposición del ala "abstencionista": José Herrera Oropeza, José Vicente Rangel y otros– abre su campaña en marzo, con un importante mitin en Caracas, en el cual Jóvito Villalba exige una salida democrática a la solución del país. Rafael Caldera, máximo líder de COPEI, comienza a recorrer el país, proclamando que "COPEI es la solución". AD persiste en su línea abstencionista, mientras que el PCV decide participar por medio de organizaciones legales "de fachada" y el apoyo a otros partidos (lo que se convertiría, más tarde, en el voto a URD).

Durante los primeros meses del año se producen dos acontecimientos económicos de gran importancia para el país, sobre todo por sus repercusiones futuras en el desarrollo de la economía. En primer lugar se decreta, en marzo de 1952, el establecimiento de la industria siderúrgica, en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní, a un costo de 200 millones de bolívares. El programa siderúrgico nacional abarcaba los siguientes aspectos:

a) Intalación de la planta siderúrgica.
b) Programa de electrificación del Caroní que daría la energía eléctrica para el sistema de reducción del mineral de hierro.
c) Producción, en el Estado Anzoátegui, del carbón y la caliza necesarios para la siderúrgica.
d) Iniciación, a partir del mes de agosto del mismo año, de un plan de becas para la especialización tecnológica en el exterior.
e) Establecimiento de las escuelas de Ingeniería Metalúrgica y Técnica Industrial en la Universidad Central de Venezuela.

Pérez Jiménez entre sus Generales.



Escaneado con CamScanner

Se estimaba que la industria siderúrgica llegaría a ocupar a 5.000 obreros. El decreto de puesta en marcha de este proyecto significó un estímulo importante para la iniciación de una base industrial que comenzara a consolidar el mercado interno.

El segundo acontecimiento económico de importancia fue la celebración del Tratado Comercial entre Venezuela y los Estados Unidos. Este nuevo Tratado venía a modificar el Tratado de Reciprocidad Comercial entre ambos países, celebrado en 1939, y marcaría de manera significativa el desarrollo posterior de la industria manufacturera durante el gobierno de Pérez Jiménez y los sucesivos gobiernos de la democracia representativa (aunque si durante estos últimos el tratado fue "violado" en numerosas ocasiones, su influencia fue, de todas formas, determinante). Por su trascendencia histórica y económica, pienso que es importante citar algunos aspectos relevantes del mismo:

> **"Ninguna prohibición, restricción o cualquier otra forma cuantitativa será impuesta por el Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela a la importación de cualquier cosecha o manufacturado en los Estados Unidos de América(...)" (13).**

> **"El gobierno de cada una de las partes contratantes reconoce que es deseable que los derechos y tasas distintos de los derechos de aduana establecidos por las autoridades gubernamentales sobre la importación o exportación o en conexión con ellas, se limiten al costo aproximado de los servicios prestados. Cada gobierno reconoce también que es deseable que se reduzcan el número de la diversidad de tales derechos y tasas, que se limiten al mínimo la incidencia y complejidad de las formalidades de importación y exportación, y que se disminuyan y simplifiquen los requisitos en la documentación de importación y exportación" (14).**

> **"Ambos gobiernos reconocen que es deseable que no se impongan penas sustanciales por infracciones leves de los reglamentos de aduana o de los requisitos del procedimiento. Cada Gobierno acordará el tratamiento más favorable que permitan las leyes con respecto a las multas aplicables en caso de artículos cosechados, producidos o manufacturados en el otro país, cuando la índole de la infracción no dé lugar a duda sobre la buena fe o cuando tales errores tengan su origen, de manera evidente, en meras equivocaciones de copia" (15).**

Como se observa, el vigencia de este Tratado influyó poderosamente en el carácter "importador" de nuestra industrialización, es decir, el surgimiento de una industrialización totalmente dependiente del exterior.

Pocos meses antes de las elecciones, se producen tres hechos importantes: la rebelión abortada del 30 de septiembre en Boca de Río, comandada por el capitán Wilfrido Omaña; el movimiento campesino de Turén, sangrientamente reprimido por la Guardia Nacional; y el asesinato del máximo líder de AD Leonardo Ruiz Pineda.

El primero de diciembre se realizan los comicios. La asistencia popular es significativa. La militancia de AD y PCV ayudó a inclinar la balanza en favor de URD. El triunfo del partido amarillo es total a lo largo y ancho del país. Ya en la noche del mismo día comenzaron a ser publicados datos extra-oficiales en diarios extranjeros. El diario "El Tiempo" de Bogotá publicó una referencia en la que se le atribuía la mayor ventaja a URD. "La Esfera", de Caracas no publicó nada extra-oficial, pero sí una noticia titulada "Manifestaciones de júbilo en la casa de URD".

La oposición ni esperaba tal triunfo ni estaba preparada para aprovecharlo. AD y PCV, desde la clandestinidad, presionan a URD para una campaña de movilización popular. Pero URD no puede o no está dispuesta a llevarla a cabo.

El gobierno, puesto entre la espada y la pared, se decide por un nuevo desconocimiento de la voluntad popular: el fraude electoral. Renuncia el Consejo Supremo Electoral; son desplazados de la Junta Suárez Flamerich y Llovera Páez, así como Miguel Moreno, por su escaso entusiasmo ante la medida: desde ahora en adelante todo el poder quedará en manos de Pérez Jiménez, secundado por Laureano Vallenilla Lanz.

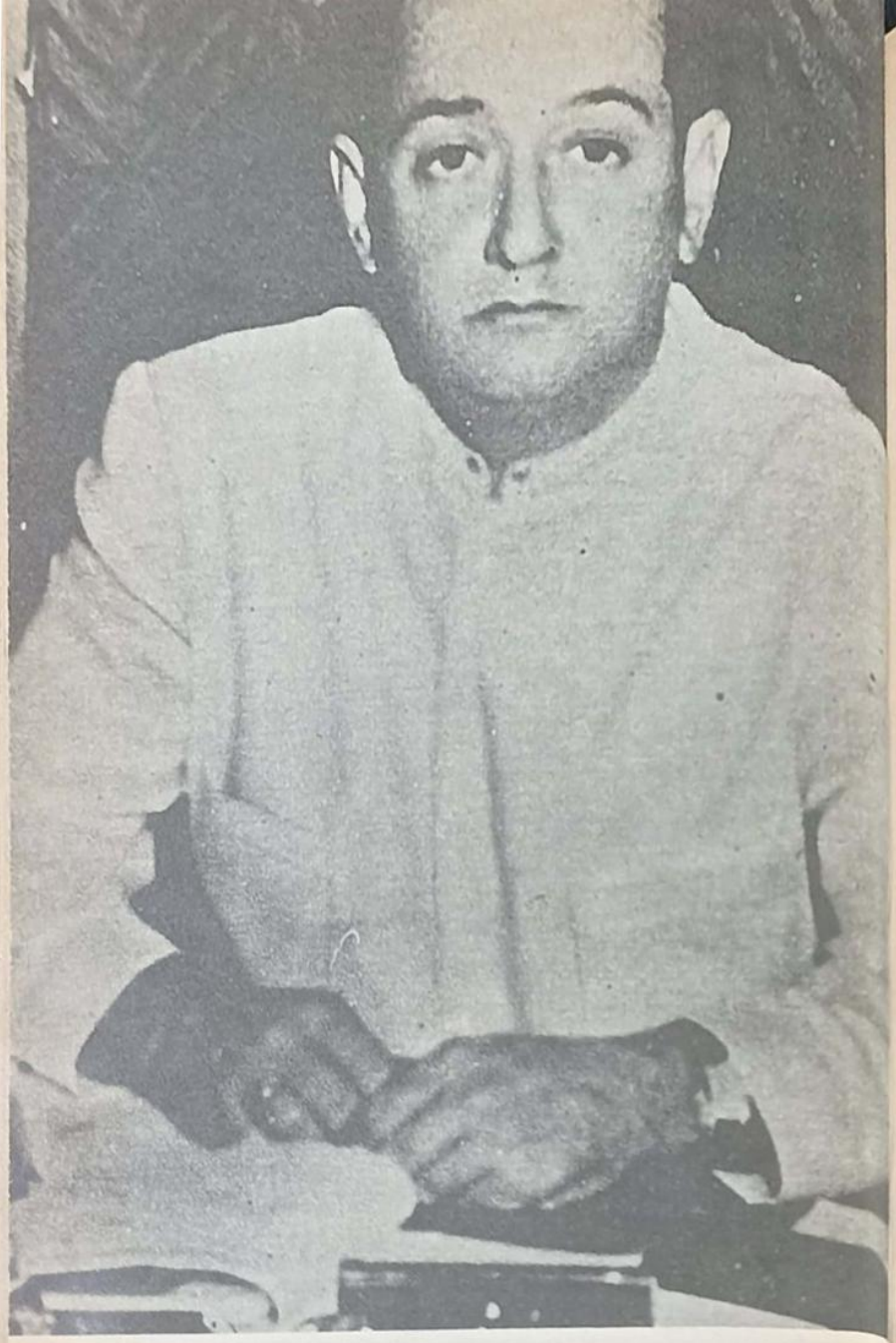
El 3 de diciembre la Junta en pleno presenta una formal y expresa dimisión de sus cargos. (16). Para suplir esta situación, no prevista en los Estatutos de la misma, Pérez Jiménez es designado Presidente Provisional hasta el conocimiento de los resultados oficiales de las elecciones que surgían con extremada lentitud, en contraste con los datos extraoficiales ya conocidos por toda la opinión pública.

Los resultados oficiales de la votación quedaron, en su versión oficial y definitiva así:

FEI: 788.031 votos (59 asientos)
URD: 638.366 votos (29 asientos)
COPEI: 300.359 votos (14 asientos)
OTROS: 60.483 votos (2 asientos) (17).

Los partidos de la oposición denunciaron repetidas veces el fraude, pero no se les prestó la menor atención. La oficialidad se había atribuído a sí misma el triunfo. El 15 de diciembre la dirección urredista es expulsada del país. El nuevo golpe de estado se ha consumado. La escena política queda, brutalmente, definida en torno a nuevas coordenadas: el poder personal y casi arbitrario de Pérez Jiménez y su –usemos el calificativo que le daba la oposición– "camarilla".

Escaneado con CamScanner



Laureano Vallenilla Lanz, Ministro de Relaciones Interiores en el gobierno de Pérez Jiménez.

II. TODO EL PODER PARA PEREZ JIMENEZ.

Una vez realizado el fraude electoral, Pérez Jiménez es respaldado como Presidente Provisional por representantes del comercio, la banca y la industria. Este sector económico manifiesta su "no interés directo en la política activa venezolana", pero, sin embargo, expresa su apoyo a las Fuerzas Armadas y su confianza en que esta institución llevaría a cabalidad su promesa de mantener la paz y el orden social. (18)

En enero de 1953, la Constituyente ratifica a Pérez Jiménez como Presidente Provisional; y el 18 de abril lo nombra Presidente Constitucional. Igualmente redacta una nueva Constitución, creada especialmente para derogar la Constitución de 1947. La nueva Carta Magna era bastante similar a las de 1936 y 1945; se diferenciaba de su inmediata antecesora en que era, fundamentalmente, más centralizadora y otorgaba poderes más amplios al Presidente de la República. Con ella desaparece totalmente el federalismo; los Estados del país estaban obligados a cumplir y hacer cumplir la Constitución y los dictámenes del Presidente. La estructura del poder público (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) continuó siendo la misma, así como también la duración de los períodos constitucionales. Las facultades del Presidente experimentaron un considerable aumento y se produjo una disposición que facultaba al primer mandatario "para que tome las medidas convenientes para la preservación en toda forma de la seguridad de la nación, la conservación de la paz social y el mantenimiento del sector público"(19). El Presidente podía reservarse el ejercicio de cualquier Ministerio, conceder indultos y amnistías y reservarse para adscripción a su despacho los servicios públicos que creyera conveniente. Supuestamente, debía ser elegido por sufragio universal, directo y secreto al cabo de un período de cinco años.

Ante el afianzamiento del poder de Pérez Jiménez, la resistencia política –en especial de AD y el PCV– intenta recuperarse y organizar su acción. Pero recibiría, casi de inmediato, duros golpes. En los meses siguientes del año fallecen dos de los principales líderes de la resistencia de AD, Alberto Carnevali –hecho preso en enero– y Antonio Pinto Salinas. Carnevali, abatido por un cáncer, en la cárcel, sin atención médica; Pinto Salinas, asesinado por la Seguridad Nacional.

El 21 de junio del mismo año se reunió una Convención Nacional Sindical Petrolera, que acordó abolir todos los sindicatos existentes en la industria petrolera e instaurar un sindicato único y oficial, llamado "Federación Unica de Trabajadores Petroleros de Venezuela". En ésta convención estuvieron representadas siete regiones petroleras del país: Anzoátegui, Carabobo, Falcón, Guárico, Zulia y Dtto. Fe-

Escaneado con CamScanner

deral. El tema fundamental de la discusión fue la negociación de un nuevo contrato petrolero colectivo, en el que era fundamental exigir las siguientes reivindicaciones:

- Reducción de la jornada de trabajo a 40 horas.
- Aumento de salarios
- Representación sindical en los comisariatos.
- Diez por ciento del salario por concepto de utilidades.
- Estabilidad laboral.
- Suministro de viviendas cómodas e higiénicas para todos los obreros.
- Cumplimiento de la disposición legal de mantener un 75 por ciento del personal venezolano.
- Indemnización por muerte o incapacidad absoluta.
- Modificación del escalafón.
- Mejoras en las prestaciones para mujeres trabajadoras.
- Ampliación del fuero sindical y dotación de locales para la instalación de sindicatos.

El 16 de julio es reorganizado el gabinete ejecutivo, quedando conformado de la siguiente manera:

Relaciones Interiores:	Dr. Laureano Vallenilla Lanz
Relaciones Exteriores:	Dr. Aureliano Otáñez
Hacienda:	Dr. Pedro Guzmán Rivera
Defensa:	Coronel Oscar Mazzei
Fomento:	Dr. Silvio Gutiérrez
Obras Públicas:	Dr. Julio Bacalao Lara
Educación:	Dr. José Loreto Arismendi
Sanidad:	Dr. Pedro A. Gutiérrez Alfaro
Agricultura y Cría:	Dr. Armando Tamayo Suárez
Trabajo:	Dr. Carlos Tinoco Rodil
Comunicaciones:	Coronel Félix Román Moreno
Justicia:	Dr. Luis Felipe Urbaneja
Minas e Hidrocarburos:	Dr. Edmundo Luongo Cabello (20)

El año de 1954 el país tiene un presupuesto de dos mil quinientos cincuenta millones de bolívares: para este momento Venezuela había alcanzado una sólida posición económica, gracias a las divisas petroleras. Este presupuesto se orientó hacia el mejoramiento de "la eficiencia de la administración pública y de dar seguras bases al desarrollo de las riquezas nacionales mediante la ejecución de obras útiles (...)" (21). Pérez Jiménez, una vez "tranquilizado" el país, gozando del sólido apoyo del capital venezolano y extranjero, de la amistad segura del gobierno de los Estados Unidos, del "clima de seguridad nacional" para las inversiones y los negocios, y aprovechando la bonanza petrolera, se lanzó, pues, a la ejecución de un "plan de desarrollo" –forzando un poco la expresión– del país. Basándose en la renta petrolera, y en su redistribución por vía del presupuesto, la idea-guía era fomentar el crecimiento de algunas industrias básicas de transformación –siderúrgica y petroquímica– en manos del Estado, y auspiciar el crecimiento del capital privado, en especial en la industria de la construcción, en sectores textiles, en servicios y comercio, y en ciertas áreas de la producción agrícola. Pero sobre todo esto nos extenderemos más adelante.

Así, para este año de 1954, el gobierno ya se siente seguro. De las clases sociales, unas –las que conforman la oligarquía criolla–, al comprender los "beneficios" de la "paz y tranquilidad", apoyan a Pérez Jiménez; mientras que los trabajadores, estudiantes, profesionales e intelectuales, desorganizados y sin expresión política, callan y aguantan. Los partidos ilegales pasan por su peor momento. La represión es sistemática y abarca todo el país. La dictadura, aparentemente, tiene el futuro asegurado.

Entre enero y marzo –antes de la X Conferencia Interamericana a celebrarse en Caracas– se permite libertar y expulsar del país a una cierta cantidad de presos políticos. La Conferencia, en un país en el que casi toda actividad política es ilegal, se convierte en una vía de escape, una válvula de salida: de la noche a la mañana la posición de la

La Junta de Gobierno en 1949. Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud y Llovera Páez.

Escaneado con CamScanner

Guatemala de Arbenz (y de su canciller Toriello), enfrentada a los Estados Unidos, se convierte en la actitud más popular entre la élite politizada del país.

En 1955 sigue la "larga noche" de la dictadura, haciéndose aún —si se puede— más negra y pesada. La vida política abierta transcurre, sobre todo, en las esferas de la "camarilla", a la cual se reintegra Llovera Páez. El sentimiento de oposición no tiene sino expresiones limitadas y poco claras, como la multitudinaria asistencia a los entierros de Andrés Eloy Blanco y José Rafael Pocaterra que, así se transforman —al igual que el entierro de Medina a fines de 1954— en una especie de manifestación matizada en pro de lo que tales hombres habían contribuido a crear en el pasado reciente: la "democracia", con todo lo que esa palabra tenía de poco definido, pero, al mismo tiempo, de neto contraste con el régimen.

El año de 1956 es clave para el gobierno de Pérez Jimenez. Por un lado, fue, en toda su gestión el período de mayor bonanza económica para el país. Pero al mismo tiempo, las medidas tomadas por el gobierno, que auspiciaron esta bonanza, significaron también el enraizamiento, en algunos sectores sociales, de la crisis que dos años más tarde llevaría al derrumbamiento de su dominación.

En enero Venezuela firmó con dos compañías italianas, "Fiat" y la "Inocenti Societá General Per L'Industria Metallurgica Mecánica" un contrato para el establecimiento de la primera planta siderúrgica en el país.

La realización de este proyecto, decretado en 1952, preveía la instalación de una planta cuya producción anual de bienes terminados debía ser de 421 a 500 toneladas. Los artículos a producir eran los siguientes: perfiles, rieles y sus accesorios, cabillas y barras, flejes, alambre negro, galvanizado y de púa, tubos sin cotadura y tubos de hierro colado.

Estaba previsto, según el contrato, que la planta estuviera en condiciones de iniciar la producción en dos etapas, la primera prevista para el primer trimestre de 1958 y la segunda para fines de 1959.

Es interesante destacar en este momento que desde 1953 el Sr. Eugenio Mendoza constituyó y presidió el Sindicato del Hierro, que le propuso a Pérez Jiménez la participación, junto con el capital estatal, en la constitución de la planta siderúrgica. La respuesta de Pérez Jiménez fue tajante: "La Nación no necesita de intermediarios para tratar con el extranjero" (22). Ante la negativa del Presidente, el Sindicato del Hierro fue disuelto en 1955.

En el mismo mes de enero, se establecen las normas básicas para el nuevo otorgamiento de concesiones petroleras. El gobierno justifica el otorgamiento de concesiones aludiendo a que es necesario

fortificar y ampliar la industria petrolera debido a la favorable coyuntura económica auspiciada por la crisis del Canal de Suez; la influencia de esta crisis del Canal de Suez en la economía venezolana se estudiará más detenidamente en el próximo capítulo, por el momento es necesario precisar las condiciones impuestas por el gobierno para el nuevo otorgamiento de concesiones:

1. Ampliación de las reservas
2. Aumento del índice de la relación entre las hectáreas concedidas y los barriles producidos. Para la época, en el Canadá, el Medio Oriente y los Estados Unidos, cada barril de petróleo producido tenía, en promedio, de 95,63 a 19 hectáreas respectivamente. En cambio, en Venezuela, esta relación era de 3,5 hectáreas por barril.
3. Diversificación de la industria petrolera.

Pérez Jiménez durante la Décima Conferencia Interamericana con Foster Dulles y el embajador de los Estados Unidos, Fletcher Warren.

Escaneado con CamScanner

Las nuevas concesiones debían ser otorgadas solamente en función de las ventajas especiales a la nación por las compañías aspirantes. Algunas de esas ventajas eran las siguientes:

- Aumento del impuesto inicial de explotación.
- Aumento de la regalía.

En lo que respecta a refinación:

- Obligación de refinar un porcentaje más alto en el país.
- Regalía diferencial.
- Obligación de cooperar con el gobierno en el desarrollo agrícola y pecuario de su industria (23).

En febrero de 1956 se reorganiza el gabinete ejecutivo, introduciéndose los siguientes nuevos ministros:

Comunicaciones:	Cnel. Luis Felipe Llovera Páez
Obras Públicas:	Dr. Oscar Rodríguez Gragirena
Educación:	Dr. Darío Parra
Relaciones Exteriores:	Dr. José Loreto Arismendi.

El 20 de octubre entró en vigencia el contrato petrolero que debía expirar en 1959. El contrato redujo a 84 las 90 cláusulas que tenía el proyecto, agrupándolas en cuatro sectores: económico, económico-social, social y sindical. Los aspectos más importantes del contrato pueden resumirse en un aumento de salarios del 10 por ciento, el establecimiento de un salario mínimo de 20 bolívares diarios y un recargo del 50 por ciento sobre el salario básico para horas extras de trabajo.

El año finaliza con la memoria y cuenta del Presidente de la nación:

- Inauguración de obras por 1.705 millones de bolívares.
- Construcción de 70 edificios para viviendas.
- 1.325 millones de bolívares en el tesoro nacional.
- Utilización racional de 110.000 hectáreas en el sistema de riego del río Guárico.

III. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ECONOMIA DURANTE EL REGIMEN PEREZJIMENISTA.

El desarrollo económico venezolano de los años 1950-1957 fue, sin duda, una importante etapa en la evolución de la economía del país; en sus años iniciales fue un momento de transición, pero en sus últimos años significó el inicio del proceso de sustitución de importaciones llevado a cabo, posteriormente, por los gobiernos de la democracia representativa. Siguiendo a Cardoso y Faletto, consideramos "momento de transición" a aquella etapa del desarrollo económico que media entre la "expansión hacia afuera" –es decir, la etapa inicial del proceso, cuya vinculación al mercado mundial se hace a través del abastecimiento a éste de materias primas y la importación de casi la totalidad de los bienes manufacturados, sin haber constituido un mercado interno, en la acepción capitalista del término– y la consolidación del mercado interno, o "crecimiento hacia adentro".

> "(...) por período de transición se entiende el proceso histórico estructural en virtud del cual la diferenciación de la misma economía exportadora creó las bases para que en la dinámica social y política empezaran a hacerse presentes, además, de los sectores sociales que hicieron posible el sistema exportador, también de los sectores sociales imprecisamente llamados 'medios' (...)" (24).

En el caso del proceso económico del régimen de Pérez Jiménez, se trataba de la transición, ya iniciada durante la Junta del 45 y el gobierno de Rómulo Gallegos, de una economía agrícola de baja productividad a una economía urbano-industrial de alta densidad de capital. Este período coincidió con el auge del petróleo, cuyas divisas permitieron el financiamiento de tal desarrollo. Con el impulso impreso por el petróleo, el capital externo pasó a invertir también en actividades industriales y comerciales para el mercado interno.

Para hacer una pequeña descripción del proceso de desarrollo económico de estos años, es necesario tener en cuenta las características generales y la forma en que se relacionan mutuamente los componentes de la demanda global: las exportaciones, sector público, las inversiones privadas y los gastos de los consumidores (25).

El sector capitalista privado externo de la economía –fundamentalmente la implantación petrolera– a la par que genera ganancias que van a capitalizar las economías metropolitanas, tiene un doble efecto, o si se quiere, un efecto con dos aspectos íntimamente vinculados: por una parte, un efecto directo al inducir la expansión, aunque sea limitada, de determinadas actividades económicas necesarias al funcionamiento de la industria petrolera; por otra parte, y este

Escaneado con CamScanner

es con mucho el aspecto más importante, genera una enorme entrada de divisas para el Estado venezolano, convirtiéndose así en el factor más dinámico de toda la estructura económica nacional.

El Estado, al redistribuir los ingresos por vía del presupuesto, ocupa un lugar cada vez más preponderante en toda la vida económica, tanto como principal financiador de la actividad industrial, agrícola y de servicios, como –sobre todo desde fines del régimen de Pérez Jiménez con los planes de desarrollo siderúrgico, petroquímico e hidroeléctrico– propietario de industrias básicas y como socio del capital privado, nacional y extranjero en otras actividades.

La dinámica de crecimiento que la riqueza petrolera desata es esencialmente distinta del desarrollo capitalista clásico de los países metropolitanos (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón). Como es bien sabido, se trata de un crecimiento capitalista, el venezolano, que se realiza en dependencia de las economías metropolitanas, a las cuales por vía de la explotación de los recursos naturales y de la importación de bienes de capital y de consumo, contribuye a capitalizar; de tal manera que cuando se habla de "subdesarrollo", es necesario comprender el tipo específico de formación capitalista –el llamado capitalismo dependiente– y no una simple "etapa" de un desarrollo que, abstractamente, se supone moldeado sobre los procesos de los países metropolitanos (26).

En una sociedad que tradicionalmente exportaba materias primas o semi-manufacturadas, e importaba productos manufacturados, la bonanza petrolera y el consiguiente aumento de poder adquisitivo en manos del sector público y del sector privado, lejos de generar un proceso autónomo de industrialización, pasa a ser un nuevo impulso para acentuar la importación de productos manufacturados. Se conforma así una estructura económica signada por el hecho de la importación de bienes de capital y la gran mayoría de los bienes de consumo manufacturados.

En estas condiciones, la implantación industrial que se va desarrollando es totalmente dependiente de las economías metropolitanas: dependiente en cuanto al origen del capital, dependiente en cuanto a la estructura tecnológica y a las pautas generales de desarrollo, y dependiente en cuanto que ocupa un lugar terminal y/o marginal en el proceso productivo. Esto hace, por otra parte, que sólo disponga de capacidad de responder a una parte de las demandas de consumo de la sociedad venezolana. Por las mismas razones, es sumamente baja su capacidad de absorber la mano de obra que por efectos del crecimiento capitalista, se desplaza desde la agricultura y otros sectores tradicionales a la búsqueda de trabajo en los grandes centros urbanos.

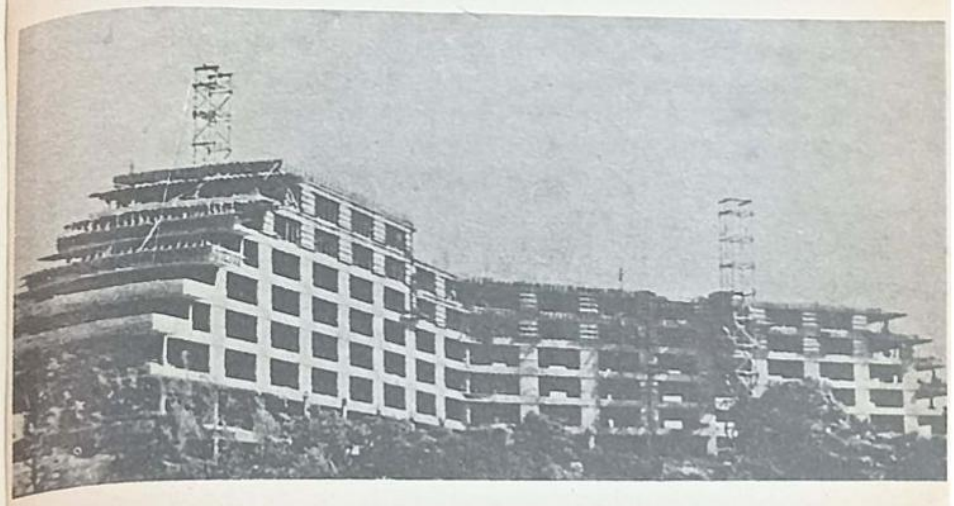
Va conformándose así una estructura social "deforme", en la cual tiene un peso determinante el sector primario –por virtud de la riqueza petrolera y a pesar de la crisis agrícola–, así como el sector terciario, mientras que el sector secundario adolece de un crecimiento raquítico, dependiente y no autosostenido.

El enorme peso económico del Estado, en tales condiciones tiende a manifestarse también por la generación de un sub-sector no productivo, la burocracia estatal.

La burguesía que va creciendo en el seno de una sociedad tal es íntimamente dependiente, por una parte, del gasto público y por su intermedio, del ingreso petrolero; y por otra parte, de la importación de bienes de capital y de consumo. Lo que determina, a la vez, un ritmo acelerado de concentración de capital y la formación de grupos monopólicos y oligopólicos.

Al calor de este proceso, la agricultura tradicional se descompone. Los elementos más jóvenes de la mano de obra tienden a emigrar hacia la ciudad en busca de empleo en los sectores de "punta" del capitalismo dependiente. Por otra parte, la "exportación" de capitales internacionales y criollos desde la ciudad al campo, comienza a crear núcleos capitalistas agrícolas que compiten ventajosamente con la agricultura y la ganadería tradicionales. Al mismo tiempo, algunos sectores de grandes propietarios latifundistas comienzan a transfor-

La industria de la construcción logró índices de crecimiento sostenido durante el régimen de Pérez Jiménez. Construcción del Hotel Tamanaco en Caracas.



Escaneado con CamScanner

marse, apoyados por organismos financieros del Estado, en productores capitalistas agrícolas, en un proceso que alcanzaría su punto más alto durante la segunda presidencia de Rómulo Betancourt. Hay que señalar también que durante el período de Pérez Jiménez se produce el intento de desarrollar sectores capitalistas medios, como por ejemplo, en la zona de Turén y en el desarrollo arrocero en el Estado Guárico.

Sin embargo, en su conjunto, el sector agrícola es muy poco dinámico respecto a la economía urbana. Por esta razón, las ganancias producidas en el campo tienden a desplazarse hacia áreas más rentables, produciéndose así la descapitalización del mismo. Este desequilibrio se agrava por la desigualdad en términos de intercambio: como es natural, el sector agrícola atrasado tiene que realizar sus productos a bajo precio, a la par de que compra productos industriales cuyo precio va aumentando rápidamente. En tales condiciones, se forman complejos agro-industriales y agro-comerciales que, por ser los únicos que pueden resistir estas difíciles condiciones, tienden a transformarse rápidamente en grupos acaparadores y dominantes de toda la actividad agrícola.

Consideramos ahora la estructura del gasto territorial: una altísima participación del sector público (debido a la forma como se financiaban los ingresos del gobierno) y un fuerte estímulo a la inversión privada, que tuvo su punto más alto en los años 1954-55 (27). Detengámonos un poco más en la consideración de algunos aspectos de interés especial.

El factor dinámico primario de la economía era (y es todavía) como se ha dicho, el sector petrolero, concretamente, el valor de las importaciones petroleras que retornaba al país transferidas al sector fiscal, ya que sólo esto generaba ingresos en el territorio nacional. Estos ingresos petroleros fueron utilizados para financiar un desarrollo basado esencialmente en la construcción de grandes obras de infraestructura. Tal utilización del factor dinámico primario, en manos del Estado, habría de producir una gran expansión del sector público. Esto actuó de manera directa sobre el mercado interno de dos formas: mediante la absorción directa de mano de obra y mediante la compra de materiales de construcción de producción interna. Al mismo tiempo esta expansión del sector público aumentó la capacidad financiera del gobierno y su capacidad de importación.

La orientación del desarrollo hacia la construcción de obras de infraestructura estimuló el crecimiento de una importante industria de la construcción que satisfacía el consumo interno. Por ello la construcción, después del petróleo y el hierro, fue una de las ramas de la economía del país que obtuvo mayor auge durante el régimen pérezjimenista. Ello influyó en el surgimiento de los poderosos gru-

pos financieros de nuestro país, ya que, además de ser una industria fundamentalmente privada, se caracteriza por su alta capitalización y la pequeña densidad de mano de obra. El impulso generado por el sector público repercutía favoreciendo el aumento de la inversión privada al menos en dos sentidos: en primer lugar, y como se ha dicho, al fomentar la demanda de materiales de construcción, industria que en su mayor parte se halla en manos del capital privado en nuestro país; en segundo lugar, la gran concentración de las inversiones del sector público favorecía y estimulaba la concentración del capital privado en manos de unos pocos grupos. Entre otras cosas, porque la contratación de estas obras, o parte de ellas, y los abastecimientos, servicios, etc., se resolvía en favor de dichos grupos empresariales, a menudo vinculados a la burocracia estatal –y a la propia "camarilla"– por vínculos de asociación empresarial, financieros, políticos, de amistad, etc.

Un proceso similar se produce en otras ramas de la economía. En todos los casos, la estructura del gasto público estimuló la concentración en pocas manos de grandes recursos financieros. Este tipo de relación entre el sector público y la inversión privada se desarrolla plenamente durante estos años, y se ha mantenido hasta nuestros días.

Tanto en la industria petrolera como en la inversión pública y la privada se observa durante este período una característica común: el fuerte contraste entre la alta capitalización y el reducido empleo de la mano de obra, tanto en actividades estractivas como actividades industriales, lo que se debió a razones intrínsecas al tipo de desarrollo capitalista dependiente y a la política económica del gobierno. Al ser financiadas obras de infraestructura con los recursos petroleros, se contribuyó al aumento del desempleo y subempleo, ya que este tipo de obra tiene la peculiaridad de no crear fuentes permanentes de trabajo; debido a su alto nivel de capitalización, el empleo de la mano de obra es muy reducido; y no son obras directamente reproductivas, por lo que no crean un flujo permanente de ingresos. Por otra parte, el régimen pérez-jimenista auspició a gran escala la importación de la tecnología más reciente, cosa que exigía el empleo de obreros altamente especializados, al mismo tiempo que desplazaba gran cantidad de mano de obra. Frente a esto, la necesidad del hombre capacitado fue un factor limitativo muy importante, en estos años, para el desarrollo económico del país.

Escaneado con CamScanner

A Marcos Pérez Jiménez le gustaba condecorar y ser condecorado.

IV. EVOLUCION DE LAS FUERZAS DE OPOSICION AL REGIMEN PEREZ-JIMENISTA.

IV.1. Los sindicatos

Durante el gobierno de Acción Democrática, el movimiento sindical adquiere un nuevo impulso, de corta duración, pero que le permite lograr ciertos avances importantes. En 1947 se realizó el segundo Congreso Nacional Sindical, del cual nació la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), impulsado por Acción Democrática desde el gobierno, que tendría en este organismo, posteriormente, su principal baluarte de masas obreras.

Pero ya para 1948, la unidad sindical estaba totalmente resquebrajada. Por un lado, existían las pugnas entre el PCV y el PRP, y por el otro, las pugnas entre éstos y AD. Esta disputa por el liderazgo de las masas obreras –según Hemmy Croes (28)– fue agudizada por el innegable sectarismo adeco, reforzado por la actitud del gobierno, y la realización de un contrato petrolero, llevado a cabo por Fedepetrol en las condiciones que exigían las compañías petroleras.

Al caer el gobierno de Rómulo Gallegos, el movimiento sindical comenzó a ser duramente golpeado por la política de la Junta Militar que, apenas instaurada, prohibió las asambleas sindicales y solamente permitió la reunión de las Juntas Directivas de los sindicatos.

En enero de 1949 es allanado el local de la CTV, y son detenidos González Navarro –su presidente–, José Vargas y Manuel Peñalver. Y, en febrero, la Junta toma la medida definitiva: la disolución de la Central Sindical. La medida implicaba también que los sindicatos afiliados a la central debían reorganizar sus directivas.

Los preparativos del primero de mayo de 1950 giraron en torno a la gran huelga en la industria petrolera. El 3 de mayo los trabajadores petroleros del Occidente del país se declararon en huelga, y seguidamente, se unieron a la misma los trabajadores petroleros del Oriente del país. Cuarenta mil trabajadores en todo el país fueron al paro; la huelga fue declarada ilegal por el gobierno, que comenzó a presionar brutalmente a los trabajadores (mediante el corte del suministro de luz, agua y alimentos) para que volvieran a sus puestos de trabajo. Para el 6 de mayo la producción petrolera nacional había bajado en un 80 por ciento, y la incorporación de obreros a la huelga era de un 75 por ciento. A consecuencia de esto, la Junta Militar decretó la disolución de 43 sindicatos, del Comité Sindical Unificado de Trabajadores Petroleros (COSUTRAPET), y de ANDE-CARACAS. Como vimos, el PCV también fue ilegalizado por ser considerado, junto con miembros clandestinos de AD, fomentador de la huelga.

Escaneado con CamScanner

El gobierno logra controlar la huelga, y el movimiento sindical es nuevamente golpeado. A partir de este momento, la represión sindical aumenta en grandes proporciones. Los principales líderes obreros son encarcelados o pasan a la clandestinidad. Los partidos que todavía operaban en la legalidad, COPEI y URD, no tenían para aquel entonces militantes importantes en las filas sindicales. Los líderes obreros comenzaron a ser llevados a Guasina, donde se mantenían custodiados con gran cantidad de prisioneros.

Con la autonominación de Pérez Jiménez como Presidente de la República, se inició el 4 de diciembre de 1952 una huelga general convocada por AD, URD y PCV; esta huelga de alcances limitados, fue fácilmente controlada por el gobierno.

El régimen de Pérez Jiménez terminó de abolir todas las representaciones y organizaciones sindicales existentes y creó el Sindicato Unico de Trabajadores, que englobaba a las federaciones partidarias del gobierno. Con este nuevo paso, el movimiento sindical existente hasta entonces pasó por entero a la clandestinidad, creándose así dos movimientos sindicales paralelos.

El movimiento clandestino obrero creó una pequeña central sindical que, debido a su tamaño y limitaciones, dio muy pocos resultados prácticos. En sus comienzos, adoptó la táctica de crear sus organismos sindicales propios, lo que lo llevó a colocarse totalmente al margen de la evolución del movimiento sindical del país. A consecuencia de su aislamiento, cada vez mayor, no podía sustituir con nuevos cuadros a los líderes que desaparecían por encarcelamiento o cualquier otra causa.

Pero posteriormente, llegó el momento en que las fuerzas políticas –AD y el PCV– se plantearon la reconstrucción del movimiento sindical clandestino desde sus bases. El PCV adoptó una nueva política que consistió, fundamentalmente, en "ir a las fábricas y luchar como obreros rasos si es necesario" (29), y, posteriormente, infiltrar el MOSIP, es decir, la organización sindical del régimen.

Como se verá más adelante –al estudiar específicamente la crisis de 1957-58–, desde mediados del año 1957 en adelante la movilización política clandestina, y con ella los sindicatos clandestinos, se organizan en función de la Junta Patriótica para –en colaboración con esa organización– desplegar una acción de oposición unitaria y planificada. Del primero de enero de 1958 en adelante, el movimiento obrero clandestino había alcanzado ya algunos frutos en la nueva orientación de su actividad política, y con ello la realización de las huelgas que se sucedieron durante esos días hasta el 21 de enero, cuando estalló la huelga general, que en combinación con la Junta

Patriótica, la actividad estudiantil y la sublevación militar, contribuiría decididamente al derrocamiento del dictador. El movimiento sindical había culminado una importante etapa en su historia, para comenzar a hacer frente a una nueva no menos dura y compleja.

Pedro Estrada, Director de la Seguridad Nacional, aparato policial represivo del régimen pérez-jimenista.

Escaneado con CamScanner

Postal circulada por los exiliados denunciando los crímenes del régimen.

TARJETA POSTAL

TIMBRE

Los doctores LEONARDO RUIZ PINEDA y ALBERTO CARNEVALI, dirigentes máximos de ACCION DEMOCRATICA, ofrendaron sus vidas en la lucha contra los enemigos de Venezuela. Al morir —como ha dicho el PARTIDO COMUNISTA de VENEZUELA— han dejado "el legado a las fuerzas democráticas de marchar unidas en la lucha contra la dictadura y el imperialismo".

En resguardo de la vida y de la seguridad de todos los secuestrados y perseguidos políticos, el PARTIDO COMUNISTA de VENEZUELA reclama la intensificación de la Campaña Internacional en favor de una AMNISTIA GENERAL en Venezuela.

IV.2. Los partidos políticos.

Al estudiar la situación de los partidos políticos durante la dictadura pérezjimenista, aparece netamente una situación dual: por un lado, están Acción Democrática y el Partido Comunista, que son, como bien expresa Domingo Alberto Rangel (30), los dos partidos sobre los cuales recae directamente la resistencia clandestina y la vanguardia política del movimiento de oposición, por el otro lado, URD y COPEI, partidos que gozaron de un margen mucho más amplio de legalidad (el segundo más que el primero), pero que también para el 23 de Enero se hallaban fuertemente debilitados y, en la práctica, fuera de la actividad política.

La vanguardia de la resistencia de Acción Democrática estuvo liderizada, en sus inicios, por Leonardo Ruiz Pineda, y fue bajo la conducción de éste que alcanzó su máxima expresión. Los objetivos iniciales de la resistencia eran los siguientes:

- reajuste interno de la organización del Partido,
- lucha a fondo contra el régimen para impedir su estabilidad y su consolidación en el poder,
- ensanchamiento de las zonas de influencia del Partido,
- consolidación de las bases para estructurar un poderoso movimiento de oposición antigubernamental capaz de producir una crisis estructural (31).

Ruiz Pineda se proponía mejorar al Partido como instrumento de combate y lograr establecer eficientes lazos de unión entre éste y las masas. Este objetivo fundamental no podía lograrse sino mediante el trabajo diario y perseverante de todos los militantes de AD, mediante su incorporación a su base de trabajo, al trabajo organizativo y sindical.

Alberto Carnevali —uno de los pocos exilados que siguió la directiva de reingresar al país— era el encargado del "trabajo especial", dedicado a la actividad militar y para-militar: lo "conspirativo" y las acciones de combate.

En los inicios de la resistencia, la labor clandestina se orientó fundamentalmente a la organización de vastos planes insurreccionales, en los cuales fueron comprometidos sectores democráticos de las Fuerzas Armadas. Todos estos planes fracasaron. La consecuencia fue un acelerado proceso de debilitamiento del partido, ya que el gobierno se dedicó —con efectividad— a la caza de sus cabecillas más importantes. Los pocos líderes fundadores que asumieron la organización de la resistencia, ya que las "vacas sagradas" partieron al exterior, fueron eliminados por el gobierno, bien fuera con la prisión o con la muerte.

Escaneado con CamScanner

Ruiz Pineda permanece al frente de la Secretaría General hasta su muerte, acaecida en un enfrentamiento con efectivos de la Seguridad Nacional el 21 de octubre de 1952. El asesinato de Ruiz Pineda fue un duro golpe para AD. La Secretaría General pasó a ser ocupada por Carnevali hasta su detención por la Seguridad Nacional en enero de 1953; tiempo después moriría en la penitenciaría de San Juan de los Morros. Su sucesor en la Secretaría General fue Eligio Anzola Anzola, detenido por la Seguridad Nacional en abril del mismo año (32). Este pequeño recuento nos muestra la rapidez con que el partido iba perdiendo a sus dirigentes. La política gubernamental, tan precisa y efectiva en la represión, redujo al aparato del partido a un simple comité coordinador de la resistencia, más que una organización política clandestina de oposición. Así, la resistencia organizada fue limitándose a círculos cada vez más pequeños. La generación fundadora del partido fue desplazada. Ascendieron a los puestos de dirección militantes de generaciones más jóvenes, políticamente formados en la lucha clandestina, y, por tanto, mucho más radicalizados. Su conductor más importante fue Simón Sáez Mérida, último Secretario General durante la clandestinidad. Esta nueva generación no asume la dirección de AD sino después de varios años de clandestinidad, cuando la organización ha sido reducida a un pequeño número de militantes, cuando la dictadura está fuertemente consolidada en el poder y el control y represión sobre la oposición son muy seguros. Acción Democrática pierde su conexión con las masas y, por lo tanto, su capacidad real de hacer oposición.

El partido mantendrá algunas ligazones con sectores estudiantiles y obreros. Cuando aflore la crisis del 23 de Enero, su situación no habrá cambiado sustancialmente. La clandestinidad ha dejado su huella en la organización y en la militancia. Los dirigentes sobrevivientes para el momento, cansados, "(...) no verán la derrota de la dictadura como una oportunidad para el ejercicio del poder, sino como una coyuntura para la recuperación de su libertad" (33). Este factor influiría decisivamente, tanto en los destinos posteriores del partido como en los del propio movimiento insurreccional del 23 de Enero.

Siempre según Domingo Alberto Rangel, el Partido Comunista, por ser un partido mucho más pequeño que Acción Democrática, no se planteaba como estrategia fundamental el derrocamiento del régimen, sino al contrario, se proponía utilizar la situación provocada por la dictadura para acercarse a las masas del país. Por primera vez realiza un serio intento de analizar la problemática nacional y ofrecer una alternativa de acción concreta frente a los problemas nacionales Esta estrategia le ahorró al partido la pérdida de sus principales líderes y lo ayudó a ir adquiriendo una férrea disciplina y una sólida or

ganización. La clandestinidad significó para el Partido Comunista una etapa de fortalecimiento interior muy importante y la adquisición de una cierta madurez política.

> "(...) Mientras Acción Democrática se concentra –aquí radica una diferencia notable– en las conspiraciones y desdeña la propaganda y capacitación de sus funcionarios, el Partido Comunista será, ante todo, un surtidor de exposiciones, consignas y muletillas. El periódico de AD aparecerá esporádicamente, cuando así lo piden las necesidades de un golpe inminente. El órgano de los comunistas no dejará de circular a lo largo de diez años de persecución. Acción Democrática expedirá manifiestos de ocasión –generalmente agitativos–, pero los comunistas enfocarán sin pausas los grandes problemas del país. Estragado por cuatro años de recio martirologio, Acción Democrática perderá en el cementerio y en la cárcel a sus jefes más insignes. El Partido Comunista logrará mantener, hasta el 23 de enero, a la gran mayoría de sus dirigentes más calificados (...)"(34).

Para 1957, es el PCV el que plantea la tesis de la unidad democrática de todos los partidos para derrocar a la dictadura y el cese de los esfuerzos aislados e insignificantes frente a un enemigo tan poderoso. Producto de esta iniciativa, planteada con una ingenuidad política singular –véase más adelante– surgió la Junta Patriótica en agosto del mismo año.

Sin embargo, para el 23 de Enero el PCV, al igual que AD, está reducido a su mínima expresión. La organización se limitaba a unos cuantos grupos con cierta influencia sobre las masas en la ciudad y un movimiento totalmente desorganizado y prácticamente inexistente en el exterior del país. Esto se manifestaría más tarde, en la incapacidad de encauzar el movimiento de masas que afloró después del 23 de Enero (35).

En lo que respecta a los dos partidos restantes, como ya se ha dicho, mantuvieron una mayor actividad legal, sobre todo en los inicios de la dictadura. URD, como vimos, permaneció en la actividad política hasta las elecciones de 1952, de las cuales salió victorioso. Una vez realizado el fraude, los principales líderes del partido se vieron en la obligación, por "recomendación" del gobierno, de partir al exterior, y allí permanecieron hasta el 23 de enero, regresando al país pocos días después. El partido ni pasó a la clandestinidad ni actuó en la legalidad: sencillamente se mantuvo pasivo y a la expectativa.

El partido socialcristiano COPEI no fue perseguido sino hasta los últimos momentos de la dictadura. Durante los años anteriores, per-

Escaneado con CamScanner

manece igualmente en una postura pasiva y de expectativa. En 1957 su líder principal, Rafael Caldera, es apresado por la Seguridad Nacional, lo que despierta grandes protestas por parte de diversos sectores sociales, especialmente la Iglesia.

URD y COPEI se integran a la actividad política de oposición clandestina cuando se organizó la Junta Patriótica en agosto de 1957. Esta acción unitaria desplegada por la Junta Patriótica se traducirá posteriormente, y con serias transformaciones, en el Pacto de Punto Fijo.

Por otra parte, hay que señalar que, desde 1956, venían fortaleciéndose grupos de oposición en el exterior, en especial en México, España y Estados Unidos. Estos grupos contaban entre sus miembros a algunos de los líderes más connotados de los partidos ilegales, AD y el PCV, y cumplían labores de propaganda internacional, coordinación, ayuda a la resistencia interna, etc. No es aventurado decir, sin embargo, que su efectividad real en el combate anti-dictadura fue muy reducida.

NOTAS DEL CAPITULO 1

(1) Un relato anecdótico de los sucesos del 24 de noviembre puede obtenerse en: FUNDACION EUGENIO MENDOZA, **Venezuela Moderna. Medio siglo de Historia, 1962-1976.**

(2) Véase: OFICINA NACIONAL DE INFORMACION. **Documentos Oficiales relativos al Movimiento Militar del 24 de Noviembre de 1948.**

(3) Véase: BETANCOURT, Rómulo. **Venezuela: política y petróleo.**

(4) Véase: ACCION DEMOCRATICA. **Venezuela bajo el signo del terror**, p. 35.

(5) **Idem.**

(6) **Idem.**

(7) Véase: LIEUMEN, Edwin. **Petróleo en Venezuela.**

(8) Véase: RIVAS RIVAS, José, comp. **Historia Gráfica de Venezuela**, Tomo VI.

(9) Véase: RIVAS RIVAS, José, comp. **Historia.../.** Tomo VI.

(10) Véase: OFICINA NACIONAL DE INFORMACION Y PUBLICACIONES. **Sumario del Juicio seguido a las personas indiciadas de haber cometido el asesinato del Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno.**
LOPEZ BORGES, Nicanor. **El Asesinato de Delgado Chalbaud. Análisis de un Sumario.**

(11) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**

(12) **Ibidem**, pp. 146-147.

(13) **Ibidem**, pp. 193.

(14) **Idem.**

(15) **Idem.**

(16) Esto podría ser interpretado como una manifestación de inconformidad con el fraude electoral que parece haberse realizado. Al respecto no hay datos precisos de la época, sin embargo, puede verse algo en la entrevista publicada por "El Nacional" a Germán Suárez Flámerich, según la cual, la Junta renunció por esta razón.
Véase: "EL NACIONAL", 21-10-73, cuerpo C., pág. 1.

(17) RIVAS RIVAS, José, comp. **Historia.../.**

(18) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**

(19) MARIÑAS OTERO, Luis. **Las Constituciones de Venezuela**, p. 102.

(20) **Idem.**

(21) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit**, p. 30.

(22) VALLENILLA LANZ, Laureano. **Escrito de Memoria** p. 356.

(23) Véase: RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**

(24) CARDOSO, F.E.; FALETTO, E. **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, pp. 54-55.

(25) Véase: FURTADO, Celso. **El Desarrollo reciente de la economía Venezolana.**

(26) Es obvio que, en este sentido, comparto lo fundamental de la visión que, acerca del crecimiento capitalista en América Latina, ha ido conformando la teoría crítica social latinoamericana (Silva Michelena, Córdova, Maza Zavala, Cardoso, Hinkelamert, etc).

(27) FURTADO, Celso. **Op. cit.**, p. 5.

(28) Véase: CROES, Hemmy. **El Movimiento venezolano. Elementos para su historia.**

(29) **Ibidem.**, p. 160.

(30) Véase: RANGEL, Domingo Alberto. **La Revolución de las Fantasías**, p. 13.

(31) Véase: RUIZ PINEDA, Leonardo. "Prólogo" a: ACCION DEMOCRATICA. **Venezuela Bajo el Signo del Terror**, p. 19.

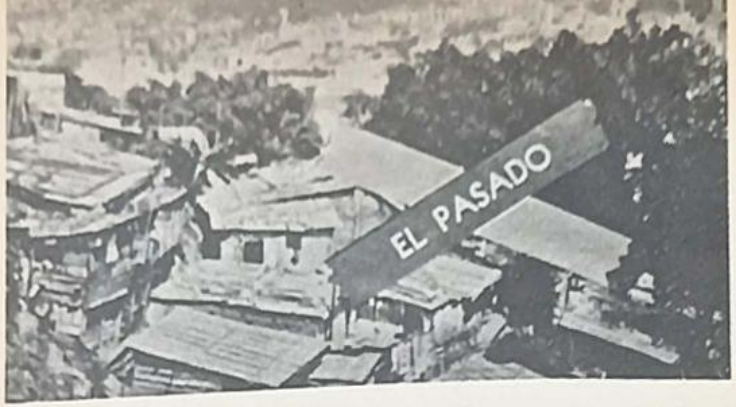
(32) Véase: CARPIO CASTILLO, Rubén. **Acción Democrática, 1941-1971. Bosquejo Histórico de un partido.**

(33) RANGEL, Domingo Alberto. **Op. cit.**, p. 16.

(34) **Ibidem.**, p. 22.

(35) Véase: MARQUEZ, Pompeyo. **¿Hacia dónde va el 23 de Enero?**

Escaneado con CamScanner



La propaganda del régimen pérez-jimenista, le atribuía grandes realizaciones.

CAPITULO No. 2:

EL 23 DE ENERO DE 1958.

Llegamos, en nuestro estudio, al momento definitorio de la crisis. El 23 de Enero no fue, a nuestro entender, una "revolución"; pero tampoco fue, solamente, la caída de un dictador "tropial" más: por el contrario, y como hemos dicho, con esa fecha se abre un proceso extremadamente fluido e importante en la historia contemporánea de Venezuela, que culminaría en la consolidación –al menos por un período relativamente largo– de la democracia representativa y reformista, como sistema de dominación político y como forma de participación popular, estructurado en torno a una peculiar organización estatal, a organismos políticos partidistas y gremiales, y a líneas de acción bien definidas.

¿Cómo pudo producirse, en un período relativamente breve, una crisis política y social de magnitudes tales, como para abrir el paso a un cambio tan significativo? ¿Cómo fue posible que surgiera de una situación dominada por la represión policial, por el aplastamiento de toda actividad política, todo un movimiento popular –informe sí, desorganizado y sin perspectivas precisas, pero vasto y poderoso que diera al traste con la dictadura? ¿En cuáles condiciones económicas fue engendrado ese movimiento; y cómo participaron en él las distintas fuerzas sociales y políticas?

A estas interrogantes fundamentales, trataremos de dar respuesta en este capítulo.

I. CARACTERISTICAS DE LA ECONOMIA VENEZOLANA EN 1957.

Para 1957 Venezuela era la sociedad capitalista subdesarrollada de más alto nivel de producto per cápita en el mundo. Su PTB por habitante era de 800 dólares aproximadamente, y mostraba, sin embargo, todas las características estructurales de una economía subdesarrollada. (1) De tal forma que en 1957 se nos presenta un panorama totalmente paradójico, producto de la violenta rapidez con que se expandió el sector dinámico de nuestra economía y de la forma en que se transmitió su impulso al resto de la misma. Seguidamente, haremos una caracterización de la producción del país para la época que nos atañe, (2) teniendo como base referencial la descripción estructural esbozada en el capítulo anterior.

Escaneado con CamScanner

1. Sector primario.

Durante los años cincuenta el sector primario contribuyó en más del 33 por ciento a la formación del PTB, ocupando en nuestro país, como es sabido, la actividad extractiva y no la agrícola la parte fundamental de este aporte.

1.1. Hidrocarburos.

Analizar la situación del sector petrolero en 1957 implica, dado el carácter de la industria, referencia a la situación mundial, ya que la comercialización de los hidrocarburos producidos en nuestro país dependía –y depende– casi exclusivamente del mercado exterior.

La economía mundial en los años cincuenta acusaba un fuerte ritmo de desarrollo, a tal extremo que para 1955 se preveía un punto culminante en el mismo y se ofrecían visiones pesimistas para el futuro. Sin embargo, todavía para 1956 los índices de producción seguían siendo cada vez más altos. Resumamos las características más importantes de aquella coyuntura:

1. Ritmo ascendente de los índices de producción en los países industrializados.
2. Ritmo ascendente, pero menos acentuado, de la producción en los países subdesarrollados.
3. Tendencias ascendentes en el incremento del consumo privado, que crece con mayor rigidez que la producción.
4. Fuertes presiones inflacionarias.
5. Fuerte incremento de las exportaciones, especialmente en los países exportadores de hidrocarburos.

Sobrevino entonces la Crisis de Suez, hecho que influyó determinantemente en el auge de la producción de nuestro país en los años 1956 y 1957.

Los acontecimientos políticos ocurridos en 1956 en el Medio Oriente, que culminaron en acciones militares en los últimos meses del año –la invasión anglo-francesa-israelí a Egipto–, originaron la paralización total del tránsito de buques por el Canal de Suez y la interrupción parcial de algunos oleoductos, tales como los pertenecientes a la Irak Petroleum Co., debido, fundamentalmente, a los daños causados por las acciones militares. Es decir, las vías de abastecimiento de petróleo de Europa occidental habían quedado cortadas. Esto planteó, urgentemente, la necesidad de implementar alternativas, ya que cerca del 80 por ciento de su demanda de crudos provenía del Medio Oriente, es decir, más de 2.000.000 de barriles diarios para aquel entonces. De esta cantidad, 1.350.000 se importaba a través del canal, 500.000 a través del oleoducto de la Irak Petroleum Co., y 200.000 a través del oleoducto transarábigo (3).

Ante este problema se plantearon tres soluciones:

1. Incremento del transporte por buques-tanques alrededor del cabo de Buena Esperanza.
2. Desvío hacia Europa de aquellos tanques provenientes del Medio Oriente que hasta entonces se venían destinando a los Estados Unidos.
3. Incremento de las importaciones del Hemisferio Occidental.

La tercera solución impuso un recargo en los costos de adquisición e implicó desembolsos extraordinarios de divisas.

Entre los países más afectados del Hemisferio Europeo estuvo Inglaterra, ya que el impacto de la Crisis de Suez tuvo un doble efecto: en primer lugar, la necesidad de comprar más petróleo pagadero en dólares en el Hemisferio Occidental, y en segundo lugar, la pérdida del ingreso de divisas provenientes de sus ventas del petróleo del Medio Oriente.

Esta nueva situación del aprovisionamiento de hidrocarburos en Europa Occidental, dejaba un déficit de 550.000 barriles diarios, que fue compensado mediante medidas de racionamiento y utilización de existencias almacenadas.

La necesidad de incrementar la importación de hidrocarburos del Hemisferio Occidental obligó a los Estados Unidos a aumentar su producción en 550.000 barriles diarios, cifra que no fue superada debido a la incapacidad de los oleoductos. En lo que respecta a Venezuela, estuvo en capacidad de incrementar su producción entre 200 y 230 mil barriles diarios (4).

Como resultado general de esta situación, los precios del petróleo crudo y sus derivados acusaron alzas considerables en los mercados internacionales. Para Venezuela, todo ello significó un importante ingreso adicional de divisas: aumentó la demanda de hidrocarburos y aumentaron los precios.

El ritmo de expansión de la industria petrolera sufrió un incremento constante, en todos sus aspectos: producción, explotación, consumo interno y exterior, etc.

La producción alcanzaba para 1956 la cifra de 2,46 millones de barriles diarios, o sea, 898,8 millones de barriles para ese año, lo que representó un aumento del 14,4 por ciento con respecto al año anterior, debido fundamentalmente, a la expansión de los mercados de exportación. Para fines de 1957, a pesar de haberse producido el cese de la crisis de Suez y la iniciación de las "rectricciones voluntarias" por parte de los Estados Unidos, la producción de petróleo asciende de 2,46 millones de barriles diarios a 2,78 millones. Sin embargo, el mayor incremento relativo en la producción ocurre en 1956 (14,4 por ciento), ya que para 1957 el incremento relativo es de 12,88 por ciento.

Escaneado con CamScanner

PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO

Años	Metros cúbicos	Promedio diario	Total anual	Aumento o disminución sobre el año precedente (cifras absolutas) m^3	%de Aumento o disminucion sobre el año precedente
1951	98,9	1,70	622,1	12,0	13,81
1952	105,0	1,80	660,4	6,1	6,17
1953	102,4	1,76	644,1	– 2,6	– 2,48
1954	109,9	1,89	691,2	7,5	7,32
1955	125,2	2,16	787,5	15,3	13,92
1956	142,9	2,46	898,8	17,7	14,14
1957	161,3	2,78	1.014,5	18,4	12,88

Fuente: BCV. **Memoria correspondiente al Ejercicio Anual de 1957.** Pág. 18.

Como se expuso en el capítulo anterior, en 1956 el gobierno otorgó nuevas concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos después de un período de más de diez años en que no se había efectuado ningún otorgamiento. Este otorgamiento de concesiones se prolongó hasta 1957.

En lo que respecta a los precios, para 1956 se produce un alza en los mismos, que en Venezuela afectó especialmente a los crudos de tipo mediano. Para este año, con respecto a 1955, los cambios en las cotizaciones FOB en los puestos de embarque oscilaban entre Bs. 0,77 y 5,44 por metro cúbico. Esto situó los nuevos precios del petróleo a US $ 2,30 por barril, cantidad que asciende en 1957 a US $ 2,59 por barril. Este representa el punto más alto en la evolución de los precios del petróleo, que se sitúa en US $ 2,08 para 1949 y llega a su más alto punto en 1957, para comenzar a descender en los años inmediatamente posteriores. Todavía en 1969 los precios no han recuperado el nivel de este año (5).

PRECIO MEDIO DE REALIZACION DEL PETROLEO VENEZOLANO EXPORTADO
US$ por barril y porcentajes

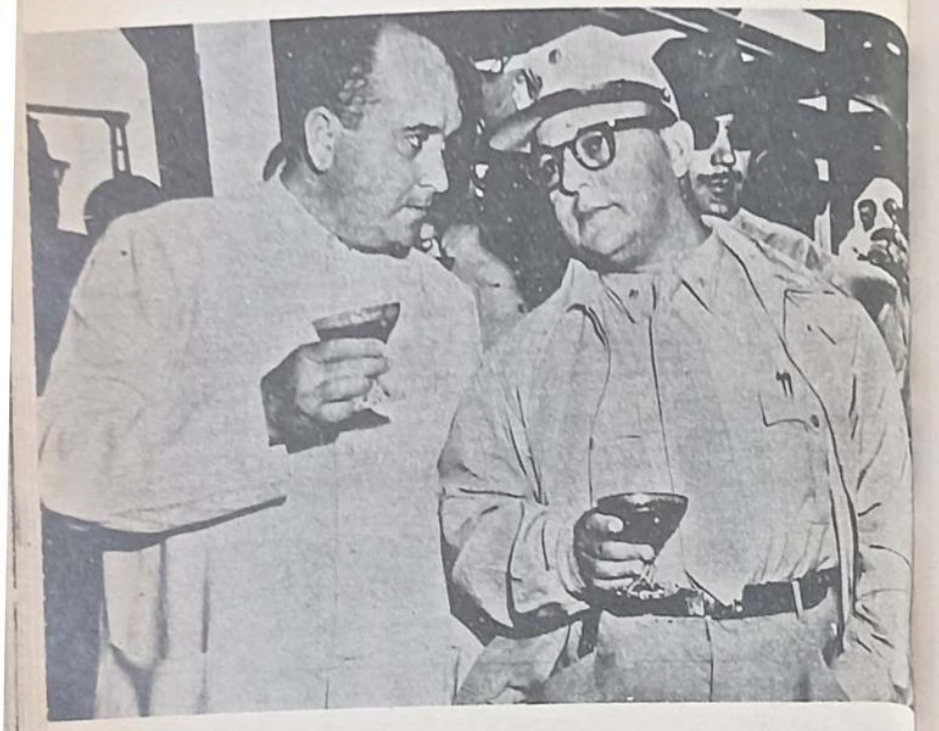
Año	Precio Unitario de Venta	Variación %
1940	0,93	–
1941	0,98	5,4
1942	1,01	3,1
1943	1.03	2.0
1944	1,05	1,9
1945	1,05	–
1946	1,26	20,0
1947	1,70	34,9
1948	2,14	25,9
1949	2,08	– 2,8
1950	2,12	1,9
1951	2,00	– 5,7
1952	2,11	5,5
1953	2,30	9,0
1954	2,31	0,4
1955	2,29	– 0,9
1956	2,30	0,4
1957	2,59	12,6
1958	2,48	– 4,3
1959	2,19	– 11,7
1960	2,08	– 5,0
1961	2,10	1,0
1962	2,06	– 1,9
1963	2,02	1,9
1964	1,95	3,5
1965	1,89	3,1
1966	1,86	1,6
1967	1,84	– 1,1
1968	1,83	0,5
1969	1,79	– 2,2

Fuente: BCV. Treinta años de la economía venezolana, pág. 123.

Resumiendo, los hechos más importantes para la evolución de la producción de hidrocarburos para 1957 fueron, en primer lugar, el alza de la economía de post-guerra, con su notable incremento de la

Escaneado con CamScanner

producción para los años 50-54; en segundo lugar, el otorgamiento de nuevas concesiones por parte del gobierno venezolano; y, por último, la iniciación a fines de 1956 de la política de restricciones voluntarias por parte del gobierno de Estados Unidos, que acusó una baja en la producción y exportación del crudo venezolano, por ser éste el principal país consumidor de este producto.



Brindando por el futuro del país, Pérez Jiménez con el Presidente de la C.V.F.

1.2 Minería

En lo que a minería respecta, la década pérezjimenista se caracteriza por ser el inicio de la explotación a gran escala del mineral de hierro. El crecimiento de la explotación se mantiene a lo largo de estos años a una rata aproximada del 30,6 por ciento, llegando a tener para 1957 un nivel de producción que alcanzaba los 15,3 millones de toneladas.

PRODUCCION Y EXPORTACION DE MINERAL DE HIERRO
(Miles de TM)

Años	Producción	Exportación
1950	199,0	–
1951	1.269,6	715,4
1952	1.969,8	1.888,6
1953	2.296,9	1.972,8
1954	5.420,6	5.476,4
1955	8.439,5	7.822,9
1956	11.104,8	11.341,8
1957	15.295,5	15.459,4

Fuente: Memoria correspondiente al ejercicio anual de 1957, pág. 51

Para 1957, la explotación llevaba ocho años de iniciada, arrojando la producción un saldo acumulado de 46 millones de toneladas, lo que para ese entonces representaba el 4,4 por ciento de las reservas probadas (6).

El valor de la tonelada métrica del mineral de hierro venezolano varió de Bs. 19,63 en 1951 a 25,05 en 1957 (7).

VALOR MEDIO EN BOLIVARES DE LA TONELADA METRICA DE MINERAL DE HIERRO VENEZOLANO

Año	Variación %
1951	19,63
1952	26,13
1953	28,78
1954	22,81
1955	21,00
1956	23,18
1957	25,02

Fuente: BCV, Idem

Escaneado con CamScanner

1.3 Agricultura

Para 1957 el sector agrícola había alcanzado un desarrollo muy lento; fue éste uno de los sectores de la economía que tuvo menor fomento y estímulo por parte del gobierno. La actividad agrícola estuvo orientada, fundamentalemente, a la satisfacción de la demanda interna. La producción de los tradicionales productos de exportación —café y cacao— se mantuvo prácticamente estacionaria. En otros sectores, como el arroz y, en cierta medida, la carne y la leche, el gobierno favoreció la implantación del capital mediano y grande en el campo. Así se conformó el grupo de medianos productores del Guárico; y, por otra parte, se aceleró el proceso de constitución de los complejos agro-industriales jefaturados por el gran capital caraqueño, y agro-comerciales, basados en las conocidas "roscas" de la comercialización agropecuaria. Un desarrollo tan desigual, lento y moderado trajo como consecuencia, entre otras cosas, el acentuamiento de la crisis de la agricultura tradicional, la aceleración del éxodo rural hacia las ciudades, la insuficiencia de insumos agrícolas para industrias alimenticias, textiles, etc., y la limitación de la expansión de varias industrias de bienes de consumo que, habiendo logrado sustituir los productos importados por productos nacionales, dependían de la ampliación del consumo interno para su futuro crecimiento. Dichos rasgos permanecerían, agravándose, durante el período subsiguiente.

Los signos inquietantes de la situación eran evidentes para los sectores más lúcidos del equipo dirigente de la economía. La Memoria del Banco Central correspondiente a 1956 recomienda la aplicación de un "plan general de fomento a la agricultura", que debía comenzar por el estudio de la demanda total de productos agrícolas en el país en los años futuros y su inserción dentro de toda la estructura económica. Este tipo de recomendación, también, permanecería —¡hasta nuestros días!— como "leit motiv" de todas las memorias y planes gubernamentales posteriores a Pérez Jiménez.

2. Sector Secundario

2.1. Industria Manufacturera

El desarrollo de la industria manufacturera recibe un impulso a partir de 1950. Diversos factores van a estimular y, a la vez, a determinar la orientación de este crecimiento: en primer lugar, el aumento sustancial de los ingresos provenientes del petróleo, y, consecuentemente, la mayor disponibilidad de divisas que tenía el país, que permitirá la importación de los bienes de capital requeridos para instalar la industria.

Sin embargo, ese desarrollo fue obstaculizado por los mismos factores que le dieron estímulo: los altos ingresos del petróleo y la gran

disponibilidad de divisas permitieron una orientación de la política económica que facilitaba fuertes y cuantiosas importaciones de materiales manufacturados, lo que, junto al tratado de reciprocidad con Estados Unidos (que, como se vio en el capítulo anterior , mantenía abierto el mercado interno con bajísimas tarifas arancelarias), produjo un crecimiento totalmente marginal de nuestra industria.

El crecimiento interanual de la industria manufacturera se estima en los años 1948-57 en un total, según cifras del Banco Central, de 16,09 por ciento. En los dos últimos años de gobierno pérezjimenista el crecimiento de la industria disminuye considerablemente, presentando, una variación interanual de 17,5 en 1955 a 5,1 en 1956 y 12,3 en 1957 (8).

En líneas generales, el desarrollo de la industria de bienes de consumo y de bienes de producción fue muy disparejo, acusando el segundo niveles mucho más altos que el primero. Según las Memorias del BCV, el gobierno hizo un énfasis mayor en el desarrollo de la industria de bienes de producción porque para 1948 el desarrollo de la industria de bienes de consumo era mucho mayor, acusando una proporción del 70 por ciento del valor total de la industria manufacturera, por lo que la modificación de ese cuadro se convertía en un imperativo. Sin embargo, el desarrollo de la industria de bienes de producción era para 1957 totalmente aparente, ya que estaba vinculado casi exclusivamente a la industria de la construcción que, como ya hemos visto, fue el único renglón de este campo que tuvo un auge importante. Por otra parte, el escaso fomento de la industria de bienes de consumo estuvo compensado con la importación a gran escala de la mayoría de esos bienes, lo que vino a acentuar el carácter deformado y dependiente de la economía nacional.

De esta evolución general, surge una pequeña e incipiente industria en ambos sectores, que se dedica a la producción marginal de algunos cuantos renglones, entre los que sobresalen: productos metálicos, maderas, textiles, pinturas, materiales de construcción, fertilizantes.

Haciendo un recuento de esa evolución hasta 1957, las características fundamentales del cuadro son:

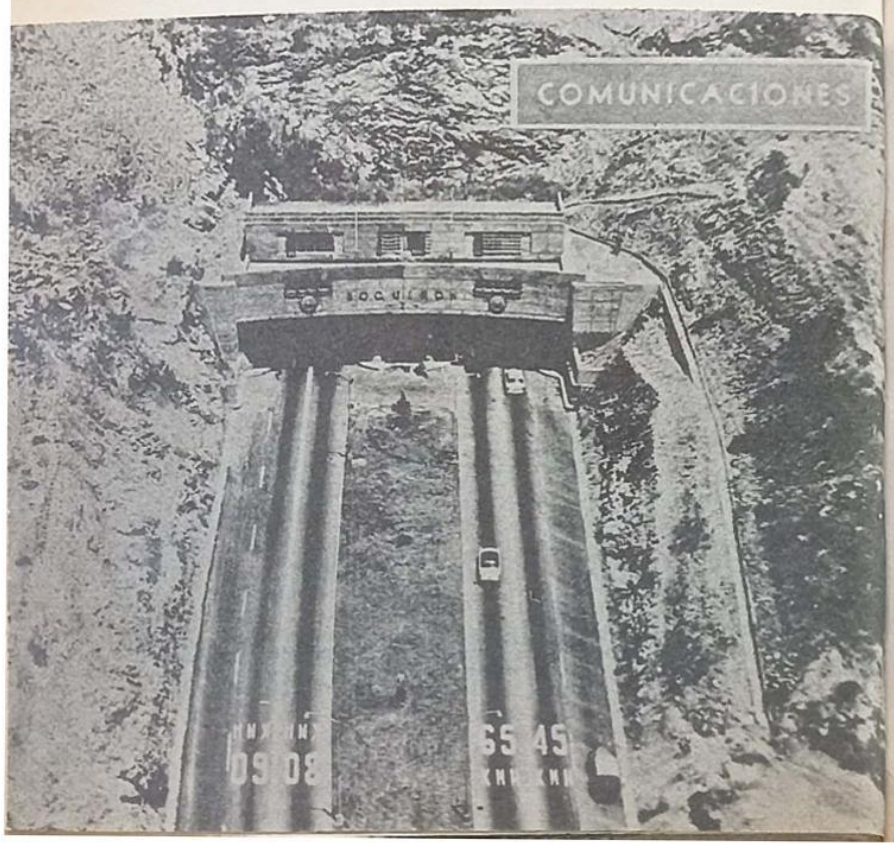
1. Presencia de una "industria importadora", resultado del "incremento hacia afuera" característico de los años anteriores al régimen pérez-jimenista y de la orientación que le impartió el propio régimen. A pesar de que la magnitud de la renta petrolera podía prever un enorme desarrollo para la industria manufacturera, la orientación económica del régimen produjo un crecimiento totalmente marginal.
2. Una industria poco generadora de empleo, ya que la escasez de mano de obra especializada y la alta disponibilidad de divisas estimularon la tendencia a importar las instalaciones más modernas y meca-

Escaneado con CamScanner

nizadas existentes para aquel entonces; se creó un complejo altamente mecanizado que exigía para su puesta en marcha, no sólo un número relativamente pequeño de obreros, sino que esos pocos obreros debían ser por lo general altamente especializados, y, por lo tanto, en buena parte extranjeros.

3. La inversión extranjera siguió teniendo un altísimo índice de participación en el producto industrial, sobre todo en el sector de hidrocarburos y minerales, en el que alcanzaba para 1957 el 93 por ciento de la inversión total. La inversión acumulada en el sector manufacturero era de 209 millones en 1961, y para 1957 llegó a la suma de 577 millones. Esto implica un ritmo de crecimiento (1959 = 100) que pasó de 123 en 1951 a 340 en 1957, siendo éste un ritmo más elevado que el índice general para el total de las inversiones extranjeras. Por lo tanto, se puede concluir que el crecimiento de la industria en estos años contribuyó a fortalecer los lazos de dependencia con el exterior (9).

La autopista Caracas-La Guaira, obra ejemplar del régimen, poco después de su inauguración.



2.2 Construcción

Para 1957 la industria de la construcción llevaba ocho años de intensa actividad, al cabo de los cuales había quintuplicado su volumen de producción; la inversión representaba la tercera parte del total de inversiones internas del país. Según estimaciones del BCV, el valor de la construcción privada logra en 1956 el nivel más alto de su historia, situándose en 560 millones de bolívares en comparación a 216 millones estimados para 1948 (10).

Recordemos brevemente algunos de los rasgos que ya hemos señalado al estudiar este sector anteriormente. La industria de la construcción llegó a ser uno de los factores (después del sector petrolero) que propagó mayor impulso al resto de la economía en esos años. Su auge fue consecuencia de la orientación del desarrollo económico, puesto que el Estado invertía gran parte de las divisas generadas por el sector petrolero en obras de infraestructura. Los principales exponentes de la industria de la construcción eran empresarios del sector privado contratados por el gobierno. Esto, unido a la alta capitalización y poca densidad de mano de obra que la caracteriza, provocó la concentración de grandes recursos financieros en pocos grupos, que llegaron a ser muy poderosos en lo económico y alcanzaron gran influencia en la política general del país.

Para 1957, sin embargo, se estimaba un leve descenso en los precios del valor promedio del metro cuadrado (m^2) en la construcción, lo que nos hace pensar en el inicio de los síntomas de la crisis que se avecinaba, y que sólo se conocería en toda su magnitud bajo los gobiernos de Larrazábal y Betancourt.

VALOR PROMEDIO DEL METRO CUADRADO DE TERRENO UTLIZADO EN LA CONSTRUCCION
(Bolívares)

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Total	41	41	57	72	82	74
Area Metropolitana y Dpto. Vargas	93	95	127	140	200	186
Centro	12	10	12	12	17	18
Oriente	4	2	2	3	4	3
Occidente	9	8	12	19	23	22
Sur	9	7	6	6	8	15

Fuente: Ibidem, pág. 158

Escaneado con CamScanner

3. Sector terciario

Las actividades de comercio y servicios estuvieron en gran parte financiadas por el sector oficial, y su tendencia de crecimiento fue, en líneas generales, creciente y sostenida, pero con una marcada desigualdad en su disbribución en las diferentes regiones del país, en cuanto a las clases y sectores sociales beneficiados por dichas actividades.

En lo que respecta a los servicios, la actividad que adquiere mayor desarrollo son las comunicaciones, que crecieron a una tasa promedio del 12 por ciento, lográndose el establecimiento de una red de calidad bastante aceptable entre la capital y el interior del país.

La actividad comercial se incrementó entre 1948 y 1957 en un 145 por ciento, creciendo a una tasa promedio interanual del 10,14 por ciento (11).

Para 1957, el total de capitales suscritos en compañías anónimas en este sector, alcanza la cifra de 2054 millones de bolívares, cantidad que es seis veces mayor a las estimaciones hechas para 1948. Así, el comercio se expandió constantemente desde 1948, registrando su más alto índice en 1957, con un incremento del 48 por ciento sobre el año anterior (12).

4. Aspectos y tendencias generales

Una conclusión se desprende claramente del rápido recuento en este capítulo y el anterior: los diez años de gobierno de Pérez Jiménez significaron en la evolución de la economía del país, la transición de un sistema económico esencialmente exportador hacia una economía orientada a la consolidación del mercado interno, sin que eso significara la disminución, sino por el contrario, el aumento de la dependencia del capitalismo exterior, esencialmente norteamericano; y, con ello, el acentuamiento de los rasgos de "deformación" sectorial y regional, y de las desigualdades sociales. Se puede decir que, en lo fundamental, los regímenes de Pérez Jiménez y de Betancourt, echaron las bases de lo que hoy es la estructura económica y social de la Venezuela "moderna".

En este período, el Ingreso Nacional evolucionó a un ritmo ascendente y constante, variando de 8.607 millones de bolívares en 1950 (las estimaciones sobre el Ingreso Nacional sólo se conocen a partir de esta fecha) a 16.782 millones de bolívares en 1957. Esto implica una tasa media de crecimiento del 10.04 por ciento.

INGRESO NACIONAL
(en millones de bolívares)

Año	Ingreso Nacional	Variación %
1950	8.607	–
1951	9.547	10,9
1952	10.236	7,2
1953	10.903	6,5
1954	12.154	11,5
1955	13.057	7,4
1956	14.712	12,7
1957	16.782	14,1
1958	18.279	8,9
1959	19.742	8,0
1960	19.372	– 1,9
1961	19.988	3,2
1962	21.517	7,6
1963	23.563	9,5
1964	27.595	17,1
1965	29.467	6,8

Fuente: Ibidem, pág. 91.

A precios de 1954, el PTB creció a una tasa interanual de 9,4 por ciento, lo que es una cifra elevada en comparación con la de otros países latinoamericanos. En este crecimiento hay una elevada correlación entre el PTB y el sector petrolero, aproximadamente de 0,986, representando el sector petrolero el 29 por ciento del total del PTB.

Dentro de las exportaciones han predominado las actividades extractivas, lo que ha hecho de nuestro desarrollo económico un proceso débil y condicionado a factores externos que escapan a su control.

Para 1957 el auge experimentado por la economía nacional comienza a evidenciar síntomas de estancamiento. En la industria de la construcción se inicia cierto estrangulamiento como consecuencia de la orientación general del gasto público. Estamos en presencia del proceso descrito por Marx acerca de la necesidad del capital de desplazarse hacia áreas cada vez más reproductivas ante la reducción de la tasa de beneficios. En el estudio de Furtado que se ha citado se analiza muy claramente este fenómeno:

> **"(. . .) el desarrollo no podrá reproducir en el futuro lo ocurrido en el pasado y (. . .) es necesario buscar un cauce más amplio para la corriente cada vez más extensa del ahorro privado (. . .)" (13).**

Escaneado con CamScanner

"(. . .) en la etapa actual del desarrollo venezolano hay evidencia de que los efectos indirectos de las inversiones públicas están declinando por falta de inversiones complementarias de efectos directos. La cuestión fundamental radica, por lo tanto, en lograr una nueva composición de las inversiones con mayor participación de aquellas de más amplios efectos directos. Las iniciativas en los campos de la siderúrgica y de la petroquímica, así como algunos de los proyectos del sector agrícola constituyen una indicación de que se empieza a tener conciencia de esta necesidad" (14).

"(...) es decir, o la economía tiende a una rápida diversificación de su aparato productivo o el ritmo del desarrollo tendería a reducirse. Y no será posible lograr una rápida diversificación sin amplias inversiones en la preparación técnica y profesional de la mano de obra y en la creación de servicios colaterales destinados a prestar asistencia técnica, inclusive en lo concerniente a organización, a los empresarios" (15).

"Para que el desarrollo continúe con el ritmo intenso del pasado reciente, la economía venezolana tendrá que elevar sustancialmente la eficiencia de su producción agropecuaria y que industrializarse en un sentido mucho más amplio y complejo. Para que estos dos objetivos puedan ser logrados, será necesario orientar una parte esencial de las inversiones hacia la investigación y a la elevación educacional y técnica de la población(...)(16).

En el caso de la industria de la construcción, se trata, como se ha visto, de una industria de mucha capitalización y, de poca densidad de mano de obra, que debía ser en buena parte, altamente especializada. Se creaba, entonces, un círculo vicioso que contribuía en gran parte a producir el estancamiento que se estaba comenzando a formar: por un lado la industria de la construcción era un factor generador de desempleo debido a las características señaladas, pero, al expandirse y necesitar emplear una mayor cantidad de mano de obra, el mercado de trabajo no estaba en capacidad de proporcionar la mano de obra que se requería, ya que no había la preparación técnica suficiente para capacitar al obrero. Se hacía necesario (y esto nos lo viene a corroborar significativamente la propuesta del Sr. Eugenio Mendoza acerca de la participación del capital privado, representado por él en la industria del hierro) para la empresa privada, pues, en 1957, comenzar a invertir en otros sectores económicos. Este hecho es de suma importancia para comprender la situación planteada para este año, en lo que respecta a las demandas formuladas al régimen por la empresa privada.

II. EL DESARROLLO DE LA CRISIS: ¿COMO SUCEDIERON LOS ACONTECIMIENTOS?

Durante 1957 aflora el descontento general que se había venido gestando en los diversos sectores sociales. En el mes de mayo, Monseñor Arias Blanco, Arzobispo de Caracas, publica una Carta Pastoral en la que se pone de manifiesto la insatisfacción de un sector de la Iglesia frente al régimen: Pastoral de suma importancia para el movimiento de oposición, ya que fue una de las primeras manifestaciones públicas, por parte de un grupo de presión tan importante en nuestro país como es la Iglesia, de descontento con la gestión del gobierno.

Ese mismo mes Mr. Shepard, directivo de la Standart Oil Co. emite unas declaraciones en "El Universal" de significativa importancia económica para el país. Se refería, concretamente, al proyecto de Eisenhower de iniciación de la política de "restricciones voluntarias" a las importaciones de petróleo venezolano. Según Mr. Shepard, esta nueva política respondía a las condiciones del mercado, que obligaba a mantener un balance equitativo entre la producción norteamericana de petróleo y las importaciones de dicho producto; esto no era posible sino a través de dichas "restricciones voluntarias" por parte de las compañías importadoras.

En junio es fundada la Junta Patriótica, estableciéndose contactos efectivos entre la oposición ilegal y sectores legales.

Escaneado con CamScanner

El curso del año se desenvuelve en medio de disturbios estudiantiles y populares. El régimen comienza a deteriorarse paulatinamente, tanto en su imagen exterior (Chile y Argentina rompen relaciones diplomáticas con Venezuela) como internamente. El descontento comienza a contagiarse de un sector a otro del país, y la resistencia clandestina inicia una intensa actividad de agitación.

En medio de este clima el Congreso fija, el 27 de julio, la elección presidencial para el 15 de diciembre, por votación universal, directa y secreta.

En su mensaje al Congreso y al país, el 4 de diciembre, Pérez Jiménez propondría como fórmula electoral, la celebración de un plebiscito. El Presidente sostiene que las grandes obras desarrolladas por su gobierno destinadas a lograr el desarrollo del país y su diversificación económica, hacen necesario crear esta nueva fórmula como la más conveniente para las circunstancias.

El plebiscito contemplaba una "forma de universalidad, según la cual se expresará la opinión que se tenga del actual régimen y, por lo tanto si se está de acuerdo o no con que el Presidente de la República continuará en el ejercicio de su cargo por un nuevo período" (17) En esta fórmula electoral podían votar todos los venezolanos y extranjeros mayores de 18 años, estos últimos con más de 2 años de residencia en el país, y por primera vez en la historia: era ésta una medida destinada a asegurar más votos a favor del régimen, en vista del fomento a la inmigración auspiciado por el mismo.

En el exterior, los exiliados manifestaban contra el plebiscito. México 1957.

Pero ya antes, desde su anuncio, la perspectiva del plebiscito había provocado la oposición de la opinión pública en general. Como consecuencia de esta reacción, que dio pie para que los partidos políticos clandestinos intensificaran su agitación política, es hecho preso por efectivos de la Seguridad Nacional el Dr. Rafael Caldera hacia el mes de octubre. Con su detención, COPEI pasa definitivamente a la oposición.

El 16 de noviembre es instalado el Consejo Supremo Electoral que debía reglamentar el plebiscito. Mientras tanto, en los primeros días de diciembre se reunieron en Nueva York Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Rafael Caldera –ya liberado– y Gustavo Machado para clarificar y ratificar las orientaciones políticas unitarias tomadas por los respectivos partidos en la resistencia; el objetivo de estas orientaciones unitarias era el derrocamiento de la dictadura y la reunión de los líderes ratificaba ese pacto de unidad.

El plebiscito se realiza, como estaba previsto, en todo el país, y el 21 de diciembre Pérez Jiménes es proclamado nuevamente Presidente de la República. Los resultados oficiales del plebiscito son los siguientes:

Total de votos:	2.738.972
Votos nulos:	186.013
Gran total:	2.924.985
Votos azules (afirmativos):	2.374.790
Votos rojos (negativos):	364.182 (18)

Con la crisis planteada por la sucesión presidencial y el plebiscito, el Ejército se divide. Ya desde principios del año 1957 había comenzado a gestarse en su seno, dos corrientes cuyo enfrentamiento estallará en enero de 1958: pérez jimenistas y anti-pérezjimenistas; esta última se inclinaba por un gobierno civil, es decir, el desplazamiento de las FFAA de la gestión directa del gobierno (19).

La división del Ejército se consuma definitivamente con la sublevación del primero de enero, dirigida por el Coronel Hugo Trejo y otros oficiales, dominada luego por el dictador. El primero de enero fue un hecho clave en la descomposición del régimen, ya que fue la manifestación pública de la división del Ejército, hasta ese momento sostén férreo de Pérez Jiménez, e inició la cadena de insurrecciones civiles que culminaron con el pronunciamiento militar el 23 de Enero.

Escaneado con CamScanner

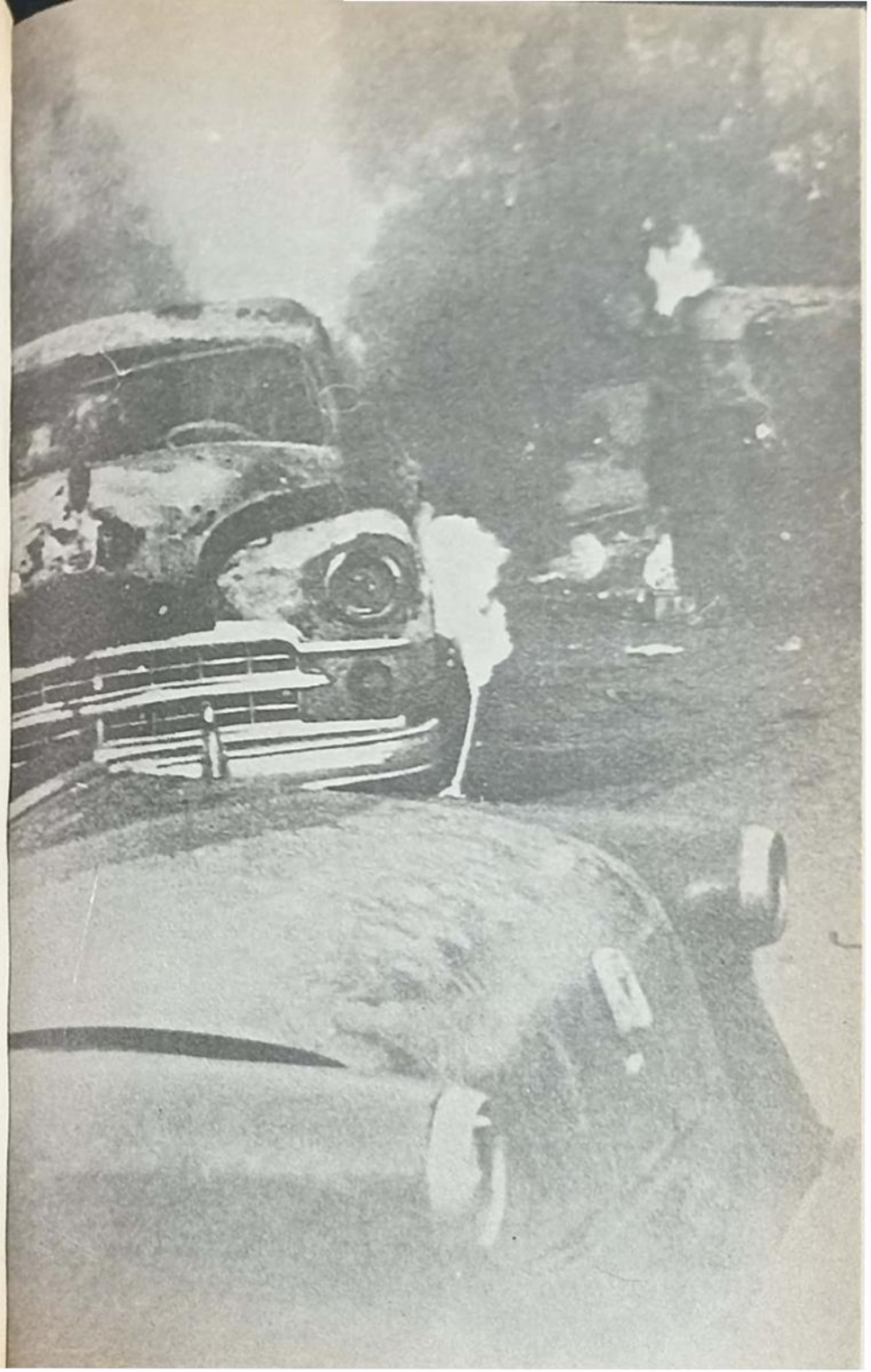
A raíz del primero de enero se crea una crisis en el gabinete, que el mismo día renuncia en pleno. El 11 de enero se estructura uno nuevo que queda así:

Relaciones Interiores:	General Luis Felipe Llovera Páez
Relaciones Exteriores:	Dr. Carlos Felice Cardot
Hacienda:	Dr. José Giacopini Zárraga
Defensa:	Rómulo Fernández
Fomento:	Contralmirante Carlos Larrazábal
Obras Públicas:	Gral. Oscar Mazzei
Educación:	Gral. Néstor Prato
Sanidad y Asistencia Social:	Dr. P.A. Gutiérrez Alfaro
Agricultura y Cría:	Cnel. Luis Sánchez Mogollón
Trabajo:	Dr. Carlos Tinoco Rodil
Comunicaciones:	Gral. J. Saúl Guerrero Rosales
Justicia:	Dr. Héctor Parra Márquez
Minas e Hidrocarburos:	Dr. Edmundo Luongo Cabello
Gobernador del Dtt. Federal:	Capitán de Navío Oscar Ghersi Gómez

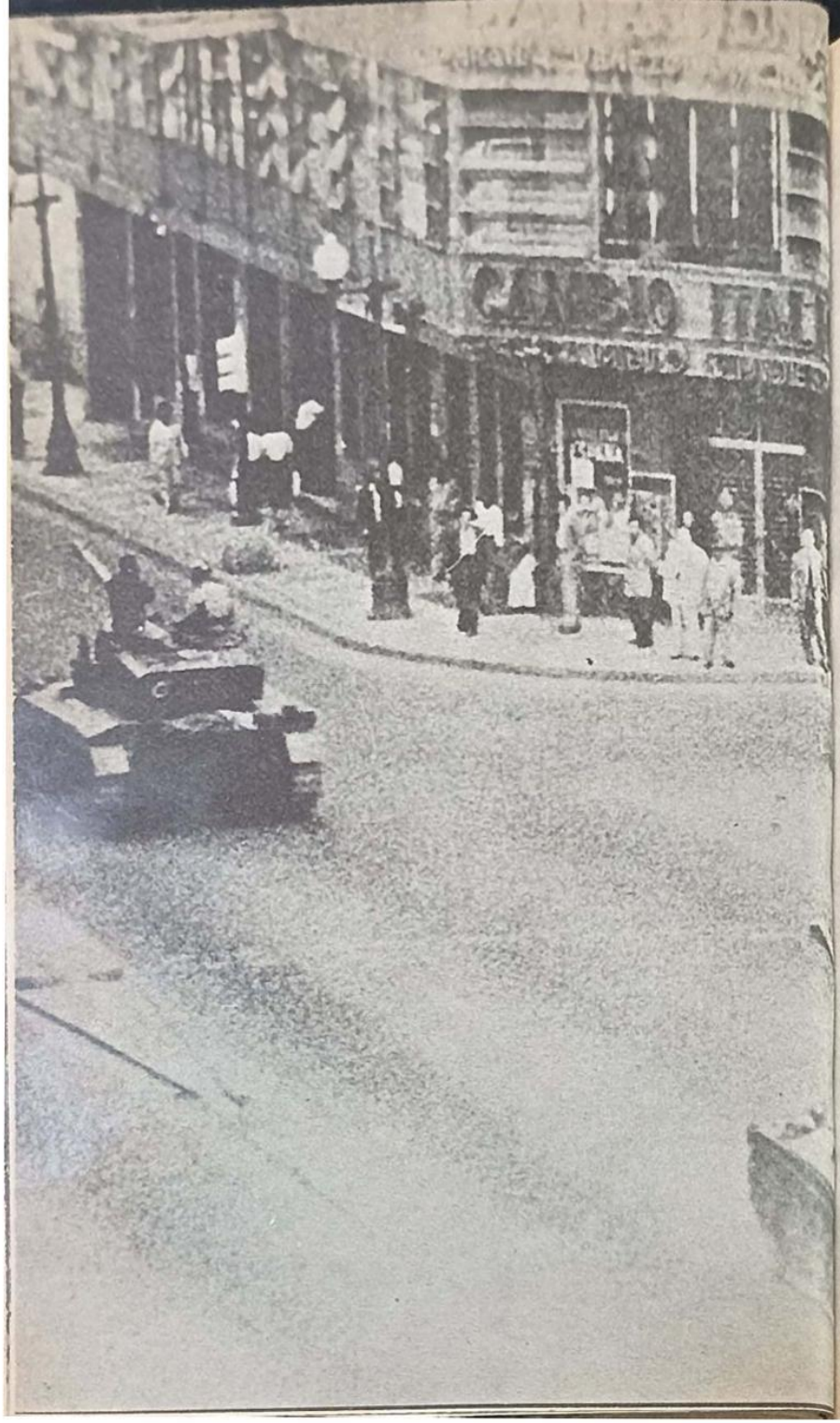
(20).

El 10 de enero un movimiento de la marina replantea la crisis; de ese movimiento se hace portavoz Rómulo Fernández. Pero Pérez Jiménez logra retomar, momentáneamente, las riendas de la situación. Pero tiene que sacrificar, definitivamente, a Vallenilla Lanz y al jefe de la policía política (SN), Pedro Estrada.

El 14 de enero se reorganiza nuevamente el gabinete, asumiendo personalmente Pérez Jiménez el Ministerio de la Defensa. Desde el 10 al 23 de Enero se suceden días de conspiraciones; documentos de protesta circulan por la ciudad publicados por los más variados sectores sociales (gremio médico, gremio de abogados, ingenieros, farmaceutas, odontólogos, damas de la burguesía, amas de casa, etc), así como también hay una gran agitación laboral y estudiantil. El gobierno, desesperado, incrementa la represión policial. Los liceos son clausurados. Comienzan las manifestaciones en toda Caracas. Para el 21 de enero es convocada una huelga general: es un éxito impresionante. Se desatan luchas de barricadas en los barrios. Se produce, por fin, el resquebrajamiento definitvo del apoyo militar al dictador. El régimen es depuesto definitivamente el 23 de enero, desplazado por un grupo de oficiales de las tres armas, encabezado por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Pérez Jiménez huye, en la madrugada, por el aeropuerto La Carlota, en su avión presidencial, la "vaca sagrada".



Escaneado con CamScanner



III. EL DESARROLLO DE LA CRISIS: COMO PARTICIPARON LAS DISTINTAS FUERZAS SOCIALES Y POLITICAS.

De este relato sucinto, una primera constatación: la asombrosa participación, poco menos que aluvional, de las puntas de avanzada de diversos sectores sociales y políticos, en una acción "unitaria" –para usar la palabra de aquel momento– que logró, en poco tiempo, la salida del dictador y de todo su equipo.

Y con esa constatación, una pregunta: ¿cómo y por qué se produjo tal participación?; ¿qué la impulsó, qué la hizo posible?

Hemos visto que la hipótesis de la "crisis económica" coyuntural no es convincente. Los índices del crecimiento económico de 1957 demuestran, palpablemente, que, desde ese punto de vista, la situación no era desesperada ni mucho menos –aunque ya se iban formando negros nubarrones en el panorama– y, por ende, no implicaba un "fatal" cambio de gobierno. Hubiera sido posible, por ejemplo, una redefinición de las líneas económicas, un reacomodo de los representantes de los distintos grupos de presión en el seno del gobierno, etc.: no hay nada que indique la imposibilidad teórica de esa alternativa. Pero el hecho es que aquel gobierno, aquel equipo de hombres, no fue capaz de comprender el momento histórico. Y las causas de ello, nos parece, hay que buscarlas en un contexto mucho más complejo, en el cual los factores económicos pesaron de manera importante, mas no mecánica.

La dictadura, como instrumento privilegiado de una transformación necesaria, inherente al crecimiento capitalista –la "transición" de que hemos hablado– se había ido convirtiendo en una traba: y esto, tanto en lo político como en lo económico.

En algunos campos, la "camarilla" pretendía acaparar –bien sea directamente o por medio de sus asociados– algunos de los más importantes sectores de la producción, mediante el control de los vasos de comunicación entre el aparato del Estado y la actividad privada: es decir, la orientación del gasto presupuestario y burocrático y, con ello, la inversión de la renta petrolera. La oligarquía que, dentro del bloque dominante de la sociedad venezolana ocupa la conocida situación de dependencia respecto del Estado, no estaba, sin embargo, dispuesta a permitir sin oposición ese género de competencia "desleal".

Otras capas de la población –trabajadores del campo y de la ciudad, técnicos, profesionales, capas medias urbanas, etc.– si bien habían recibido relativas mejoras en su nivel de vida, comenzaban a notar que éstas no eran acordes al "enriquecimiento" del país y que no satisfacían sus demandas: demandas estimuladas, por otra parte, por la propia abundancia de las riquezas disfrutadas por los sectores pri-

Escaneado con CamScanner

vilegiados; aumento del circulante, de los bienes de consumo importados, etc.

Pero por otra parte, igual importancia como factor negativo iban adquiriendo las trabas y estrechos límites de la participación de las distintas clases y sectores en la orientación de los procesos políticos

La Pastoral de Monseñor Arias de Mayo de 1957, tuvo hondas repercusiones políticas.

y sociales en general, impuestos por el rígido sistema militar-policial. Cada vez se hacían más insoportables para una nación en proceso de crecimiento y "modernización". Ello ya no era sentido tan sólo por las fuerzas tradicionalmente democráticas, sino que el pesado yugo fue haciéndose intolerable aun para aquellos que, hasta entonces, habían apoyado a la dictadura. Esta, encerrada en una dialéctica fatal al perseguir la quimera de un control total del poder y de ocupar las palancas decisivas en todos los campos de la vida social, tendía inevitablemente a enfrentarse con todo el cuerpo de la sociedad, había ido cortando sus bases de sustentación: se había convertido, por así decirlo, en un cuerpo irritante y "prescindible".

Las aspiraciones a una mayor articulación de la vida social se hacían, rápidamente, cada vez más poderosas. Consecuentemente, crecían las presiones ejercidas por todo el cuerpo social sobre el grupo burocrático-militar en el poder.

Puede comprenderse, entonces, cómo aun a pesar de la destrucción casi completa de las maquinarias políticas partidistas tradicionales y sindicales a lo largo de años de represión inclemente, la movilización política de los elementos más conscientes de las distintas capas de la población (en especial en Caracas y otros centros urbanos de la región central), pudiera transformarse tan rápidamente en un amplio movimiento de estudiantes, profesionales y técnicos, proletariado, sectores de la Iglesia y del Ejército, y luego posteriormente, pero con gran ímpetu, el semiproletariado urbano, habitante de los cinturones de miseria. Movimiento vasto y poderoso que desbordó avasalladoramente los límites del sistema político y anuló sus capacidades de iniciativa y de respuesta en todos los campos.

Así fue posible, que una organización de alianza de partidos políticos y sociales –la Junta Patriótica– y un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, se convirtieran de la noche a la mañana en las vanguardias en las que se reconocía, "unitariamente", el pueblo venezolano: se reconocía en sus limitados objetivos, el derrocamiento de la dictadura y la instauración de la democracia.

Recordemos ahora, rápidamente, cómo se desarrollaron los procesos de radicalización de los sectores más importantes –desde el punto de vista de su actuación– en aquel momento de crisis.

II.1. La Iglesia.

Durante 1957 e inicios de 1958, la participación política de la Iglesia fue muy intensa. Esto cobró gran importancia, no tanto debido a la intensidad y proliferación de actividades de resistencia, sino más que todo por el hecho de que algunos sectores de la Iglesia –como institución social que hasta entonces había apoyado al régi-

Escaneado con CamScanner

men– se contaron entre quienes dieron el primer paso hacia una oposición abierta contra Pérez Jiménez. Los hechos más resaltantes fueron la Carta Pastoral del primero de Mayo, escrita por el Arzobispo de Caracas, Monseñor Rafael Arias, y las publicaciones del diario "La Religión" en polémica con Vallenilla Lanz.

En la carta Pastoral, que se publicó para ser leída en todas las misas en el país el primero de mayo de 1957, se enunciaban severas críticas sociales contra el régimen pérezjimenista:

> "Nuestro país se va enriqueciendo con impresionante rapidez. Según un estudio económico de las Naciones Unidas, la producción per cápita en Venezuela ha subido al índice de $ 540.00 (quinientos cuarenta dólares) lo cual la sitúa de primera entre sus hermanas latinoamericanas, y por encima de naciones como Alemania, Australia e Italia. Ahora bien, nadie osará afirmar que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los venezolanos, ya que una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se puede calificar de humanas. El desempleo que hunde a muchísimos venezolanos en el desaliento y que a algunos empuja hasta la desesperación; los salarios bajísimos con que una gran parte de nuestros obreros tiene que conformarse, mientras los capitales invertidos en la industria y el comercio que hacen fructificar esos trabajadores aumenta a veces de una manera inaudita (...) la falta de prestaciones familiares con que la familia obrera puede alcanzar un mayor bienestar; las interminables deficiencias en el funcionamiento de institutos y organismos creados por el mejoramiento y seguridad del trabajador y de su familia; la frecuencia con que son burladas la Ley del Trabajo y los instrumentos legales prescritos para la defensa de la clase obrera (...)" (21).

El Arzobispo recomendaba la organización de los trabajadores en sindicatos "por ellos libremente escogidos", como requisito indispensable para asegurar una mayor participación de éstos en los procesos productivos. El deber de todo sistema social ha de ser cumplir con lo que la doctrina social de la Iglesia entiende como objetivo, es decir, que en todos los campos de la vida, económico, social, cultural, sindical, moral y espiritual, "se respete la dignidad de persona que en todos y cada uno de vosotros Dios ha colocado".

La Pastoral del primero de mayo fué considerada como una reacción frente al discurso pronunciado ante el Congreso por Pérez Jiménez, en abril. En ese discurso, el Presidente exponía un vastísimo plan administrativo y presentaba ante el Congreso los adelantos y "milagros" logrados por el régimen: entre otros, los elevados sueldos

que percibían los obreros, la construcción de numerosos grupos escolares, hospitales, la implantación en algunos Estados del interior del país de los servicios del Seguro Social, la contribución al culto católico (en el orden de los 5.646.000 bolívares) mediante la construcción de Iglesias, etc. (22).

La Pastoral tuvo hondas repercusiones políticas y fue muy difundida y utilizada por el movimiento de resistencia. A los pocos días de ser publicada, el régimen le manifestó a Monseñor Arias, por medio del Ministro del Interior, Vallenilla Lanz, su desaprobación.

Otro sector de la Iglesia comenzó a manifestar en 1957 una oposición crítica hacia el régimen: el diario "La Religión". Su director, el padre Hernández Chapellín, publicó, después de la difusión que había adquirido la Pastoral, algunos artículos que criticaban al régimen. El más importante fue una respuesta a un artículo escrito por Vallenilla Lanz (bajo el seudónimo R.H.) sobre la situación del país. Hernández Chapellín, burlando la censura, publicó una nota titulada "Orientaciones a R.H.", que fue motivo de reclamos por parte del Ministro:

> "La columna de R.H. correspondiente al 6 de este mes trae unos conceptos que están fuera de la realidad objetiva de nuestro ambiente nacional.
>
> R.H. afirma en forma tajante: los partidos que se constituyeron apresuradamente durante el decenio siguiente a la muerte del General Gómez, no tienen ni masas, ni mística, ni tradición. El hecho de que hayan desaparecido sin ofrecer resistencia es prueba fehaciente de este aserto. Un decreto y una simple operación policial bastaron para liquidarlos. Son muertos, sin dolientes, inclusive entre la parentela más cercana.
>
> Creemos, pues, firmemente, que el articulista está fuera de la realidad. Queremos hacer una salvedad o advertencia de una vez para siempre. Nadie nos tilde de inclinarnos a determinado movimiento partidista. Mucho menos si es AD. (...).
>
> Volviendo al tema de hoy podemos afirmar que AD y otros partidos no están muertos. Todo lo contrario. Creer que una idea se mata con una simple acción policial, que se extinga con un "decreto", es colocar esas ideas en el plano de las cosas materiales.
>
> Lo que acontece es que esos partidos no encuentran clima propicio para trabajar a la luz pública. Que tengan campo libre de acción, y veremos si es cierta la falta de vitalidad.
>
> Vamos a narrarle a R.H. un episodio escenificado en un pueblo del interior de Venezuela. El movimiento electoral de los diver-

Escaneado con CamScanner

sos partidos operantes se desenvolvía con toda regularidad. Uno de los partidos agotó los medios para obtener votos a base de obsequios, terneras, promesas, y mil halagos más. En cambio, otro de los partidos, apenas si trabajó. Llegado el momento de votación todos los votos se fueron en contra del partido que gastó lo indecible por obtener la mayoría. Nadie se explicaba el fenómeno. Nos tocó interrogar a determinada persona en torno a lo sucedido. Con toda tranquilidad nos contestó: seguimos las consignas de nuestros líderes, que en la forma más secreta nos llegaron a todos los rincones del país. Hemos actuado de acuerdo con nuestra mística.

La célula cancerosa no se ve. Tampoco apreciamos a simple vista el bacilo de la tuberculosis. Pero no por eso podemos descuidar y afirmar que no trabajan. Pongámonos en contacto con esos pequeños seres vivos, y entonces podremos apreciar su proliferante actividad vital" (23).

Este artículo y otros le valieron al Padre Hernández Chapellín la vigilancia y persecución policial de que fuera víctima hasta el 23 de Enero.

A medida que se acercaba la fecha de las elecciones, la actividad política de oposición de resistencia se intensificaba, y la Iglesia se veía comprometida cada vez más en ella. Entre los sacerdotes que se destacaron por su actuación sobresalieron el padre Sarratud, quien desempeñó una intensa labor agitativa imprimiendo en el multígrafo de la Catedral volantes con consignas contra el régimen.

La tensión entre la dictadura y la Iglesia se acentuaba cada vez más. Hacia principios del mes de diciembre, los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello hicieron una huelga en manifestación de repudio contra el plebiscito anunciado por Pérez Jiménez. El rector de la universidad, que para ese entonces era el padre Barnola, pese a las fuertes presiones en su contra, lejos de restringir la huelga, apoyó a los estudiantes. Esto y su protesta por la detención del Dr. Caldera le valieron, posteriormente, ser detenido por efectivos de la S.N.

Tales manifestaciones de inconformidad y repudio las ocultaba cuidadosamente el régimen, para no tener que comprometerse más en acciones deliberadas en contra de la Iglesia. Pero a principios de enero, con el pretexto de los sucesos del golpe de año nuevo, Pedro Estrada encarceló a cinco de los sacerdotes que habían actuado más destacadamente: el padre Sarratud, el padre Barnola, Alfredo Osiglia, Delfín Moncada y el padre Hernández Chapellín.

En enero las relaciones entre Venezuela y el Vaticano llegaron a un alto grado de tensión. Los frentes de la Iglesia participaban cada vez más en la resistencia: el Nuncio Apostólico había protegido en la Nunciatura a Caldera; Monseñor Jesús María Pellín había tenido que abandonar el país y en el exterior había firmado un comunicado de la SIP criticando la ausencia de libertad de prensa en Venezuela; el padre Alvarez, en la Pastora, imprimía parte de los boletines de la Junta Patriótica... (24).

Ya el 21 de enero, la policía agredió directamente a la Iglesia, cuando Monseñor Carrillo protegió en la Iglesia Santa Teresa a una manifestación de médicos que huía de la policía y ésta irrumpió en el recinto, creando el pánico e hiriendo con una bomba al propio Monseñor.

Así pues, la actuación de la Iglesia fue un factor importante en la agudización de los conflictos que culminaron el 23 de Enero, debido a la poderosa influencia que tiene y ha tenido en el país. Sus mensajes públicos de crítica al régimen contribuyeron a generalizar la conciencia política y el descontento en gruesos sectores sociales.

Es, para nosotros, bastante obvio que las razones por las cuales la alta jerarquía eclesiástica participaba en la oposición, no son las expuestas en la Pastoral, ya que los hechos en ella denunciados siempre han existido en Venezuela, y la jerarquía nunca se había comprometido luchando contra ellos. Parece lógico pensar que la intención de la Pastoral del primero de Mayo, no era compartida por toda la jerarquía, ni fue producto de una conciente oposición de su parte contra el régimen. En buena medida, fue producto de una intención propiamente pastoral, es decir, una incipiente voluntad de reinvindicar para la religión cristiana las necesidades de los trabajadores. La redacción de esta Pastoral estuvo muy influida por la J.O.C. (Juventud Obrera Cristiana), recientemente organizada por Monseñor Arias con la ayuda de unos sacerdotes belgas que acababan de residenciarse en el país.

La verdadera oposición de la jerarquía eclesiástica surge frente a la reacción del régimen una vez difundida la Pastoral. Es entonces cuando comienzan las polémicas entre el padre Hernández Chapellín y Vallenilla Lanz en el diario "La Religión", de las cuales una se ha citado aquí. Esta oposición se radicalizó más todavía con la prisión del Dr. Caldera. Es de suponer que las razones para esta radicalización hayan estado en la creciente conciencia de la necesidad de un cambio institucional, y en el "olfato" para seguir la evolución general de la situación política. Sea como sea, parece evidente, también, que fueron personalidades radicalizadas las que impulsaron a la jerarquía en su conjunto, en un proceso bastante desigual en su desenvolvimiento general.

Escaneado con CamScanner

II.2. Los partidos políticos.

En 1957, la crisis planteada por la sucesión presidencial –problema difícilmente solucionable, una vez más, para Pérez Jimenez– provocó una favorable coyuntura política para el movimiento de oposición. Y en torno a este objetivo los partidos políticos, enteramente desgastados por los años de resistencia, comenzaron a desplegar nuevas acciones clandestinas.

La actividad más importante de los partidos políticos en 1957 es realizada a través de la Junta Patriótica. Después de largos años de derrotas, los partidos políticos se plantearon –por iniciativa del PCV– una nueva forma de lucha para aprovechar la crisis política. Este replanteamiento de las actividades de resistencia, estaba dirigido fundamentalmente a unir los esfuerzos de lucha en torno a un objetivo común e inmediato: el derrocamiento de la dictadura, posibilitado ahora por una coyuntura más favorable. Este objetivo trascendía todas las divergencias entre los partidos y era una necesidad perentoria para su propia supervivencia. El organismo que iba a adelantar la nueva estrategia era la Junta Patriótica. Ahora, la lucha podía plantearse en torno a un objetivo inmediato, muy preciso y que implicaba en sí mismo el fin de la dictadura: el cumplimiento de la Constitución Nacional redactada por el propio gobierno.

El Partido Comunista, en el décimo tercer pleno de su Comité Central del II Congreso, reunido en 1957, esbozó por primera vez las líneas generales de esta nueva táctica, adelantada fundamentalmente por Pompeyo Márquez:

> **"El Comité Central considera que en estos momentos la tarea principal consiste en dirigir toda nuestra atención hacia el objetivo de la conquista de una amplia amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas. Esta lucha ha sido subestimada por el Partido al no darle el centro de sus actividades políticas" (25).**
>
> **"El Comité Central llama a la formación de un amplio frente nacional anti-continuista por la Amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas que tenga por base:**
>
> **1) La lucha por la más amplia amnistía política para todos los secuestrados, desterrados y perseguidos políticos, sindicales y militares;**
> **2) La lucha por la elaboración de un Estatuto Electoral que permita a todos los venezolanos, mediante el voto directo, universal y secreto, la expresión de su libre opinión en relación al problema de la sucesión presidencial. En estos momentos luchar contra toda reforma a la Constitución;**
> **3) Hacer retornar a Venezuela a un gobierno constitucional respetuoso de los derechos ciudadanos y las libertades democráticas, donde no se persiga ni se detenga ni se expulse ni se asesine a nadie a causa de sus ideas políticas.**
>
> **"El Comité Central declara que el PCV no reclama la hegemonía de ese frente, la dirección de él; que ese frente acepte sin discusión nuestro planteamiento, ni nuestro programa electoral. No pretende tampoco convertirse en el centro organizador de ese frente. El Partido Comunista de Venezuela dará, eso sí, todo cuanto sea capaz de dar para la organización de tal coalición de fuerzas, para que el programa de esa coalición de fuerza refleje las aspiraciones más sentidas del pueblo venezolano. Cumplirá con lealtad los compromisos que se deriven de su participación en ese frente.**
>
> **"El Comité Central reivindica que cada fuerza debe conservar su independencia organizativa, política e ideológica, que no sea eliminada la crítica fraternal y mutua entre sus integrantes(...).**
>
> **"El Comité Central llama a todos los militantes comunistas a comprender que para llevar a la práctica esta política, para poder aprovechar las inmensas condiciones que tenemos ante nuestros ojos, es necesario revisar todas nuestras posiciones sectarias y auto-suficientes (...) despojarnos de toda actitud revanchista y considerar que no solo la clase obrera, que no sólo nuestro Partido está interesado en superar el actual estado de cosas, sino que hay otras fuerzas, que divergen de nosotros en multitud de problemas, pero que están de acuerdo en impedir una solución continuista a la sucesión presidencial (...)" (26).**

De acuerdo a estos lineamientos, el PCV establece contactos con URD para la formación de lo que posteriormente se llamó Junta Patriótica. El 11 de junio, en la casa del periodista Fabricio Ojeda se realizaron los primeros contactos entre ambos partidos. Asistieron por URD Fabricio Ojeda, José Vicente Rangel y Amílcar Gómez, y por el PCV Guillermo García Ponce. En esta reunión se acordó realizar contactos con AD y COPEI.

El 14 de junio quedó constituída formalmente la Junta Patriótica y fueron trazados los siguientes objetivos:

- Luchar por el respeto de la constitucionalidad.
- Luchar contra la reelección de Pérez Jiménez y por la celebración de elecciones libres.
- Luchar por un gobierno democrático y respetuoso de las libertades cívicas.

Escaneado con CamScanner

El 5 de julio se fundó la Junta Patriótica de Maracay y la de Puerto La Cruz, con asistencia de los partidos AD, PCV y COPEI.

El 10 de julio se editó el primer boletín de la Junta Patriótica, titulado "Manifiesto No. 1". Este boletín era elaborado por Fabricio Ojeda y una comisión de periodistas de El Nacional, y era distribuido entre los periódicos tanto al interior del país como al extranjero. El Boletín era editado en la imprenta del Comité Regional del PCV. Este primer manifiesto consistía, en primer lugar, en una exposición al país sobre la naturaleza de la Junta Patriótica: qué era y por qué se había constituido:

> "Ante la apertura de un camino acorde con la manera de pensar de los venezolanos, interesados siempre en la solución democrática de sus problemas políticos, sectores representativos de la vida nacional, nos hemos agrupado bajo el nombre glorioso de JUNTA PATRIOTICA para luchar con la bandera de la unidad por el respeto a los derechos y libertades consagrados en la Constitución. Solamente aspiramos a que se respete el derecho de sufragio universal, directo y secreto; que se permita la libre postulación de candidatos y el natural debate en torno a ellos, en fin, que se acate la voluntad del pueblo expresada a través del sufragio. La mayoría de los venezolanos de diferentes ideologías coincidimos al pensar que a Venezuela, como nación civilizada, corresponde demostrar claramente ante el mundo, que es un país económica y políticamente sólido, capaz de ejercer la soberanía en su más amplia expresión democrática (...)" (27).

Seguidamente, sentaba la posición de la Junta Patriótica frente a las supuestas elecciones venideras, cuya convocatoria ya había sido realizada por el Congreso.

> "La JUNTA PATRIOTICA considera que la convocatoria a elecciones es un paso que no debe desaprovecharse para conquistar el establecimiento definitivo de la constitucionalidad y la vida democrática" (28).

> "La JUNTA PATRIOTICA hace un llamado a todos nuestros compatriotas dentro o fuera del gobierno, para actuar conjuntamente, sin odios ni venganzas, por la paz y la prosperidad del país. Ha llegado el momento decisivo para la patria y está en nuestras manos defender el derecho a escoger libremente nuestros gobernantes y asegurar así la alternabilidad del poder. En la calle, en las fábricas, oficinas, en el campo, en los planteles educacionales, en los cuarteles, donde quiera, debemos combatir por el respeto a nuestros sagrados derechos y nuestra soberana voluntad. Este momento no debe desaprovecharse en posiciones sectarias e intransigentes ni debe desperdiciarse en discusiones reñidas con la realidad. El objetivo de la acción es lograr que Venezuela marche hacia una verdadera constitucionalidad donde todos podamos vivir y trabajar libremente sin temor ni zozobra" (29).

El segundo manifiesto de la Junta Patriótica salió a la circulación el 10 de septiembre, con una edición de 400.000 ejemplares. La Junta había tenido acogida popular.

> "La Junta Patriótica, con sincera satisfacción saluda efusivamente al Pueblo Venezolano y le agradece la profunda simpatía con que éste acogiera su primera manifestación pública sobre la grave crisis política que está planteada en la Nación. Es motivo de orgullo poder afirmar que los distintos sectores de la opinión popular se han pronunciado con unanimidad de criterio en considerar la constitución de esta Junta como un paso de gran importancia del movimiento político nacional (...) (30).

El boletín revela, a manera de comentarios, información acerca de divergencias de criterios en el seno del Ejército respecto al problema de la sucesión presidencial. Se advierte, por primera vez, que no todo el Ejército está con Pérez Jiménez.

> "El General de División Pérez Jiménez, en virtud del principio constitucional que impone una elección presidencial, invitó a los altos jefes de las Fuerzas Armadas Nacionales para que, individualmente, le hicieran conocer sus opiniones sobre la actitud que, tanto él, personalmente, como las Fuerzas Nacionales debían asumir frente a tal situación. Fueron varios los que manifestaron al Presidente que no debía presentar su candidatura a la reelección, o ésta debía plantearse sobre la base de un cambio radical en la formación y orientación del gobierno, pues a estas alturas y desde hace mucho tiempo, existe una conciencia nacional que repudia los abusos a diario cometidos por la Corrompida camarilla que sustenta al gobierno (...)" (31).

Igualmente revela las asechanzas que el gobierno comenzaba a montar en torno a Caldera, uno de los pocos dirigentes políticos que todavía residía en el país:

> "Mientras la camarilla propina golpes entre los oficiales de las FF.AA., las fuerzas civiles tampoco escapan a la retaliación: el Dr. Rafael Caldera, alto dirigente de COPEI, fue violentamente reducido a prisión e interrogado sobre la futura actitud de su partido frente a las elecciones prometidas; y como quiera que

Escaneado con CamScanner

existe un margen de libertad suficiente para realizar un pronunciamiento de tal naturaleza, el Dr. Caldera se negó a revelar las intenciones de su grupo y en represalia se le está preparando un expediente para vincularlo a una conspiración" (32).

Tanto de este boletín de la Junta como del boletín No. 6 de "Tiela", órgano editado por COPEI, se desprende que el gobierno de Pérez Jiménez presionó a Caldera para que repudiase todo apoyo de los demás partidos políticos excluidos de la legalidad. COPEI era el único partido que quedaba en el escenario político del país; es posible que Pérez Jiménez tuviera el proyecto de realizar elecciones con su participación, para darles así a éstas un matiz democrático. Pero precisamente por eso exigía que COPEI rechazara públicamente el apoyo de los demás partidos que, aprovechando la lección de las elecciones del 52, habían decidido apoyar a la única fuerza que "podía hacer algo".

> "En los últimos diez años Caldera, un abogado y ex-procurador de la Nación, ha crecido tanto en experiencia como en personalidad. Es por eso precisamente por lo que está en la cárcel. Es una amenaza para los planes de reelección de Pérez Jiménez.
>
> "Tanto Acción Democrática como Unión Republicana Democrática han anunciado públicamente que apoyarían a Caldera para la presidencia. Estos dos partidos y Copei han recalcado repetidamente en declaraciones públicas que tratan de lograr una transición pacífica para volver al gobierno institucional en Venezuela" (33).

El trabajo clandestino de la Junta Patriótica era distribuido de la siguiente manera: Ojeda se encargaba de la recolección del dinero, la redacción del Boletín Informativo y el contacto con los sectores independientes. Moisés Gamero (representante por AD) se encargaba de la organización de las juntas filiales en el interior del país y García Ponce de la edición y distribución de la propaganda.

La Junta Patriótica decide luchar francamente contra el gobierno, y el 15 de septiembre sale a la circulación una "Carta Pública al Congreso Nacional", con una edición de 20.000 ejemplares, en la cual se le pedía al Congreso la promulgación de una Ley Electoral democrática.

> "Al dirigirnos a ustedes, sólo aspiramos –como aspira el pueblo entero– a que la Ley de Elecciones responda a los principios fundamentales de la Constitución Nacional, en la cual se consagra el voto universal, directo y secreto para la elección del Presidente de la República; se garantice también el derecho

consagrado en la misma Carta, a todos los ciudadanos mayores de 30 años y de estado seglar para ser postulados, y finalmente, se cumpla la disposición que establece que será proclamado Presidente aquel ciudadano que haya obtenido la mayoría de votos (...)" (34).

Ataque popular e incendio del edificio de la Seguridad Nacional en la Avenida México.

Escaneado con CamScanner

El 23 de septiembre Argelia Laya, por el PCV, y Rosita de Ratto Ciarlo, por URD, fundaron el comité femenino de la Junta Patriótica, e hicieron un llamado a las mujeres venezolanas a la lucha por el cese de la dictadura.

El 5 de octubre, la Junta realizó contacto con el Frente Universitario y con los organismos de resistencia de los liceos para iniciar un trabajo clandestino coordinado.

El 4 de noviembre, Pérez Jiménez anunció a la nación la realización del plebiscito como fórmula electoral. Con motivo de esto, la Junta Patriótica decidió llamar a la abstención.

> **"Un nuevo Golpe de Estado se ha realizado. Pérez Jiménez y su camarilla han violado la Constitución Nacional, arrebatando a los venezolanos el derecho a elegir su Presidente.**
> **El Plebiscito es un monstruoso fraude para burlar la voluntad popular. Es un desafío brutal a la dignidad civil de la Nación.**
> **Los venezolanos estamos en la obligación de hacer respetar los derechos que una camarilla pretende pisotear.**
> **Cada uno debe cumplir con su deber. Espera las órdenes de la Junta Patriótica" (35).**

El 8 de noviembre, la Junta publicó un nuevo manifiesto titulado "A las Fuerzas Armadas Nacionales. Manifiesto de la Junta Patriótica", en el cual se exponían las razones por las cuales la institución armada debía apoyar la celebración de elecciones libres:

> **"La fórmula presentada por el grupo que está en el Poder significa a la luz de los principios del Derecho Constitucional un nuevo golpe de estado para la perpetuación indefinida de su dictadura, pisoteando brutalmente la Constitución y los derechos de los venezolanos, realizando la usurpación más burda en el transcurso de la historia nacional. Pero es más, la fórmula presentada representa el cese del llamado 'Gobierno de las Fuerzas Armadas' para entregar todo el poder en las manos de un grupo personalista encabezado por Marcos Pérez Jiménez y Laureano Vallenilla Lanz, afianzado en el cuerpor de Seguridad Nacional por Pedro Estrada.**
> **Ante esta situación, la Nación se pregunta: ¿Están las Fuerzas Armadas para amparar la violación de la Constitución o para defenderla?, ¿o acaso es que el Ejército ha de actuar en la forma servil como lo hace el Congreso, integrado por hombres sin dignidad y sin conciencia patriótica?" (36).**

Las reacciones frente al plebiscito fueron múltiples, dentro y fuera del país. En el exterior, los líderes de los partidos, para el momento en el exilio, formularon numerosas declaraciones condenando la nueva fórmula electoral. Los estudiantes del país publicaron un periódico multigrafiado titulado "Boletín Informativo de la Junta Patriótica no. 16", en el cual se declaraban en huelga por la defensa de la constitución y la abolición del plebiscito.

Noviembre se desenvolvió en medio de manifestaciones estudiantiles en protesta contra el plebiscito. La Junta Patriótica comenzó a celebrar pequeños mítines en las fábricas a las horas de salida y en los barrios. Se desató una intensa persecucción anti-estudiantil, que fue denunciada constantemente por la Junta Patriótica en hojas volantes e impresos.

El 9 de diciembre se formó el Comité Obrero de la Junta Patriótica, con la representación de las principales fracciones del movimiento sindical clandestino.

El 15 de diciembre se celebró el plebiscito en todo el país (en las condiciones que fueron expuestas en el capítulo anterior); posteriormente, Vallenilla Lanz anunció la reelección de Pérez Jiménez para un nuevo "período constitucional". Con motivo de esto, la Junta Patriótica emitió un nuevo comunicado, titulado "Unidad Nacional contra la Usurpación":

> "En forma pasiva el pueblo venezolano declaró desiertas las mesas de votación y manifestó con abrumadora abstención, su repudio a la mascarada plebiscitaria. Ni las amenazas, ni la represión pudieron doblegar a los venezolanos que supieron hacer ostensible su repudio al plebiscito. La dictadura ha tenido que apelar al más descarado fraude y a la adulteración de las cifras contando para ello con un llamado Consejo Electoral integrado por incondicionales del Ministro del Interior, entre ellos el Presidente de la Corte Federal" (37).
> "Como si hubiera sido poco, para hacer más descarado aún el fraude cometido, Vallenilla Lanz anunció a la prensa exterior los resultados del plebiscito en el preciso momento cuanto el llamado Consejo Electoral simulaba abrir la primera urna para los escrutinios oficiales. A las 7 de la noche del 15 de diciembre, el Ministro del Interior dio a los corresponsales de las agencias de prensa extranjera el resumen de la votación nacional, en el Distrito Federal, Estado Zulia y otras regiones, con las cifras del número de votos afirmativos y negativos, cuando apenas hacía una hora se había cerrado el acto de votación, y comenzaban los escrutinios de las urnas electorales. Como se observa, los resultados del plebiscito estaban fabricados mucho antes del 15 de diciembre" (38).
> "La lucha no ha cesado ni juzgamos como una derrota que la violencia brutal haya impuesto contra la voluntad del país, un plebiscito sólo concurrido por una escasa minoría de funcionarios públicos y de extranjeros, cuyos verdaderos resultados han sido descaradamente falsificados" (39).

Escaneado con CamScanner

"La JUNTA PATRIOTICA convoca a todos los venezolanos a continuar la lucha iniciada, bajo el siguiente programa:

1. Por un régimen sin predominio de camarilla ni de partidos, que gobierne para todos los venezolanos y que tenga como norma el respeto a las Leyes y a la Constitución.

2. Libertad, paz y conciliación para toda la familia venezolana. Para hacer posible una lucha decidida, y victoriosos sus resultados, es preciso que el movimiento cívico se una, fortalezca y organice a través de todo el país y que gane para este programa a la oficialidad de las Fuerzas Armadas. A este objetivo llamaremos a consagrar las principales energías" (40).

El 23 de diciembre una comisión de la Junta Patriótica de Maracay viajó a Caracas para participar sus contactos con grupos militares de aquella ciudad. Se discutió la situación militar, pero por falta de información y de acuerdos concretos, no se logró coordinar con el organismo central de Caracas las acciones militares que debían estallar en Maracay el primero de enero. De tal forma que, cuando se produjo la sublevación militar, no hubo un trabajo coordinado con la Junta Patriótica de Caracas, lo que contribuyó en buena medida al fracaso del golpe.

El 3 de enero la Junta Patriótica acordó la realización de diversas manifestaciones y la preparación de una huelga general. El 4 de enero, editó y repartió medio millón de volantes llamando a la preparación de la huelga general e igualmente repartió un nuevo manifiesto titulado "Pueblo y Ejército Unidos contra la Usurpación":

"(. . .) el Movimiento de Liberación conquistó definitivamente la simpatía y apoyo de los venezolanos que han decidido luchar unitariamente hasta ver exterminado el gobierno de la Seguridad Nacional. Venezuela entera, civiles y militares, están ahora más que nunca unidos contra la usurpación, las persecuciones, las torturas, los asesinatos y los robos de los dineros públicos por quienes sólo se preocupan por mantener su situación de privilegio, importándoles poco el sufrimiento de la Patria.

"La Junta Patriótica considera que el Movimiento de Liberación Nacional, aparentemente develado por la tiranía, ha revelado a la República la más fuerte escisión en el Ejército desde 1945. Lo más calificado de la Institución Armada se ha rebelalado contra las permanentes violaciones a la Constitución y al ordenamiento jurídico del país (. . .). El ejército está profundamente dividido y sólo un reducido grupo obedece las órdenes de la Seguridad Nacional y del Ministerio del Interior. Por lo tanto, el Gobierno de Pérez Jiménez, tambaleante y sin fuerza, está enfrentado a la más difícil encrucijada desde el momento de su nacimiento. Por un lado está el pueblo, siempre noble y valiente; y por el otro la oficialidad joven, digna y no contaminada, que el primero de enero inició su manifestación de repudio a los métodos de gobierno imperantes.

"El balance de la situación es, pues favorable desde todo punto de vista y es de esperar que no pasará tiempo sin que se conquiste definitivamente por la lucha unida de todos los venezolanos la aniquilación de la dictadura para dejar paso a un gobierno que devuelva al país el libre ejercicio de la soberanía, el respeto a la Constitución y a las Leyes. Al hacer estas consideraciones la Junta Patriótica, hace un llamado a todos los sectores de la colectividad civiles y militares, estudiantes, sacerdotes, industriales, comerciantes, obreros y periodistas para permanecer unidos en acciones conjuntas hasta lograr la victoria final" (41).

Desde estos momentos, el gobierno sume al país en la mayor ola de violencia de los diez años de dictadura. El 5 de enero fueron detenidos numerosos oficiales del Ejército, lo que ocasionó inquietudes y reacciones violentas por parte de la oficialidad. La Junta Patriótica acordó iniciar una campaña de manifiestos firmados por profesionales e intelectuales condenando la dictadura, que comenzaron a circular; por ejemplo, los Manifiestos del Estudiantado Universitario, Manifiesto de las Madres Venezolanas, Manifiesto del Colegio de Ingenieros de Venezuela, Colegio de Abogados del Distrito Federal, Gremio Médico, etc.

Pérez Jiménez, presionado por el Ejército decidió un cambio de gabinete, a raíz del cual salen del país Vallenilla Lanz y Pedro Estrada. Frente a ello, el Frente Obrero de la Junta Patriótica emite un nuevo manifiesto:

"El Frente Obrero de la Junta Patriótica se dirige a la ciudadanía, y en especial a los trabajadores, para solidarizarse con el repudio y la indignación del pueblo venezolano ante la nueva maniobra del Gral. Pérez Jiménez, quien ha tratado de engañar a la Nación y de acallar los justos reclamos y las protestas enérgicas del pueblo y el Ejército, con un apresurado cambio de Gabinete y una simple rotación de funcionarios.

"Pero hoy queremos llamar directamente la atención popular sobre un hecho que concierne directamente a los trabajadores y es éste la ratificación del Dr. Carlos Tinoco Rodil en su cartera de Trabajo. Esto no puede ser bien visto por la larga carrera de desatinos del Dr. Tinoco Rodil frente al Ministerio del Trabajo y por la complicidad del mismo en las represiones que ha sufrido el movimiento obrero a todo lo largo y a todo lo ancho de la Patria (. . .)

Escaneado con CamScanner

"(. . .) Las masas obreras venezolanas no pueden aceptar indiferentes un Ministro del Trabajo como Tinoco Rodil, que ha tenido un papel preponderante en la formación de Sindicatos mal llamados 'independientes' y de una Central denominada 'Confederación Nacional de Trabajadores' cuya única misión es agrupar por la fuerza a los trabajadores para que acepten sin chistar el yugo Pérez-Jimenista (. . .)" (42)

"El Movimiento obrero venezolano reclama, como cuestión perentoria e imprescindible, la disolución de la CNT y de sus organizaciones fantasmas e ilegales, así como la restitución a los trabajadores de las organizaciones que les fueron arrebatadas por la CNT en connivencia con el Ministerio del Trabajo y los esbirros de la Seguridad Nacional (. . .)" (43).

Seguía la agitación del Ejército. El 9 de enero, fueron detenidos altos oficiales de las Fuerzas Armadas, y Pérez Jiménez asumió personalmente el Ministerio de la Defensa.

El 10 de enero en la tarde, más de cinco mil personas se reunen en la plaza de El Silencio para manifestar contra el régimen. Se producen violentos choques con la policía. En la noche ocurren numerosos enfrentamientos con la policía en los barrios La Ceiba, Morón, El Mamón, La Charneca, San José y Santa Rosalía.

El torrente social de la oposición se amplía vertiginosamente. Se incorporan, uno a uno, los principales gremios e incluso connotados personajes de la oligarquía:

a) "Declaración sobre la situación política nacional", firmado, entre otros, por: Dr. Oscar Machado Zuloaga, Dr. Francisco De Venanzi, Dr. Enrique J. Velutini, Dr. Martín Vegas, etc.

b) "Manifiesto de un grupo de profesionales y hombres de negocios", aparecen firmando, entre otros: Dr. Carlos Acedo Mendoza, Dr. Manuel Acedo Mendoza, Dr. Antonio Alamo, Margot Boulton de Bottome, Dr. Luis Gerónimo Pietri, etc..

c) "Manifiesto del Colegio de Abogados", aparecen firmando, entre otros: Armando Vegas, A. Cuevas Picón, A. Vallenilla León Ponte, Carlos Arriaga Galavís, Santiago Hernández Ron, etc..

e) "Manifiesto del Gremio Médico"; aparecen firmando, entre otros: Dr. Martín Vegas, Dr. Francisco de Venani, Dr. Félix Pifano, Dr. Isaac Pardo, Dr. Marcel Roche, Dr. Joel Valencia Parpacén, Dr. Fernando Rubén Coronil, Dr. Rafael Risquez, etc.

f) "Manifiesto del Colegio de Farmacéuticos"; aparecen firmando, entre otros, Dr. Oscar Centeno Lusinchi, Dr. Alberto González Terán, etc..

El 11 de enero se constituyen los Comités Cívicos Patrióticos en los diferentes Colegios Profesionales de Caracas y entre los intelectuales. Se produjeron huelgas y manifestaciones en los liceos y universidades.

El 13 de enero Fabricio Ojeda asistió en representación de la Junta Patriótica a una reunión del Comité Cívico-Militar, en el cual se coordinaron las acciones de la Junta Patriótica y las acciones militares contra la dictadura. Asistieron a esa reunión el Dr. Blas Lamberti, el Dr. Oscar Centeno, el Dr. Bartolomé Alamo hijo y algunos oficiales de las Fuerzas Armadas. Por el frente universitario asistió Héctor Rodríguez Bauza, dirigente estudiantil del PCV.

La Junta Patriótica acordó convocar a la huelga general para el 23 de enero. Inmediatamente partieron comisiones delegadas para los campos petroleros del Zulia, Anzoátegui, Lara y Yaracuy. Dos días después, se acordó la huelga general para el 21 de enero, a las 12 del día. Las manifestaciones, los brotes de violencia en los barrios y la circulación de manifiestos, en esos días fueron cada vez mayores.

Del 18 al 20 de enero la Junta Patriótica se dedicó a la edición y preparación de volantes convocando a la huelga general y desmintiendo propaganda antisubversiva desplegada por el gobierno, dirigida a regar, en nombre de la Junta Patriótica, que la huelga general se había suspendido.

El 21 de enero se inició la huelga de la prensa, y a las 12 del día estalló la huelga general anunciada por el toque de cornetas y de las campanas de las Iglesias. El 22 de enero la huelga continuaba y los pocos establecimientos comerciales que permanecían abiertos se vieron obligados a cerrar sus puertas.

El 23 de enero en la madrugada huyó Pérez Jiménez y la Junta Militar asumió el mando del país. El 24 de enero, después de la renuncia de los coroneles Casanova y Romero Villarte, la Junta Patriótica declaró su apoyo al nuevo Gobierno.

Sobre el alcance popular de la Junta Patriótica y su capacidad efectiva de movilizar las masas durante 1957 y 1958, se han hecho muchas conjeturas. Algunas versiones niegan su participación real en las acciones que culminaron con el 23 de Enero, señalando que lo fundamental en esta fecha fue la sublevación puramente militar, e incluso llegan a negar la existencia de contactos importantes entre los sectores rebeldes del Ejército y la Junta Patriótica (44).

Parece evidente, sin embargo, que la Junta Patriótica sí tuvo peso importante en los sucesos que culminaron en el 23 de Enero. Las huelgas y manifestaciones en contra del plebiscito y las que sucedieron del primero al 23 de Enero no podían estar planificadas por los militares conspiradores, porque hubieran sido descubiertos; tampoco parece verosímil que hubiese existido una oposición militar tan organizada y hábil como para haber sido capaz de planear la acción política civil (los desatinos de la sublevación del primero de

Escaneado con CamScanner

enero lo demuestran). La ingerencia de la Junta en esta acción no puede ser puesta en duda, aún si es necesario rechazar las versiones que presentan a todo lo sucedido como el resultado de un "plan" cuidadosamente trazado por ella y seguido fielmente por las masas populares. Por otra parte, la propia división en el seno del Ejército reflejaba, de alguna forma, el descontento general de la sociedad, y el estallido de la crisis militar se produjo vinculado a los sucesos políticos de la huelga general, en forma que casi no es necesario subrayar. Lo más justo parece ser pensar que tanto la Junta como los militares rebeldes tuvieron participación e importancia en los sucesos que culminaron con el 23 de Enero, cada uno a su manera: la Junta Patriótica como organización civil y fomentadora (aunque muy probablemente no con grandes alcances ni organización) de la agitación popular, y los militares como ejecutores esenciales y decisivos en el derrumbamiento final del régimen. Es muy probable que entre ambos sectores existiera una relación muy deficiente y mal organizada, y muy escaso acoplamiento en las acciones de oposición; de esto último puede ser que deriven las divergencias de criterio.

Leonardo Ruiz Pineda, víctima de la Seguridad Nacional.

II. 3. El Ejército

> "En enero de 1957, para ser exacto el día 6, se inició la preparación real del movimiento militar que un año más tarde insurgió contra la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez" (45).

La conspiración es iniciada por Trejo y el capitán del grupo de artillería "Salom" Luis A. Peña. Los principales miembros de esta conspiración, que culminó el 1o. de enero, eran Luis A. Peña, Luis A. Sucre, Juan Luis Masó, Evelio Gilmond Báez, Juan Tineo Arismendo, Felipe Santiago Testamark, Cándido Pérez Méndez y Edgar Trujello Echeverría. (46).

Hacia el 2 de septiembre el grupo entró en contacto con otro sector conspirador, liderizado por el Tte. Cnel. José María Córdova Montaner; ambos acordaron desplegar una acción común. Para este momento, ninguno de los dos grupos tenía todavía claro cuando realizar el golpe.

> "Algunos oficiales eran partidarios de iniciar la insurgencia antes del 15 de diciembre, pero prevaleció la opinión de que era más efectivo esperar que se realizara la farsa, pues si bien se podía engañar al exterior, el Pueblo Venezolano lo repudiaría, y así estaría éste más dispuesto para intervenir en la acción" (47).

A mediados del mes de diciembre el grupo conspirador realiza una reunión en la residencia del Dr. Humberto Barrios Araujo, cuyo objetivo era la estructuración del futuro gobierno:

> "El 18 de diciembre se realizó una trascendental reunión en el escritorio jurídico del Dr. Humberto Barrios Araujo, quien con el Dr. Lorenzo Fernández, materializaban en la oportunidad la presencia de Copei en el esquema insurreccional; estaban presentes además Luis Sánchez Bellorían, Julio Ramos, Tte. Felipe Santiago Testmark, Capitán Juan Tineo y el Dr. Saverio Barbarito (. . .). Se trataba de la estructuración del nuevo gobierno (. . .). Se había preparado una larga lista entre los cuales serían seleccionados los integrantes de la Junta Cívico-Militar, los Ministros del Despacho y los gobernadores.
>
> Se discutió ampliamente el tema tan serio y delicado, finalmente se seleccionaron para la Junta, los doctores Gabaldón, de Venanzi, Pizani y Eugenio Mendoza. Los civiles se inclinaban por Eugenio Mendoza para la Presidencia, con el criterio de sus excelentes relaciones con EE.UU., era conocido su enfrentamiento a Pérez Jiménez por intereses económicos" (48).

Se había acordado la constitución de una Junta Revolucionaria integrada por tres civiles y cuatro militares en representación del Ejército, Fuerzas Aéreas, Fuerzas Navales y Fuerzas Armadas de Coo-

Escaneado con CamScanner

peración. Se proyectaba, además, la existencia de un "Consejo Consultivo Político" integrado por los principales líderes de los partidos AD, Copei, URD y PCV. Para el mes de diciembre los oficiales comprometidos en la conspiración, sin contar la Marina, eran 280. (49). El 29 de diciembre la conspiración ya contaba con oficiales en las siguientes unidades:

Caracas: Grupo de Artillería "Ayacucho"; Batallón Blindado "Bermúdez", Grupo de Artillería Antiaéreo "Rivas".

Maracay: Fuerzas Aéreas; Grupo de Artillería "Salom"; Batallón Blindado "Bravos de Apure"; Escuelas de Tropas de Transporte, Batallón de Ingenieros; Destacamentos de Paracaidistas; Batallón de Servicio y Defensa. (50).

El 31 de diciembre en la mañana, Trejo se entera de que Pérez Jiménez ha comenzado a realizar detenciones en el Ejército y de que se han generalizado los rumores de golpe. Ante estas nuevas circunstancias y la situación de alarma que reinaba entre los oficiales se decidió adelantar el golpe para la madrugada del 1o. de enero; un avión de Maracay sobrevolando Caracas debía anunciar la insurrección. Caracas debía responder tan pronto le fuera posible, ya que muchos oficiales no habían sido localizados (no estaban enterados y se encontraban celebrando el año nuevo) y en la ciudad no habían municiones.

En estas condiciones, las unidades de Caracas comprometidas eran completamente inefectivas. Trejo decide irse a Los Teques y allí se entera de que Martín Parada y otros oficiales habían huído en el avión presidencial y de que la aviación había capitulado. Trejo se dirige entonces a Maracay y desde allí ordena a la oficialidad que estaba en Los Teques la aceptación de la derrota.

Trejo y los demás oficiales comprometidos fueron hechos prisioneros y permanecieron en la Seguridad Nacional hasta el 23 de Enero.

La sublevación frustrada del 1o. de enero, no obstante sus errores tácticos, ocupó un importante lugar en la caída de Pérez Jiménez. Fue, sin duda, elemento desencadenante del derrumbe total del apoyo militar al régimen. (51).

Obviamente, el Ejército fue el factor decisivo en el derrumbe de Pérez Jiménez. Los partidos políticos habían llegado a un grado de debilitamiento tal que estaban imposibilitados de generar cualquier tipo de movimiento político que pudiera culminar por sí solo en el derrocamiento del régimen; inclusive, cabe dudar –ya nos hemos referido a ello– de la efectividad de los esfuerzos de la Junta Patriótica, si no hubiera intervenido la acción militar. La burguesía sólo se sumó al movimiento insurreccional cuando comprendió que la caída de Pérez Jiménez era inminente.

Por otra parte, Pérez Jiménez no era un caudillo popular como era, por ejemplo, Perón en la Argentina. La única popularidad de que gozaba estaba en las Fuerzas Armadas. De allí que el mantenimiento de este prestigio fuera un factor clave para su mantenimiento en el poder; se trataba del gobierno "de las Fuerzas Armadas", cuyo representante era Pérez Jiménez.

La generación de militares de 1945 tenía tres cabecillas: Mario Vargas, Carlos Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez. Las condiciones que reunía Pérez Jiménez –cultura castrense y popularidad en las filas militares– le valieron la posibilidad de acceso al poder por encima de sus dos contrincantes.

Pérez Jiménez había adquirido su formación militar en la Escuela de Guerra del Perú, y al llegar a Venezuela se erigió en portavoz de los avances técnicos y de la modernización del Ejército. Una vez en el poder, se vio en la necesidad de cumplir con algunas de las reformas dentro de las Fuerzas Armadas que tanto había pregonado. Y es así, como durante la década de su gobierno, el Ejército recibió un importante impulso, hasta entonces desconocido.

En primer lugar, Pérez Jiménez lanzó un vasto programa armamentista (abasteciendo de nuevas armas a los tres ejércitos, agua, tierra y aire) (52) Consecuencia inmediata de este programa fue la necesidad de oficiales más calificados que los que surgían de la deficiente formación de la época, por lo cual el país mandó al exterior a numerosos oficiales.

La Escuela Militar también fue reformada. Se exigió, para entrar en ella, tercer año de bachillerato. Los estudios que allí se impartían fueron complementados y profundizados con cursos de economía política, matemáticas avanzadas, etc. (53).

Fueron introducidos también cursos de ascenso y las escuelas de Armas, en las que se impartía instrucción sobre táctica militar. Por último, se creó la Escuela Superior de Guerra para cursos de Estado Mayor (54).

De todas estas innovaciones en la formación de la oficialidad surgió una generación militar cualitativamente superior a la de 1945. Se trataba de una generación cuyos conocimientos y preocupaciones trascendían los meros conocimientos de técnica militar.

Frente a este fenómeno, Pérez Jiménez creó su "Doctrina del Bien Nacional". Era esta la reunión de unas cuantas ideas aprendidas en la Escuela Superior de Guerra del Perú, y cuyo propósito no era otro que justificar la tutela que le corresponde al Ejército sobre la conducción de la sociedad. De seguido, expondremos algunas de las ideas que conformaban dicha "doctrina":

> **"Las bases de superación, como ideal nacional, se arraigan en la tradición, los recursos naturales y situación geográfica de la**

Escaneado con CamScanner

nación, en cuya función Venezuela debe tener un Ideal Nacional, y la finalidad suprema de este ideal es lograr para Venezuela un puesto de honor entre las naciones y hacer una patria cada día más próspera, digna y fuerte. Los objetivos del Ideal Nacional son la transformación progresiva del medio físico, y el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) de los habitantes.

"El Ideal Nacional genera planes que proponen la realización de los objetivos. Los planes generan obras sometidas al criterio de la doctrina" (55)'

"El Poder en la Venezuela de hoy responde a la idea de gobernar con eficacia, en función del concepto de servir y hacer servir; rechaza el predominio del personalismo, las influencias de intereses y grupos egoístas y la intromisión del sectarismo político en la Administración Pública; atribuye responsabilidad al servidor del Estado en razón directa de la jerarquía; impone sentido de equipo a los organismos institucionales y administrativos, y determina la necesidad de una doctrina a la cual debe ceñirse el gobierno para realizar los fines del Estado" (56).

Tarjeta postal circulada en 1958 ridiculizando a los jerarcas del régimen caído.

La posición que ocupaba Pérez Jiménez frente al Ejército fue cambiando hacia 1957, cuando comenzó a cristalizarse el enfrentamiento con la nueva generación de la oficialidad, cuya formación él mismo había estimulado. Los principales líderes de esta nueva generación eran: Hugo Trejo, en el ejército de tierra, Martín Parada y Luis Evencio Carrillo, en el ejército de aire, y en el ejército de mar, Guillermo Benatuil, Manuel Ponte Rodríguez, Héctor Abdelnour, Manuel Herrera Correa, García Landaeta, Víctor Hugo Morales y Larrazábal.

¿A qué se debió la pérdida de popularidad de Pérez Jiménez dentro de las Fuerzas Armadas?, ¿por qué surge el malestar dentro de la institución?, ¿por qué se divide el Ejército?

Fundamentalmente, podría decirse que el factor clave que intervino en la división del Ejército fue el paulatino desplazamiento en importancia de esta institución frente a la emergencia de la trilogía Pérez Jiménez, Vallenilla Lanz y Pedro Estrada. Tendencia ésta que cristaliza ante la crisis planteada en el gobierno por la sucesión presidencial. A partir de este momento, todo se evidencia objetivamente. La oficialidad se da cuenta de que su capacidad efectiva de poder va disminuyendo, hasta un punto tal que el gobierno deja de ser el gobierno "de las Fuerzas Armadas" para pasar a ser definitivamente el gobierno de Pérez Jiménez y sus dos seguidores, Vallenilla Lanz y Estrada. El Ejército no era etonces sino el fundamento de los planes y ambiciones políticas de Pérez Jiménez, y no la institución que supuestamente gobernaba al país.

La reelección de Pérez Jiménez, nuevamente en el 57, fue para las Fuerzas Armadas un toque de alarma. ¿Por qué, si se trataba de un gobierno de "las Fuerzas Armadas", debía ser Pérez Jiménez su único Presidente? ¿por qué no había sucesores? Con el plebiscito del 57 Pérez Jiménez demuestra definitivamente al Ejército que su único interés era gobernar y no importa en nombre de quién. Frente a la crisis política planteada por la sucesión presidencial, hubiera sido conveniente, para la permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder, que se hubiese nombrado un nuevo sucesor, ya que las elecciones con la concurrencia de partidos políticos significaba una alternativa distinta.

Los sectores progresistas de la oficialidad manifestaron su desacuerdo frente a una dictadura personalista; por ello muchos fueron encarcelados en la Seguridad Nacional u obligados a partir fuera del país. Paulatinamente van llegando al conocimiento de que era necesario derrocar al gobierno recién elegido; orientados algunos hacia la instauración de un régimen democrático, y otros hacia la instauración efectiva de un régimen no personalista y realmente de las Fuerzas Armadas.

Escaneado con CamScanner

Parece haber influído también, el derroche en que vivían Pérez Jiménez y los militares más allegados al gobierno, en contraste con el nivel de vida del resto de la oficialidad, mucho más austero.

Algunos autores (57) sugieren que dentro del impulso dado por Pérez Jiménez al progreso y modernización del Ejército hubo preferencias hacia el Ejército de tierra, en tanto que el fomento del desarrollo del ejército de la marina y del aire fue mucho menor. Esto creó, naturalmente, cierto malestar, y fue una de las causas que contribuyeron a que el alzamiento fuera mayoritariamente de la marina y la aviación. En todo caso, ésta es una hipótesis que es necesario comprobar.

Otro factor importante fue la creciente influencia que fue tomando la Seguridad Nacional, llegando el momento en que ésta era más importante para el mantenimiento del régimen que el propio Ejército.

Todo ello contribuyó a que el fenómeno del 45 se repitiera. Así como Pérez Jiménez conformó una generación que superaba cualitativamente a su predecesora y la desplazó del poder, surgía ahora una nueva generación, superior a la del 45 y que sublevaba ante ésta (58).

Hacia los primeros días de enero, la presencia en el gobierno de Vallenilla Lanz y Estrada se hace insoportable para las Fuerzas Armadas. Pérez Jiménez, por presión de la alta oficialidad, se ve obligado a reorganizar su gabinete y prescindir de ambos. Este fue un duro golpe para Pérez Jiménez, ya que era obligado a prescindir de sus dos subordinados más fieles y eficientes. La Seguridad Nacional perdió así mucha de su preponderancia dentro del régimen. La representación militar en el gobierno ascendió a siete cargos, que definitivamente quedaron en seis, cuando el dictador, dos días después, asumió el Ministerio de la Defensa.

La Junta Militar que se constituye el 23 de enero, no parece ajustarse a la unión cívico militar celebrada en los días anteriores entre la oficialidad y la Junta Patriótica. Estaba constituída exclusivamente por los militares que, para el momento, tenían mayor rango. E incluso contaba con dos oficiales del régimen pérez jimenista que habían dado su apoyo a la conspiración a última hora con la condición de que se les incluyese en el nuevo gobierno: Casanova y Romero Villarte. Esto podría indicar el hecho de que las Fuerzas Armadas aspiraban, inicialmente, a la instauración de un nuevo gobierno, propio, pero más progresista que el anterior. De hecho, la Junta Patriótica no dió su apoyo a esta Junta Militar sino dos días después, cuando, por diversas presiones, populares y de los partidos políticos, salen de la Junta Casanova y Romero Villarte y son introducidos dos civiles en el gobierno. Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

La Junta de Gobierno. Wolfgang Larrazábal, Edgar Sanabria y Blas Lamberti.

NOTAS DEL CAPITULO 2:

(1) FURTADO, Celso, **Op. cit.**, p. 8.

(2) La realización de este análisis se hizo, fundamentalmente, en base a los datos existentes en las **Memorias** del Banco Central de Venezuela correspondientes a este período.

(3) Véase: BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. **Memoria correspondiente al ejercicio fiscal de 1959.**

(4) **Idem.**

(5) BCV. **Idem.**

(6) **Ibidem**, p. 51.

(7) **Idem.**

(8) **Idem.**

(9) Véase: BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Op. cit.**
ARAUJO, Orlando. **Venezuela Violenta.**

(10) Véase: BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Op. cit.**

(11) **Idem.**

Escaneado con CamScanner

(12) **Idem.**

(13) FURTADO, Celso. **Op. cit.**, p. 18.

(14) **Ibidem.**, p. 19.

(15) **Idem.**

(16) **Idem.**

(17) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**

(18) **Ibidem.**, p. 100.

(19) Entrevista realizada al coronel Hugo Trejo el 14-10-75.

(20) RIVAS RIVAS, José, comp. **Historia.../.**

(21) EDICIONES DE LA REVISTA CRUZ DEL SUR. **Así se fraguó la insurrección, documentos de la clandestinidad, 1956-58.** p. 15.

(22) Véase: PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA/**Mensajes Presidenciales.** Tomo V. Mensaje Presentado por el General Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1957.
Véase: REVISTA SIC, Mayo 1957.

(23) PUBLICACIONES DE LA REVISTA CRUZ DEL SUR. **Op. cit.** p. 29.

(24) GARCIA MARQUEZ, Gabriel. "El clero en la Lucha". En: RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**, p. 27.

(25) ORTEGA DIAZ, Pedro. **El 23 de Enero y otras Notas de Historia.** Pág. 37. Tomado de :Resoluciones de XIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

(26) DOCUMENTOS. Resoluciones de XIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela. Febrero 1957.

(27) EDICIONES DE LA REVISTA CRUZ DEL SUR. **Op. cit.**, p. 27.

(28) **Idem.**

(29) **Ibidem.** pag. 28.

(30) **Ibidem.** pag. 29.

(31) **Ibidem.** pag. 30.

(32) **Idem.**

(33) **Tiela** (publicación periódica del partido social-cristiano Copei), Boletín No. 6, citado por: Rivas Rivas, José, **Op. cit.** pag. 126.

(34) EDICIONES DE LA REVISTA CRUZ DEL SUR, **op. cit.**, p. 51.

(35) **Idem.**

(36) **Ibidem.** pag. 61.

(37) **Ibidem.** pag. 69.

(38) **Idem.**

(39) **Idem.**

(40) **Idem.**

(41) **Ibidem.**, p. 92.

(42) **Ibidem.**, p. 87.

(43) **Ibidem.**, p. 88.

(44) Esta tesis fue sostenida por el Coronel Hugo Trejo en una entrevista que se le hizo el 19-8-1975.

(45) TREJO, Hugo. **La Revolución no ha terminado...!** p. 43.

(46) **Ibidem.**, pp. 44-45.

(47) **Ibidem.**, p. 49.

(48) **Ibidem.**, pp. 50-51.

(49) **Ibidem.**, p. 57.

(50) **Ibidem.**, p. 55.

(51) Para una información detallada acerca de la sublevación del primero de Enero y del golpe del 23 de Enero, véase: RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**, Tomo VI. Apéndices.

(52) Véase: RANGEL, Domingo Alberto. **Op. cit.**, cap. III.

(53) **Idem.**

(54) Véase: CONGRESO NACIONAL, **Ley del Presupuesto para el Ejercicio Fiscal. Años 1952-1957.**

(55) EQUIPOS JUVENILES PEREZJIMENISTAS Y DESARROLLISTAS. Marcos Pérez Jiménez: **Diez Años de Desarrollo**, p. 30.

(56) **Idem.**

(57) Véase: RANGEL, D.A. **Op. cit.**
BURGGRAAFF, Winfield. **The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959.**

(58) Véase: RANGEL, D.A. **Op. cit.**

Escaneado con CamScanner

Nacía el espíritu del 23 de Enero, Rafael Caldera, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Gustavo Machado.

CAPITULO No. 3:

EL GOBIERNO DE WOLFGANG LARRAZABAL: EL VIRAJE DE LA ECONOMIA Y LA REORGANIZACION DEL ESCENARIO POLITICO.

I. EL AÑO DE GOBIERNO DE LARRAZABAL: BREVE RECUENTO.

1. Los primeros momentos: el júbilo unitario.

La huída del dictador marcó el derrumbe definitivo de todas las barreras que aún contenían la movilización popular. La madrugada, de inmediato, se pobló de manifestaciones; el júbilo popular era inmenso. Desde los cerros y desde las urbanizaciones de clase media, las multitudes se desplazaron hacia la Seguridad Nacional y hacia Miraflores y el Palacio Blanco.

La Junta Militar que se instaura quedó conformada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, Comandante de la Marina; Coronel Carlos Luis Araque, jefe de la Guardia Nacional; Coronel Pedro José Quevedo, Director de la Escuela Superior de Guerra; Coronel Roberto Casanova y el Coronel Abel "el Gato" Romero Villarte, ambos de destacada actuación contra Hugo Trejo y demás rebeldes del primero de enero. El Secretario de la Junta era el doctor Edgar Sanabria.

El primer manifiesto de la nueva Junta sale a la opinión pública el mismo 24 de enero. En él, una vez más, se expone ante el país las razones para la instauración de una Junta Militar. El mismo día se proclama la plena libertad de acción para los partidos políticos.

Los disturbios producidos en los días inmediatos fueron muy numerosos. El pueblo se desató en una verdadera histeria colectiva contra el dictador que había huido y sus colaboradores. Los periódicos no se daban abasto con las numerosas noticias que llegaban desde todos los sectores de la ciudad. La Seguridad Nacional fue invadida y quemada por una turba; los presos que allí se encontraban fueron puestos en libertad. "El Heraldo" fue incendiado; las casas de Vallenilla Lanz, Pérez Jiménez y Llovera Páez, saqueadas. El saldo de la rebelión fue de 300 muertos y 1.000 heridos, según publicaciones de "El Nacional".

Ante la composición inicial de la nueva Junta de Gobierno, la Junta Patriótica, que se mostraba en absoluta disconformidad, y que había adquirido rápidamente importancia política, publicó un "Manifiesto a la Nación":

Escaneado con CamScanner

"Para que se consolide la confianza y se justifique el júbilo de los primeros momentos de este memorable 23 de Enero, es indispensable que el gobierno provisional esté constituído por verdaderos exponentes de las nuevas corrientes civiles y militares, sin figuración alguna de quienes pudieran tener grave responsabilidad como lugartenientes del pérezjimenismo fenecido. El gobierno deberá garantizar la elección por el pueblo del Presidente y demás poderes del Estado a la mayor brevedad. Mientras esta condición no sea objeto de integral acatamiento, la acción del pueblo que puso en marcha los acontecimientos de hoy, se mantendrá inalterable" (1).

Con este manifiesto, logró ejercer fuerte presión sobre la Junta de Gobierno para que expulsara de su seno a los dos pérezjimenistas que estaban en ella, Casanova y Romero Villarte; éstos, ante la presión, renunciaron el mismo 24 de Enero y salieron del país.

Como se ve, la Junta Patriótica jugaba un papel sumamente importante en estos primeros momentos después del 23 de Enero. Había capitalizado la adhesión de numerosos sectores de la población, el número de adeptos había ascendido considerablemente. En el manifiesto citado figuraban firmas de representantes de los gremios médico, abogados, odontólogos, economistas, industriales, periodistas, además de las representaciones de los partidos políticos, frente estudiantil y frente obrero. La Junta, pues, había alcanzado su objetivo inicial: simbolizar la unidad civil nacional. Y con esto se convirtió en un eficaz medio de presión sobre el Gobierno. El problema era – ¡y qué problema! – su falta de visión sobre la cuestión decisiva: el poder político.

El nuevo gabinete quedó constituido así:

Relaciones Interiores:	Virgilio Torrealba
Relaciones Exteriores:	Oscar García Velutini
Hacienda:	Arturo Sosa
Defensa:	Coronel Jesús María Castro León
Fomento:	Oscar Palacios Herrera
Obras Públicas:	Víctor M. Rotondaro
Educación:	Julio de Armas
Sanidad y Asistencia Social:	Carlos Luis González
Agricultura y Cría:	Carlos Galavís
Trabajo:	Víctor Alvarez
Comunicaciones:	Oscar Machado Zuloaga
Justicia:	René de Sola
Minas e Hidrocarburos:	José Lorenzo Prado
Secretario de la Junta de Gobierno:	Edgar Sanabria.

Acción Democrática recibiendo a Rómulo Betancourt a su regreso del exilio.

Después de la salida de Casanova y Romero Villarte, la Junta de Gobierno quedó reorganizada con el Coronel Carlos Luis Araque, Sr. Eugenio Mendoza, Contralmirante Wolfgang Larrazábal, Dr. Blas Lamberti, Coronel Pedro José Quevedo y el Dr. Edgar Sanabria.

La Junta parecía consolidar su posición mediante la capitalización del apoyo de todos los sectores sociales. Por un lado, los partidos políticos habían acordado establecer una tregua en la lucha partidista y mantenerse unidos dentro de la Junta Patriótica, apoyando al Gobierno y presionando, por la convocatoria a elecciones. Por otra parte estaba el Ejército, que manifestaba su apoyo a la Junta. Por último, la burguesía, que también había dado su apoyo y además de eso, había logrado introducir a sus hombres en puestos claves dentro del gabinete: Arturo Sosa en el Ministerio de Hacienda, Oscar García Velutini en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Oscar Palacios Herrera en el Ministerio de Fomento, Víctor M. Rotondaro en el Ministerio de Obras Públicas, Carlos Galavís en el Ministerio de Agricultura y Cría, Oscar Machado Zuloaga en el Ministerio de Co-

Escaneado con CamScanner

municaciones, etc. En otras palabras, la burguesía tenía "la sartén por el mango". Mientras los partidos políticos organizaban el coro de la unidad, la burguesía se había ido a Miraflores. Cabría preguntarse, ¿estaban los partidos políticos que participaron en la resistencia en condiciones de asumir solos el gobierno del país?; ¿qué significaba un gabinete como éste en la Junta de Gobierno?

Hay que señalar de una vez –aunque más adelante volvamos sobre ello– cómo, en aquellos momentos de derrumbe de un sistema político, de crisis y de vacío de poder, las fuerzas de vanguardia política –las organizaciones clandestinas, entre las que ocupaban el primer lugar la izquierda de AD y el PCV– y los sectores radicalizados de las masas urbanas, aún si ejercían una enorme influencia, que crecía por momentos, sobre el resto de la población, comenzaban en realidad –¡tan temprano!– a abandonar el poder en manos de una alianza entre una parte del Ejército (democrática en sus aspiraciones, pero confusa en sus orientaciones políticas) y la oligarquía caraqueña: una de las principales beneficiarias de la gestión de Pérez Jiménez, su sostén hasta fines de 1957, y que sólo se había sumado al movimiento cuando se dio cuenta de que era inevitable. Ciertamente, nada puede sustituir, en momentos de confusión histórica, la lucidez desplegada durante largos años de ejercicio del poder.

Respondiendo a nuestra pregunta –bastante retórica, por cierto– es obvio que las fuerzas políticas de la resistencia clandestina no estaban en capacidad de ejercer el poder. Pero no sólo por causa de su desorganización o de su escuálida militancia, cosas que hubieran podido ser superadas, en aquel auge popular, en un tiempo relativamente corto; sino, sobre todo, por su ausencia de visión estratégica.

El 28 de enero, el gobierno y los principales representantes de la Junta Patriótica fijaron de común acuerdo los principales lineamientos políticos del nuevo gobierno. Estas orientaciones fueron sintetizadas por la Junta Patriótica en cuatro postulados:

> **"1. Respaldar a la Junta de Gobierno sobre las bases de los principios democráticos formulados por esa Junta y cooperar efectivamente para hacer una realidad de esos principios.**
>
> **2. Mantener inquebrantable el frente de unidad nacional integrado por todas las fuerzas que contribuyeron al derrocamiento de la dictadura.**
>
> **3. Encaminar esa unidad nacional hacia la edificación de un ordenamiento legal democrático, representativo y de derecho, por medio de una convocatoria a elecciones generales a todos los poderes públicos, tan pronto como sea posible.**
>
> **4. Los partidos políticos que integraron originariamente la Junta Patriótica para luchar por el derrocamiento de la dictadura, declaran que mantendrán su independencia doctrinaria y organizativa, pero al mismo tiempo acuerdan establecer una tregua en sus actividades en la lucha interpartidista y continuar trabajando con la finalidad de lograr un régimen democrático en Venezuela" (2).**

Con los primeros días del año, nuevos factores aparecen en el cuadro político. Antes que todo, la libertad de los presos políticos y el retorno de los líderes "históricos" de AD, URD y COPEI, hasta el momento en el exilio. Jóvito Villalba y Gustavo Machado estuvieron entre los primeros en regresar; luego Betancourt, Caldera, etc. Los partidos comienzan a reorganizarse legalmente, y en algunos de ellos –en especial AD– se inician los enfrentamientos entre los "de la resistencia" y los "del exilio", teñidos tanto por diferencias generacionales, como ideológicas y de trayectoria política.

Por su parte, Larrazábal sobresale, entre toda la Junta, como un político de orientación vagamente populista y de innegable carisma.

El pueblo, después de diez años, vuelve a conocer la práctica de las concentraciones, mítines y manifestaciones, y se entrega a ella con el entusiasmo de la libertad recién adquirida, pero también con una gran ausencia de claridad en cuanto a los objetivos a buscar.

Los líderes sindicales, que habían estado en la clandestinidad durante la dictadura, se reunieron nuevamente para restituir los sindicatos que habían sido abolidos por Pérez Jiménez. Muy pronto se constituyó el Comité Sindical Unificado, que no era sino una continuación legal de los sindicatos unificados paralelos que habían existido clandestinamente desde 1957 como sección obrera de la Junta Patriótica. El primer problema a resolver, fue el de la validez de los contratos colectivos realizados durante la dictadura. De la posición que adoptaran los líderes sindicales respecto a estos contratos (especialmente el de la industria petrolera, celebrado en 1956 y que debía expirar en 1959 (3) dependía que se diera el primer enfrentamiento entre los obreros y los empresarios. Era ésta una cuestión delicada para la burguesía, ya que una controversia obrero-patronal en la situación de efervescencia popular que produjo el 23 de Enero no era propiamente algo fácil de solucionar. El movimiento obrero tenía argumentos de sobra a su favor, y sus líderes para el momento eran reconocidos y glorificados por la opinión pública.

En esta situación surgió el "avenimiento obrero-patronal": Fedecámaras le propuso al Comité Sindical Unificado su apoyo político a la Junta de Gobierno y defender permanentemente al régimen democrático a cambio de la prórroga de todos los contratos celebrados durante la dictadura y a cambio de que el sindicato ofreciera estabilidad económica y paz social. A ello se agregó posteriormente (una vez aprobado por el sindicato) un congelamiento de salarios.

Escaneado con CamScanner

El avenimiento obrero-patronal fue discutido en el seno de los partidos políticos y aprobado. Se justificaba su aprobación alegando la necesidad de mantener el "espíritu unitario". Cualquier acuerdo era justificable siempre y cuando impidiera el retroceso a la dictadura. Con este verdadero chantaje, la burguesía logró consolidar una posición fuerte durante el gobierno de Larrazábal.

En el mes de febrero se producen algunos cambios en el gabinete. A comienzos del mes de marzo, el gobierno designó los integrantes de la comisión que debía encargarse de redactar el Estatuto Electoral. La comisión redactora estaba compuesta por Nicomedes Zuloaga, Luis Gerónimo Pietri, Manuel R. Egaña, Rafael Pizani, Lorenzo Fernández, Luis Hernández Solís, Roberto Gabaldón, Julio Diez, Gonzalo Barrios, Alirio Ugarte Pelayo, Coronel Régulo Pacheco Vivas, Ramón Villaroel y José Marcano. Por unanimidad fue electo presidente de la comisión el Dr. Rafael Pizani.

Quedó con esto abierto plenamente el juego político partidista. El 8 de marzo se constituyó una nueva organización política, "Integración Republicana". Entre sus fundadores estaban Martín Vegas, Elías Toro, Francisco de Venanzi, Isaac Pardo, y Félix Pifano; tenía por objetivo "ubicar a esos grandes sectores de la población que pertenecen a los sectores económicos, profesionales, intelectuales, estudiantiles, obreros y trabajadores del campo de convicciones esencialmente democráticas, que hasta el presente no han encontrado ubicación partidista y que por lo general se definen con el calificativo de independientes" (4).

2. Las primeras crisis: Trejo, Nixon y Castro León.

A fines de abril sale del país en calidad de embajador a Costa Rica el Coronel Hugo Trejo; ha sido presionado por la Junta de Gobierno para que abandone el territorio nacional. La "partida voluntaria" al exterior de Trejo es algo que hasta el momento no ha quedado suficientemente esclarecido. Fue producto de un conjunto de hechos que se volvieron en su contra y lo marginaron paulatinamente del escenario político. Durante los primeros meses del gobierno provisorio, Trejo se convirtió en un líder de relativa importancia en el seno de la joven oficialidad; a raíz de una intensa actividad de contactos, de una serie de conferencias que impartía a los oficiales. En ellas, el coronel exponía su doctrina, que titulaba "Democratización de las Fuerzas Armadas e integración del Pueblo Venezolano", y cuyo objetivo fundamental era "llevar al militar en todos sus aspectos y actividades a los hogares y romper así la frialdad y el alejamiento de relaciones entre militares y civiles" (5).

El Coronel Hugo Trejo en 1958.

Escaneado con CamScanner

Así pues, con la popularidad heredada del golpe del primero de enero y con esta política de orientación nacionalista impartida a la oficialidad, Trejo se fue convirtiendo en una importante figura política. En febrero de 1958, en la casa de P.A. Omaña, Jóvito Villalba le propuso a Trejo la candidatura presidencial por URD para las elecciones venideras, con la intención de canalizar para su partido la popularidad del líder del primero de enero; cosa que fue rechazada por Trejo (6). Este hecho, unido a su popularidad, a su posición de inconformidad frente a la orientación política del gobierno provisorio y a su posición dentro del Ejército, le valió a Trejo la oposición de numerosos enemigos dentro y fuera de la Junta, que veían en su persona un obstáculo político que era necesario superar: para Larrazábal, significaba la posibilidad de una derrota electoral (7); para Villalba y Betancourt significaba lo mismo; y para Caldera, además de significar una posible derrota electoral significaba además el advenimiento del comunismo (8). Por otra parte, contaba con la animadversión del sector más retrógrado de la Junta, encabezado por el Coronel Jesús María Castro León.

Las presiones para provocar su salida del país se hicieron cada vez más fuertes. A fines de abril, la situación se había hecho insostenible: la Junta le planteó una "salida voluntaria" en calidad de embajador a Costa Rica. Trejo parte con tan honorable cargo al país que se le había destinado, con el cual no existían para el momento relaciones diplomáticas. En lugar de ser recibido por la delegación de rigor, lo esperaba un grupo de militantes de la juventud de AD... (9) Trejo acepta la "partida voluntaria" por temor a romper la "unidad nacional" y dar por terminado en tan corto tiempo el "espíritu unitario" que se suponía reinaba en el país. Una vez más era utilizado eficazmente el chantaje político de la "unidad nacional". Trejo no encontró apoyo ni siquiera en el PCV, la única organización que para el momento tal vez podría haber comprendido el fenómeno del "Trejismo".

Mayo fue un mes de serios disturbios. La visita del vice-presidente de los Estados Unidos Richard Nixon, provocó numerosas manifestaciones de protesta. Los estudiantes emitieron un comunicado declarándolo "Visitante indeseable en la patria de Simón Bolívar"; se produjo un auténtico estallido de repudio al representante de un gobierno que el pueblo veía como principal apoyo externo del régimen de Pérez Jiménez. Durante la estadía de Nixon, el gobierno tuvo que hacer uso de la fuerza pública para poder contener las manifestaciones de repudio. Toda una parte del programa de la visita tuvo que ser cancelada. Los partidos políticos publicaron manifestaciones en contra de los actos cometidos en un intento por detener la violencia,

pero todo fue inútil. Nixon tuvo que permanecer gran parte del tiempo estimado para su visita, encerrado en la Embajada de los Estados Unidos y partir para su país bajo una fuerte custodia militar. El gobierno americano envió mil hombres de su infantería de marina al área del Caribe para proteger al vicepresidente.

La venida de Nixon al país planteó una crisis en la Junta de Gobierno; ésta había demostrado su incapacidad para mantener el orden público, amén de que la imagen de Venezuela ante los Estados Unidos había quedado muy mal parada, después de haber gozado durante tantos años de tan buena reputación —al menos, como "aliado seguro".

Inmediatamente después de la partida de Nixon fue reemplazado el Gobernador de Caracas, Coronel Miguel de la Rosa, por el Coronel Marchelli Padrón. Pocos días después, renunciaron a sus cargos en la Junta Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Fueron reemplazados por Arturo Sosa y Edgar Sanabria.

A fines de mayo es promulgado el Estatuto Electoral. Se produce la renuncia del gabinete en pleno, y se forma uno nuevo, que debía representar "el espíritu de independencia e imparcialidad indispensables para la realización del proceso electoral"; la nueva composición del gobierno quedó así:

Relaciones Interiores:	Numa Quevedo
Relaciones Exteriores:	René de Sola
Hacienda:	José Antonio Mayobre
Defensa:	Jesús María Castro León
Fomento:	Juan Ernesto Branger
Educación:	Rafael Pizani
Sanidad y Asistencia Social:	Espíritu Santo Mendoza
Agricultura y Cría:	Héctor Hernández Carabaño
Trabajo:	Raúl Valera
Comunicaciones:	Oscar Machado Zuloaga
Justicia:	Andrés Aguilar M.
Minas e Hidrocarburos:	Carlos Pérez de la Cova.

Richard Nixon en Mayo de 1958.

Escaneado con CamScanner

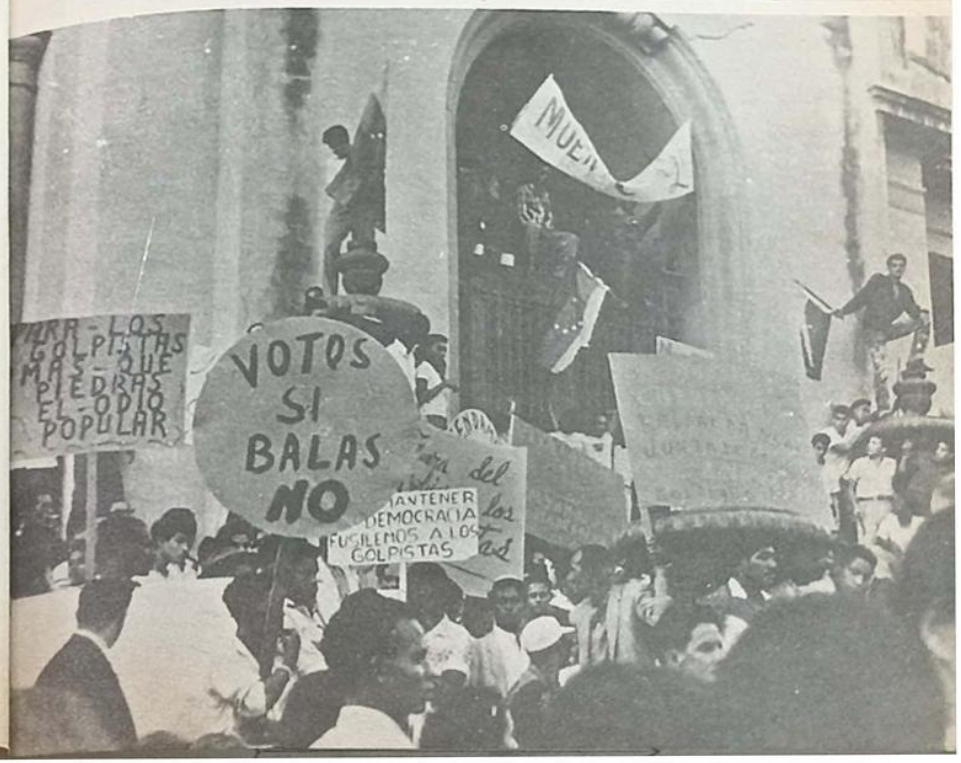
Para estos momentos de 1958, el Ejército se nucleaba en torno a varias tendencias: una civilista que apoyaba el proceso electoral; una nacionalista, herencia de la doctrina de Trejo; y una de derecha, heredada del pérezjimenismo (10). Con la promulgación del Estatuto Electoral y la orientación del proceso hacia la celebración de elecciones, esta última tendencia se inquieta hasta el punto de que, el 23 de julio, realiza un intento golpista, encabezado por el Ministro de la Defensa, Jesús María Castro León. Este grupo venía realizando agitación desde mayo, y, con más fuerza, desde junio, con el pretexto del combate contra AD y el PCV, partidos a los que acusaba de acaparar el escenario político, y contra Larrazábal quien, según esa visión, estaba en manos de dichos partidos. La situación rápidamente se agravó y la agitación militar cobró visos anti-civilistas en general. Sin embargo, el grupo estableció contactos con la oligarquía, ofreciéndole la presidencia a Arturo Sosa, quien denunció lo sucedido –en un gesto de lealtad "unitaria"– al resto de la Junta. (Más tarde, en plena crisis, Eugenio Mendoza rechazaría, con gran lucidez política, un ofrecimiento semejante).

El intento de golpe se desató el 22 de julio. Castro León y sus adeptos habían constituído prácticamente, un gobierno paralelo con el respaldo de casi toda la oficialidad de Caracas. La Marina y los oficiales de Maracay daban su respaldo al régimen de Larrazábal.

La Junta de Gobierno desplegó una intensa labor de control de la ciudad. Fueron detenidos miembros de la Junta Patriótica y líderes de AD y el PCV. Los mediadores entre el gobierno y Castro León eran Jóvito Villalba, Rafael Caldera y Eugenio Mendoza. El Dr. Villalba recomendó a la Junta que negociara con Castro León, ya que todos los oficiales de Caracas estaban alzados. Pero esa fuerza no era suficiente ante la movilización de la Marina, de Maracay y, sobre todo, de grandes masas populares y estudiantes que se lanzaron a la calle pidiendo armas en apoyo a Larrazábal. Rápidamente, el resto del Ejército, comprendiendo la situación, da también su apoyo a la Junta que, reafirmada en su posición, exige la rendición de Castro León. Villaba y Caldera partieron a La Planicie a comunicarle a Castro León la posición intransigente del gobierno; y ante el rechazo popular generalizado, Castro León renunció a su cargo. La revuelta fracasó. Al día siguiente partieron del país los principales líderes del golpe: Castro León, Luis Evencio Carrillo, José Alí Mendoza Méndez, Oswaldo Graciano Fariñas, Edgard Duhamel Espinoza, Manuel Azuaje, Edgard Trujillo Echeverría y José Isabel Gutiérrez.

De este intento fallido de sublevación de una fracción del Ejército, Larrazábal y la Junta salieron fortalecidos y consolidados firmemente en el poder. Las manifestaciones de adhesión al gobierno durante los dos días críticos fueron innumerables. En la Universidad,

La unánime reacción nacional hizo fracasar el intento de golpe del Ministro de Defensa, Jesús María Castro León.



Escaneado con CamScanner

los estudiantes se congregaron, dispuestos a luchar con armas contra los golpistas, las autoridades universitarias apoyaron a los estudiantes y suspendieron expresamente las actividades docentes para la defensa del gobierno. Los trabajadores fueron en una manifestación al Silencio y se declararon en huelga general. Los partidos políticos –en especial AD y PCV– llamaron a su militancia a la realización de acciones de protesta y a prepararse a la resistencia. Ante una congregación popular en El Silencio, los líderes políticos manifestaron su apoyo al gobierno y condenaron las actitudes golpistas.

3. La "tregua política" y la carrera hacia las elecciones.

Con la derrota de esta sublevación, se inició un período de estabilidad política que permitió la iniciación de la actividad electoral. Comenzó la presentación de candidatos a la presidencia y la instalación de las convenciones de los distintos partidos políticos para discutir la solución electoral.

Inicialmente, se planteo la posibilidad de lanzar una candidatura de unidad. Para ello se realizó una serie de "mesas redondas". Se esperaba la creación de una fórmula política capaz de prolongar la "unidad" del 23 de Enero, y, con ello, evitar el riesgo de la vuelta a la dictadura. Esta fantasía de la unidad es prolongada en las mesas redondas por algún tiempo: pero, después de largas discusiones y ningún tipo de acuerdo, los partidos políticos se decidieron a lanzar, cada uno, su propio candidato, después de rechazar, en particular, algunas proposiciones de Acción Democrática. La primera de ellas fue la presentación de listas paritarias de todos los partidos al Congreso y las Legislaturas; con esto no fue posible llegar a ningún acuerdo. La segunda fue la proposición de una candidatura unitaria con Larrazábal como cabeza de un gobierno colegiado, del cual formarían parte los jefes de AD, COPEI y URD. El PCV comenzaba ya a ser marginado de la contienda electoral. Esta alternativa también es rechazada. AD, por su parte –según versiones, por obra de hábil maniobra de Betancourt, enfrentado a otros sectores de su partido– bloquea las candidaturas "unitarias" de Julio de Armas y Martín Vegas.

En medio de todo esto, un nuevo intento de golpe militar derechista: el 7 de septiembre, José Ely Mendoza Méndez (reingresando al país clandestinamente) y Juan de Dios Moncada Vidal (quien posteriormente sufriría una asombrosa radicalización "hacia la izquierda"), liderizan un "pronunciamiento" que fracasa estrepitosamente. Nuevamente huelga general y nuevamente manifestaciones. El pueblo caraqueño se agolpó frente a la Policía Militar, que estaba amotinada: 18 muertos, 100 heridos, al disparar la policía hacia la calle.

De los conjurados, algunos se asilan en embajadas, otros –civiles y militares– son hechos prisioneros y sometidos a Consejo de Guerra.

Fracasados los intentos unitarios, Rómulo Betancourt vio llegada su hora. Había viajado por todo el país. Había retomado contacto con sus partidarios y había establecido numerosas relaciones con los "factores de poder". Se sentía seguro de su triunfo electoral. Pero, consciente de la dificultad de mantenerse en el gobierno sin asegurar el apoyo de todos aquellos factores que contribuyeron a derrocar a Rómulo Gallegos en 1948, propuso lo que se convertiría después en el llamado Pacto de Punto Fijo –que no era sino la prolongación de conversaciones llevadas a cabo en Nueva York entre Betancourt, Caldera y Villalba–: es decir, un compromiso de AD, COPEI y URD para gobernar juntos, aceptando el resultado de las elecciones de acuerdo a un programa mínimo común. El Pacto de Punto Fijo (11) fue aceptado por lo otros dos partidos políticos y se redactó apresuradamente, para ser dado a conocer a la opinión pública a comienzos del mes de octubre. Dada su trascendencia histórica, es bueno reproducir aquí los pasajes en los que se desarrollan las ideas más importantes:

> **"Las minuciosas y largas conversaciones han servido para comprometer a las organizaciones unitarias en una política nacional de largo alcance cuyos dos polos podemos definir así: a) seguridad de que el proceso electoral y los Poderes Públicos que de él van a surgir respondan a las pautas democráticas de la libertad efectiva del sufragio; b) garantía de que el proceso electoral no solamente evite la ruptura del frente unitario, sino que lo fortalezca mediante la prolongación de la tregua política, la despersonalización del debate, la erradicación de la violencia interpartidista y la definición de normas que faciliten la formación del Gobierno y de los cuerpos deliberantes de modo que ambos agrupen equitativamente a todos los sectores de la sociedad venezolana interesados en la estabilidad de la República como sistema popular de Gobierno" (12).**

Una vez establecido este principio general que fundamentaba todo el programa del Pacto de Punto Fijo, los partidos integrantes del mismo (AD, COPEI, URD) comprometían su acción política futura a las siguientes consideraciones:

a) Defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral para el período constitucional 1959-1964.

b) Gobierno de "unidad nacional" para defender el 23 de Enero, ("unidad nacional" que para los fines de Betancourt debía ser excluyente del PCV).

Escaneado con CamScanner

"(...) la suerte de la democracia venezolana y la estabilidad del Estado de derecho entre nosotros imponen convertir la unidad popular defensiva en gobierno unitario cuando menos por tanto tiempo como perduren los factores que amenazan el ensayo republicano iniciado el 23 de Enero (...) Se deja claramente sentado que ninguna de las organizaciones signatarias aspira ni aceptará hegemonía en el Gabinete Ejecutivo, en el cual deben estar representadas las corrientes políticas nacionales y los sectores independientes del país, mediante una leal selección de capacidades" (13).

c) Programa mínimo común.

"(...) Los partidos signatarios acuerdan concurrir a dicho proceso sosteniendo un programa mínimo común cuya ejecución sea el punto de partida de una administración nacional patriótica y del afianzamiento de la democracia como sistema (...) (14).

"(...) lejos de considerar comprometida la unidad por la comprobación de naturales contradicciones interpartidistas que se corresponden con la esencia de la actividad democrática, las organizaciones signatarias después de confrontar sus distintas opiniones entre sí y con las emitidas por voceros independientes autorizados, de la prensa y de otros factores nacionales define:

1. Los requerimientos de la unidad son compatibles con la eventualidad de diversas candidaturas y planchas legislativas" (15).

A partir de estas consideraciones, cada partido quedó en libertad de sustentar su propio candidato presidencial y sus propias planchas a los cuerpos legislativos, con el compromiso de realizar una campaña encaminada a la afirmación de los principios unitarios sustentados en el pacto.

De esta forma, una vez concertado el Pacto, los partidos políticos lanzaron cada uno a su candidato presidencial. AD y COPEI lanzaron a sus dos líderes principales, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera. URD, después de largas deliberaciones, lanzó la candidatura de Larrazábal; Villalba se daba cuenta, después de la rebelión del 23 de julio, de la popularidad que había alcanzado Larrazábal, principalmente en Caracas y en algunas regiones del interior del país. El Presidente de la Junta se había convertido en un ídolo popular, y en la utilización de esa popularidad, Villalba vio posibilidades, superados los obstáculos del "Trejismo", de alcanzar el poder. Larrazábal aceptó la postulación que le ofrecía URD y el 14 de noviembre renunció a su cargo de Presidente de la Junta de Gobierno para dedicarse a su campaña electoral. Quedó encargado de la presidencia el Dr. Edgar Sanabria.

El Partido Comunista se plegó a la candidatura de Larrazábal y éste lo aceptó, con miras de presentar su imagen como la única que realmente representaba la "unidad". En una carta enviada por el contralmirante al Consejo Supremo Electoral, proclamaba su doctrina de la unidad:

Desde la reunión de Nueva York hasta el Pacto de Punto Fijo, consolidando fórmulas unitarias: Rafael Caldera, Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba.

Escaneado con CamScanner

"No soy comunista, ni tengo relación política con las teorías comunistas. Por el contrario, soy católico de arraigada e inquebrantable fe y demócrata liberal de muy definidos principios. Pero soy, al mismo tiempo, un patriota integral que aspira a ser presidente de todos los venezolanos, y, en este sentido, no puedo rechazar el respaldo que a mi candidatura brinde cualquier grupo de compatriotas, independientemente de su posición política y aun cuando esa posición política difiera, como en este caso, abiertamente de la mía" (16).

Los últimos días pre-electorales fueron absorbidos por la corta campaña electoral que desplegaron los partidos políticos. Los mítines celebrados tanto en el interior del país como en Caracas no expresaban sino generalidades y mensajes unitarios. Las elecciones se realizaron el 7 de diciembre y a ella concurrieron –bajo la bandera de la unidad– las corrientes más opuestas y contradictorias. La permanencia de la burguesía en el poder político y económico no corría ningún riesgo; la exclusión del PCV del Pacto de Punto Fijo había sido el mecanismo utilizado para asegurarla.

Triunfa Acción Democrática con los siguientes resultados oficiales:

Tarjetas grandes:

Rómulo Betancourt:	1.284.042	votos
Wolfgang Larrazábal:	903.479	"
Rafael Caldera:	423.262	"

Tarjetas pequeñas:

AD:	1.275.973	votos
URD:	690.357	"
COPEI:	393.335	"
PCV:	160.791	"
IR:	16.359	"
PST:	15.972	"
MENI:	14.045	"

Acción Democrática adquiere mayoría absoluta en el Congreso quedando distribuidos los puestos de los 184 representantes así;

AD:	105	
URD:	45	
COPEI:	25	
PCV:	9	(17)

Betancourt gana las elecciones porque lo favorecen una serie de condiciones políticas. En primer lugar, dado que su partido había sido desplazado del poder por Pérez Jiménez, y esto había significado el cambio de la democracia representativa por diez años de dictadura y represión, Acción Democrática aparecía como baluarte de la democracia venezolana; su retorno al país y los procesos políticos del 58 significaban para el partido una victoria política: la historia les había dado la razón.

En segundo lugar, Larrazábal era un líder popular solamente en Caracas, y su gobierno no realizó ninguna labor significativa en el interior del país. Larrazábal era el líder del 23 de Enero, pero no hay que olvidar que el 23 de Enero fue una sublevación urbana. Frente a ésto, Betancourt era harto conocido en el campo; desde sus campañas electorales en los años cuarenta, Betancourt había sido el líder de la reforma agraria, el creador de los sindicatos, el máximo líder de la democracia, y estas elecciones eran una revancha para la democracia. A esto hay que unir la superioridad de la maquinaria organizativa de AD sobre todos los demás partidos. El voto del interior del país fue mucho más importante que el voto de la capital, y AD era el único partido popular verdaderamente constituido en todo el país, que ha tenido Venezuela en todos su años de vida democrática-representativa.

II. EL AÑO DE GOBIERNO DE LARRAZABAL: LA SITUACION ECONOMICA

Durante el gobierno de Larrazábal se inicia la crisis económica que habría de manifestarse, en toda su plenitud, durante los años 1960-61, en el gobierno constitucional de Rómulo Betancourt. Los factores que incidieron principalmente en esta situación fueron:

1. El comercio exterior: por primera vez en los últimos 6 años, el valor del comercio exterior del conjunto de los países del mundo –excluyendo el bloque soviético– revela una baja para 1958. En 1957 este valor habría alcanzado a US $ 101,03 miles de millones; la reducción fue del 5 por ciento. Venezuela, país cuya economía depende casi íntegramente de las economías desarrolladas, sufrió las consecuencias de esta depresión (18).
2. El canal de Suez: en segundo lugar, la crisis del Canal de Suez se solucionó definitivamente para 1957, por lo que el abastecimiento de petróleo a los Estados Unidos y los países europeos vuelve a la normalidad. Esto se tradujo, para nuestro país, en una baja de la producción y de los ingresos petroleros, ya que el incremento experimentado en 1956 no tenía otra justificación que la coyuntural. Los precios del petróleo bajaron y el ritmo de la exportación petrolera volvió a los niveles de los años anteriores.

Escaneado con CamScanner

3. El 23 de Enero: las connotaciones del cambio político abierto el 23 de Enero, produjeron un receso en todas las ramas de la economía.

4. La orientación del gobierno: el gobierno de Larrazábal tuvo pocas oportunidades de ocuparse de mejorar la situación crítica que comenzaba a manifestar la economía del país. En primer lugar, porque el período de gobierno fue apenas de un año y durante ese poco tiempo tuvo que estar constantemente ocupado en develar conspiraciones y tratar de mantenerse en el poder. Hacia fines de año la preparación de las elecciones lo absorbió todo. Las pocas medidas en materia económica tomadas por el gobierno provisorio fueron disposiciones con objetivos políticos más que económicos, como por ejemplo, el Plan de Emergencia, los pagos de las deudas dejadas por la dictadura y la no intervención ante la fuga de capitales que se desató después del 23 de Enero.

5. El Plan de Emergencia: el desempleo había aumentado considerablemente y la economía en general comenzaba a manifestar los primeros síntomas de la crisis. Ante esta situación, el gobierno anunció en marzo de 1958 la puesta en práctica de un Plan de Emergencia o Plan de Obras Extraordinarias. Supuestamente, este plan abarcaba tres cuestiones fundamentales: vialidad, sanidad y educación, y debía ser aplicado en todos los Estados y Territorios del país. Su costo se estimaba en 127 millones de bolívares. Este Plan no fue sino una medida política para paliar el problema del desempleo, y no hizo sino consolidar subempleos que durarían poco tiempo.

6. La fuga de capitales y el pago de las deudas: a fines de 1957 y durante 1958 se inició en el país una pavorosa fuga de capitales, como consecuencia de los acontecimientos políticos. El gobierno provisorio no le impuso ningún obstáculo, así que el drenaje continuó durante toda su gestión. Igual debilidad demostró ante las presiones ejercidas para que se pagaran las deudas que había dejado la dictadura. Alegando argumentos de prestigio para el país, el gobierno se embarcó en el pago, utilizando cuantiosas divisas sacadas de las reservas. Estas actitudes y estas medidas eran, obviamente, producto de la presión ejercida por la burguesía a través de sus numerosos representantes en el gabinete y en la propia Junta. Estaban claramente dirigidas a beneficiar a la burguesía, ya que la fuga de capitales era realizada por ella, y el pago de las deudas se refería a contratos realizados entre el gobierno pérez-jimenista y los grupos económicos con el exterior. Pese a los reclamos de los partidos políticos, el gobierno cedió a la presión. La deuda de la nación se estimaba en los cinco mil millones de bolívares (19), lo que, para el momento, equivalía al presupuesto de un año.

Señalados esos factores, revisaremos rápidamente el panorama económico general (20).

1. Sector Primario

Hidrocarburos

En líneas generales, la situación global de la producción de hidrocarburos muestra para 1958 por primera vez, desde 1953, una disminución en el volumen de la misma. Según la Memoria del BCV correspondiente al ejercicio anual de ese año, esta disminución era un reflejo de la situación de la producción del petróleo en algunas regiones del mundo, situación caracterizada por un excedente en la capacidad productiva en relación a las posibilidades de absorción de los mercados.

Para este año, la producción de petróleo crudo venezolano descendió en 39 millones de barriles, y, en cambio, la exportación de refinados aumentó en 4 millones de barriles, lo que se debe a que el mercado de petróleo crudo está muy sujeto a las condiciones coyunturales de la economía internacional, en tanto que el mercado de los productos refinados es mucho más estable.

Durante 1958 Estados Unidos continuó aplicando a Venezuela su política de "restricciones voluntarias", también como consecuencia del receso económico que caracterizó a la economía mundial durante ese período y al excedente de la producción petrolera en aquel país.

En cuanto a los precios del petróleo, el BCV afirma que "la estructura de los precios de petróleo crudo venezolano durante 1958 se mantuvo, en términos generales, en los altos niveles alcanzados en junio de 1957"; sin embargo, la serie estadística muestra una disminución del 4,3 por ciento entre 1957 y 1958 ($ 2,59 por barril y $ 2,48 por barril respectivamente); y entre 1958 y 1959 la disminución fue de 11,7 por ciento ($ 2,48 por barril y $ 2,19 por barril respectivamente) (21).

El promedio diario de exportación del petróleo fue de 2.459.955 barriles, que comparado con la producción del año anterior (2.555.564 barriles diarios) arrojó una disminución de 95.609 barriles diarios (3,7 por ciento).

Los ingresos provenientes de la venta del petróleo crudo y refinados –sin tomar en cuenta el Impuesto sobre la Renta cobrado a las industrias petroleras– se situaron para 1958 en 1.362,72 millones de bolívares, arrojando una disminución del 49,67 por ciento respecto a 1957, cuando se situaron en el orden de los 2.680,85 millones de bolívares. El BCV concluye:

Escaneado con CamScanner

"(. . .) Vale la pena recalcar las circunstancias que determinaron una cifra más reducida de ingresos durante el año de 1958, disminución que, como se sabe, fue la consecuencia de una baja en la producción petrolera, y del hecho de haber concluído los pagos que realizaron las compañías petroleras por concepto de nuevas concesiones (. . .)" (22).

Minería

Por primera vez en diez años de crecimiento ininterrumpido en la actividad minera del país, se produce en 1958 un movimiento recesivo calculado en un 2 por ciento para la producción global, exceptuando el mineral de hierro. Se atribuye como causales las fluctuaciones de los mercados motivadas por el receso económico mundial, y a problemas estructurales de nuestra economía, como son la poca actividad exploratoria y la insuficiencia de las inversiones dirigidas a sectores que no se dediquen al mineral de hierro.

La producción de hierro no sufrió durante 1958 una recesión. Para este año se explotaron 15,4 millones de toneladas, lo que significó un incremento del 0,7 por ciento sobre el nivel producido el año anterior.

El precio medio de la tonelada de mineral de hierro acusó un incremento del 1,2 por ciento para 1958, al pasar de Bs. 25,02 en 1957 a Bs. 25,31 la tonelada para 1958. Este año las compañías extranjeras operantes en esta área incrementaron sus inversiones en el país.

Durante el gobierno de Larrazábal, las compañías operantes en este sector y en la industria minera en general, ocuparon a 8.923 trabajadores, correspondiéndole al hierro el 46,2 por ciento de esta cifra. La ocupación en la industria del mineral de hierro se incrementó en un 0,9 por ciento.

La entrada de divisas al país por este concepto, fue de 230 millones de bolívares en 1958, aportando un aumento de 53 millones respecto a 1957.

Agricultura

"El conjunto de los cuatro renglones de la producción nacional (. . .) agricultura, ganadería, pesca y explotación forestal, experimentó un incremento del 4,0 por ciento sobre los resultados similares de 1957. Contribuyó especialmente a este cambio favorable, el incremento operado en la producción pecuaria, equivalente a un 15,3 por ciento superior a la del año anterior. la agricultura y la explotación forestal, mostraron cambios de poca consideración, ya que sólo fueron de 0,3 por ciento,

aumento para la primera y de 0,8 por ciento de disminución para la segunda y la pesca sufrió un descenso del 2,8 por ciento" (23).

La situación del sector agrícola, como puede observarse en el párrafo que hemos citado, permaneció en una situación estacionaria al igual que muchas ramas de la economía durante el gobierno de Larrazábal.

En el caso del sector agrícola en particular, la cosa es fácilmente comprensible, puesto que el gobierno de Larrazábal no se caracterizó por su disposición hacia el contacto con el interior del país.

2. Sector Secundario

Industria Manufacturera

Ya hemos señalado cómo el período comprendido entre los años 1948-1958 marcó una importante etapa en el surgimiento y expansión de la industria manufacturera en Venezuela. Durante esta década, los índices de producción elaborados por el BCV señalan una tasa promedio de crecimiento de este sector del 15,4 por ciento.

Pero en 1958 el ritmo de crecimiento de la industria manufacturera señaló un singular distanciamiento del ritmo promedio de crecimiento durante los años cincuenta. Las importaciones de bienes manufacturados experimentaron un descenso del 22 por ciento con respecto al año anterior.

Para este año, estaba prevista la iniciación de los proyectos y obras destinadas a consolidar tres industrias básicas en el país: la industria petroquímica que procesaría el petróleo y el gas natural, la industria siderúrgica y la industria hidroeléctrica, que debería aprovechar el potencial hidroeléctrico de los caudalosos ríos del país. Pero los sucesos políticos determinaron que tales planes sufrieran serios retrasos.

De la misma manera, la ampliación de la sustitución de importaciones y, en general, el estímulo a una industrialización que satisfaciera la demanda interna de bienes de consumo, tuvo que esperar por una coyuntura política más propicia.

Construcción

En 1958, el valor de la construcción alcanzó –según los permisos concedidos– la cifra de 514 millones de bolívares, obviamente, tal descenso estaba relacionado con los cambios políticos ocurridos.

El volumen de la construcción efectivamente realizada pasó de 2.045.403 metros cuadrados en 1957 a 1.810.182 metros cuadrados en 1958.

Escaneado con CamScanner

CONSTRUCCION EFECTIVAMENTE REALIZADA

AÑO	MILES DE BS.	MILES DE MTS^2 DE CONSTRUCCION
1952	350.890	1.599.143
1953	344.171	1.611.492
1954	377.505	1.714.610
1955	470.448	1.763.116
1956	459.749	1.877.494
1957	527.671	2.045.403
1958	502.343	1.810.182

Fuente: B. C. V., Memoria 1958, p. 119

El precio promedio del metro cuadrado de terreno utilizado en construcción experimentó un descenso respecto al año anterior del 53 por ciento, al pasar de 88 a 53 bolívares por metro cuadrado.

Pese a que el valor de la construcción no presentó descensos importantes en el interior del país, el descenso ocurrido en el Dto. Federal fue un duro golpe para la industria, ya que para 1958 la construcción en el Dto. Federal representaba el 75 por ciento del valor total en el país.

El valor de la construcción pública, es decir, la construcción realizada por los organismos del Estado, mostró un descenso del 10 por ciento al pasar de 1.895 millones en 1957 a Bs. 1.699 millones en 1958.

Sector Terciario

Las estimaciones sobre el desarrollo del comercio y los servicios hechas para 1958, tienen como base el valor de las ventas a precios corrientes realizadas en el Dto. Federal y Dto. Sucre del Estado Miranda; por lo tanto, no parecen ser representativas de la realidad nacional. Sin embargo, es necesario recordar que, en base a tales estimaciones, el BCV sotiene que "(. . .) **si bien se mantiene el signo positivo en las relaciones interanuales para las ventas en su conjunto, ha habido sensibles variaciones en el sentido de los movimientos en particular" (25).**

4. Precios, costo de la vida, sueldos y salarios

En 1958, el movimiento de precios experimenta una tendencia alcista, que fue mucho más acentuada en los precios de los productos hechos dentro del país que en los productos importados. Los que experimentaron alzas más fuertes fueron agropecuarios (que ascendieron de una cifra mínima de 95,60 en febrero a 114,33 en octubre de

1958) y los productos textiles (que subieron de 101,56 en enero a 107,97 en diciembre del mismo año). Consecuentemente, sufrieron una severa alza en sus precios los alimentos elaborados, la ropa de vestir, pieles, cueros. Pero, por otra parte, el alza se hizo sentir también en la energía, maquinarias y equipos.

INDICE GENERAL DE PRECIOS AL POR MAYOR EN VENEZUELA
(BASE 1965–1957 = 100)

AÑO	INDICE
1947	90,61
1948	100,98
1949	95,80
1950	95,86
1951	101,05
1952	102,68
1953	99,48
1954	102,10
1955	102,72
1956	99,98
1957	100,28
1958	101,77

Fuente: Ibidem. Pág. 317

Los factores más importantes que intervinieron en esta fluctuación de los precios fueron dos: en primer lugar, el fuerte aumento de los gastos de consumo, estimulados por el alza de las remuneraciones del trabajo y por la política de subsidios indirectos al desempleo practicada por el gobierno de Larrazábal; y en segundo lugar, las medidas de protección arancelaria dictadas por el gobierno.

En lo que respecta a los sueldos y salarios, en base a una muestra de 2.574 empresas que ocupaban a 49.382 obreros, el BCV estimó que las remuneraciones de los trabajadores experimentaron una tendencia alcista. La comparación de las remuneraciones de 1958 con las de 1952 muestra un alza del 46 por ciento en los salarios y del 22 por ciento en los sueldos.

Para 1958 el costo de la vida experimentó un alza de 7 puntos (4,86 por ciento) en relación al año anterior.

En las consideraciones hechas sobre el Ingreso Nacional, el BCV estima para 1958 un IN de 17.600 millones de bolívares, en comparación con 15.612 millones de bolívares correspondientes al ingreso nacional del año anterior.

Escaneado con CamScanner

"(. . .) Esto parece, a primera vista, como un incremento sustancial, pero debido a la dinámica de los precios una parte de este aumento fue puramente nominal (. . .)" (26).

5. Conclusión

En líneas generales, durante 1958 la economía venezolana, en su esencia, mantiene los rasgos de los años anteriores. El gobierno provisional no representó un factor importante en la evolución económica del país. Más bien, apuntaba ya el comienzo de la crisis.

En sectores claves comenzaba ya la recesión, frente a la evolución ascendente de los años anteriores. Los sucesos políticos habían venido a incidir sobre una estructura social notoriamente débil y en precario equilibrio. Pero la gravedad de la situación se haría patente durante el gobierno de Betancourt.

III. LA REORGANIZACION DEL ESCENARIO POLITICO

Volvamos, nuevamente, la mirada hacia los inicios de 1958. Nos interesa estudiar ahora, de manera un poco más detallada, la acción de las fuerzas políticas. Se ha visto ya cómo, una vez instaurada la nueva Junta de Gobierno, los líderes de los partidos políticos que estaban en el exilio regresaron al país. Los partidos se reagruparon, comenzaron a reorganizarse y a discutir sus respectivas líneas políticas frente al futuro de la nación.

¿Cuáles fueron los principales planteamientos de los partidos políticos de la época, que tienen relevancia para los objetivos de nuestro estudio? En este sentido, el análisis debe centrarse en las orientaciones de AD y el PCV, ya que AD significa, en términos estructurales, aproximadamente la misma alternativa política de COPEI y URD (es decir, el reformismo y la democracia representativa), sólo que de manera más acabada y con mayor trayectoria histórica; en tanto que el PCV significa doctrinariamente otra opción.

1. Acción Democrática

Durante el gobierno provisorio Acción Democrática orientó su actuación política hacia un objetivo específico: la reconquista del poder en condiciones estables. Dos preocupaciones fundamentales guiaron su conducta: la estabilidad del nuevo gobierno y la reorganización de sus cuadros políticos y la estructura del partido en general. Estos dos hechos le permitirán orientar su acción hacia el logro de tres condiciones esenciales para su objetivo principal: en primer lugar, persuadir al Ejército, la burguesía y la Iglesia de su anticomunismo; en segundo lugar, discriminación real de poder; y en tercer lugar, lograr el apoyo de COPEI y URD al gobierno de AD, es decir, el Pacto de Punto Fijo.

Para alcanzar estas metas, los principales dirigentes adecos de la "vieja guardia" –que recientemente habían regresado del exterior– se aplicaron a trabajar afanosamente, y entrar en contacto con la militancia y los cuadros medios del partido. Durante 1958, líderes viajaron por todo el interior del país, consagrándose por entero al trabajo interno del partido; y por otra parte se dedicaron a presionar al gobierno provisional por todos los medios posibles para que convocara a elecciones, al mismo tiempo que le manifestaban –ante las difíciles circunstancias políticas que atravesaba el país–, constantemente y en numerosos actos políticos, su apoyo incondicional.

El principal líder del partido, Rómulo Betancourt, despliega desde su llegada al país una intensa actividad. Realizó numerosísimos viajes al interior; dictó conferencias en los más variados ambientes, desde pequeños pueblos y caseríos hasta la Cámara de Comercio de

Escaneado con CamScanner

Maracaibo, la Asociación de Agricultores del Distrito Zaraza, etc. (27)

En su informe presentado a la IX Convención Nacional de Acción Democrática, celebrado del 10 al 18 de agosto de 1958, Betancourt hace una clara síntesis de la política desplegada por su partido durante el gobierno provisional:

> "1. Defender la tesis de la unidad nacional, conservando la representación que había tenido dentro de la Junta Patriótica en las etapas precursoras del 23 de Enero y contribuir a mantener ese organismo como símbolo de la unidad nacional, pero coincidiendo con la casi totalidad de los partidos en él representados, en que estando ya en funcionamiento normal las actividades políticas no resultaba aconsejable que ese organismo invadiera campos reservados a los partidos (. . .).
>
> "2. Mantener con los otros partidos un acuerdo, que en el léxico de estos días ha recibido el nombre de tregua política (. . .). La tregua política comportaba y comporta la renuncia a la querella interpartidaria y el empleo para buscar soluciones conjuntas a los problemas políticos, económicos y sociales que dejó el despotismo en el país (. . .).
>
> "3. Adoptar frente a la Junta de Gobierno una actitud de respaldo (. . .) Al propio tiempo se trazó la línea de que el Partido no procuraría obtener para hombres de sus filas cargos burocráticos de carácter político (. . .).
>
> "4. Junto con la tregua política propiciamos a través de nuestras fracciones sindicales, la unidad del movimiento laboral y el avenimiento obrero-patronal (. . .).
>
> "5. Trazamos a nuestra militancia en toda la República la consigna del reagrupamiento y reestructuración de nuestros viejos cuadros y de las nuevas promociones juveniles incorporadas al Partido en los años de resistencia (. . .).
>
> "6. Pedimos a nuestra militancia que se mantuviera en estado de alerta y dispuesta a concurrir masivamente a las calles en defensa del orden democrático recién establecido (. . .)" (28).

Las relaciones de Acción Democrática con la Junta de Gobierno fueron durante 1958 aparentemente cordiales y de mutuo acuerdo. Sin embargo, entre AD y la Junta reinaba un perenne estado de tensión por parte de AD basado, fundamentalmente, en el problema de las elecciones y de la poca participación –excepto en caso de necesidad de apoyo público al régimen– que tenía el partido en la orientación del gobierno provisional. Como expresaba Betancourt:

> "(. . .) se nos llamaba a Miraflores cuando estaba creada una crisis y de hecho para informarnos acerca de decisiones adoptadas con anterioridad. Recibíamos, simplemente, una información a posteriori sobre medidas de gobierno en marcha. En las observaciones críticas que se fomulaban a la Junta por ese proceder coincidían con nosotros los representantes de los partidos AD, COPEI y URD, ya que sólo a las tres organizaciones se las convocaba a Miraflores (. . .)" (29).

En relación a los otros partidos, AD mantuvo relaciones de entendimiento siempre y cuando no fueran afectados sus intereses primordiales, como lo explica el propio Betancourt:

> "(. . .) Se pecaría de crasa estolidez si se dijera que en las relaciones interpatidarias se han eliminado las zancadillas y el golpe bajo; pero es evidente que se han hecho esfuerzos y sacrificios, seguramente los más de parte nuestra, para evitar la recaída en las querellas subalternas" (30).

En relación con el Partido Comunista, AD fue constantemente partidaria de su segregación durante 1958, y fue el que más esfuerzos realizó porque el PCV fuera apartado del juego político.. A AD le interesaba, entre otras cosas, acabar con la imagen "comunista" que se tenía de su partido.

> "Tema que ha sido objeto de interrogantes por parte de algunos compañeros, es el de la especie de segregación de que ha sido objeto el Partido Comunista dentro de la comunidad interpartidista. Hay que distinguir a ese respecto su marginamiento de determinados actos oficiales, el cual ha sido resuelto y ejecutado por la Junta de Gobierno por propia decisión. Y en lo relativo a sus relaciones con otros partidos debe ser informada la Convención que en una reunión conjunta realizada hace algunos meses entre delegados de nuestro partido, de URD y COPEI con los comunistas, éstos aceptaron que por las muy peculiares características de su filosofía doctrinaria en el campo de la política internacional, no podrán negar el legítimo derecho de los partidos nacionales a suscribir documentos y declaraciones públicas con exclusión de ellos. Posteriormente, en una de las primeras reuniones de las Mesas Redondas de Partidos, admitieron la realidad insoslayable de que el próximo gobierno no podrá tener una fisonomía frente-populista, con presencia de comunistas en cargos ministeriales u otros del Estado de carácter no técnico, sino definidamente políticos.
>
> "Es que algunos compañeros han entendido que debe volverse al menestrón confusionista de 1936, cuando lo cierto es que todos los Partidos tienen hoy su perfil diferenciado y propio, y otros pocos, seguramente por desconocimiento de nuestra doctrina autónoma, ven a AD y el PCV como una especie de animal bifronte, cuando nos separan profundas diferencias ideológicas y tácticas (. . .)" (31).

Escaneado con CamScanner

El programa de Gobierno

La IX Convención de AD realizada en agosto de 1958 aprobó el programa de gobierno que llevaría el partido a las elecciones a realizarse en diciembre del mismo año. Sintetizando, las líneas generales de este programa son las siguientes:

Tesis petrolera

Inicialmente, se expone un recuento histórico de la explotación petrolera desde sus inicios hasta nuestros días, para después pasar a analizar la explotación del petróleo en relación con la economía nacional.

El programa considera que si bien la renta petrolera conforma un alto porcentaje del presupuesto nacional, el 65,58 por ciento para los años 1955-56, lo que implica su acción determinante dentro de la economía del país, a pesar de ello los beneficios económicos de su producción sólo alcanzan al 8 por ciento de la población, mientras que las condiciones de vida de las grandes masas siguen iguales.

Buena parte de los ingresos provenientes de la industria petrolera se utilizan para pagar el enorme volumen de importaciones, consecuencia de la monoproducción, y gran parte de esa importación está constituida por artículos de lujo. Se hace necesario, entonces, una reorientación de los ingresos de la industria petrolera.

> **"Estos ingresos que la Nación obtiene por concepto de explotación de la industria petrolera cumplirán su propósito cuando logren orientarse hacia un programa de desarrollo balanceado de nuestra economía, que comience con la reforma sustancial de la tierra y termine en el establecimiento de una industria manufacturera y pesada" (32).**

Para AD, la producción petrolera y el incremento de sus exportaciones no es un verdadero índice de la prosperidad económica del país, por lo tanto, considera que se hace necesaria una revisión del sistema impositivo de la industria con miras a lograr una mayor participación del Estado, una política de no acordar nuevas concesiones, de revisar las actuales y hacer un estudio de los mercados mundiales, de tal forma que pueda planificarse más beneficiosamente para el país la explotación y producción del petróleo.

En conclusión, se formulan las siguientes proposiciones:

a) Creación de una empresa petrolera de la Nación en forma integrada: producción, refinación, transporte y venta;
b) Revisión del sistema impositivo de la industria petrolera;
c) No acordar nuevas concesiones;
d) Obtención de mayor industrialización del petróleo y gas dentro del país;

e) Estudio sistemático de los mercados mundiales;
f) Cumplimiento del principio que establece que el 75 por ciento del personal en la industria petrolera debe ser venezolano.

Tesis Sindical

La tesis comienza por recordar cómo Venezuela en los últimos veinte años ha sufrido numerosos cambios, entre otros, el auge de la explotación petrolera, el deterioro del campo en relación con el sector industrial, el crecimiento del ingreso de la población urbana, la concentración en las ciudades, y el enriquecimiento de la burguesía en detrimento de otros estratos sociales. No basta, entonces, con la organización sindical, sino que es necesario la reorganización de vanguardia de los trabajadores para la revolución democrática.

Considera la tesis que la organización sindical no es un apéndice del partido político, pero sí una aliada del mismo. La politización de los sindicatos es una consecuencia de los sucesivos regímenes dictatoriales por los que ha pasaso el país, que han obligado a los trabajadores a realizar una definida acción política en defensa de sus intereses.

De allí la importancia de que todo trabajador de AD haga una doble militancia, en campos distintos y con fronteras delimitadas: la del partido y la del sindicato.

> **"(. . .) Todos los medios legítimos deben emplearse por los trabajadores en su lucha por una vida mejor, y en su lucha por la libertad, la democracia y la verdadera justicia social" (33).**

En lo que respecta a la condición del dirigente sindical, el líder real de los trabajadores organizados no debe ser un personaje improvisado o decretado. Todo lo contrario, debe someterse a un gradual proceso de desarrollo que implique el conocimiento de todos los aspectos de la industria. Donde el líder se mueva, debe poseer una doctrina: la filosofía política de AD, y una táctica que le permita orientar el movimiento sindical hacia sus fines concretos. Las organizaciones que integran la pirámide sindical son: los sindicatos, las federaciones de industrias, federaciones regionales, confederaciones de trabajadores y central sindical. El líder sindical tiene tareas en todas ellas.

Dentro del sindicalismo agrario se estipulan medidas tales como la construcción de un Estatuto Agrario que contemple la definición de los miembros y la aplicación de la Ley del Trabajo, la lucha por la tierra, y, en fin, todos los intereses del campesinado.

Es interesante destacar la marcada influencia marxista en esta tesis, debido fundamentalmente a la influencia que en su elaboración ejerció Domingo Alberto Rangel.

Escaneado con CamScanner

Tesis Agraria

La tesis agraria contiene un estudio general del problema agrario del país y las bases fundamentales para la realización de una Reforma Agraria. Estas son:

a) Hacer de los campesinos venezolanos verdaderos agricultores mediante la adjudicación de propiedad y tierra suficiente. Para ello:

> "(. . .) **debe expropiarse toda la tierra bajo el dominio privado en cuyas fincas trabajen como arrendatarios u ocupantes (. . .)" (34).**

b) Las tierras baldías propiedad del Estado deben destinarse al establecimiento de colonias y comunidades agrarias.

c) Los centrales azucareros pertenecientes a la CVF deben ser parcelados y entregados a los campesinos, a fin de que formen allí unidades cooperativas.

> **d) "La Reforma Agraria no debe afectar en forma alguna a las empresas particulares explotadas directamente por sus dueños mediante el sistema capitalista, es decir, mediante el empleo de capitales, técnica agrícola moderna y mano de obra asalariada. La Reforma Agraria debe afectar al latifundio improductivo y al sistema feudal de arriendo" (35).**

Tesis Educacional

Esta, también se inicia con un breve recuento del pasado, entrado en este caso en señal a cómo la Ley de Educación, decretada el mismo día que la Ley de Reforma Agraria (18 de Octubre de 1948), se proponía borrar los restos de discriminación existentes en escuelas y colegios, para permitir el acceso del pueblo a los más altos niveles de educación y abrir la posibilidad de una educación de masas, no una educación de élites.

Los fines y propósitos de la educación deben ser los siguientes:

- Promover y servir al régimen democrático.
- Valorar los bienes de la cultura venezolana.
- Formación de la personalidad del venezolano dentro del concepto de solidaridad humana.
- Contribuir a formar una conciencia de paz y convivencia.

El Estado debe abarcar y vigilar los servicios educativos para que la educación no quede abandonada al servicio de los intereses clasistas. Se elabora un plan de diez años que comprende:

- Ampliación del sistema educativo.
- Reorganización de los institutos pedagógicos y técnicos.
- Organización de los servicios extra-escolares.
- Ampliación de la educación media y superior.
- Organización de la educación de adultos'
- Organización del sistema educativo. Esto se planifica así:

a) Educación preescolar: niños comprendidos entre cinco y siete años;

b) Escuela unificada:
   - Niños comprendidos entre siete y catorce años. Comprende seis años, la enseñanza es obligatoria y debe estar en manos del Estado,
   - Educación Media: a partir de los quince años. Comprende cinco años, tres generales y dos de especialización vocacional;

c) Formación docente: preparación pedagógica;

d) Educación especial: para deficientes y superdotados;

e) Educación superior: suministrada por Universidades, Politécnicos, etc.

f) Educación extra-escolar que tiene como finalidad complementar la institución.

La organización educativa se hará a través del Ministerio de Educación. AD respeta la libertad de enseñanza concebida como derecho a la libertad de expresión y trabajo.

Posteriormente a la IX Convención, la candidatura presidencial de Rómulo Betancourt fue lanzada por la decisión de una reunión del CEN (36). Esta candidatura presidencial trajo serios enfrentamientos dentro del partido.

> **"Frente a Betancourt se alinean, desde el primer momento, dos fuerzas que años más tarde romperían la unidad del partido. Hacia la izquierda más radical se sitúan la juventud, algunos cuadros sindicales y varios líderes políticos de la generación del 1945. Paralelamente –también combatiendo al jefe máximo– actúan* un conjunto de dirigentes y de cuadros sindicales y agrarios que se se ubican en lo que dentro del vocabulario adeco se designa como grupo 'ARS'. Los dos núcleos ofrecen resistencia desde el primer momento a los viejos cabecillas recién repatriados (...). * (sic).**
>
> **"Pero el error más grave que cometen ambos grupos –por igual los alcanza a los dos– es el de haberse enguerrillado recíprocamente. * Ansiosos de construir y de copar los comandos de la organización en el interior, el uno y el otro llegan a enfrentarse en la elección de delegados a las Convenciones y en las Asambleas donde la militancia analiza los asuntos del día (. . .). La vieja guardia mira complacida aquella disensión que va a permitirle arbitrar el conflicto con la más desahogada comodidad (...)" (37). *(sic).**

Ante el enfrentamiento entre estas distintas corrientes de AD, Betancourt y la "vieja guardia" logran imponer su dominio y su candidato. Betancourt despliega una hábil campaña electoral que, manteniéndose dentro del lenguaje y la palabrería de la "unidad" acordada

Escaneado con CamScanner

para las elecciones de 1958, le permite moverse a todos los niveles de la opinión pública y del interior del país. En su discurso de clausura de la campaña electoral, realizado el 5 de diciembre en la plaza El Silencio, Betancourt hace una síntesis general de la orientación de su campaña y de su futuro gobierno, y se reconcilia definitivamente con las fuerzas que tradicionalmente se le habían opuesto.

> "El gobierno que presidiera, se ajustaría a las mejores tradiciones bolivarianas en materia religiosa. Se garantizaría la libertad de cultos, tradicional en un país que nunca ha tenido religión de Estado; pero en nuestros actos y en nuestra conducta reconoceríamos lo que es una verdad que nadie tiene interés en negar: que la inmensa mayoría del pueblo venezolano, profesa y practica la religión católica" (38).
>
> "Ante las Fuerzas Armadas nuestra posición es neta, clara, definida. Venezuela, como todo país moderno, y por añadidura rico, y codiciado, necesita de unas Fuerzas Armadas bien dotadas, bien organizadas, respaldadas por la Nación: unas Fuerzas Armadas obedientes y no deliberantes, unas Fuerzas Armadas que cumplan con sus funciones constitucionales, que son garantizar el orden público democrático y mantenerse en vela para la defensa de las fronteras de la patria (. . .)" (39).
>
> "Explícitamente quiero decir que para la formación de este gobierno, si el pueblo de Venezuela me lleva con sus votos a la presidencia de la República (aclamaciones), no solicitaría la colaboración del Partido Comunista. El Partido Comunista, como cualquier otro grupo de venezolanos que sustenta una ideología política, tiene perfecto derecho a sostener su prensa y su propaganda; pero el Partido Comunista no puede formar parte del tren ejecutivo de un gobierno democrático venezolano (aplausos) porque su filosofía política no concuerda con la estructura democrática del Estado, y porque su posición política internacional no sólo es extraña, sino opuesta a los intereses de Venezuela (ovación) (. . .)" (40).
>
> "(. . .) estoy convencido de que de ser la candidatura mía la triunfadora (aplausos) no pretenderá el Partido hacerme su prisionero; no pretenderá el Partido que haya dos gobiernos; uno que esté en Miraflores y otro que esté en la casa donde sesiona el Comité Ejecutivo Nacional (. . .). De ser electo Presidente actuaré de acuerdo con el programa de mi Partido; pero en pleno, en cabal, en total ejercicio de las atribuciones que la Constitución de Venezuela le confiere al jefe de Estado (. . .)" (41).

Betancourt ganó las elecciones con una cómoda mayoría que representaba el 49,1 por ciento del electorado y que le daba mayoría absoluta a AD en todos los cuerpos legislativos.

2. COPEI y URD

El partido social-cristiano COPEI, después de fracasar en su intento de presentar la candidatura de Caldera como la que simbolizara la unidad, se decidió a lanzarla como candidato del partido.

De todos los partidos políticos, COPEI fue el que menos sufrió los efectos de la resistencia, ya que fue el que actuó legalmente por un mayor período de tiempo. Al regresar Caldera a Venezuela, después de su corto exilio, se dedicó junto con otros líderes copeyanos a la reorganización del partido en todo el país.

Durante 1958 COPEI no jugó prácticamente ningún papel significativo en el proceso que iba hacia la instauración de la democracia, salvo de inspirar, con su presencia en el Pacto de Punto Fijo, confianza a sectores que tradicionalmente tenían reservas frente a los otros dos partidos, fundamentalmente la Iglesia, algunos sectores del Ejército y sectores de la burguesía. Sus acciones políticas más importantes durante el gobierno de Larrazábal se redujeron a servir de mediador cuando el golpe de Castro León y a participar en el Pacto de Punto Fijo. Junto con el PCV, fue la organización que sacó menor votación.

En cuanto a URD, después de Acción Democrática, era el que contaba con mayor fuerza para 1958, ya que en las elecciones últimas realizadas en el país (el fraude electoral de 1952) URD había obtenido el primer lugar. Con ese pasado glorioso, URD se dedica durante el gobierno de Larrazábal a organizarse y a mantener la imagen de partido de masas que había logrado en 1952, con los votos de AD. Por ello, su importancia durante 1958 fue bastante relevante.

Cuando se acercaban las elecciones, URD negoció con Larrazábal su postulación a la candidatura presidencial, teniendo en cuenta la fama del presidente provisional, que para fines de 1958 se había convertido en un líder popular. URD quedó en segundo lugar en los resultados oficiales de las elecciones, habiendo ganado con notable mayoría en Caracas. Con este segundo triunfo URD queda aparentemente fortalecido para el siguiente período constitucional. El tiempo se encargaría de sincerar esta imagen.

3. Planteamientos del Partido Comunista

Las orientaciones emitidas por el Partido Comunista durante el gobierno de Larrazábal son, básicamente, una continuación de las tesis unitarias elaboradas en el décimo tercer pleno de su Comité Central (1957). Partiendo del éxito de la política trazada en ese pleno, el Partido se propuso, simplemente, lograr la continuación de esa unidad.

Escaneado con CamScanner

Para el análisis de su acción y orientaciones generales durante 1958, nos basaremos en el Informe al XV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela, celebrado en abril de 1958, presentado por Pompeyo Márquez.

En él, inicialmente, se hace un análisis de la situación política existente dada la nueva correlación de fuerzas originada por el derrocamiento de Pérez Jiménez. Las características fundamentales de esta nueva situación eran, para el PCV, las siguientes:

1. El derrocamiento de Pérez Jiménez:

> "(. . .) **Este hecho significa la derrota de la forma terrorista del gobierno que los sectores más agresivos y reaccionarios de las clases utilizaban para mantener su dominio sobre nuestro país y contribuir al proceso de colonización de Venezuela por parte de los monopolios norteamericanos (. . .)" (42).**

Sin embargo, para el PCV esto no quería decir que el derrocamiento de Pérez Jiménez hubiera significado el desplazamiento de estos sectores, sino el desalojo de su parte más agresiva del poder.

2. Instauración de un gobierno que respeta las libertades democráticas y que ha ofrecido convocar a elecciones libres.

3. Iniciación en todo el país de un rápido proceso de reestructuración del movimiento obrero, de los partidos políticos y del movimiento popular en general.

4. Establecimiento de una amplia unidad nacional de todos los sectores democráticos del país.

5. Se han planteado perspectivas favorables para el desarrollo democrático y de liberación nacional. Por lo tanto, el derrocamiento de la dictadura Pérez-Jimenista ha colocado a las "fuerzas progresistas y democráticas" en una posición bastante ventajosa.

La tesis central sobre la situación política, que permitía orientar la política del partido hacia los objetivos que expondremos seguidamente, queda clara en el siguiente párrafo:

> "**El derrocamiento de la dictadura (. . .) coloca a las fuerzas progresistas y democráticas a la ofensiva y al movimiento popular en un auge inusitado que si se sabe dirigir con acierto puede proyectar las actuales libertades y conquistas hacia adelante, introduciendo cambios en nuestra estructura económica que puedan servir de base para que en Venezuela no vuelvan a surgir más gobiernos dictatoriales al servicio de minúsculos y expoliadores grupos nacionales y extranjeros" (43).**

En esta coyuntura social y política, el PCV formulaba los lineamientos fundamentales orientadores de su acción, destinados a lograr tres objetivos: en primer lugar, las defensas de las conquistas del 23 de Enero, el mantenimiento de la situación reinante y el bloqueo de

cualquier marcha atrás, para permitir la reorganización del movimiento popular y del partido en todo el país. En segundo lugar, conformar una política unitaria de todos los partidos políticos y de los sectores democráticos; ella permitiría –mediante la colaboración de las distintas clases y sectores– lograr importantes conquistas "democráticas" y "progresistas". Una vez alcanzada esta nueva situación política, era posible para el partido la reorganización de las masas y los frentes populares; una vez reorganizadas las masas, se haría posible el paso, definitivamente, a la revolución.

El frente de unidad nacional existente estaba conformado, según el PCV, por tres tendencias:

a) Una tendencia reaccionaria, interesada en paralizar el movimiento de masas y a escindir el frente unitario;
b) una tendencia progresista decidida a impulsar la unidad;
c) una tendencia centrista conciliadora de las dos anteriores.

Muy dentro de las ideas de Mao (sobre) los "frentes de clases" y los "frentes" políticos, la política a desplegar debía estar destinada a desarrollar las posiciones progresistas y revolucionarias, ganar a los centristas y propiciar su radicalización, debilitar y aislar las posiciones reaccionarias, para ir logrando paulatinamente el fortalecimiento de la unidad. Esta unidad permitiría:

- La defensa del gobierno de Larrazábal
- El pronto retorno a la constitucionalidad
- La derrota rápida y efectiva de cualquier intentona reaccionaria
- La eliminación en la Administración Pública y en las Fuerzas Armadas de elementos pérez jimenistas
- El respeto a los resultados electorales
- El resguardo a las libertades democráticas.

Pero, cómo concebía el PCV ésta unidad nacional?:

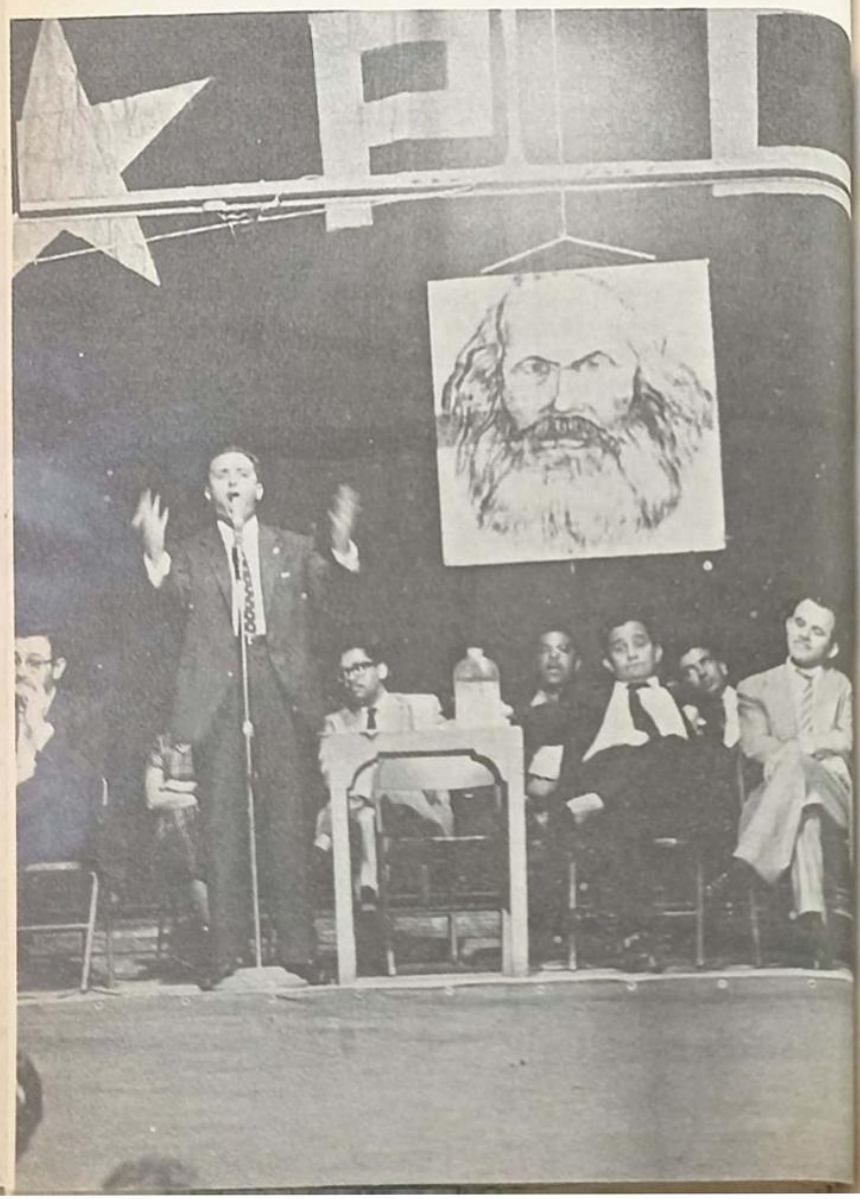
> "**La concebimos no como un frente de los cuatro partidos, y muchísimo menos de los tres, sino como un frente en el cual además de los cuatro partidos participan sectores económicos, estudiantiles, juveniles, obreros, femeninos, profesionales, además de elementos sin-partido" (44).**

Se trataba de una unidad nacional, no simplemente político-partidista, que debía transcender los problemas políticos inmediatos (elecciones, reorganización de los partidos, etc.) para lograr crear un clima de discusión ponderada y razonada, para llevar a la vida política venezolana a un debate fructífero que contribuyera a solucionar los problemas económicos y políticos que afrontaba el país. La unidad concebida así garantizaba, como se ha dicho, evitar un retroceso hacia nuevas formas dictatoriales de dominación y el logro de un clima propicio para analizar los problemas nacionales; el logro de algunas conquistas democráticas y la organización de las masas para el fu-

Escaneado con CamScanner

turo advenimiento de la revolución. En síntesis, era utilizar la "uni
dad nacional" para entrar plenamente en el juego político que se
abría; en contraste con la actitud de Betancourt, que utilizaba la uni
dad nacional en función de la lucha contra el comunismo.

Para el PCV, las fuerzas políticas debían ir coaligadas a las eleccio
nes, respaldando un candidato de unidad nacional extra-partido (en
última instancia, estaba dispuesto a apoyar a cualquier candidato
siempre y cuando fuera partidario de la unidad y estuviese respalda



do por todas las fuerzas políticas representadas en la Junta Patriótica) y llegar a un acuerdo para la integración de las planchas al Congreso, Asambleas Legislativas y los Concejos Municipales.

Tanto los partidos políticos como los demás grupos participantes en la unidad nacional, deberían elaborar un programa electoral unitario, basado en las siguientes orientaciones generales:

a) Respeto a la Constitución y a las libertades democráticas,
b) Adopción de medidas de emergencia para mejorar el caos económico del país,
c) elaboración de un Plan de Emergencia para afrontar las medidas restriccionistas de los Estados Unidos y para lograr la independencia económica del país,
d) amplitud en materia de política internacional,
e) adopción de las medidas necesarias para poner en marcha las industrias siderúrgica y petroquímica,
f) en el aspecto agrario, implementar las medidas necesarias para la dotación de tierras y asesoría técnica al campesinado,
g) revisión del Tratado de reciprocidad Comercial con los Estados Unidos.

El movimiento de unidad nacional presentaba una debilidad central, que era la insuficiente organización por la base. Cuando se produjo el derrocamiento de Pérez Jiménez, los partidos políticos estaban reducidos a sus cuadros más combativos, y las organizaciones sindicales y campesinas estaban en manos del régimen. Por lo tanto, una de las tareas principales que se trazaba la política del PCV era la de organizar por la base a todas estas instituciones, para impulsar la conquista de sus reivindicaciones más importantes, y constituir una fuerza social que, a la larga, pudiera elevarse al planteamiento de objetivos propiamente socialistas.

El Pleno consideraba que la situación política presentaba dos perspectivas de desarrollo: la primera podía conducir al estancamiento y al retroceso, con la pérdida de las libertades democráticas alcanzadas y por alcanzar; la segunda podía conducir a profundizar los cambios que se habían producido en el 23 de Enero.

Pero en ninguno de los casos se precisaba cuáles fuerzas políticas y sociales podían conducir a una u otra situación. Sólo se limitó a clasificar, simplistamente, las fuerzas sociales en juego en "pro democráticas" y "reaccionarias", sin abordar el problema de la reorganización del escenario político utilizando nuevos parámetros de juicio, adecuados a la primera situación; sino que permaneció enclaustrado dentro de los viejos parámetros, referidos a la coyuntura previa al 23 de Enero.

La táctica del PCV estaba destinada, obviamente, al logro de la segunda perspectiva, pero no estaba dirigida hacia una participación

Escaneado con CamScanner

explícita y de lucha franca y abierta, sino hacia una participa
marginada y de sustracción ante una obvia mayoría con intere
opuestos, como si el marginamiento y el sacrificio fueran a con
buir al logro de tales objetivos.

> **"El Partido Comunista de Venezuela lucha y luchará por
> esta segunda perspectiva sea la que triunfe (. . .) y está dispu
> to a dar todo cuanto sea capaz, a hacer todos los sacrifici
> para conservar esa unidad" (45).**

El PCV, ciertamente, era minoritario y como tal no podía imp
ner sus objetivos políticos; pero semejante actitud suponía en los
más partidos una orientación igualmente ingenua y, prácticamen
el abandono de sus aspiraciones de tomar el poder, optando por
especie de repartición del mismo. Es decir, llegar casi a su auto
gación como fuerzas organizadas para ejercer el poder, en aras
"bien del país" y del logro de los objetivos del Partido Comunista

Así pues, en esencia, el PCV mantuvo durante 1958 un comp
tamiento que no es sino la prolongación de la táctica de 1957, d
gida a provocar la caída de Pérez Jiménez y la instauración de un
gimen democrático. El esquema de alianzas sociales y políticas c
tinuó siendo el mismo, la "unidad del 23 de Enero". El objetivo
lítico fundamental, aún si con leves cambios, el mismo: la defe
del status político conquistado; los enemigos, los mismos (aunq
con diferentes nombres): los golpistas anti-democráticos.

Si este comportamiento conforma o no un "error" –es decir, u
conducta inadecuada a la consecución de los fines proclamados p
el PCV, la conquista del poder político por el proletariado venezo
no y de sus aliados, y la realización de una revolución social de alca
ces estructurales– es materia sobre la que nos extenderemos en el
pítulo final de este trabajo. Interesa, por el momento, recordar
raíces teóricas e históricas de este comportamiento: en otras pa
bras, ¿que lineamientos teóricos llevaban al PCV a orientar así su p
lítica?

A primera vista, pudiera parecer extraño que un partido se auto
proclamaba "leninista" no recogiera la experiencia histórica del Par
tido Bolchevique ruso, en abril de 1917, cuando Lenin combatien
acremente la tendencia a mantener la táctica previa a la Revolución
de Febrero que derribó a la dinastía Romanov; y señalara que, una
vez instaurado el Gobierno Provisional burgués (dirigido por los libe
rales y apoyado por la "oposición legal" de los social-demócratas
Mencheviques), se abría una etapa totalmente nueva, de profundi
zación del proceso revolucionario: la etapa de la revolución socialis
ta.

En las famosas Tesis de Abril, Lenin –en contraste con los Men
cheviques y no pocos dirigentes Bolcheviques– proclamaba que no

era necesario "esperar" a que la burguesía revolucionaria llevara a su
máximo desarrollo el régimen social y político capitalista, que no era
necesario "esperar" a que el proletariado se convirtiera en la clase
numéricamente dominante entre el conjunto de clases trabajadoras
del país, para luego plantear el combate por la revolución. Para Le-
nin se trataba, por el contrario, de un único proceso revolucionario:

> **"(. . .) el paso de la primera etapa de la Revolución, que ha da-
> do el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado
> necesario de conciencia y organización, a su segunda etapa,
> que debe poner el poder en manos del proletariado y de los
> campesinos pobres" (46).**

Para ello era necesario no prestar:

> **"ni el menor apoyo al Gobierno Provisional (. . .) desenmas-
> carar a este Gobierno, que es un Gobierno de capitalistas (. . .)"
> (47)**

y aprovechando el auge revolucionario, prepararse para la toma del poder, aun si las fuerzas socialistas estaban en "minoría".

Es sumamente importante señalar que, en estas "Tesis", Lenin utilizaba el concepto de "etapas" en forma radicalmente distinta de la tradicional empleada por los Mencheviques, para los cuales las "etapas" de la revolución en un país atrasado como Rusia (la etapa democrático-burguesa y la etapa socialista), debían corresponder de manera más o menos mecánica con el grado de desarrollo capitalista alcanzado por el país, y, por ende, con el crecimiento de la industria moderna y del proletariado. En las "Tesis", por el contrario, la demarcación de las etapas se relaciona más con la esfera de los sucesos políticos de desarrollo, y menos mecánicamente con la esfera de lo económico-social.

Más aún, puede decirse que en esta formulación de 1917, Lenin reformaba parcialmente la visión al respecto que años atrás formulara en sus Dos Tácticas de la Social-Democracia en la Revolución Democrática, (48) obra en la cual el problema de las etapas en la revolución aparecía todavía vinculado de manera más o menos unívoca con el grado de desarrollo económico del capitalismo; si bien es verdad que, a diferencia de los Menqueviques, confería gran autoridad de acción a las fuerzas proletarias y socialistas, aun en la primera etapa, y subrayaba que "ambas etapas no están divididas por una muralla china".

Escaneado con CamScanner

Posteriormente, el browderismo fue criticado por Jaques Duclos, dirigente del PCF y por el propio Stalin, pasando así al status de herejía dentro del movimiento comunista internacional. Pero esta "excomunión" no podía eliminar la vinculación esencial que unía el browderismo con la teoría oficial frentista de la Tercera Internacional: no era su antítesis, sino simplemente su exageración y caricaturización.

Por esta razón, la influencia que tuvo en el proceso histórico de formación teórica del núcleo dirigente del PCV –especialmente durante el gobierno de Medina Angarita–, no pudo tener, posteriormente, correctivos radicales, sino tan sólo de grados. Prácticamente toda la dirección del PCV se había formado dentro de estos esquemas teóricos, que no fueron verdaderamente superados ni durante los años de gobierno de AD, en los que el reformismo del gobierno marcaba el acontecer político del país; no menos aún –cosa fácilmente comprensible– durante la clandestinidad.

Sintetizando: la hipótesis que formulamos al respecto, y que desarrollaremos en las conclusiones, es, que el comportamiento del PCV durante 1958 no fue un simple "error causal", sino que respondía a una concepción teórica general. Planteamiento que, como es obvio, no es original, sino que básicamente está tomado de la crítica y autocrítica que importantes figuras que pertenecen o pertenecieron al PCV han formulado al realizar el balance de dicho período (Tesis del III Congreso del PCV, fundamentalmente); y que está en la base de los procesos internos que conducirían a las diferencias que aparecieron en el PCV durante el período de la lucha armada, procesos que fueron el germen de las sucesivas divisiones que posteriormente ha sufrido el PCV y que darían nacimiento al MAS (1970) y a Vanguardia Comunista (1974).

Parece evidente, pues, que el comportamiento del PCV después de la caída de Pérez Jiménez se separaba de la experiencia histórica de Lenin (y de sus formulaciones políticas) a pesar del reclamo de "leninismo". Lo que sucedía en realidad, es que en la conciencia teórica del PCV y de la gran mayoría de los partidos comunistas del mundo, desde mucho antes de 1957, el "leninismo" se había transformado en una "doctrina" que, en numerosos puntos, se separaba significativamente de la obra y del planteamiento de Lenin. Como es bien sabido, por obra de la dirección del PCUS, de la Tercera Internacional (Comintern) y del ComImform, la teoría oficial comunista para los países coloniales, semi-coloniales y dependientes, era que la revolución debía desarrollarse en dos etapas separadas: la primera de ellas, basada en un amplio abanico de clases sociales, un "frente" que debía incluir desde el proletariado hasta la "burguesía nacional" y dirigida a la instauración de una democracia burguesa avanzada, en la

cual el proletariado pudiera desarrollarse hasta convertirse en la clase hegemónica de la futura segunda etapa, esto es, la revolución socialista. En los países capitalistas desarrollados, de manera similar, se proponía una táctica "frentista", de contenido fundamentalmente antifascista.

Más aún: durante la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló en el movimiento comunista una proposición política que tuvo gran influencia en el medio venezolano revolucionario: el "browderismo", corriente desarrollada por Earl Browder, Secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos. Según ella, el movimiento revolucionario debía supeditar sus fines propios a una colaboración con las "fuerzas antifascistas", sin que esta coalición pudiera ser puesta en cuestión por el desarrollo autónomo de las fuerzas revolucionarias. Esta concepción, como es fácil observar, tenía mayor relación con las exigencias de la política exterior de la Unión Soviética durante la guerra, antes que con las reivindicaciones revolucionarias de cada país. Como era lógico, el browderismo tuvo influencia especial en los Estados Unidos de Franklin D. Roosevelt, aliado de la URSS, y en los países situados en su esfera de influencia, particularmente los del área del Caribe.

Escaneado con CamScanner

NOTAS DEL CAPITULO 3:

(1) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**, Tomo VII, p. 27.

(2) **Ibidem.**, p. 43.

(3) Véase capítulo anterior.

(4) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**, p. 7.

(5) TREJO, Hugo, **Op. cit.**

(6) Entrevista realizada al Coronel Hugo Trejo el 19-8-75.

(7) Esta opinión es sostenida por el Cnel. Hugo Trejo, quien afirma que las "intenciones presidenciales" de Larrazábal existían desde el mismo 23 de Enero.

(8) Igualmente, estas opiniones fueron expuestas por el Cnel. Trejo en la entrevista que se le realizó el 19.8.75.

(9) Entrevista realizada al Cnel. Hugo Trejo el 19-8-75.

(10) Entrevista realizada al Cnel. Hugo Trejo el 19-8-75.

(11) Véase: RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**

(12) **Ibidem.**, pág. 4.

(13) **Idem.**

(14) **Idem.**

(15) **Idem.**

(16) **Ibidem.** pág. 10.

(17) **Ibidem.**, p. 18.

(18) Véase: BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Memoria correspondiente al Ejercicio Fiscal de 1958.**

(19) RANGEL, D.A. **Op. cit.**, pág. 186.

(20) Al igual que el capítulo anterior, basaré esta síntesis en la Memoria del Banco Central de Venezuela correspondiente al Ejercicio Fiscal de 1958.

(21) Ver capítulo anterior.

(22) BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Op. cit.**, p. 248.

(23) **Ibidem.**, p. 66.

(24) **Idem.**

(25) **Ibidem.**, p. 199.

(26) **Idem.**

(27) Véase: BETANCOURT, Rómulo. **Posición y Doctrina.**

(28) **Ibidem.**, pp. 182-183.

(29) **Ibidem.** p. 186.

(30) **Ibidem.** p. 187.

(31) **Ibidem.** p. 189.

(32) ACCION DEMOCRATICA. **Doctrina y Programa**, p. 93.

(33) **Ibidem.**, p. 28.

(34) **Ibidem.**, p. 182.

(35) **Ibidem.**, p. 183.

(36) Véase: CARPIO CASTILLO, Rubén. **Acción Democrática: Bosquejo Histórico de un Partido.** p. 109.

(37) RANGEL, D.A. **Op. cit.** pp. 136-137.

(38) BETANCOURT, Rómulo, **Op. cit.**, p. 289.

(39) **Ibidem.**, p. 290.

(40) **Ibidem.**, p. 270.

(41) **Ibidem.**, p. 292.

(42) PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA. **Informe al XV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela**, Caracas, 1958. p. 16.

(43) **Ibidem.**, p. 13.

(44) **Ibidem.**, p. 26.

(45) **Ibidem.**, p. 5.

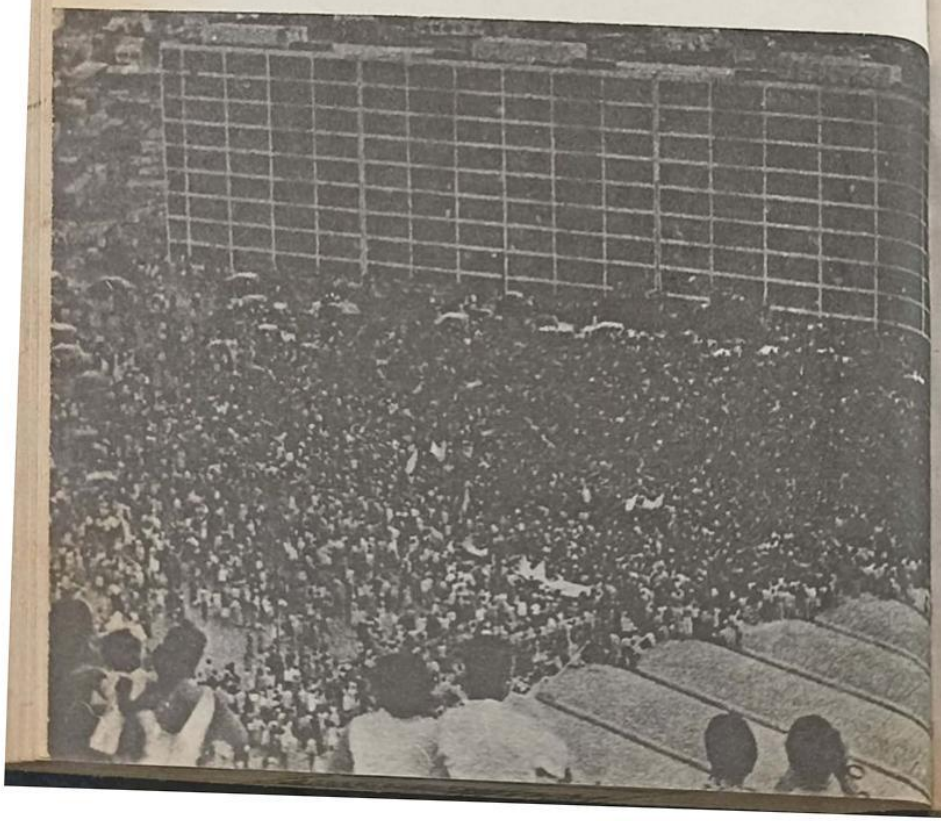
(46) LENIN. **Tareas del Proletariado en la Actual Revolución**, (7 de abril de 1917). Publicado en **Obras Completas**, Tomo XXIV, p. 12 ss.

(47) **Idem.**

(48) Véase: LENIN V.I. "Dos tácticas de la Social-Democracia en la Revolución Democrática", en: **Obras Escogidas**, Tomo II, pp. 11 ss.

Escaneado con CamScanner

La visita de Fidel Castro a Caracas en 1959 contribuyó a definir los antagonismos en el campo político.



CAPITULO No. 4:

LA CONSOLIDACION DE LA DEMOCRACIA REFORMISTA Y LA DERROTA POLITICO-MILITAR DE LAS ALTERNATIVAS REVOLUCIONARIA Y ULTRA-DERECHISTA

I. LOS PRIMEROS AÑOS DE "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA": BREVE RECUENTO HISTORICO

1. Se definen los antagonismos

Los primeros meses del año 1959 marcan el fin del gobierno provisorio y el comienzo del gobierno de Rómulo Betancourt.

La visita de Fidel Castro a Caracas es el acontecimiento que abre este período de la historia de nuestro país. El 23 de Enero de 1959, Castro celebra con el pueblo de Caracas el primer aniversario de nuestra "revolución", como se la llamaba entonces. En un discurso pronunciado ante una inmensa manifestación en "El Silencio" (se dice que ha sido la mayor concentración realizada hasta ahora en ese lugar), Castro hace un resumen histórico de la revolución cubana, estableciendo acentuados paralelismos entre los procesos liberadores de ambos países. Castro se refiere a dos dictaduras con similares características y a dos liberaciones:

> **"Paralelamente los cubanos continuábamos luchando contra el tirano. La liberación de Venezuela abrió las puertas a todas las esperanzas. La victoria de los venezolanos produjo aliento extraordinario en el pueblo de Cuba, donde entonces no se habló de otra cosa que de huelga general (. . .)"** (1).
>
> **"(. . .) si alguna vez Venezuela se llegara a ver bajo la bota de un tirano, cuenten los venezolanos con los cubanos de la Sierra Maestra: con nuestros hombres, que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba"** (2).

Todo un sector del panorama político del país –a pesar del triunfo de Betancourt– seguía en completa esfervescencia "revolucionaria", y la visita de Castro fue un aliciente más para acentuar ese clima. Su venida a Venezuela y la experiencia de la revolución cubana habrían de influenciar profundamente las conciencias de gruesos sectores de la población y en especial, las orientaciones estratégicas de los partidos de oposición (PCV y posteriormente el MIR) frente a la política del gobierno de Rómulo Betancourt.

Ante el resultado de las elecciones, ciertas fuerzas políticas (sectores pérez-jimenistas y en general,"militaristas", determinados sectores izquierdistas), desplegaron actividades violentas contra el ré

Escaneado con CamScanner

gimen recién elegido. En los últimos días de su gestión, el gobierno provisorio se vio en la necesidad de tomar medidas especiales de orden público para calmar la agitación.

Rómulo Betancourt asume la Presidencia de la República el 13 de febrero de 1959. En su discurso ante el Congreso, formuló un categórico pronunciamiento anti-comunista, reafirmando su tesis de que la ideología comunista no es compatible con la democracia; al mismo tiempo, formula los principales lineamientos de su gestión de gobierno. Dos pilares fundamentales sostienen el plan de su gestión: la reforma agraria y el desarrollo diversificado de la industria nacional. Para los años 1960-61 el Ejecutivo debería presentar al país un plan económico de desarrollo a ser realizado en su período gubernamental y por los gobiernos siguientes, plan que analizaremos después.

El gabinete constituido por Betancourt era amplio, de acuerdo a lo estipulado en el Pacto de Punto Fijo. En él, AD tenía dos carteras, y cada uno de los partidos aliados tenía tres; el resto estaba constituido por técnicos y funcionarios independientes:

Relaciones Interiores:	Dr. Luis Augusto Dubuc
Relaciones Exteriores:	Dr. Ignacio Luis Arcaya
Hacienda:	Dr. José Antonio Mayobre
Defensa:	Gral. de Brigada Josué López Henriquez
Fomento:	Dr. Lorenzo Fernández
Obras Públicas:	Dr. Santiago Hernández Ron
Educación:	Dr. Rafael Pizani
Sanidad y Asistencia Social:	Dr. Arnoldo Gabaldón
Agricultura y cría:	Dr. Víctor Giménez Landínez
Trabajo:	Dr. Luis Hernández Solís
Comunicaciones:	Dr. Manuel López Rivas
Justicia:	Dr. Andrés Aguilar
Minas e Hidrocarburos:	Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo
Gobernador del Dtto. Federal:	Dr. Francisco Carrillo Batalla
Secretario de la Presidencia:	Ramón J. Velázquez.

Desde fines de 1959 hasta fines de 1962 el gobierno de Betancourt habría de afrontar una violentísima situación política y una grave crisis de la economía. Los cuatro primeros años de su gobierno significaron en la historia política del país el proceso de definición y consolidación de la democracia burguesa por un período de tiempo bastante largo, y determinante. Desde estos primeros años, la actitud del gobierno de Betancourt habría de definir por largo tiempo las reglas del juego político en torno a características muy peculiares:

a) Enfrentamiento frontal del poder con la izquierda, que luego se haría violento y culminaría en la lucha armada,

b) enfrentamiento con todo intento de golpe militar de corte derechista,

c) regímenes de coalición de partidos, dado que ninguno obtenía la mayoría que permitiera gobernar con respaldo popular y, al mismo tiempo, confianza de la burguesía y otros factores de poder",

d) orientación reformista de la política económica y social del gobierno, para responder, en parte, a las aspiraciones populares,

e) como una de las más importantes consecuencias de un clima tan agitado, la sucesión de divisiones en los partidos políticos y la proliferación de nuevos partidos y grupos.

Betancourt inicia su gobierno en condiciones muy precarias. Desde el punto de vista económico, hemos dicho que hubo de afrontar la plenitud de la crisis que se había iniciado en 1958: en este sentido podemos hablar de un gobierno económicamente débil. Desde el punto de vista político, también se puede hablar de un gobierno débil, ya que en sus inicios tuvo la oposición de muchos sectores sociales: grupos económicos, extrema derecha pérez jimenista y la extrema-izquierda.

Sintetizando:

a) Recesión económica de los años sesenta,

b) reacción de la extrema izquierda contra el gobierno,

c) reacción en sus inicios, de los grupos económicos y de la extrema derecha contra el gobierno,

d) intentos de golpes militares por parte de tendencias pérez-jimenistas y tendencia de izquierda o progresista,

e) segregación del PCV del gobierno de coalición y de la política nacional.

En esta situación, se comprende que pareciera factible y necesario, a los ojos de los partidos de izquierda, derrocar a Betancourt. Ante la gravedad de la situación económica y de la agitación política, la oposición de la izquierda estaba, ciertamente, vinculada, en esos años iniciales, a importes sectores de la población, que manifestaban su incorformidad con las circunstancias; esta unión se va debilitando progresivamente, desde 1962 en adelante, por diversas razones. En primer lugar, la opción por la violencia política hubo de ser un factor determinante; la lucha de oposición se fue reduciendo a las vanguardias. Por otra parte, el régimen desató una intensa represión política y levantó el fantasma del comunismo. Ambas cosas iban a alienar a la izquierda de gruesos sectores de la población, aún con escasa conciencia política.

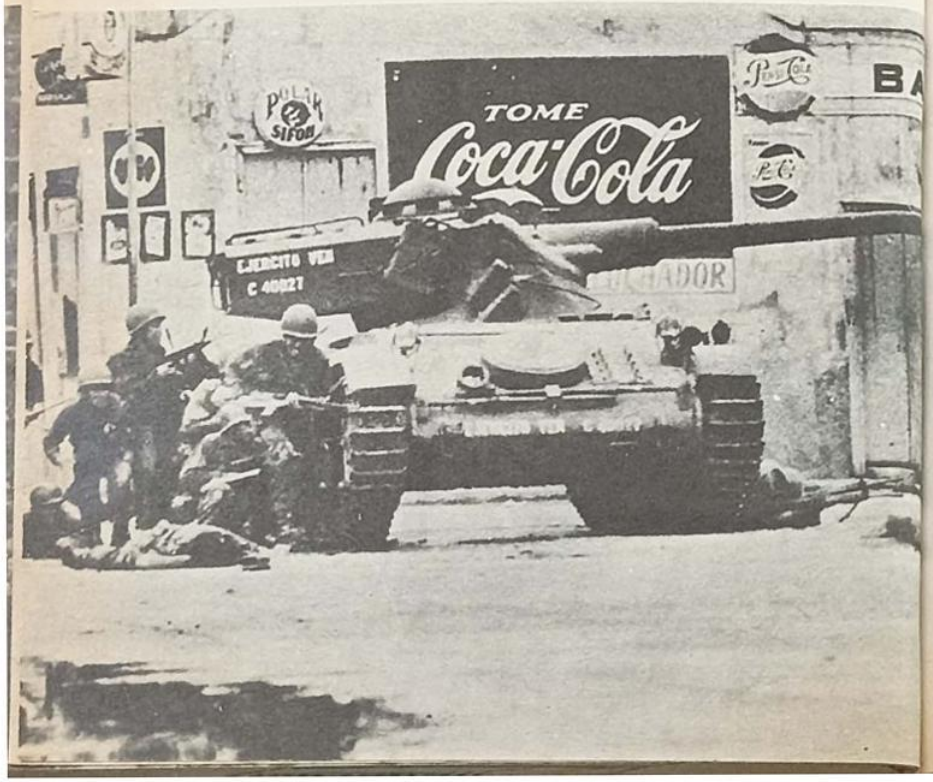
Frente a esta "opción política" tomada por la izquierda (si es que puede hablarse de "opción" y no de una respuesta frente a una provocación de derecha), y a la posición tomada por el régimen, la posición ultraderechista termina por unirse al gobierno para luchar contra el comunismo. De esta lucha, el régimen sale fortalecido: la iz-

Escaneado con CamScanner

quierda tiene que enfrentarse no sólo a su enemigo, sino también a la indiferencia –y aún hostilidad– de importantes núcleos populares. Las fuerzas de orientación centrista, como URD, por ejemplo, intentan permanecer sin optar por ninguna posición definida; mantienen su oposición al régimen pero están oficialmente en desacuerdo con la lucha armada.

Este proceso se define hacia 1962. Con la "suspensión" del PCV y del MIR después de la insurrección cívico– militar de izquierda de Carúpano, que se realizó en el más completo aislamiento popular, ambos partidos son marginados del acontecer político legal y de las masas populares. A partir de 1962, se inició el proceso de consolidación de la democracia reformista a base de tres constantes fundamentales: la lucha contra la extrema izquierda, la permanencia de COPEI en el gobierno (que ayudó, entre otras cosas, al apoyo de los grupos económicos y la Iglesia) y el mejoramiento de la situación económica. Este proceso se extiende hasta el gobierno del Dr. Raúl Leoni, para consolidarse –al menos, por un período de tiempo significativo– con el gobierno del Dr. Rafael Caldera.

Sublevación de Puerto Cabello. Combate de la esquina de la Alcantarilla.



2. Los primeros disturbios

Durante los primeros meses de gobierno de Rómulo Betancourt, la atención de la opinión pública se centró en las acusaciones contra el pérez-jimenismo y las sanciones establecidas por la Comisión contra el Enriquecimiento Ilícito. Esta Comisión decretó el embargo de veinte edificaciones pérez-jimenistas y la confiscación de los bienes de Pérez Jiménez y sus familiares, valorados en sesenta millones de bolívares. Además, varios profesores pérez-jimenistas fueron sacados de la Universidad. Todas estas acciones vagamente antidictatoriales culminaron, a comienzos del mes de junio, con la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno de República Dominicana.

El primer hecho significativo de la política económica del gobierno de Betancourt fue la eliminación del Plan de Emergencia inciado durante el gobierno provisorio. El Ejecutivo suspendió por treinta días el derecho a reunión y la garantía de no ser detenido, para afrontar la agitación política reinante entre sectores de las clases trabajadoras, como consecuencia de tal medida. Ante una manifestación realizada en la plaza de La Concordia por los obreros del Plan, la policía arremetió con bombas lacrimógenas (según versiones periodísticas) a los trabajadores manifestantes, lo que provocó luchas callejeras con saldo de muertos y heridos. Los argumentos esgrimidos por el gobierno para la eliminación del Plan de Emergencia eran bastante contundentes. En primer lugar, el costo del citado plan iba por los 500 millones de bolívares; los trabajadores acogidos a los beneficios del Plan eran 22.500, de los cuales 18.500 trabajaban y el resto cobraba sin trabajar. Las ocupaciones de los obreros que se suponía que trabajaban eran cargos superfluos, que no constituían sino un desempleo disfrazado. El Estado estaba manteniendo para el momento a 22.000 obreros solamente como una medida política para atenuar el problema del desempleo; ciertamente, era ésta una medida bastante costosa y poco efectiva.

En una alocución dirigida al país con motivo de los disturbios, el Presidente hizo responsable de la agitación política a "gente sin responsabilidad política ni sindical" que engañaron a los trabajadores incluídos en el Plan, diciéndoles que el gobierno se proponía un despido masivo, abandonándolos a su propia suerte. Se iniciaba así una larga cadena de violencia y constantes suspensiones de garantías que caracterizaron al gobierno de Betancourt.

A fines de 1959, se precisaban más aún algunos de los rasgos que conformarán el difícil panorama de los años venideros. Por una parte, se descubren los hilos de una primera conspiración de derecha: la de Savelli Maldonado, Jurado Blanco y otros; algunos de ellos son expulsados del país.

Escaneado con CamScanner

Por otra parte, el enfrentamiento en el seno de AD –al cual ya hemos hecho referencia–, se manifiesta en la "retoma" del Partido por parte de un conglomerado de fuerzas que poco tiempo después formarían distintos grupos, enfrentados entre sí: la "vieja guardia", el "ARS" de Ramos Giménez, y el grupo Prieto–Paz (futuro MEP); pero que en este tiempo, permanecían aún unidas para desplazar de los mandos a los radicales de Simón Sáez Mérida y la juventud, a los cuales se unirían Domingo Alberto Rangel y otros.

Y, en tercer lugar, la difícil situación de la coalición de gobierno, producto de Punto Fijo, en la que URD comenzaba a expresar ya su insatisfacción respecto a la política de Betancourt, ejemplificada en su "solución" del problema del desempleo y del Plan de Emergencia y en su obsesivo anticomunismo.

1960 se inicia con numerosas manifestaciones callejeras y violencia política. El 11 de enero, una manifestación de desempleados caraqueños es reprimida por la policía; resultados, más heridos, varios muertos, más saqueos e incendios. El 13, el gobierno envió a Guayana a 97 ciudadanos, sindicados como agitadores, a concluir los trabajos de la carretera Santa Elena de Guairén–El Dorado.

El 21 el Presidente anuncia al país, a través de la radio y la televisión, la realización de planes conspirativos. El Dr. Savelli Maldonado es apresado junto con seis personas más por la Digepol, y junto con los capturados, la policía se posesiona de una vasta documentación, en la que aparecía claro la planificación de actividades conspirativas de signo militarista de derecha. Según lo revelado por Betancourt en su exposición al país, (3) los planes conspirativos de Savelli Maldonado y sus acompañantes estaban destinados a establecer nexos con algunos elementos de las Fuerzas Armadas, con ex-funcionarios civiles de la dictadura y con "la bien conocida dictadura del Caribe, cuyo jefe tiene casi un maniático empeño en entorpecer el desarrollo democrático venezolano" (4), para proceder a la eliminación de los líderes políticos y sindicales y de algunos Jefes Militares. Betancourt reitera el apoyo de las Fuerzas Armadas al gobierno constitucional y desmiente los rumores acerca de una red conspirativa en la FAN. Fueron 23 los detenidos civiles por causa de la conspiración.

Se acercaba la celebración del segundo aniversario del 23 de Enero, y los partidos políticos del gobierno de coalición junto con los sindicatos habían proyectado la realización de grandes manifestaciones populares con motivo del aniversario. Refiriéndose a la fecha próxima, Betancourt hizo una abierta provocación –en el discurso que se ha citado– al partido comunista y a la juventud militante de su propio partido:

> **"Otro riesgo de las manifestaciones de pasado mañana es el de que tratensde utilizarlas el partido político sin sitio en la coalición, y algunos cabezas-calientes de los partidos coaligados y con responsabilidad de gobierno, para acusar al régimen democrático de inmovilista, de despreocupado ante los acuciantes problemas colectivos, de entregado a un dulce nirvana inoperante ante los problemas del país, entre ellos el de la desocupación y el costo de la vida (. . .)" (5).**

Con esta alocución, muy difundida en la época, quedaron sinceradas las relaciones entre Betancourt y los sectores que posteriormente le harían una acérrima oposición: el partido comunista y la juventud de su partido, que formó el MIR.

Escaneado con CamScanner

3. Se divide AD, nace el MIR

Finaliza el mes de marzo en medio de las controversias de tres corrientes políticas enfrentadas en el seno de AD: la juventud, la "vieja guardia" y el grupo ARS. Jesús Paz Galarraga es designado Secretario General del Partido, como fórmula transicional pactada entre las tres corrientes antagónicas. Para el momento, el enfrentamiento más violento se dió entre la juventud y la "vieja guardia". Como ya hemos visto, se trataba de una rivalidad entre una juventud formada en la clandestinidad, muy combativa y radicalizada, que soportó la resistencia y combatió por el 23 de Enero, y los viejos cabecillas, que en su mayoría "soportaron" en el exilio la resistencia y que al regresar al país reclamaban nuevamente la hegemonía del partido.

Se ha señalado ya cómo, para comienzos de 1958, la actividad de AD estaba reducida a sus militantes más radicalizados, y cómo al regresar la "vieja guardia" al país, se encuentra con un partido mucho más radical que el que había dejado diez años atrás. Cuando Betancourt regresa después de diez años de ausencia ni siquiera conoce al Secretario General de su propio partido, Simón Sáez Mérida. Como era lógico, las aspiraciones de cada tendencia entraron, desde el mismo año de 1958, en una abierta pugnacidad entre las aspiraciones de una "(. . .) reagrupación y reconstitución de nuestros viejos cuadros (. . .)" (6), y la agresiva radicalización de la otra. Todos estos enfrentamientos estallaron en los primeros días de abril, cuando fue suspendido, por obra del CEN del Partido, el Buró Juvenil con todos sus once miembros: Lino Martínez, Rómulo Henríquez, Rafael José Muñoz, Eduardo González Reyes, Freddy Melo, Raúl Lugo, Héctor Pérez Marcano, Moisés Moleyro, Argenis Gómez, Jesús Petit y Américo Martín.

Los dirigentes juveniles suspendidos acusaban al grupo ARS, jefaturado por Raúl Ramos Giménez, de haber provocado la situación conflictiva al tratar de copar todos los cargos de la dirección del Partido para controlar la organización en el próximo período constitucional. Los líderes del Buró Juvenil rechazaban inicialmente la decisión del partido, arguyendo que atentaba contra los Estatutos del mismo (artículo 10) que establecía que las sanciones disciplinarias contra un organismo tan importante como el Buró Juvenil solamente podían ser resueltas por una Convención Nacional. Los líderes expulsados por el CEN destacaban también su desconocimiento al nuevo organismo interventor nombrado, constituido por Oscar Rondón Lovera, José María Machín, Manuel Alfredo Rodríguez, Juan Pablo Peñaloza y Raúl Ramos Giménez.

Rápidamente, se unen a los jóvenes los dirigentes Domingo Alberto Rangel, Gumersindo Rodríguez, Carmelo Laborit, Jesús Carmona, Héctor Malavé Mata, Jorge Dáger, Gabriel Quintero Luzardo y otros. La situación se hizo irreversible; AD se dividía por primera vez en su historia.

El 8 de abril, en un documento público, los sancionados y sus compañeros expusieron las causas de su división. Según este documento, las divergencias dentro del Partido comenzaron desde 1949. Para ese momento, había dos posiciones distintas en la resistencia, una partidaria de orientar la acción clandestina hacia los golpes de Estado y otra partidaria de orientarla hacia la insurrección popular. Posteriormente, en la cárcel, se iniciaron procesos de discusión doctrinaria, en torno a la orientación de las grandes reformas sociales, liderizando las posiciones de izquierda Domingo Alberto Rangel y Ramón Quijada.

Después del 23 de Enero de 1958, las divergencias se plantearon en torno a la candidatura presidencial, al apoyar la juventud el lanzamiento de un candidato independiente (se llegó a postular la candidatura de Rafael Pizani), en tanto que la "vieja guardia" apoyaba e impuso la candidatura de Rómulo Betancourt. Una vez iniciado el gobierno de Betancourt, el sector de izquierda comenzó a formular críticas contra la gestión del Presidente y la orientación política y económica de la gestión gubernamental, lo que condujo a la suspensión del Buró Juvenil por obra del CEN.

Escaneado con CamScanner

En otro documento, dirigido a la Dirección Nacional y a la militancia del Partido en general, los suspendidos exponían sus principales críticas al gobierno:

> **"La tesis de expulsar núcleos de compañeros debido a las ideas que sostienen, es coincidente con la de personeros de las fuerzas económicas y de algunos altos oficiales de las FAN, según la cual la presencia de una ala radical en Acción Democrática es obstáculo para que el gobierno conserve y consolide la confianza de dichos sectores. Los dirigentes del Partido que tal tesis defienden son los abanderados de una concepción formalista de la democracia, ya que sacrifican las grandes conquistas sociales al mantenimiento de la estabilidad, sin convencerse de que, precisamente, para garantizar esa estabilidad y para hacer la definitivamente firme, es necesario enfrentarse resueltamente a los agentes de la antidemocracia, destruir sus poderosos intereses y acometer la resolución de los grandes intereses nacionales y liquidar los remates dictatoriales" (8).**
>
> **"El gobierno que preside el compañero Rómulo Betancourt parece que tuviera el deliberado propósito de demostrar a cada instante una exagerada severidad con las masas populares (. . .) Pero en cambio sí es tolerante con agresiones de algunos círculos económicos, con el chantaje que ejercen sobre el gobierno, con la confabulación bancaria. Y frente a estos hechos la Dirección Nacional no ha tenido la suficiente energía oficiosa o pública para contradecirse"**
>
> **"El carácter conservador del gobierno se pone de relieve admirablemente en el llamado Plan de Cuatro Años, que no es otra cosa que una lista de obras públicas complementada con algunos proyectos de relativo mérito" (9).**

Con la celebración de un agresivo mitin en Maracaibo, el 9 de abril, quedó consumada la división del partido. En él, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Américo Martín, Gabriel Quintero Luzardo y Gumersindo Rodríguez formularon severas críticas al gobierno y al núcleo dirigente de AD. Este, encabezado por Paz Galarraga respondió con la expulsión. El 13 de abril los expulsados constituyeron una nueva asociación que inicialmente llamaron "Comité Nacional de AD de Izquierda", al cual definieron como un movimiento "ideológico" y no "generacional", y que se legalizó como partido político el 16 de agosto del mismo año, adoptando el nombre de "Movimiento de Izquierda Revolucionaria" (MIR). Antonio Delgado Lozano era su Presidente; Domingo Alberto Rangel, Secretario General; Simón Sáez Mérida, Secretario de Organización. El nuevo partido se declaró márxista y orientado hacia el socialismo.

4. Vuelve la conspiración de derecha: el golpe de Castro León

El país conocería, en los meses siguientes, el levantamiento más peligroso de parte de los militares derechistas: el 20 de abril, el general Castro León ingresó al país por el Estado Táchira acompañado por –entre otros– Moncada Vidal, José Isabel Gutiérrez, Jesús María Galavís, y tomó posesión del Cuartel "Bolívar" de San Cristóbal –que le fue entregado– y del centro de la ciudad, así como del mando del Agrupamiento Militar no. 1 y del Batallón "Simón Bolívar". Al tener noticias de la ocupación de Castro León, el gobierno movilizó todas sus fuerzas a Los Andes. La CTV se declaró en huelga general. Los partidos políticos se movilizaron. No hubo pronunciamiento militar alguno. La rebelión fue controlada. El 21 de abril se anunció públicamente la detención de Castro León y de trece oficiales más. El mismo día se celebró un mítin en El Silencio en manifestación de apoyo al gobierno constitucional.

Escaneado con CamScanner

5. Continúa la agitación política

La noche del 22 de abril se inauguró la instalación del III Congreso pro Democracia y Libertad. Cuando Betancourt arribó al Aula Magna de la UCV fue abucheado por un grupo de estudiantes. El incidente marcó una guerra definitiva entre la izquierda y el Presidente. En el resto de su período constitucional, éste se abstuvo de ir a la UCV.

El 29 de abril Betancourt expuso, en su mensaje presentado al Poder Legislativo, el Plan Cuatrienal de Gobierno que había anunciado al asumir la primera magistratura. Más adelante, al estudiar la situación económica del período, nos detendremos en su análisis. Baste, por ahora, con señalar que el Plan, si bien estimuló modificaciones importantes en algunos sectores del aparato productivo, sobre todo a mediano y largo plazo, no significó prácticamente ninguna ayuda para la superación de la crisis económica coyuntural, que rápidamente tomaba cuerpo, para convertirse en uno de los elementos definitorios de la situación de aquellos años, y que se encuentra en la base –entre otras cosas– de buena parte de los antagonismos y choques sociales y políticos.

La vida del país continúa expresada en la ya crónica agitación. Los jóvenes disidentes de AD realizan un mitin, en el Nuevo Circo de Caracas, al cual concurren miles de personas. El 7 de junio llega al país el Presidente de Cuba, Dr. Oswaldo Dorticós, siendo recibido por una gran multitud que pedía solidaridad con el pueblo cubano.

El 24 de junio, día de las Fuerzas Armadas Terrestres, Betancourt sale milagrosamente ileso de un atentado terrorista preparado para asesinarlo. Cuando el Presidente iba en camino a la avenida Los Próceres al llegar a la altura de un viejo automóvil "Oldsmovile" estacionado, estalló un poderoso artefacto explosivo depositado dentro del vehículo aparentemente abandonado. El Presidende fue conducido de urgencia al Clínico, donde se le atendieron quemaduras en las manos y lesiones en los ojos y los oídos. El saldo del frustrado magnicidio fue de dos muertos (Coronel Ramón Armas Pérez, Jefe de la Casa Militar y un escolta civil). Hacia la media noche se suspendieron las garantías constitucionales y se acusó oficialmente a la derecha pérez-jimenista y al presidente de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo, como responsable del frustrado intento de magnicidio.

Junto con la suspensión de garantías se produjeron allanamientos y redadas policiales, y rápidamente fueron capturados los responsables directos del atentado y numerosos implicados civiles y militares. Entre ellos el Capitán de Navío Morales Luengo, que había entrado clandesinamente al país, y Luis Cabrera Sifontes. Como consecuencia del atentado Venezuela pidió a la OEA la aplicación del

Pacto de Río de Janeiro al régimen dominicano. La petición fue aprobada por mayoría absoluta.

Entre tanto, continuaba el creciente distanciamiento entre el gobierno venezolano y Cuba. Diversos sectores políticos y sociales hacían constantes pronunciamientos de solidaridad con el pueblo cubano, frente a las agresiones propiciadas desde los Estados Unidos, mientras que el gobierno adoptaba una posición de creciente indiferencia. El 26 de julio fidelistas y anti-fidelistas tienen un encuentro violento frente a la Catedral y en los alrededores de la Plaza Bolívar. El mismo día la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo de solidaridad con el pueblo cubano, manifestando que respaldaba la lucha del pueblo cubano por su liberación y recomendaba al ejecutivo adaptar su política al principio de que "el pueblo cubano tiene derecho a conformar su destino libre de toda extraña ingerencia". Al día siguiente de ser aprobado este acuerdo fue asesinado por la Digepol el ciudadano cubano Andrés Coba Casas, dirigente del movimiento 26 de julio, cuando varios oficiales se presentaron en su domicilio a la 1.30 a.m. para entregarle una orden de detención relacionada con los sucesos del día anterior. El asesinato de Coba Casas fue motivo de manifestaciones de repudio por parte de la izquierda. El sepelio fue acompañado por una numerosa manifestación, que fue junto al féretro hasta el cementerio.

Para el 26 de agosto estaba prevista la conferencia de San José de Costa Rica, preparada para decretar las sanciones económicas a Cuba. Durante los días preparatorios de la conferencia, del Dr. Arcaya, canciller venezolano y jefe de la delegación venezolana que representaba al país en el evento, manifestó su apoyo a la libre determinación del pueblo cubano. En la conferencia, Arcaya se pronunció por la no ingerencia en el proceso cubano; ante el voto mayoritario de los Cancilleres en contra de Cuba, y ante la posición de apoyo asumida por Marcos Falcón Briceño, hombre de confianza de Betancourt en la delegación, Arcaya se retiró de la conferencia por orden de su partido, siendo sustuido por Falcón Briceño. De esta manera, Venezuela votó a favor de las sanciones a Cuba.

Este hecho de tan profunda trascendencia política produjo, como era de esperarse, reacciones muy violentas por parte de la izquierda del país, que lo interpretó como una agresión política. Con motivo de ello se decretó una prohibición para la realización de manifestaciones de carácter político.

El 30 de agosto URD puso a la disposición de Betancourt la Cancillería, creando con esto una crisis dentro del gobierno de coalición El 7 de septiembre URD sale del gobierno. Desde este momento hasta 1963, la responsabilidad gubernamental quedó en manos de AD y

Escaneado con CamScanner

6. El estallido de la crisis política y el inicio de la lucha armada

Por fin, en el último trimestre de 1960, las tensiones acumuladas estallan abiertamente.

El 19 de octubre son detenidos los redactores del período "Izquierda", del MIR, debido a la publicación de un editorial interpretado por el régimen (de hecho lo era) como una incitación a la insurrección popular. Como consecuencia de esto, se produjeron manifestaciones estudiantiles en los barrios y dentro de la Universidad. La UCV se declaró en huelga general y las actividades universtiarias tuvieron que ser suspendidas. La violencia estudiantil se transmitió igualmente a la educación media y también fueron cerrados numerosos liceos. La agitación ganó, rápidamente, el interior del país; en los barrios de Caracas hay –de nuevo después de 1959– combates de barricadas con saldo de muertos y heridos. La popularidad del gobierno, entre los habitantes de las barriadas, entre los estudiantes y otros sectores de las capas medias, en especial en las ciudades centrales, cae verticalmente.

A partir de este momento, la izquierda se planteó con claridad la toma del poder por medio de la violencia. Posteriormente, en su III Congreso, el PCV haría la formulación teórica que guió, en esta etapa, la actuación de la izquierda para el logro de este propósito; (10) lo que nos interesa, por el momento, es la convicción política inicial que llevó, tanto al MIR, como al PCV a plantearse la insurrección popular.

Para la extrema izquierda venezolana, las fuerzas productivas habían alcanzado tal grado de desarrollo que para su ulterior crecimiento era necesario la destrucción de las presentes relaciones de producción; la dependencia de los Estados Unidos y los factores de atraso del capitalismo criollo constituían un obstáculo histórico que había que derribar. Era necesario, pues, proceder a una revolución "democrática" y de "liberación nacional", bajo la dirección del proletariado industrial y de otras capas y clases avanzadas del país.

Ahora bien, dada la actitud de los sectores dirigentes de AD y del Ejército Nacional, y dada también la importancia y magnitud de las inversiones norteamericanas en Venezuela, la "vía pacífica de la revolución venezolana" estaba cerrada: sólo quedaba la vía de desarrollo violento, el enfrentamiento armado. Por otra parte, este enfrentamiento cuya necesidad quedaba así determinada, era también posible, dada la magnitud de la crisis económica, política y militar que, a juicio del PCV y del MIR, sacudía al país y al gobierno de Betancourt. Hay que recordar en este momento la enorme influencia que el triunfo de la revolución cubana tuviera en la creación de un "clima" político y cultural que facilitaba el desarrollo de esta visión.

A base de este panorama, las fuerzas revolucionarias debían plantear su estrategia de ácuerdo a las siguientes premisas:

a) En Venezuela está planteada una transformación revolucionaria;
b) El camino hacia la revolución debe pasar por la lucha contra el gobierno de Betancourt;
c) Para lograr la revolución, es necesario construir un instrumento político y militar capaz de realizarla. Esta lucha obliga a la integración de un frente unificado de oposición. Pero, además, la posibilidad de asegurar la derrota de Betancourt y la transformación revolucionaria, reside también en la construcción de un instrumento armado que asuma parte importante de la tarea de "liberación nacional".

Entre tanto, se sucedían los mítines, las manifestaciones estudiantiles y las agresiones al régimen. Para fortificar su imagen política, el Gobierno realiza una manifestación de apoyo al régimen constitucional en "El Silencio", calificada de "gigantesca" por la prensa, e integrada por delegaciones del interior del país y de la ciudad.

Pero en Caracas continuaban los disturbios, y a ellos vino a sumarse el anuncio de una huelga de la CANTV, que fue declarada ilegal por el Ejecutivo. El día del estudiante, 21 de noviembre, vuelve el estallido. Las manifestaciones y choques con la policía, que tienen su epicentro en la UCV y los liceos, se reproducen, rápidamente, en los barrios de Caracas: de nuevo incendios, barricadas, heridos, muertos. El 28 de noviembre son suspendidas las garantías constitucionales en todo el territorio nacional y por tiempo indefinido. La Universidad Central es rodeada por el Ejército y abaleada. Desde adentro, responden el fuego grupos que, más tarde, serían el germen del "aparato especial" del PCV y de la Juventud Comunista ("aparato" que, en un primer momento, recibió el nombre de "Guardia Armada Revolucionaria") (11).

En un discurso pronunciado ante el país, Betancourt atribuye la adopción de tal medida al hecho de que "en Venezuela se está proyectando una insurrección de los sectores extremistas, de los cuales han sido episodios una serie de acontecimientos violentos que se han realizado a lo largo del país (...)" (12) Abiertamente, el Presidente acusa de ser responsables de la violencia al PCV y al MIR y reclama el apoyo de todos los sectores políticos y económicos a su gobierno. El 29 de noviembre, las diversas fuerzas del gobierno y la economía le manifiestan su apoyo al régimen: Raúl Leoni, Rafael Caldera, Monseñor Cardenal Quintero, Rafael Echeverría (para ese entonces Presidente de Fedecámaras), el general López Henríquez, a nombre de las FFAA., etc.

El 30 de noviembre el gobierno ocupó los talleres de Tribuna Popular a fin de impedir la circulación del diario, por el hecho de perte-

Escaneado con CamScanner

necer a un partido "extremista" que buscaba el derrocamiento del régimen. El año de 1960 termina con la evacuación forzosa de la Universidad Central de Venezuela, violándose así la autonomía universitaria.

Al iniciarse el año de 1961 las relaciones entre Cuba y Venezuela se han suspendido, y lo mismo ha sucedido entre los Estados Unidos y el régimen cubano. URD ha pasado a la oposición directa y las fuerzas de izquierda continúan sublevadas. Algunos sectores más radicalizados de URD se pasan a la extrema izquierda con Fabricio Ojeda, que renuncia a su condición de parlamentario y se incorpora a la lucha armada.

El 23 de enero de 1961 se promulgó la nueva Constitución Nacional, es la Constitución número 28 desde la Independencia del país y la que rige actualmente; para su elaboración, se adoptó como modelo la Constitución de 1947.

En febrero, el 20, de nuevo una expresión del militarismo de derecha: el coronel Edito Ramírez toma la Escuela Militar y una radioemisora. De nuevo, fracaso. Obviamente, las tendencias "nostálgicas" en el Ejército no eran capaces de comprender el proceso de modernización de la vida política, del Estado y las propias Fuerzas Armadas, y el papel que, en todo ello, comenzaba a jugar el reformismo en el poder. La derecha clásica ya no jugaba papel político importante, pero aún no lo sabía; los tiempos exigían otras expresiones para intereses que, si en cierta medida eran los mismos, buscaban ahora distintos vínculos con las organizaciones políticas y estatales y, a través de ellas, con la conciencia popular.

Poco después, en marzo, con una proximidad temporal que es casi emblemática, una manifestación política radicalmente opuesta, desde el otro extremo del espectro de fuerzas; el III Congreso del PCV, que marcó el momento definitorio de la elaboración del pensamiento que estuvo en la base de todo el intento, por parte de la izquierda revolucionaria, de tomar el poder violentamente. Casi es emblemática esta proximidad, decimos, porque se trata de expresiones claras de los dos adversarios que debía enfrentar –y derrotar– la democracia reformista en su proceso de consolidación; proceso que ha significado la madurez a la vez económica y política de la sociedad venezolana moderna. Pero sobre estas cosas, y sobre el III Congreso del PCV, volveremos más adelante (13).

En junio, otro pronunciamiento militar, esta vez en Barcelona (el "Barcelonazo") con otros protagonistas. Vivas Ramírez, Massó Perdomo, etc. Toman Barcelona, pero nadie responde en el resto del país; aislados, son derrotados, en la propia ciudad, y son hechos prisioneros. Se repite, con variaciones, el acostumbrado escenario; sólo

que esta vez con un saldo de muertos y heridos, de cuya responsabilidad algunos acusan a connotados dirigentes regionales de AD (14).

En noviembre estalla otro ingrediente explosivo de la situación: la controversia nacional acerca de Cuba –solidaridad o enfrentamiento con el ensayo revolucionario cubano, rechazo o apoyo a las presiones de los Estados Unidos y los países latinoamericanos contra el gobierno de Castro–, con la decisión de Betancourt de romper relaciones con la isla. La respuesta de la izquierda y de importantes sectores de la población –estudiantes, intelectuales, profesionales, sectores radicalizados de los trabajadores urbanos–, es inmediata y expandida por casi todo el país. De nuevo manifestaciones y de nuevo la represión gubernamental: violencia policial, allanamiento de locales del PCV y del MIR.

Este clima se convierte en un verdadero "estado de sitio" con ocasión de la visita del Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, cuando Caracas conocería el más impresionante operativo (de ocupación) militar en la historia reciente.

A fines del año, en diciembre, Acción Democrática se volvió a dividir con la formación del grupo ARS. Las pugnas entre este grupo y la vieja guardia vienen desde la división del MIR. Con la reelección de Paz Galarraga para Secretario General, la corriente tradicionalista se dedicó a recuperar su hegemonía. Pero en este empeño se encontró con un rival: el grupo ARS –por aquello de "déjenos pensar por Ud"–, slogan de la conocida firma publicitaria de ese nombre que controlaba el CEN del Partido. Con ocasión de la Convención Nacional, la situación hace crisis. Paz Galarraga, Secretario General, y Leoni, Presidente, apelan al CDN contra el CEN: pero éste convoca a otro CDN. Resultado lógico: la escisión. De una parte el ARS: Raúl Ramos Giménez, José Angel Ciliberto, José Manzo González, Elpidio La Riva Mata, César Rondón Lovera, Ramón Quijada; de otra parte la "vieja guardia" más lo que, años más tarde, formaría el MEP (Prieto, Paz y sus seguidores). Con la formación de ARS, que se llevó consigo 24 puestos del Parlamento, AD pasó a la minoría en la Cámara de Diputados.

Entre tanto, continuaba el enfrentamiento entre la izquierda y Betancourt. En enero de 1962 se producen disturbios como consecuencia de la protesta universitaria contra el mantenimiento de la suspensión de garantías, a lo que vino a sumarse la generalización, en todo el país, de una huelga de transporte iniciada en el Estado Táchira. A todo ello se unió una conspiración de izquierda en el seno de las Fuerzas Armadas, que fracasó por razones que veremos posteriormente. Se reproducen, ahora con mayor violencia, los combates en los barrios y en torno a la UCV. Los muertos alcanzan a 14, los heri-

Escaneado con CamScanner

dos a 50, los detenidos a 1.053. Pero ni estas cifras oficiales ni el relato, necesariamente escueto, alcanzan a dar una pálida imágen de la violencia de los enfrentamientos, de la tensión del clima político, de la conciencia generalizada de vivir un momento decisivo, que existía en aquel enero de 1962. El gobierno logra superar la crisis, e imponerse –así fuera violentamente. Poco después, en febrero, Betancourt anuncia al país, en un gran mítin en Caracas organizado por la coalición AD-COPEI y la CTV, que tiene presos –"y seguirán presos"– a unos mil dirigentes del PCV y el MIR, dado que ambos partidos intentan "derrocar al gobierno constitucional"; las torturas y los asesinatos realizados por la policía política del Estado son innumerables.

La oposición revolucionaria espera que en marzo, la instalación –por primera vez– de un Congreso en el cual el Gobierno sería minoría, facilitaría su acción. El 4 de mayo estalla una sublevación en la base naval de Carúpano, dirigida por el capitán Jesús Teodoro Molina Villegas y el Mayor de la Guardia Nacional, Pedro Vegas Castejón, quienes exponen un programa "progresista", de "recuperación democrática". La sublevación cuenta con el apoyo del PCV y el MIR. Los sublevados toman Carúpano por unas horas, pero las posiciones alcanzadas por éstos son rápidamente recuperadas por el Gobierno; son apresados Jesús Molina Villegas y Pedro Vegas Castejón, junto con Eloy Torres, diputado al Congreso Nacional por el PCV.

El gobierno, por su parte, el 9 de mayo, decide que el PCV y el MIR quedan "suspendidos" o "inhabilitados" de su funcionamiento. En una alocución dirigida al país, el Ministro del Interior, Sr. Carlos Andrés Pérez, expone las causas de la suspensión de los partidos de izquierda:

> "(...) **desde otra patria latinoamericana, hoy sometida a la más abyecta y cruel dictadura de que tenga conocimiento la historia del continente, se urdía con la complicidad de sectores bien conocidos y determinados en el país, el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, un vasto y bien tramado plan insurreccional para conmover hasta sus propios cimientos el orden jurídico e institucional de la República (...)**" (15).

> "(...) **Dineros indudablemente provenientes del exterior han permitido que estos partidos extremistas dispongan de modernos equipos para la preparación y difusión de su literatura subversiva, algunas de las cuales han sido incautadas por las autoridades.**

> "Con este generoso apoyo otorgado desde el exterior sin regateos, los extremistas se creyeron dueños y señores de los acontecimientos, olvidándose del repudio nacional que los acompaña. Estimulados tal vez por circunstanciales procesos de la vida nacional que han afectado la correlación de fuerzas en el Congreso y producido transitorias alianzas para objetivos concretos con sectores ideológicamente adversos que militan en la oposición constitucional y democrática, han dado cara franca a su decisión de conquistar el poder por la violencia" (16).

Dos días después, el 11, Guillermo García Ponce, dirigente del PCV, en la Cámara de Diputados "recoge el programa" de "recuperación democrática" de los rebeldes de Carúpano, y reivindica la presencia de Eloy Torres como "cumplimiento de su deber revolucionario". Era, pues, la abierta declaración de guerra. Similar actitud adoptó Rangel, del MIR.

El 2 de junio estalla otra sublevación, esta vez en la base naval de Puerto Cabello. Esta tiene mayor magnitud. Los rebeldes, al mando de Víctor Hugo Morales, Manuel Ponte Rodríguez y Pedro Medina Silva, toman la base y la ciudad, liberan a los "guerrilleros" presos en el Castillo Libertador, los arman, arman a civiles y se enfrentan a las fuerzas del Gobierno. A diferencia de lo sucedido en las pasadas asonadas y pronunciamientos, ésta sublevación "progresista" de izquierda significó una verdadera batalla, en la que murieron cientos de civiles y soldados. Los comprometidos en otras ciudades y bases –Caracas, La Guaira, Maracay– no respondieron; las fuerzas del Gobierno atacaron por aire y tierra, cercando a la base, además por el mar. Al día siguiente la rebelión fue aplastada.

Carúpano y Puerto Cabello expusieron a la luz las coincidencias y aún coordinación entre un sector "progresista" radical de las FFAA y el dúo PCV-MIR. Estos hechos marcaron el nacimiento de unas "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional" y de un "Frente de Liberación Nacional", formados ambos por el PCV y el MIR, sectores de URD y sectores militares. Marcaron, también, y para un período fundamental de la historia contemporánea venezolana, los parámetros principales del acontecer político: lucha armada revolucionaria vs. represión militar-policial y campaña anti-comunista.

Este momento marca también, según nuestra opinión, el punto más alto para la opción revolucionaria como alternativa real de poder: las derrotas de enero, mayo y junio de 1962 fueron definitivas. Desde ese entonces en adelante, ni la correlación de fuerzas militares ni la adhesión de las masas le serían favorables. Sin embargo, paradójicamente, la historia del intento armado por tomar el poder se desarrolló, fundamentalmente, a partir de este momento. Se trata, pues,

Escaneado con CamScanner

de la historia de un fracaso, en buena medida: en el curso general del proceso, tan sólo un breve período corresponde a la vida de un movimiento que pudo convertirse en algo más que un intento.

II. BREVE ANALISIS DE LA LUCHA ARMADA.(17)

Cortaremos aquí la narración simple de los sucesos y vicisitudes del gobierno de Betancourt; no es nuestra intención hacer una especie de resumen periodístico de la época. Nos interesa, por el contrario, tratar de comprender cómo se movieron las distintas fuerzas sociales y políticas en las líneas generales –que no anecdóticas– de su actuación, y los rasgos más importantes de la sociedad que fue surgiendo de aquel período tan extraordinariamente rico en potencialidades y –por qué no decirlo– tan frustrante en resultados.

Dentro de este propósito, nos proponemos ahora realizar un análisis, por demás rápido e insuficiente, de ese fenómeno tan importante –pero, paradójicamente hasta ahora tan mal estudiado– que fue la lucha armada. Existen, claro está, numerosos "testimonios" de una y otra parte, demasiado a menudo deformados por la pasión partidiaria; existen también recuentos que pretenden ser "objetivos", pero que adolecen tanto de parcialidades no confesas como de un nivel informativo demasiado bajo. Frente a este panorama, nuestro intento ha sido el de reunir un conjunto de datos fácticos, ordenarlos y proponer una interpretación que se integra, claro está, dentro de nuestra hipótesis general acerca de la consolidación de la democracia representativa y reformista, a partir del 23 de Enero de 1958. Con esto no pretendemos, por supuesto, colmar las lagunas existentes sino, simplemente, proporcionar un aporte al estudio de la época.

Para ello hemos analizado la lucha armada entre 1960 y 1965 principalmente, como un fenómeno, es decir, como un proceso con una cierta continuidad, en el que hemos creído conveniente señalar distintas etapas. Podría cuestionarse la validez de ese intento: en efecto, a lo largo de esos años, cuando se dio una actividad armada de manera más o menos organizada y sistemática y en pro de la conquista de objetivos revolucionarios, ello se produjo de manera discontínua y con diversos protagonistas, que se organizaron según distintas y hasta contrapuestas concepciones. Sin embargo, también es evidente que, a pesar de la diversidad anotada, aquellos hechos que pesaron realmente sobre la vida política de tal manera que pudieron conformar una alternativa real (aun si fallida) de poder, guardaron cierta continuidad entre sí y tuvieron, como protagonistas, a un grupo relativamente estable de líderes y activistas políticos.

El intento de reordenar la dominación de la burguesía criolla sobre el resto de la sociedad, conllevaba conjuntamente con la derrota de la derecha militar, el aislamiento y la derrota de la izquierda revolucionaria como opción real de poder. Este aislamiento y esta derrota asumieron como hemos visto, la forma de una lucha armada prolongada, que llegó a ser el hecho político dominante en la etapa de los años 1960-1965.

Escaneado con CamScanner

Hemos dividido el período de la lucha armada en cuatro etapas (y una quinta que es la correspondiente a la escasa actividad armada actual).

Como ya hemos visto anteriormente, el movimiento de lucha armada venezolano surgió en respuesta a la orientación política general del gobierno de Acción Democrática. Hemos ya descrito el proceso de segregación del PCV –y posteriormente del MIR– del escenario político del país. Desde el punto de vista económico hay que buscar las causas de la lucha armada en la situación –económica y social– originada por la recesión de los años sesenta. Así, la lucha armada en sus inicios, estuvo íntimamente vinculada al descontento que vivían gruesos sectores de la población, cuando menos en la zona central del país y en especial en Caracas. La situación en 1960 era tan crítica, la alternativa democrática burguesa emergía en condiciones tan difíciles que la izquierda se planteó –ante las agresiones del gobierno por un lado y la influencia del triunfo de la revolución cubana por el otro– la necesidad y factibilidad de la toma del poder por la vía de la violencia armada.

Volviendo atrás, recordemos que, durante los primeros meses del año de 1959, el PCV había experimentado cambios muy importantes en su condición de partido político; había pasado de 300 militantes que tenía antes del 23 de enero de 1958 a 25.000 (18). La situación general del país entrañaba la posibilidad de iniciar una política de captación de las masas populares. Para 1959, el PCV había comenzado a tener éxitos en la lucha de masas y en las elecciones de algunos sindicatos. Ya hemos recordado cómo los procesos políticos y sociales de aquel momento condujeron a que el sector dominante de la dirección del PCV llegara a la conclusión de que la toma del poder político por la violencia era necesaria y posible. No vamos a repetir lo dicho: queremos precisar, en cambio, los momentos principales de la elaboración de esta visión política. Los pasos iniciales fueron recogidos, en 1960, por el XXV Pleno del Comité Central (del Segundo Congreso) del PCV, que procedió a un examen crítico de la experiencia del 23 de Enero de 1958, examen que apuntaba ya –recogiendo la experiencia de 1959– hacia el planteamiento de la vía violenta.

Importancia similar tuvieron también los procesos internos de AD, con la escisión de los sectores juveniles de izquierda, que formaron el MIR. También hay que señalar la situación de URD, partido en el cual un sector importante –que no llegó a diferenciarse orgánicamente sino años más tarde con la formación de VR y después del PRIN– adoptaba ya desde entonces posiciones más cercanas a la de la izquierda marxista, el PCV y el MIR.

En un primer momento, la lucha armada venezolana surgió como "auto-defensa" de las movilizaciones en pro de los reclamos populares ante la agresividad del gobierno. Esta defensa de huelgas y manifestaciones condujo a que se produjeran choques que surgieron naturalmente de la agudización del enfrentamiento entre sectores radicalizados y el aparato sindical y político oficial (grupos de choque de AD y de su organización sindical). El enfrentamiento armado, de esta manera, fue superando una etapa inicial y se convirtió progresivamente en un elemento importante, más o menos estable –aunque no permanente– de la vida nacional.

El agravamiento de las tensiones entre el gobierno y la oposición, la violencia de los choques entre las manifestaciones de protesta y las fuerzas policiales, la permanencia de los factores de crisis económica y social: todo esto hizo que el PCV radicalizara más aún su actitud y emprendiera más resueltamente la vía de la conquista violenta del poder. Se fue conformando un intento unificado cívico-militar para derrocar al régimen de Betancourt. El PCV desarrolló una mantenida labor política sobre sectores del Ejército y se dedicó también a la formación, en el país y en el exterior, de cuadros políticos capaces de llevar a cabo las acciones armadas.

En este período el régimen de Betancourt luchaba por todos los medios a su alcance contra todo lo que se le oponía y contra sus mismas contradicciones, que creaban en importantes sectores de la población (sobre todo en las concentraciones urbanas de la región central del país) un marcado sentimiento de insatisfacción. La izquierda lograba, para entonces, grandes movimientos de masas.

Independientemente de que ciertas actividades, demasiado limitadas y poco importantes, dirigidas a la preparación de la actividad armada hayan comenzado a fines de 1959, puede decirse que, sin ninguna duda, la lucha armada venezolana se abre con los sucesos políticos de octubre y noviembre de 1960. Ya se vio cómo la protesta estudiantil se expresaba en grandes manifestaciones que fueron atacadas y reprimidas violentamente por la policía, cómo esto dio orígen, rápidamente, a una situación de tensión y enfrentamientos armados que tuvieron su epicentro en la UCV y en los barrios de Caracas; cómo fue entonces cuando el periódico "Izquierda" del MIR, en su célebre editorial, planteó la necesidad y oportunidad de la insurrección popular; y cómo fueron detenidos por la policía, el 19 de octubre de 1960, los redactores del periódico.

En este primer momento, la lucha armada fue ejercida por grupos armados no unificados, aunque dependientes casi todos del PCV (19) constituídos fundamentalmente por estudiantes y algunos sectores de las capas marginales de la población; estos grupos tenían su sede en la UCV y en los barrios de Caracas. Las bases políticas de la lucha

Escaneado con CamScanner

armada estaban en el PCV, el MIR y un sector de URD; sus bases sociales eran sectores universitarios, importantes sectores de la población marginal urbana de la zona central del país, algunos núcleos del Ejército y núcleos obreros radicalizados, aunque no constituidos en tanto que obreros organizados en sus fábricas y combatiendo en el seno de los sindicatos, sino como pobladores de los barrios populares.

Sobre esta base social fue formándose un núcleo de líderes y activistas que se fueron especializando progresivamente dentro de la actividad política, el ejercicio directo y/o de la dirección de la lucha armada.

A través de la acción armada fueron expresándose diversos conflictos, de raíces y manifestaciones sumamente complejas. El magma social y político surgido con el 23 de Enero aún estaba caliente; a pesar de que las elecciones del 59 habían formalizado, como vigente, un tipo de alternativa y de estructura política, una parte importante del país todavía se negaba a aceptarlo como un hecho cumplido e irreversible. Sectores intelectuales, profesionales y técnicos, gruesos núcleos semi-proletarios y aun proletarios, todos habitantes de las grandes ciudades, que habían sufrido especialmente las consecuencias del tipo de desarrollo capitalista dependiente, y que, al intervenir directamente en el derrocamiento de Pérez Jiménez, habían esperado un cambio importante en sus condiciones de vida, ahora se enfrentaban a Betancourt, en quien comenzaban a ver no un negador, sino –al menos en lo económico– un continuador de los procesos anteriores. Necesariamente, esa actitud en el plano económico se complementaba, en el plano político, con las aspiraciones de dirección nacional por parte de las nuevas capas intelectuales urbanas, llegadas a la madurez en un período nuevo y distinto respecto de los años 35-48, en la cual los líderes tradicionales de AD y URD tuvieron la hegemonía del movimiento popular –y aun del país, en el caso de AD– en sus manos. Como un elemento de este problema, estaba el enfrentamiento generacional de manera muy especial en el seno de AD, entre los líderes y activistas que permanecieron en el país durante la resistencia anti-pérejimenista y los líderes históricos, que permanecieron en el exterior. Enfrentamiento que, como es de suponer, rebasaba con mucho los límites de las estructuras partidistas y se convertía en un importante problema social, que pesaba decisivamente en todo el panorama de las luchas sociales. Los protagonistas de estos conflictos sentían, por otra parte, que había un caldo de cultivo excepcionalmente propicio para sus aspiraciones, no sólo por la coyuntura económica, sino –hecho al cual hemos aludido repetidas veces– por la debilidad relativa de las estructuras políticas recién estrenadas. Es un hecho de que esa debilidad relativa existía; otra cosa es que ella fuera subjetivamente magnificada por obra de un "wishful thinking" matizado por el triunfo cubano.

Pero se trataba, además de otro problema: la visión más generalizada entre los sectores politizados que llegaron a ser los protagonistas históricos de la violencia armada, era la clásica de la izquierda venezolana, heredera de las décadas pasadas. La vida en la clandestinidad no había permitido la revisión de los planteamientos teóricos principales de la izquierda que, ahora en 1961, al criticar su actitud de 1959, permanecía sin embargo dentro de los mismos parámetros, sólo que dando el clásico "bandazo a la izquierda" (para utilizar la típica expresión). Era, la suya, una visión que seguía caracterizando a Venezuela como "país semi-feudal y semi-colonial"; que no comprendía las transformaciones y la modernización del capitalismo dependiente y que, menos aún, de aprehender sus tendencias dinámicas, que no visualizaba la magnitud y la complejidad del aparato del Estado, ni la trama de la articulación social; y que seguía pensando en la "revolución" como un "asalto" de una minoría al poder.

Por otra parte, estaba el hecho histórico de que esta izquierda –el PCV y el MIR– contaba con estructuras sumamente reduci das, vinculadas tan sólo a sectores de vanguardia de los centros urbanos.

Frente a esta izquierda se levantaba, desde el poder, un adversario considerable: la principal fuerza política reformista del país, que había jugado el papel hegemónico en el desarrollo capitalista desde 1935 en adelante –con el paréntesis del pérezjimenismo–, sólidamente implantada en vastos sectores populares, en cuya organización gremial y política había jugado un papel preponderante, y que sí había sabido adaptarse a los cambios capitalistas del país, hasta el punto de que sus élites dirigentes habían llegado a aliarse, e incluso identificarse plenamente –en cuanto a objetivos generales– con los sectores de avanzada de las clases dominantes. De esta alianza e identificación, precisamente en la década de los sesenta, surgiría la estructura política dominante del país.

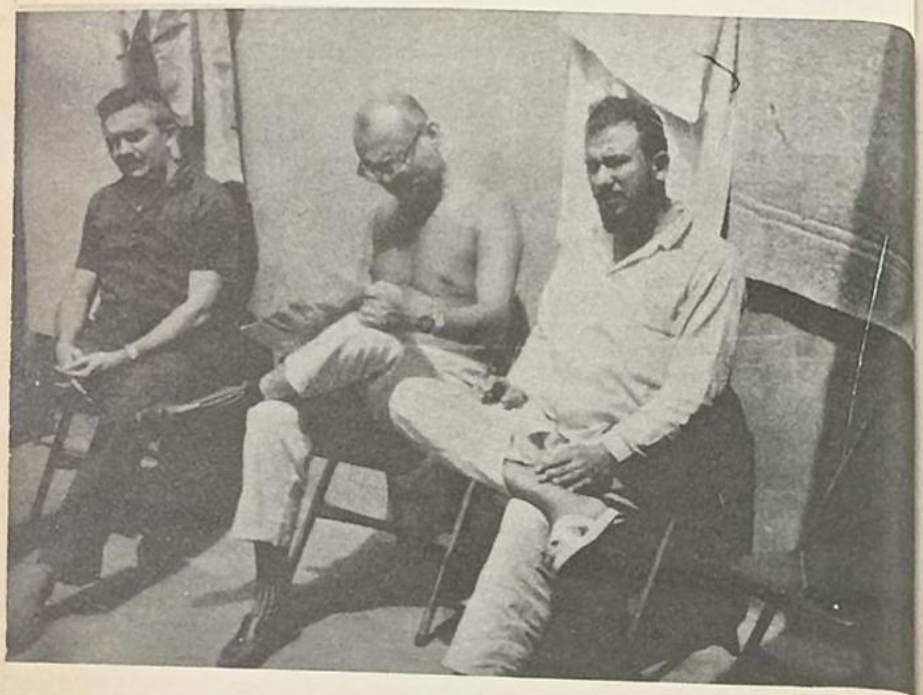
No es que la izquierda fuera absolutamente ciega frente a la desproporción de los campos. Pero un sector radical confiaba en que la magnitud de la crisis social y política podía permitir, mediante la mediación de una vanguardia audaz, que se formara una nueva correlación de fuerzas y, con ello, se abriera la posibilidad de la toma del poder. El otro sector se limitaba a reconocer la dificultad de la situación, pero no ofrecía otra alternativa que la ya tradicional desde los años treinta: era imposible, en aquellas circunstancias tan agitadas, que esa línea pudiera triunfar en la confrontación interna. No hay que creer, por otra parte que la línea de lucha armada se impuso en la mente de los dirigentes del PCV de manera linealmente continua-

Escaneado con CamScanner

da: por el contrario, fue abriéndose paso, de manera compleja y contradictoria, con momentos de auge y decaimiento, según los sucesos y experiencias políticas inmediatas.

El PCV sintetizó las experiencias del proceso desde el 23 de Enero y del enfrentamiento político, así como las enseñanzas que de ellas extrajo en el XXV Pleno del Comité Central (del Segundo Congreso) y, en marzo de 1961, en el III Congreso, cuyas tesis se convertirían en el basamento teórico fundamental de todo el esfuerzo armado revolucionario de los años sucesivos. Dada su importancia para el período que nos ocupa, nos detendremos en su análisis. En ellas, el PCV caracterizaba a Venezuela como "país semi-colonial y atrasado", cuyo Estado corresponde a la estructura semi-colonial y semi-feudal.

Parlamentarios presos en el Cuartel San Carlos. 1964.



> "El conjunto de sus órganos e instituciones, en lo esencial, (Fuerzas Armadas, Poder Ejecutivo, Magistratura, Burocracia, Policía, etc.) expresan los intereses y están subordinados a la política de los imperialistas norteamericanos, de los grandes latifundistas, de la burguesía comercial intermediaria y de los grandes capitalistas pronorteamericanos.
>
> "Fundamentalmente, cumple las funciones de defender el régimen y las relaciones de producción existentes, mantener la dominación de los monopolios extranjeros, la opresión sobre las masas trabajadoras. En general, defender los principios de las clases dominantes reprimiendo la resistencia y luchas de las clases populares" (20).

Consecuentemente,

> "La contradicción que impulsa el desarrollo de la sociedad venezolana es aquella que existe entre las fuerzas productivas que luchan por desarrollarse y el conjunto de las relaciones de producción dominantes. Estas relaciones de producción están constituidas, en lo fundamental, por la dominación imperialista y las supervivencias semifeudales, basadas, en lo principal, en el monopolio de las riquezas del subsuelo y el monopolio latifundista de la tierra.
>
> "Desde el punto de vista social esta contradicción se manifiesta, por un lado, en la contradicción entre el imperialismo norteamericano y sus agentes criollos y la mayoría de la nación venezolana, integrada por el proletariado y el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional; y, por otro lado, en la contradicción entre los latifundistas y sus aliados y el campesinado y sus aliados (...)" (21).

De donde el "carácter" de la revolución en su etapa actual está determinado por las contradicciones fundamentales de la sociedad venezolana,

> "(...) Estas contradicciones impulsan inexorablemente un cambio revolucionario en el desarrollo de la nación. Su solución implica la destrucción de la estructura semicolonial y semifeudal del país. Por ello, ese cambio ha de recorrer el camino de una revolución de liberación nacional anti-imperialista y anti-feudal, patriótica y democrática.
>
> "La revolución anti-imperialista y anti-feudal de Venezuela es una revolución patriótica y democrática de tipo nuevo, que se desarrolla en momentos de auge del socialismo y de hundimiento del capitalismo, en momentos de auge del movimiento

Escaneado con CamScanner

revolucionario latinoamericano. No puede caber dudas de que la perspectiva final de la revolución venezolana no es el capitalismo sino el socialismo" (22)

Y las tareas de la revolución son,

"(...) la plena liberación económica y política respecto al imperialismo norteamericano; la transformación radical de la estructura agraria, mediante la liquidación del monopolio latifundista de la tierra; el desarrollo independiente y progresista de la economía nacional en todas sus esferas; la democratización consecuente de la vida política que permita la solución progresiva de los grandes problemas nacionales y de las masas populares" (23).

Ahora bien,

"Para alcanzar tales objetivos básicos es tarea previa expulsar del poder político a los sectores sociales, civiles y militares, subordinados al imperialismo norteamericano y a los restos feudales, sustituyéndolos por un Gobierno revolucionario sostenido por las clases sociales y todas las fuerzas patrióticas del pueblo y las Fuerzas Armadas, interesadas en llevar a cabo el programa de la etapa de liberación nacional, de la democratización y desarrollo independiente de nuestro país.
Estos objetivos básicos están vinculados a la situación del momento" (24).

"Esto supone la sustitución del Estado semi-colonial y semifeudal, al servicio de la dominación imperialista, del régimen latifundista y de la burguesía pro-norteamericana por un Estado democrático que sirva a la clase obrera, campesina, pequeña burguesía y burguesía nacional.
La idea de la formación de este nuevo tipo de Estado debe expresarse en la práctica en dos direcciones fundamentales, que son inseparables: la formación de un Gobierno democrático revolucionario y de unas Fuerzas Armadas patrióticas, de profundo contenido democrático, al servicio del progreso social y la independencia de nuestro país" (25).

Mientras que el movimiento del 23 de Enero,

"(...) logra cambios importantes en la forma de gobierno, pero no altera en lo esencial el carácter y funciones de los factores del poder del Estado venezolano" (26).

Con el 23 de enero,

"Se abrió un período de luchas en el curso del cual las clases

de haber estado provistas de una concepción más justa de la realidad, hubiesen podido, mediante el heroísmo y el ímpetu revolucionarios y la forja de poderosas organizaciones de combate, crear condiciones favorables para iniciar transformaciones profundas en la sociedad venezolana" (27).

Pero,

"a) La unidad popular no estaba respaldada por fuertes organizaciones de masas ni disponía de instrumentos de combate creados por ellas en el transcurso de la lucha.

"b) El grado de desarrollo de la combatividad de las masas no era uniforme en escala nacional, lo cual se evidenció en el desnivel de la lucha entre Caracas y el interior, entre la clase obrera y los campesinos, entre el estudiantado y la clase obrera, etc.

"c) Los órganos de poder del Estado no sufrieron mayor deterioro ni depuración, a pesar de la destacada participación de grupos militares descontentos contra la dictadura. Por eso, la gran burguesía pudo fácilmente imprimirle al gobierno provisional su orientación de clase.

"d) La clase obrera, sus organizaciones específicas y su Partido, no se habían recuperado de los duros golpes sufridos en el transcurso de la lucha anti-dictatorial.

"Estos factores y la falta de suficiente claridad de la dirección de las fuerzas populares impidieron que fueran superadas las dificultades, lo que hubiera sido posible en buena parte apoyándose en las masas populares, utilizando audazmente las brechas, las contradicciones y la descomposición de la dictadura. Además, aminoraron la resistencia a las soluciones que la gran burguesía daba a la crisis política" (28).

Era necesario, entonces, superar esa situación. Era necesario, como tarea inmediata, formar un "frente patriótico":

"Las clases y sectores interesados en el progreso independiente de Venezuela constituyen la inmensa mayoría de la población. En primer término, aparece la clase obrera como la más consecuente y abanderada de la democratización más profunda (...) Al lado de estas aspiraciones se encuentra el campesinado, de manera particular los pobres del campo, que son la fuerza más firme en la lucha contra el latifundio. Las clases medias, estudiantes, profesionales, pequeños comerciantes y artesanos, sienten la necesidad de abrirle cauce al mejoramiento de sus condiciones de vida que están unidas al desarrollo de nuestro país. Sectores de la burguesía nacional se convencen en la prác-

Escaneado con CamScanner

tica de que no puede concebirse un desarrollo industrial independiente sin romper las trabas actuales.

"Más del 90 por ciento de la población se agrupa en estas clases y sectores. Surge la necesidad de unirlos a todos en un amplio frente, que pueda aislar a los enemigos y reducirlos a su mínima expresión y aplastar su resistencia para beneficio de la mayoría de nuestro pueblo(...)

"En este agrupamiento indispensable para alcanzar la victoria democrática y popular también deben estar presentes los militares que recojan las tradiciones heroicas (sic) del ejército libertador(...)

"La amplitud del frente patriótico con participación de civiles y militares reclama que las fuerzas más consecuentemente anti-imperialistas y anti-feudales conquisten la vanguardia y la dirección (..."(29).

Dentro de este frente, "Desde el punto de vista político, es la alianza de los sectores de izquierda lo que puede garantizar una dirección consecuente que permita el avance ininterrumpido de las transformaciones que reclama Venezuela.

"Desde el punto de vista de clases, es la alianza obrero-campesina la columna vertebral de ese amplio frente patriótico(...)" (30).

Todas estas consideraciones, más la de que "Venezuela es el país semicolonial más importante en escala mundial para el imperialismo norteamericano", conducía a las siguientes conclusiones fundamentales:

"1.– El poderío enemigo nos indica que estamos obligados a concentrar el fuego contra ese enemigo, utilizando las mínimas reservas de fuerzas, juntando todos los aliados posibles, y neutralizando a los demás enemigos mediante la utilización de contradicciones interimperialistas, ya entre países, ya entre grupos.

"2.– Estar conscientes de que esta lucha anti-imperialista tiende a ser relativamente prolongada, pues no podemos pensar en obtener rápidamente la victoria en una sola batalla.

"3.– Convencernos de que el imperialismo norteamericano no se resignará a soltar la codiciada presa venezolana por la vía pacífica (. . .)" (31).

Así mismo,

"Todo indica que el actual Gobierno resulta incapaz de iniciar o realizar transformaciones progresistas en la estructura de la economía nacional; resulta incapaz para asegurarle al país la estabilidad democrática y al pueblo venezolano una mejoría en sus condiciones de vida y de trabajo.

"Se plantea como tarea derrotar la política capituladora del Gobierno y luchar por la formación de un gobierno democrático y patriótico.

"Ante el movimiento democrático, anti-imperialista y anti-feudal se plantean grandes tareas para evitarle a Venezuela un camino de violencia, para salvar a la Patria de mayores males, para impedir que siga en marcha el proceso de colonización, para convertirnos en un país libre, soberano e independiente.

"El Gobierno de coalición ha pasado a ser un obstáculo para el logro de estos objetivos" (32).

Así pues, las Tesis que criticaban la "quedada histórica" del 23 de Enero y fundamentarían la acción armada, aparecían ya coherentes y acabadas, independientemente de las insuficiencias y fallas que en ellas –con ojos de hoy– se pueden señalar. La ausencia de un análisis sobre el Estado moderno, que se veía reducido a la mera expresión del dominio de las clases poseedoras, la caracterización de la sociedad como "semifeudal y semicolonial"; la ausencia de planteamiento político acerca del hecho de que las masas populares estaban dominadas ideológicamente por el reformismo, y la forma de quebrar ese dominio, etc.

Estas Tesis no reflejaban la visión de la totalidad de la dirección del PCV. Por el contrario, se iniciaba ya una evolución que oponía a partidarios y adversarios de la vía violenta. Los primeros habían sido los principales conductores de la revisión crítica de la experiencia del 23 de Enero: Pompeyo Márquez, Secretario de Organización, Eloy Torres, Guillermo García Ponce, Héctor Rodríguez Bauza, Antonio García Ponce, Alberto Lovera, Teodoro Petkoff, Argelia Laya, Freddy Muñoz y otros. Entre los adversarios, Jesús Faría, Secretario General y Pedro Ortega Díaz, fundamentalmente. En una posición intermedia se encontraban Gustavo Machado, Alonso Ojeda Olaechea y Eduardo Gallegos Mancera.

Además de las diferencias que oponían a adversarios y partidarios de la lucha armada, existían también entre estos últimos enfrentamientos en cuanto a la concepción estratégica, lo que produjo una gran falta de unidad y solidez en las formulaciones referentes a la lucha armada.

Escaneado con CamScanner

En efecto, en ese grupo coexistían distintas opiniones acerca de cuál sería la forma de actividad armada más adecuada a las condiciones del país: para unos se trataba de una lucha de guerrillas clásica, bien sea modelada sobre la experiencia cubana o bien sea sobre la experiencia china y vietnamita (con las grandes diferencias que existen entre estas últimas y la primera); para otros, había que crear las condiciones en que se produjera una insurrección popular clásica a la manera de insurrecciones europeas y de la revolución rusa de 1917. Otros aún, pensaban que había que propiciar una decisión militar, es decir, un golpe de izquierda; y otros, en fin, elaboraban una versión más o menos ecléctica en la que estaban presentes las llamadas "tres vías" de la lucha armada: la conspiración militar, los comandos urbanos y las guerrillas rurales. En definitiva, esta fue la posición que –al menos formalmente– se convirtió en la dominante. Como se comprende, ella tendía a la creación de un cuadro generalizado de crisis político-militar, en el que estuviera presente una lucha armada relativamente prolongada y que culminara con levantamientos cívico-militares.

Tal y como señalaremos más adelante, los golpes sufridos por el aparato de comandos urbanos en los años 1963 y 1964 y por los núcleos internos del Ejército en el año 1962, tenderían a inclinar al sector dominante de la dirección del PCV, durante un determinado tiempo, hacia un enfoque más clasicamente guerrillerista; pero lo que interesa subrayar, en este momento, es la ausencia de visión unitaria en el seno del PCV.

Ya desde mediados de 1961 existían grupos armados "espontáneos" o estructurados a partir de iniciativas del sector dominante del PCV. Es paradójico, pero a pesar de la mayoría que este sector disponía en el seno del partido, la formación de estos grupos no fue ratificada, todavía, por ninguna decisión oficial partidista. Es esta la época en que a la existencia de grupos armados urbanos vienen a unirse la creación de numerosos focos guerrilleros rurales: La Azulita, Vigirima, Falcón, Portuguesa, Yaracuy, Apure; la mayoría de los cuales fueron rápidamente destruídos por la Guardia Nacional.

Por otra parte, la crisis interna que vivía el Ejército (que no era sino una continuación de las divisiones que dieron lugar al 23 de Enero y a los alzamientos posteriores) y la situación general que vivía el país, hicieron que al lado de las tradicionales corrientes ultrareaccionaria e institucional, se fortalecieran dos nuevas tendencias en las FFAA:

a) Una de mentalidad anti-guerrillera, muy ligada a los planes de lucha anti-subversiva de los Estados Unidos. Entre ésta y la corriente "institucionalista", arrastrada por el hábil manejo, por parte de Betancourt, del "peligro comunista", y la "amenaza" contra las FFAA

nacionales, como parte presuntamente inherente al planteamiento revolucionario de la lucha armada, se establecieron rápidamente vasos comunicantes, hasta el punto de que diversos oficiales de orientación adeca se convirtieron en los más destacados jefes de la lucha anti-guerrillera y anti-subversiva en general. Frente a esta redefinición de los procesos políticos y de las tendencias internas de las FF. AA., la derecha tradicional, nostálgica del pérezjimenismo, perdió rápidamente toda significación histórica.

b) La corriente progresista y nacionalista que ya existía ganó terreno, dándose además, el hecho de que en su propio seno creció un núcleo más reducido que era abiertamente revolucionario (33).

Rómulo Betancourt inspeccionando un campamento antiguerrillero. 1962.

Escaneado con CamScanner

Enero de 1962 fue el momento más alto de este período. La crisis social y política se manifestó (como ya se ha señalado anteriormente) en la pérdida de la mayoría gubernamental en la Cámara de Diputados (que se reuniría en marzo), en el paro estudiantil y en el estallido de la huelga del transporte, que comenzó en el Estado Táchira y se fue extendiendo a todo el país, adquiriendo una amplitud tal que en muchas ciudades, fundamentalmente en Caracas, se fue convirtiendo en una verdadera huelga general no decretada por los organismos sindicales dirigidos por AD, ni implementada por las vías tradicionales de la acción sindical. En esta situación, pues, llegó a su culminación una conspiración militar de izquierda que debía haber estallado en el Destacamento de Motoblindado de la capital, en varias guarniciones del interior del país y en las bases navales de Carúpano, Puerto Cabello y la Guaira, cuyos elementos fundamentales estaban en la Marina, la Infantería de Marina y el Destacamento Motoblindado. Los jefes de la conspiración eran militares nacionalistas, progresistas, muchos de los cuales mantenían vinculaciones con el PCV. La insurrección militar iba a ser acompañada por la actividad armada y no armada de sectores civiles nucleados en torno al PCV. Sin embargo, la conspiración fracasó debido a fallas que no sólo reflejaban problemas técnicos, sino insuficiencias más profundas relacionadas con el escaso nivel de desarrollo alcanzado por la izquierda militar y por el movimiento revolucionario en su conjunto.

La ausencia del "pronunciamiento" militar determinó que los combates de pequeños grupos en los barrios de Caracas se aislaran y se hicieran insostenibles, y que la huelga general no culminara con una victoria política. Desde ese momento, Betancourt toma la iniciativa en el Ejército, desplazando y acorralando a la izquierda, de tal manera que las insurrecciones de Carúpano (4 de mayor de 1962) y Puerto Cabello (2 de junio de 1962) no respondieran a un plan coherente de los sectores progresistas y nacionalistas, sino que por el contrario, fueron tentativas desesperadas de fuerzas a las cuales no les quedaba otra salida.

> **"Carúpano y Puerto Cabello son fruto de la ausencia de un plan estratégico político-militar coherente y vertebrado en el que se señalasen metas y se fijasen tareas a cada uno de nuestros destacamentos armados. Fueron resultado no de las necesidades políticas del momento y de las circunstancias concretas, sino de una valoración subjetiva de la situación" (34).**

Así pues, cuando se dieron las sublevaciones de Carúpano y Puerto Cabello la izquierda ya había iniciado el proceso de marginamiento. En ambas, la presencia del pueblo, la "sublevación de las masas", brilló por su ausencia. ¿Por qué?, no es difícil de comprender: a medida que la izquierda se iba radicalizando progresivamente hacia la

violencia, a medida que el gobierno aumentaba su represión política, a medida que (con la eficiente acción de los medios de comunicación, entre otras cosas) se levantaba el fantasma del comunismo, culpable de todo lo que sucedía, los sectores del pueblo, de escaso nivel de conciencia política, se atemorizaban; por un lado se radicalizaba la izquierda en nombre de las conquistas populares, y por el otro, el pueblo no estaba dispuesto a acompañarla luchando por medio de la violencia. Y el otro lado de la cuestión: el gobierno, repuesto de la crisis de enero, hábilmente nuclea tras de sí a toda la derecha y, a la vez, a la amplia "mayoría silenciosa" que vió en la actividad de las puntas de vanguardia una amenaza para la democracia y el desarrollo. Con el agravante de que esta mayoría silenciosa comprendía a las estructuras orgánicas de las masas populares: CTV, Federación Campesina, Gremios, etc..

En esta condiciones, los focos insurreccionales fueron rápidamente aislados del resto del país y derrotados con relativa rapidez sin que –con excepción de Puerto Cabello– se produjera respuesta del sector civil en ninguna ciudad del país.

Nos atrevemos a afirmar que desde entonces, la izquierda inicia un proceso de marginamiento de los procesos políticos del país y el declive de la lucha armada como opción real de poder, al menos por un período de tiempo bastante significativo.

En una segunda etapa, cuyo comienzo ubicamos a partir de la derrota de las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello y de la "inhabilitación" del PCV y del MIR, la lucha armada se reduce a los comandos urbanos y sub-urbanos por un lado, y por el otro, a la guerrilla de los Estados Lara, Falcón y Portuguesa.

Con el V Pleno de su Comité Central en 1962, el PCV por fin se traza coherentemente una visión global de la lucha armada, lo que no quiere decir que se lograse realmente una visión estratégica "justa" –es decir, apropiada a las condiciones socio-políticas del país en aquel momento– en el seno de la dirección. Sin embargo, son establecidos algunos puntos fundamentales, compartidos por la mayoría de los dirigentes y cuadros. A partir de este momento el PCV propone –desarrollando el III Congreso– como tarea fundamental histórica la formación del Frente de Liberación Nacional (FLN) y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), como las organizaciones que debían conducir al pueblo por la "vía armada" hasta la derrota del "imperialismo norteamericano" y de sus "socios criollos" y hasta la formación de un "gobierno democrático y patriótico", es decir, de "liberación nacional". Esta visión fue aceptada por el MIR, por los sectores de URD a que hemos hecho mención y por los núcleos militares progresistas y nacionalistas todavía actuantes en las FFAA o prisioneros del gobierno. Es fácil advertir la persistencia de algunos

Escaneado con CamScanner

elementos básicos de la concepción estratégica de la Tercera Internacional, así como la influencia de la tesis de Mao-Tse-Tung sobre los tres instrumentos de una revolución que toma la forma de lucha armada prolongada: el partido, el Ejército y el frente.

Paradójicamente, a este proceso de aislamiento político correspondió un proceso de perfeccionamiento del aparato militar del PCV, que se expresaba en la mayor coherencia organizativa y estabilidad de las unidades armadas, así como una mayor dotación de armamento.

Los cuerpos de lucha armada, sobre todo urbanos, realizaron acciones sensacionales para imponer a la vida política del país el carácter dramático de la lucha de la izquierda. La movilización de las masas fue en buena parte sustituida por las grandes acciones del aparato armado del PCV, y, en menor escala, del aparato armado del MIR.

Es este el momento en que las "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional" (FALN) alcanzan, como hemos dicho , su mayor grado de organicidad. El país fue dividido en Distritos Urbanos y Distritos Rurales, colocados bajo la dirección de un comando único. Hasta cierto punto, se logró una relativa integración entre las direcciones militares del PCV y del MIR. La máxima dirección político-militar era ejercida por la Dirección Político Militar del FLN–FALN: en su seno se encontraban Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce por el PCV; Domingo Alberto Rangel por el MIR; un miembro de Vanguardia Revolucionaria Urredista; un independiente y el Comandante General de las FALN. De este organismo máximo dependía la Comandancia General de las FALN, conformada de la siguiente manera: el Comandante General, Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez (sustituído en abril de 1963 a su muerte en el Cuartel San Carlos, por el Tte. Coronel Moncada Vidal; mucho más tarde con la prisión de éste, el cargo sería ocupado por el Capitán Pedro Medina Silva; el Secretario Militar del PCV, Alberto "Cojo" Lovera (más tarde torturado y asesinado por la Dirección General de la Policía DIGEPOL); el Secretario General del MIR; el representante de los frentes guerrilleros, Douglas Bravo (miembro –como Lovera– del Comité Central del PCV, y más tarde de su Buró Político); y el representante de las guerrillas urbanas, Guillermo García Ponce (miembro del Buró Político y del Comité Central del PCV). De ésta comandancia, a su vez, dependía el Estado Mayor Guerrillero, formado por los jefes de Distritos Militares y/o Frentes Guerrilleros.

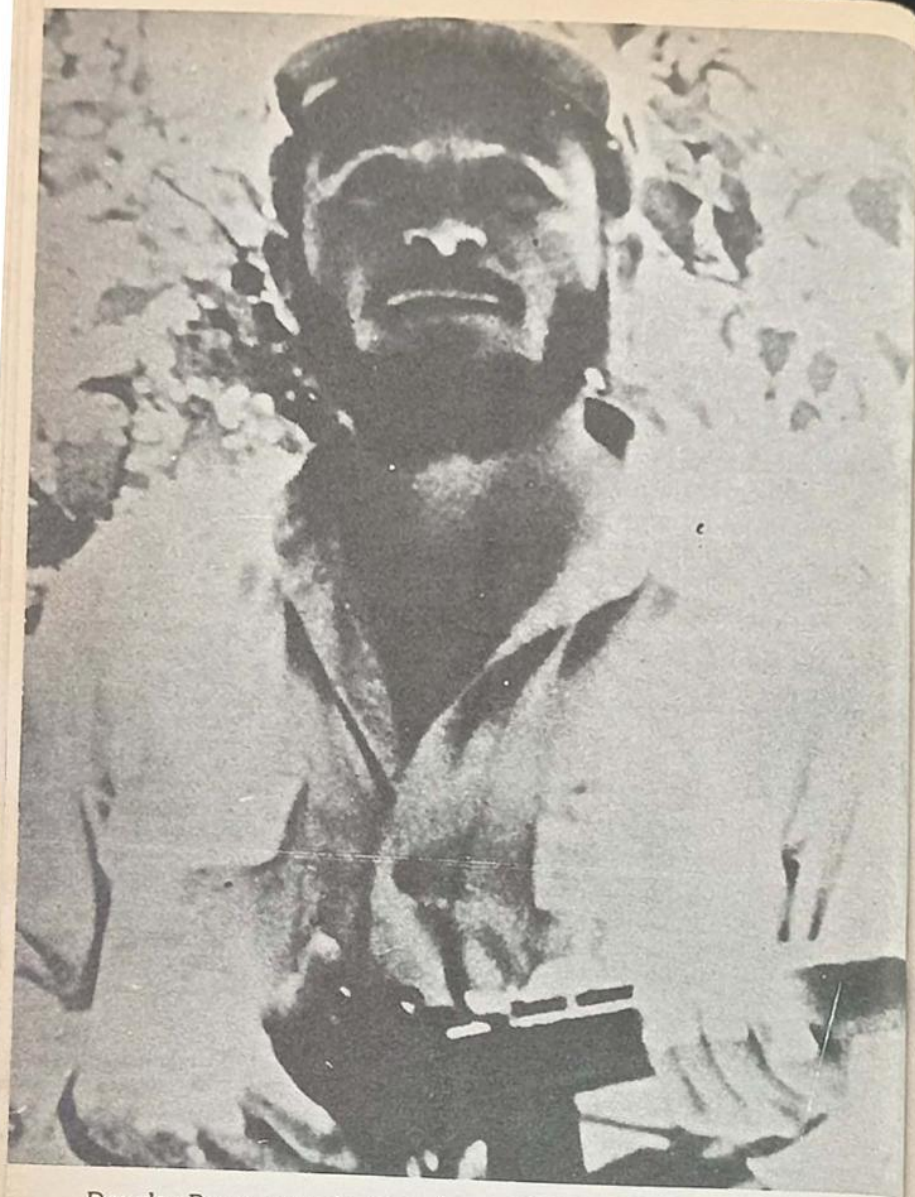
Los Distritos eran: el de Caracas–Miranda, el Centro Occidental, el de Falcón y el de Oriente. De éstos, el de Caracas era fundamentalmente urbano (guerra urbana de "Comandos"); los de Oriente y Falcón comprendían, además de la fundamental actividad guerrillera rural, una intensa actividad de sabotaje sub-urbano petrolero; el de

Lara era fundamentalmente guerrillero (guerra de guerrillas rural).

El Distrito Militar no. 1 de Caracas estaba formado por cuatro brigadas, constituidas por un número variable de destacamentos, los que a su vez se estructuraban sobre la base de las UTC (Unidades Tácticas de Combate). Tal estructura, por así decirlo, "especializada" en combate de "comandos" y guerrillas urbanas, se complementaba con otros dos niveles: la organización política del PCV y, en especial, de la Juventud Comunista, que contaba con núcleos armados (aunque en menor nivel que las UTC); y la organización de retaguardia, que a menudo se confundía con lo anterior. Este "modelo" era repetido en el país, allí donde hubiera guerrillas urbanas y "sub-urbanas", y donde fuera posible, dado el desarrollo del PCV y de la JC (Juventud Comunista). Este distrito estuvo dirigido por Rafael Martínez, quien luego pasó al frente de Lara, y participaron a distintos niveles de dirección cuadros como Freddy Carquez, Anselmo Natale, Alonso Palacios, Héctor Rodríguez Armas, Diego Salazar, Luis Co-

Después de la sublevación de Puerto Cabello: Eloy Torres y Pedro Duno.

Escaneado con CamScanner



Douglas Bravo, uno de los más prestigiosos comandantes de las guerrillas.

rrea, Alejandro Tejero, Winston Bermúdez, etc.. (35).

En Falcón siguió desarrollándose el Frente Guerrillero "José Leonardo Chirinos", tal vez el de mayor continuidad en cuanto a acciones y estructura durante toda la lucha armada. Estaba formado por los Destacamentos Guerrilleros; un grupo –particularmente activo– de sabotaje sub-urbano que operaba en Falcón y Zulia; y la organización de retaguardia. Pompeyo Márquez era el orientador político general del Frente; en la dirección más inmediata estaba Douglas Bravo; secundado por Chema Saher, Elías ManuitsCamero, Polito Acosta, Alcides Hurtado, Domingo Urbina, Trina Urbina, "la negra" Conchita, el comandante Magoya, etc., algunos de ellos surgidos entre los campesinos de la zona.

Aparte de esto, que constituía el núcleo principal de la organización armada dirigida por el PCV, existía la organización del MIR, presente sobre todo en Caracas y en la formación inicial de una zona guerrillera rural en Barlovento.

Fue esta etapa el período de mayor desarrollo de comandos urbanos de Caracas (UTC), la época cuando realizaron algunas de sus más atrevidas acciones de sabotaje y de propaganda política armada, orientadas ambas hacia la agudización de la crisis político-militar del país; el rapto del futbolista Distéfano, la toma del buque "Anzoátegui", el sabotaje a la Embajada de los Estados Unidos, la toma y quema de la Misión Militar de los Estados Unidos, la quema de los almacenes de la SEARS y de la Adam´s, el rapto de cuadros de la exposición de pintura francesa, las tomas de los pueblos El Hatillo, San Diego, el rapto del Cnel. del Ejército de los Estados Unidos James Chenault, la toma de los Tribunales Militares, diversas tomas de barrios con repartición de comida (camiones de los automercados CADA) y combates subsiguientes con la policía (El León, 23 de Enero, etc.), los combates en diversos barrios durante la acción de "abstención militante" en las elecciones del 63, etc..

En Oriente se formó el Frente Guerrillero "Antonio José de Sucre" (Estados Monagas, Sucre y parte de Anzoátegui), dirigido por Alfredo Maneiro, Lucas Matheus y, más tarde, Winston Bermúdez. El frente constaba del Destacamento Guerrillero; un grupo de sabotaje sub-urbano activo en Anzoátegui, y Monagas principalmente; y la organización de retaguardia.

En la zona Centro–Occidental del país funcionaba el Distrito Militar no. 3, controlado por Teodoro Petkoff, miembro del Comité Central del PCV. El jefe militar fue Argimiro Gabaldón (hasta su muerte, sobrevenida más tarde por un accidente), y junto a él diversos dirigentes del PCV: Tirso Pinto, Argelia Laya, Rafael Martínez. En diversas labores de dirección de este frente participaron, además, Freddy Car-

Escaneado con CamScanner

quez, Juan Carlos Parisca, Luben Petkoff, Edgard Rodríguez Larral de, Juan Vicente Cabezas, Francisco Prada, Carlos Luis Hernández, y más tarde, Héctor Rodríguez Armas, etc. Bajo la dirección de un Comandante político-militar (como hemos dicho, miembro del Comité Central del PCV) y del Comandante militar, estaba una compleja organización que comprendía: el Frente Guerrillero "Simón Bolívar" que ocupaba gran parte de Lara y una zona de Portuguesa; el Frente Guerrillero "José Antonio Páez", en Trujillo y Parte de Portuguesa la Guerrilla "Ezequiel Zamora", en los llanos de Barinas; la Brigada Urbana y "sub-urbana" de Lara-Trujillo-Portuguesa; y el Estado Mayor de Retaguardia, ubicado fundamentalmente en Barquisimeto.

Las operaciones de comando urbanas llegaron a adquirir un cierto nivel de eficacia militar. Básicamente, la unidades armadas (las UTC y los Destacamentos–, permanecían dispersas en la ciudad –para utilizar la jerga del momento, "tras las líneas enemigas"–), manteniendo un correaje clandestino de informaciones, casas de reuniones, depósitos, etc. . La concentración de estas fuerzas se realizaba tan sólo para las discusiones políticas –cada UTC debía discutir el "informe político" del PCV o del MIR– ocasiones demasiado escasas por lo demás, y, sobre todo, para la acción. La UTC se "acuartelaba" horas antes de la acción –primer paso de la concentración– y, si la acción era importante y de magnitud, se encontraba con las otras UTC a poca distancia del objetivo. Entonces, a diferencia de las enseñanzas clásicas chinas, el golpe no era descargado sobre el "punto más débil" del enemigo, sino sobre el "punto clave", aquél que, una vez dominado, garantizara el control de la situación. Esto se comprende fácilmente si se considera que, en una ciudad, iniciar una acción por un combate –en el sentido restringido de la palabra–, significaba con seguridad la concentración de numerosas fuerzas policiales y militares en poco tiempo. Así que la acción debía recurrir, sobre todo en sus inicios, al factor sorpresa, para el cual toda estrategema era válida: engaño, camuflaje, ocultamiento, etc. Una vez conseguido –o no– el objetivo, las fuerzas debían dispersarse: primero, las distintas UTC; luego, los combatientes de cada una. Este esquema operativo implicaba, como bien se puede notar, un alto grado de preparación política y de combate y, al mismo tiempo, de infraestructura clandestina. Pero, precisamente, ninguna de las dos cosas existía al nivel requerido, y las consecuencias pronto se harían notar. Como ejemplo significativo, diremos que ni siquiera las concepciones operativas más sencillas eran del dominio de los combatientes y de sus líderes: sería más tarde, en la cárcel o en la inactividad forzosa y clandestina, cuando llegarían a familiarizarse con las obras de los téoricos ingleses, norteamericanos y alemanes del combate de "comandos".

Las guerrillas rurales, en su mayoría, se mantuvieron en lo que, en los procesos clásicos, se consideraba como una de las formas posibles del inicio y primera etapa de la guerra de guerrillas: la implantación, en zonas campesinas pero (supuestamente) poco asequibles para el Ejército regular, de grupos de "combate y propaganda armada". Por lo general, esta fase del desarrollo no fue superada, con la posible excepción de Lara, como veremos más adelante, en parte por la mala escogencia de las zonas –tanto según parámetros demográficos y políticos, como topográficos–; en parte por las fallas tácticas; en parte –y fundamentalmente– por la falta de un análisis político realista. De acuerdo con lo dicho, sus formas principales de actuación fueron: la toma de pueblos y caceríos, la propaganda armada, las emboscadas y eludir la persecución del enemigo.

Las guerrillas sub-urbanas, como es lógico, se dedicaron a operaciones de sabotaje, bien sea en búsqueda de objetivos político-propagandísticos en general, bien sea en apoyo a determinado destacamento guerrillero. Sus objetivos principales fueron las vías de comunicación y las instalaciones petroleras.

Esta ambiciosa estructura, sin embargo, estaba plagada de fallas, de insuficiencias, de trabas de todo tipo. El organigrama teórico no se cumplía en casi ningún Distrito a cabalidad; pero más grave aún eran los defectos de la selección de combatientes, cuyo, en general, bajo nivel político y militar llegó a convertirse en uno de los factores principales del fracaso. Las normas de selección, en la práctica, no existían: en algunos sitios y momentos se era estricto; en otros, "manga ancha". Aunque se hablara de "guerra prolongada", ello reflejaba una visión inmediatista e irresponsable. Apenas mediados unos años, cuando se desvanecía la ilusión del rápido derrumbe del sistema, esas fallas comenzaron a arrojar sus frutos: desmoralización, deserciones, delaciones, etc., hábilmente utilizadas por el Gobierno, tanto para informaciones e infiltraciones, como pra propaganda desmoralizadora.

Por supuesto, no todo el cuadro era así, ni mucho menos. Entre los cuadros y combatientes, muchos eran verdaderos combatientes revolucionarios, íntegramente comprometidos con una causa, íntegramente dados a la búsqueda del objetivo revolucionario. Y, precisamente, lo que hace trágica la historia de aquellos años, es esa mezcla compleja de irresponsabilidad, de seriedad en la decisión tomada –así ella fuera equivocada– y de falta de seriedad en muchas de las ejecutorías.

De esa urdimbre complicada surgiría, más tarde, una "generación" compuesta de políticos que, a costa de su propio dolor, aprenderían la lección del necesario realismo y de la reflexión independiente y mensurada acerca de la realidad nacional; pero, por otra par-

Escaneado con CamScanner

te, compuesta también de "desencantados" cínicos, dispuestos a jugar el papel de plañideras nostálgicas de un combate ya pasado y al mismo tiempo ponerse incondicionalmente al servicio de los vencedores.

El 29 de septiembre de 1963 se produce el asalto al tren de pasajeros Los Teques–Parque El Encanto, en el que murieron cinco guardias nacionales y dos mujeres. Al día siguiente el Presidente Betancourt gira la orden de arrestar a los parlamentarios del PCV y del MIR, prescindiendo de la norma constitucional que dispone el permiso previo de la Cámara respectiva. Como consecuencia son arrestado y sometidos a juicio militar Gustavo Machado, Jesús Faría, Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Jesús María Casal y Jesús Villavicencio, a pesar de que Machado y Rangel, por el PCV y por el MIR, repudiaran públicamente la acción.

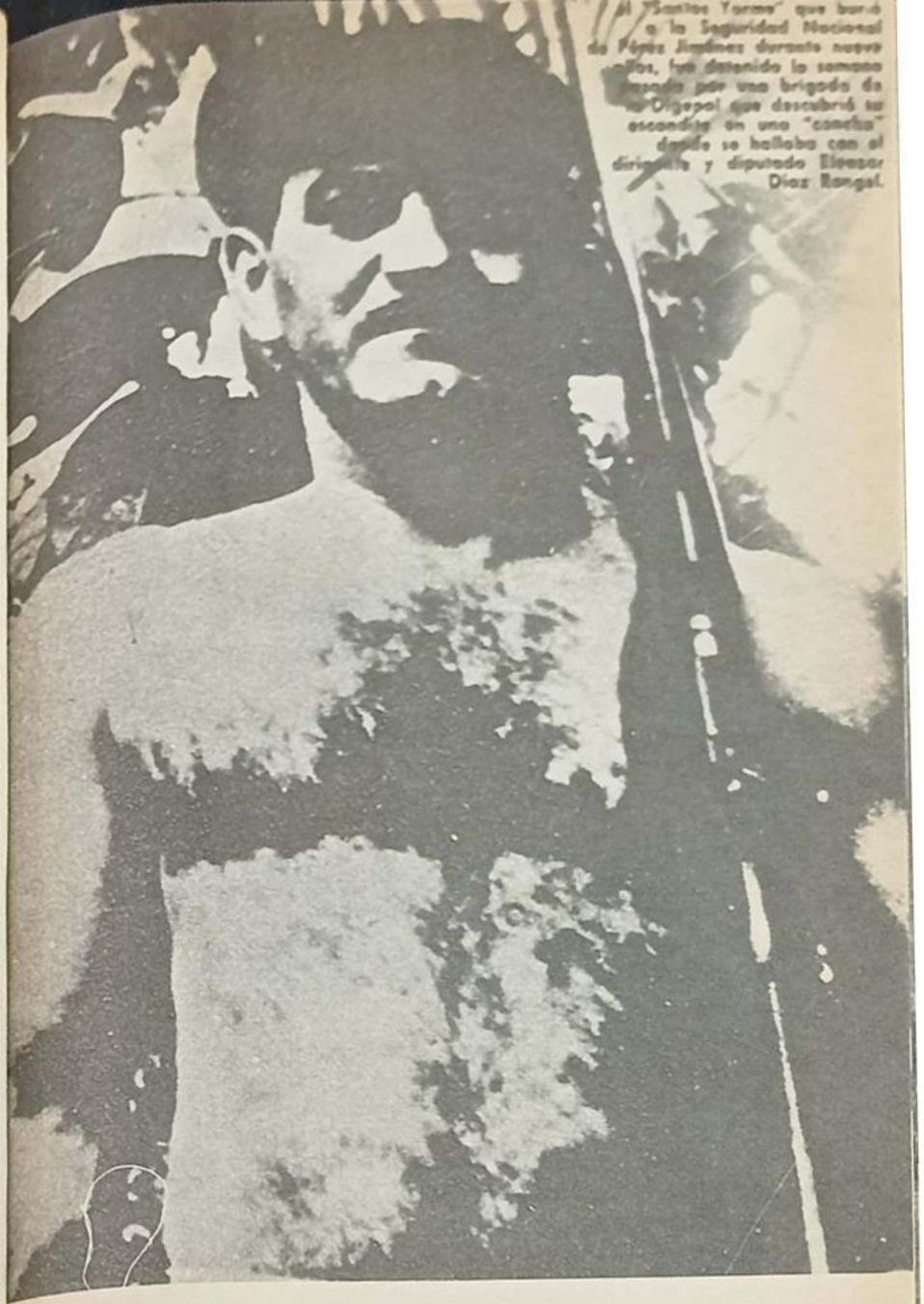
1963 es año de elecciones. A pesar de la situación política reinante, se realiza el proceso electoral. Las diversas fracciones separadas de AD se disputan el nombre del partido para llevarlo al proceso electoral. AD-oposición adopta la tarjeta blanca con un caballo anaranjado y AD-gobierno renuncia transitoriamente el color blanco y escoge por primera vez el color negro.

El 14 de noviembre de 1963 renuncia al Consejo Supremo Electoral la representación del PCV y la del MIR, pronunciándose por el abstencionsimo.

Pocos días antes de las elecciones la izquierda realiza todavía algunas acciones de importancia, entre ellas el secuestro del Tte. Cnel. James K. Chenault, sub-jefe de la División de la Misión Militar Terrestre de Estados Unidos, y el asalto a la sede de la Misión Militar y la quema de sus archivos.

Durante las elecciones, el intento de "abstención militante": acciones de comandos en barrios urbanos, movilizaciones guerrilleras, sabotajes; pero sólo encontrarían un aplastante fracaso.

Podemos afirmar que este período que estudiamos duró hasta el momento en que el gobierno, aprovechando el efecto negativo producido por algunas acciones armadas, procedió a arrestar a la máxima dirigencia del PCV y del MIR, con lo que asestó un poderoso golpe a la acción política y militar de ambos partidos. Los efectos de este golpe se hicieron sentir de manera especial en tres esferas: el aparato armado, el aparato político clandestino y la capacidad de establecer una relación con las masas populares. Por otra parte, las elecciones de 1963, con la derrota de la "abstención militante" por la concurrencia masiva del pueblo a las urnas electorales y el triunfo del Dr. Raúl Leoni, candidato presidencial de AD, hicieron patente el marginamiento total de la izquierda respecto a los procesos políticos reales del país.



Pompeyo Márquez, en una discutida foto, poco antes de su detención.

Escaneado con CamScanner

Las elecciones fueron ganadas por el Dr.Raúl Leoni con el 33 por ciento de los votos; le siguieron en orden el Dr. Caldera, Jóvito Villalba (URD) Partido Socialista MENI, Arturo Uslar Pietri, Raúl Ramos Giménez (AD-op.) y Germán Borregales (MAN).

Ambos sucesos marcaron un momento decisivamente crítico para la lucha armada y la política de izquierda en general. Sobrevino entonces un período relativamente breve, durante el cual el MIR y el PCV intentaron un reacomodo de sus organizaciones, rehaciendo sus máximos niveles de dirección política y militar mediante la elevación a los máximos puestos de dirección de cuadros que hasta ese momento habían ocupado papeles secundarios.

Por lo demás, la izquierda procedió también a una evaluación del significado real de las derrotas recibidas tanto en las elecciones como por vía de la arremetida policial. Las acciones armadas quedaron suspendidas –al menos en las zonas urbanas– como efecto de la llamada "tregua unilateral". A mediados de 1964 el PCV declara terminada la tregua unilateral y desata acciones armadas –el célebre caso Smolen, entre otras– a raíz de las cuales los comandos urbanos de Caracas son destrozados por la policía del régimen y casi todos sus líderes son apresados.

A partir de este momento podríamos afirmar que la lucha armada venezolana entra en un tercer período, caracterizado por un acentuamiento del aislamiento de las fuerzas revolucionarias, sobre todo en los centros urbanos, lo que va produciendo serios efectos en la organización y la moral de los cuerpos urbanos, pero también, y paradójicamente, por un desarrollo relativo de la izquierda en varias zonas rurales del país.

Después de las repetidas derrotas en las ciudades, el PCV va aproximándose –como ya se ha señalado– a la visión guerrillerista clásica. Este proceso teórico tuvo su más acabada expresión en el VI Pleno del Comité Central del PCV realizado en abril de 1964 que, dada la prisión de Faría, Márquez, los Machado y García Ponce, se realizó bajo la presidencia de Alonso Ojeda Olaechea. En este pleno se proclamó la tesis de la guerra prolongada de guerrillas, a imagen de los procesos chino y vietnamita. Una evolución similar se produciría en el pensamiento político del MIR. Es de señalar también, que en este período aparecieron las tensiones internas del PCV que conducirían un año más tarde a su ruptura.

Tal y como señala uno de los jóvenes dirigentes del PCV entonces, Alfredo Maneiro, con los golpes políticos y militares, "(...) **se potenciaron enormemente las dificultades del movimiento, al mismo tiempo que se reducían sus capacidades y también sus posibilidades de comprenderlas y superarlas.**

"Desde finales del 63 y, sobre todo, en el curso del 64, se acentúa y se extiende el irrealismo izquierdista. Como parece ser usual en estos casos, para la justificación del conjunto de la actividad armada y para cada una de sus acciones concretas, se acudió exclusivamente a las justificaciones morales e históricas y a consideraciones generales sobre la estructura de la sociedad venezolana, sobre su carácter de sociedad atrasada, dependiente y con todas sus posibilidades de desarrollo completamente bloqueadas (...) Este irrealismo izquierdista se apoyaba, por un lado, en la abnegación, espíritu de sacrificio y valor de los activistas y, por otro lado, en la agresividad del gobierno, la brutalidad de las prácticas betancuristas y la visible erosión del perfil de la patria (...).

A pesar de la sostenida acción de las fuerzas de izquierda, tuvieron lugar las elecciones y la transmisión del poder. Rómulo Betancourt y Raul Leoni. Marzo de 1963.

Escaneado con CamScanner

"Lo cierto es que la lucha popular contra el gobierno de Betancourt, que a la altura de 1961 y 1962 interesaba, entusiasmaba y podía incorporar a un porcentaje elevado y, en todo caso, mayoritario de los pobladores de Caracas, que es el centro decisivo de la sociedad venezolana, para el año 64 ya provocaba resistencia y desconfianza. Perdió la facultad de desarrollar su fuerza. Devino en un asunto nada más que de los activistas de la izquierda, de los que estaban identificados con el socialismo como modelo y objetivo. Desde entonces, se hizo visible y adquirió velocidad el proceso de desgaste político, material y organizativo. Razones relativas al carácter específico de la lucha en las ciudades y a sus enormes y particulares exigencias: políticas, organizativas, materiales y, en última instancia, las que atañen al tipo de cuadro, a su mentalidad y entrenamiento; así como las relativas a la dureza del clima represivo y a la eficacia policial que, al reducirse y perfilarse su objetivo, no podía menos que multiplicarse y, por último, las relacionadas con el peso, autoridad, prestigio y particular significación de las corrientes ideológicas correspondientes en el pensamiento de izquierda latinoamericana, hicieron que la sublimación del aislamiento, su conversión en virtud, tomara la forma de guerrillas (...)" (36).

Durante esta tercera etapa, los mayores éxitos guerrilleros se lograron en el Estado Lara. Entre las acciones más importantes llevadas a cabo para entonces tenemos la emboscada de El Cucharo, emboscada de El Potrero, tomas de Río Claro y Villanueva, y otras diversas acciones de combate guerrillero y acciones de comandos suburbanos (sabotaje de vías de comunicación, etc.), en coordinación con las anteriores. Se produjo así la expresión tal vez más rica tanto desde el punto de vista político como militar de la lucha guerrillera rural en Venezuela. La influencia organizada, política y armada de la izquierda, alcanzó en Lara niveles no conocidos antes ni después en ninguna otra zona guerrillera.

El foco guerrillero de Falcón, dirigido por Douglas Bravo, se mantuvo en actividad, respaldado por los comandos de sabotaje de la zona petrolera. Algunas de las acciones más importantes que se realizaron fueron la toma de los pueblos de San Luis, Taratara, diversas emboscadas al Ejército y la Guardia Nacional, repetidas acciones de sabotaje petrolero contra los oleoductos que transportan el crudo desde el Estado Zulia a las refinerías de Falcón, etc.

En Oriente, Alfredo Maneiro continuaba dirigiendo el esfuerzo guerrillero y de sabotaje, que se extendió por el Estado Monagas y parte de los Estados Sucre y Anzóategui. El MIR, a su vez, se concentró en el foco guerrillero "El Bachiller", en la zona de Barlovento.

El gobierno, por su parte, había logrado desarrollar coherentemente una táctica anti-guerrillera, una organización anti-subversiva –de la que formaban parte importante los "Teatros de Operaciones" (TO) y la participación de los cuerpos policiales tanto militares (SIFA) como civiles (DIGEPOL) que llegaron a ocupar un lugar nunca antes conocido en el escenario político del país– y, por último, cuerpos especiales entrenados en Panamá y los Estados Unidos: los Cazadores. Esta organización, estos cuerpos y esta técnica fueron utilizados de manera coherente para enfrentar el desarrollo guerrillero en el Edo. Lara y en otras zonas del país. La combinación de su acción política y "psicológica", y de la represión oficial, arrojó sus frutos: la derrota de las guerrillas, la destrucción de su base campesina y el aniquilamiento del aparato clandestino del PCV y del MIR.

Puede decirse, sin temor a exageraciones, que estos nuevos golpes significaron el declive definitivo de la lucha armada en Venezuela por un período significativo.

Con esto, la lucha armada entraba en lo que podemos llamar una cuarta etapa. El PCV comienza a comprender su derrota militar y elabora la táctica llamada "paz democrática". Esta línea producida en el VII Pleno del Comité Central a mediados de 1965 constituye un intento, aún tímido, de reanudar las relaciones con las masas populares y de superar el aislamiento de la izquierda. Sin embargo, no se reconocía aún a cabalidad el carácter definitivo de la derrota militar. La prueba de esto puede verse en que, todavía un año después –mayo de 1966– el PCV seguía visualizando la salida a la situación política a través de la creación de un gobierno distinto al de Raúl Leoni, un gobierno de "paz democrática", que debía garantizar:

"(...) una administración honesta y nacionalista y que colocara al país en el camino de un desarrollo independiente.
"Este cambio progresista no puede ser obra de compromisos, ni de arreglos politiqueros. Sólo puede ser alcanzado mediante un movimiento de características nacionales, de civiles y militares, cuyo núcleo principal esté integrado por los partidos de la izquierda legal e ilegal (...)" (37).

Como se ve, el PCV seguía creyendo posible la derrota del gobierno de AD y su sustitución; tan sólo había "rebajado el nivel" de sus consignas, proponiendo la constitución de un gobierno menos radical que el "democrático y patriótico". En este momento, el aparato del PCV, con excepción de la zona de Falcón y de algunos focos en la zona de Portuguesa, estaba virtualmente destruído. Algo similar sucedía en cuanto al aparato político clandestino; un número considerable de cuadros de dirección, medios y de base, miembros del aparato armado y del aparato partidista, habían sido muertos o puestos en prisión.

Escaneado con CamScanner

La táctica de la "paz democrática" produjo, la separación entre el PCV y el MIR, que no aceptó ese cambio táctico. Se produjo también la escisión en el propio seno del PCV, de la FALN y la FLN, como consecuencia de la exigencia proclamada desde el Cuartel San Carlos por Teodoro Petkoff, Freddy Muñoz y Pompeyo Márquez en el sentido de reconocer la derrota, y, en tercer lugar, comenzó el enfrentamiento entre el PCV y el PCC (Partido Comunista Cubano). Hacia fines de 1965 Douglas Bravo y Fabricio Ojeda publicaron el "Manifiesto de Iracara", donde proclamaban su rechazo al "abandono de la lucha armada" por parte de la dirección del PCV, y la primacía de la lucha guerrillera rural dentro de la política general de las fuerzas revolucionarias. En enero de 1966 Douglas Bravo, Luben Petkoff, Edgar Rodríguez Larralde, Freddy Carquez, Francisco Prada y Fabricio Ojeda, entre otros cuadros de la lucha armada, se separaron del PCV, asumiendo para sí el nombre "FLN-FALN" y la persistencia en el esfuerzo armado. Este grupo recibe de inmediato el apoyo del Partido Comunista Cubano.

Se produjo la reorganización de estas FLN-FALN: Douglas Bravo, Comandante de las FALN; Fabricio Ojeda, Presidente del FLN y Américo Martín, Secretario General. El PCV, por su parte, conserva un "aparato" de las FALN, encabezado por Pedro Medina Silva y otros.

El MIR, en acuerdo general con Bravo desarrolló actividades guerrilleras en algunas zonas de los Estados Miranda y Anzóategui. El gobierno sorprendió un desembarco guerrillero en Machurucuto (Edo. Miranda), directa y públicamente apoyado por el gobierno cubano. Este desembarco fue rápidamente derrotado por el régimen venezolano, que elevó el caso a la consideración de la OEA.

En este período las guerrillas se aislan cada vez más del proceso político, cosa que adquiere en la época una expresión típica: el llamado "guerrillerismo", que luego, con la celebración del Congreso Tri-Continental en La Habana y la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), adquiere categoría de tesis propagada por el PCC y por numerosos grupos revolucionarios latinoamericanos, como "vía" revolucionaria válida para todos los países revolucionarios de América Latina.

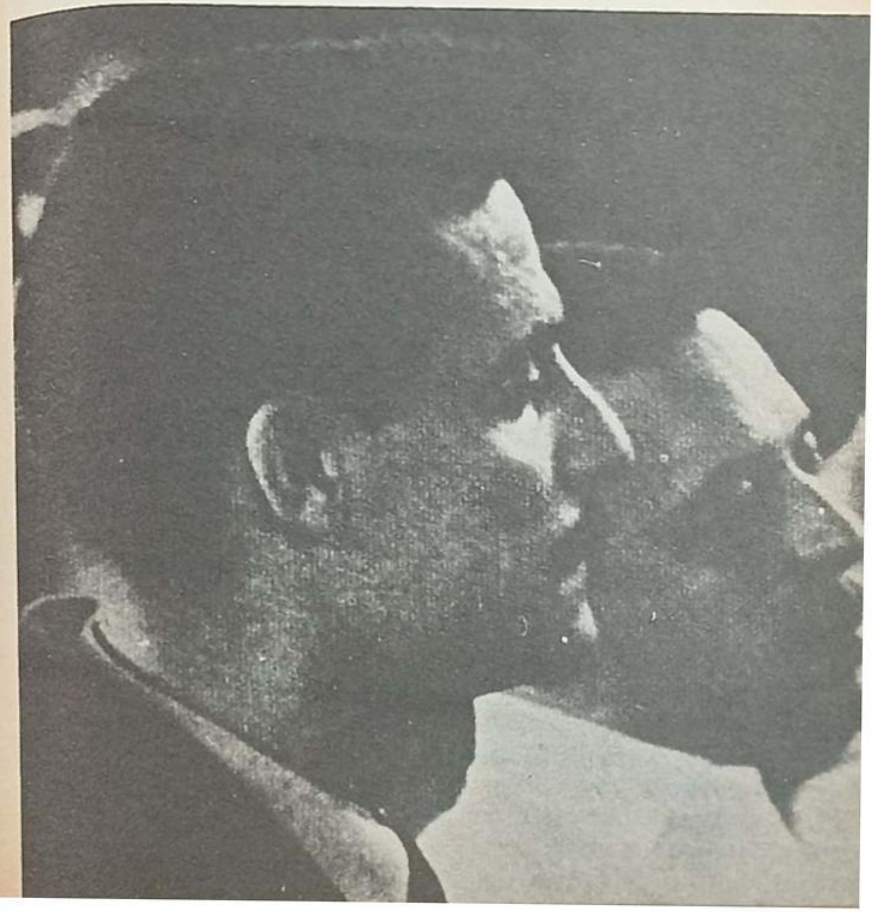
Como es sabido, esta visión encuentra su expresión más coherente en la tesis "foquista", expuesta por Regis Debray en su libro Revolución en la Revolución: la acción armada guerrillera rural debía convertirse en el centro de toda acción revolucionaria y, coherentemente, los tradicionales partidos revolucionarios latinoamericanos debían ser sustituídos por organizaciones revolucionarias armadas cuya labor fuera, precisamente, establecer un "foco" armado en las regiones

rurales. Los éxitos militares de este foco conducirían, indefectiblemente, a la ampliación de su influencia política y con ello al aparecimiento de una crisis político-militar de alcance nacional, que abriría las puertas a la derrota de las fuerzas armadas tradicionales y a la toma del poder político.

Así pues, la historia de este período es también la historia de una viva polémica, nacional e internacional, marcada sobre todo –al menos, por parte del PCV– por la búsqueda de una vía nacional hacia la revolución y, dentro de ello, por el examen del problema de las relaciones entre lucha armada y lucha no armada en un país latinoamericano dependiente.

En los carnavales de 1967 Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff se fugan del Cuartel San Carlos y asumen la dirección del PCV. El VIII Pleno del Comité Central se realizó, en abril de 1967, de nuevo bajo la presidencia de Pompeyo Márquez y decretó un "repliegue militar" (que en la práctica ya estaba dado),

Luben Petkoff y Fabricio Ojeda durante los juicios efectuados en el Gimnasio de la Escuela Militar. 1964.



Escaneado con CamScanner

en la búsqueda de la preservación de sus fuerzas, de abrir un compás a través de la acción política no armada y de reanudar contactos con las masas populares. Sin embargo, este Pleno tiene la importancia de ser el primer reconocimiento cabal y explícito de la derrota de la lucha armada en Venezuela. Así mismo, marca la culminación del proceso de diferenciación del grupo dirigente del PCV frente a la llamada "ultra-izquierda". Estos procesos teóricos se verían prolongados después, por una parte, en la vuelta a la línea "ortodoxa", similar a la de 1959 y la de otros partidos comunistas de América Latina: es la línea que sigue el grupo liderizado por Jesús Faría. Por otra parte, se vería prolongado en la actitud radicalmente distinta, de reflexión sobre el carácter nacional y moderno de la revolución asumida por Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, Argelia Laya, Germán Lairet, Freddy Muñoz y otros, así como la Juventud Comunista, que daría nacimiento al MAS.

El PCV desarrolló coherentemente su línea y decidió participar en las elecciones de 1968, como vía de reiniciar el contacto con las masas populares, que había sido roto totalmente después de la derrota política y militar, y para ello formó un aparato electoral –con el tácito asentimiento del Dr. Raúl Leoni– llamado "Unión Para Avanzar" (UPA). Esta decisión fue acerbamente criticada por el resto de la izquierda del país.

La derrota electoral de Acción Democrática y el advenimiento del Dr. Rafael Caldera al poder, significa un cambio político que señala el fin de esta cuarta etapa de la historia de la lucha armada de nuestro país.

El Dr. Caldera, una vez asumido el cargo como Presidente Constitucional, decreta la política de "pacificación", hábil medida que causó paz y alivio en la población. El PCV y una fracción del MIR se acogen a ella y son "rehabilitados" en marzo de 1969, después de diez años de clandestinidad. La fracción del MIR que no se acoge a la pacificación se divide en dos grupos, que –suponemos– continúan operando actualmente, de manera esporádica, en el país; estos grupor son "Organización Revolucionaria" (OR) liderizada fundamentalmente por Julio Escalona y Marcos Gómez; y "Bandera Roja" liderizada, entre otros, por Carlos Betancourt y Francisco Prada. Actúa también lo que queda del FLN-FALN, a cuya cabeza permanece Douglas Bravo. Y, además, aparecen nuevos grupos, de vida fluctuante, como "Punto Cero", etc.

Desde el gobierno del Dr. Caldera hasta nuestros días las guerrillas se han reducido a una mínima expresión, permaneciendo como cuerpos totalmente marginales respecto a los cauces principales del desarrollo político venezolano; son grupúsculos que tan sólo realizan, esporádicamente, acciones sensacionales.

Con el gobierno de Rafael Caldera y su política de pacificación, la actividad guerrillera disminuyó hasta casi desaparecer.

Escaneado con CamScanner

III. LOS PRIMEROS AÑOS DE "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA". EL PLAN CUATRIENAL DE BETANCOURT Y LA CRISIS ECONOMICA.

Recordemos que en su segundo mensaje al Congreso en calidad de Presidente, Betancourt expuso los lineamientos generales del Plan Cuatrienal (38).

El objetivo del Plan era orientar y programar la política económica del gobierno y la del sector privado a fin de lograr, al cabo de cuatro años, un desarrollo efectivo de la economía nacional. Supuestamente, el Plan había sido elaborado con carácter de integridad en el sentido de que todos los factores relevantes para el desarrollo del país debían estar presentes en el mismo.

La duración del Plan estaba prevista para cuatro años, desde el 1o. de julio de 1960 al 30 de junio de 1964, es decir, pocos meses después de terminado el período constitucional, y su financiamiento alcanzaría a la cifra de 20.000 millones de bolívares, que debían ser conseguidos mediante las contribuciones del Estado, de las Entidades Regionales y del crédito externo, en última instancia.

El Plan se distinguía del Presupuesto en cuanto abarcaba un período más largo de un año. La distribución de los recursos estaba dividida en "gastos de administración" y "gastos de desarrollo", y estos últimos, a su vez, en "actividades económicas reproductivas" y "actividades económicas sociales". En el Plan se indicaban algunas metas precisas ilustrativas del objetivo genérico de "desarrollo":
a) Continuación de la tendencia ascendente del ingreso per cápita, si bien en una progresión menos acentuada que en los años anteriores, en una expansión más moderada pero mejor distribuída y más equitativa.
b) Aprovechamiento óptimo de los recursos provenientes de las actividades petroleras y mineras para lograr el fortalecimiento económico, basado en el desarrollo de la agricultura y la industria.
c) Lograr una menor dependencia de los mercados externos, mediante la producción para el consumo interno y fomento de los productos de exportación.
d) Fomento del desarrollo de la agricultura y la industria.
e) Planificación del desarrollo de las "fuerzas espirituales de la Nación".

De seguidas, la exposición de Betancourt pasaba a analizar área por área de la economía del país:
a) Producción industrial nacional: el objetivo fundamental consistía en lograr el "desarrollo armónico y constante de la producción nacional de manera que se obtenga un ritmo de incremento lo más alto posible"(39). Dentro de este objetivo, la tarea fundamental del gobierno consistía en lograr el desarrollo de los sectores básicos tales como la siderúrgica, petroquímica y la fuerza eléctrica. Por otra parte, dado que un sector importante de la producción estaba en manos de la iniciativa privada, el gobierno incluía dentro del Plan el fomento de ésta.

En cuanto a la industria manufacturera, se esperaba lograr un mayor fomento mediante la protección, el estímulo fiscal y la asistencia técnica y crediticia. El Plan previa la disposición de 400 millones de bolívares para atender el crédito industrial. Igualmente, se esperaba apelar a la importación de tecnología y a la inversión extranjera.
b) Agricultura: se trazaba como objetivo el fomento de la producción de cultivos de transformación industrial, para ir satisfaciendo la demanda de industrias: ajonjolí, algodón, tabaco y caña de azúcar.

Así mismo, el estímulo a los cultivos tradicionales de consumo directo, con el doble objetivo de elevar el nivel de vida de los campesinos y mejorar los niveles de consumo de la población urbana.
c) Transporte y comunicaciones: la construcción de 1.680 Km de carreteras y la pavimentación de 2.050 Km, mediante la construcción de un promedio de 600 Km de carreteras al año. Este programa significaba la inversión de 1.830 millones de bolívares.
d) Educación: el Plan contempla la estabilización de las inscripciones a todos los niveles educativos, la diversificación de la educación media, el fomento y apoyo a la educación superior y un objetivo fundamental "(...) formar el mayor número posible de ciudadanos imbuídos de los principios democráticos, y lo suficientemente capacitados como para que contribuyan eficazmente al desarrollo del país(...)" (40).
e) Salud pública: reorganización y desarrollo del Seguro Social de tal forma que el pueblo tuviera la posibilidad de disfrutar de servicios médicos adecuados y eficientes.
f) Vivienda: fomento de la vivienda popular por medio del Banco Obrero. Es de destacar que, a este respecto, "La nueva política de vivienda de este gobierno reconocerá la función primaria de la acción privada en la solución del problema y la función coordinadora y complementaria del Estado (...)" (41).
g) Desarrollo de la comunidad: estimular el espíritu de progreso de la población, la creación de nuevas fuentes de trabajo y el fortalecimiento autónomo del gobierno local, para que fuera expresión del desarrollo democrático. La filosofía del desarrollo comunal debía orientar las acciones del gobierno, para que fuera posible alcanzar el desarrollo económico y social del país.

A pesar de ser éste un Plan de gobierno, se hace difícil percibir en él una orientación definida en la política de desarrollo. La enunciación de los "objetivos" y la "orientación de la economía" quedan re-

ducidas a generalidades dignas de un programa lectoral, más que de una planificación gubernamental. No hay una "orientación", sino una enumeración de objetivos generales: más que un Plan, se trata de un recuento de obras hechas y por hacer. Entre esta "planificación" y los objetivos programáticos de la Acción Democrática de 1945 hay una diferencia importante: en 1945 los objetivos reformistas eran totalmente innovadores, se planteaba un proyecto de sociedad capitalista que, para la época, era tan renovador como incomprendido por la burguesía, el Ejército y la Iglesia. En 1960, después del gran impulso (auspiciado por la bonanza económica, dado por Pérez Jiménez al desarrollo económico del país dentro de una orientación netamente capitalista ya no se trataba de innovar, sino de continuar con sutiles virajes políticos, un tipo de desarrollo.

Como expresa Hinkelamert (42), dentro de la ideología reformista del capitalismo la orientación de la economía queda reducida a la ejecución de grandes obras de infraestructura que no son solución al problema del desarrollo, convertido en objetivo y problema fundamental para el reformisno. El desarrollo auspiciado por el reformismo en su versión populista, se limita a conceder algunas mejoras de tipo material a las clases populares, en respuesta a su aceptación de un caudillo popular dispuesto a mantener las estructuras del sistema capitalista. Para lograr efectivamente el desarrollo, el reformismo se vería en la necesidad de alterar la estructura de la sociedad capitalista, cosa que debido a su caracterización esencial no puede hacer, y de hecho no hace Betancourt.

El reformismo adeco, como todo reformismo, va pasando de posiciones relativamente "revolucionarias", a identificar sus objetivos con los de los sectores más avanzados y progresistas de las clases dominantes. Por otra parte –y esto aparece con toda claridad en el caso venezolano–, el reformismo tiende a desarrollar el carácter interventor del Estado para remediar en alguna medida los defectos más visibles del capitalismo, con lo que actúa en función de los intereses generales del sistema, asegurando su supervivencia. El reformismo adopta entonces una visión que tiende a identificar el "desarrollo" social, con el cambio político que la propia fuerza reformista significa. Con lo que, por otra parte, se convierte en uno de los más importantes sectores para el oscurecimiento "ideológico" del funcionamiento de la sociedad capitalista frente a los ojos del pueblo.

Por otra parte, el reformismo tiende a integrar a los sectores populares en el mantenimiento del sistema capitalista, mediante una doble tarea: por una parte, la integración de sectores restringidos al manejo del aparato del Estado, y al disfrute de los beneficios que ello proporciona: son sectores dirigentes de las clases dominadas y

explotadas –cúpulas sindicales y gremiales– que juegan, entonces un gran papel al convencer al resto de las clases, acerca de las bondades del sistema. Por otra parte, una integración más amplia: la realización de reformas que responden tanto a las exigencias capitalistas avanzadas, como –en cierta medida– a las aspiraciones populares, siempre y cuando no sobrepasen los límites del sistema; (Reformas educacionales, sanitarias, mejoramientos de la infraestructura productiva, del aparato del Estado, etc.).

Así, el reformismo llega a convertirse en una de las más coherentes expresiones del desarrollo capitalista. Y esa tarea histórica es realizada, fundamentalmente, a través del aparato del Estado, de las organizaciones político-partidistas y de las estructuras gremiales y sindicales.

Ya volveremos –en el próximo capítulo– a tratar estas cuestiones. Nos interesa aquí, simplemente, colocar las orientaciones generales de Betancourt en un contexto teórico más amplio.

Cercado –digámoslo así– entre las tremendas deformaciones y desequilibrios propios de la sociedad capitalista dependiente y subdesarrollada venezolana, por una parte, y, por la otra, por las limitaciones de su visión reformista, Betancourt y el núcleo dirigente fundamental de AD optan por una estrategia que, en esta primera etapa (el propio gobierno de Betancourt) tuvo dos pilares fundamentales destinados a lograr un mayor desarrollo del país: la reforma agraria y la diversificación de la industria mediante la sustitución de importaciones; ambas cosas financiadas con los recursos petroleros.

La Ley de Reforma Agraria fue promulgada el 5 de marzo de 1960 en el Campo de Carabobo por el Presidente de la República. En ella se proyectaba la inversión de dos mil quinientos millones de bolívares, en los próximos cuatro años, para su ejecución. A esta suma debían agregarse los bonos de la deuda agraria, que debían ser emitidos por el Instituto de Reforma Agraria. El plan incluido en la Ley comprendía, además de la dotación de tierras a los campesinos, la creación de escuelas rurales, caminos vecinales, electrificación del campo, formación de ingenieros agropecuarios y peritos agrónomos.

La Ley de Reforma Agraria respondía, en esencia, al objetivo de lograr el desarrollo capitalista del campo. Era, pues, el intento de ampliación del mercado interno y la creación de una sólida estructura agraria que proporcionara los insumos necesarios para el desarrollo de algunas industrias fundamentales: textiles, calzados, alimenticias, etc. Con esto la estructura tradicional del campesinado cambió, para incorporarse definitivamente a la producción para el mercado. Los créditos de reforma agraria y toda la política betancourista auspiciaron la inversión capitalista en el campo.

Escaneado con CamScanner

a) Al estimular la transformación del latifundio en haciendas capitalistas, por medio de las compras de tierras improductivas por parte del I.A.N.;
b) al estimular la "exportación" del capital urbano al campo, para desarrollar complejos agro-industriales y agro-comerciales;
c) al auspiciar el desarrollo de los pequeños campesinos y los campesinos medios a través de la dotación de tierras y la inversión importante del Estado en la infraestructura agrícola, introducción de nuevos cultivos, ayuda técnica, construcción de silos, política crediticia y financiera, etc. Pero este objetivo, al permanecer sin cambios los cauces de descapitalización del campo, que hemos anotado anteriormente, no sería alcanzado sino en forma parcial e incoherente.

Desde el punto de vista político, la reforma agraria fue una hábil medida de Betancourt en dos sentidos: por un lado, para 1959 existía una fuerte presión del campesinado deseosa de obtener tierras, y que reclamaba a Acción Democrática la dotación de las mismas; por otra parte, la reforma agraria era una excelente medida para justificar la gestión del gobierno. De esta manera Betancourt decretó una ley que servía para un triple objetivo: canalizar la inquietud del campesinado, estimular la capitalización del campo y anotarse un triunfo político.

En lo que respecta a la industrialización sustitutiva, como hemos señalado, esta se había iniciado en nuestro país desde los últimos años de la dictadura. De esta forma, la caracterización esencial del desarrollo industrial del país en los años sesenta mantuvo los mismos rasgos del período anterior, es decir, un desarrollo paradógico, una condición importadora y el fuerte contraste entre el capital invertido y el empleo generado.

Se mantuvieron vigentes los factores que permitieron e impulsaron la penetración del capital extranjero en la industrialización del país, entre ellos la permanencia del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos llevado a cabo por Pérez Jiménez. Aunque este tratado fue "violado" en numerosas ocasiones por el gobierno de Betancourt, como en las ocasiones en que se subieron los aranceles, las consecuencias fundamentales del mismo para la industrialización sustitutiva siguieron siendo las mismas.

Sin embargo, es cierto que el gobierno desarrolló una política de industrialización sustitutiva orientada a la planificación e institucionalización de la misma, haciendo el intento de integrarla a los procesos productivos en su conjunto y fijándole metas precisas para períodos prudenciales de cuatro años. Así, en el Plan se fijaban metas para el fomento de la industria siderúrgica y petroquímica, y se estimaban 400 millones de bolívares para el inicio del desarrollo de la industrialización nacional en un lapso de cuatro años.

El objetivo primordial de la industrialización sustitutiva era la diversificación de la economía del país, mediante el incremento y aprovechamiento de la base productiva existente para atender a la demanda interna de consumo y bienes intermedios. La sustitución de importaciones se realizó en tres procesos diferentes:

a) Procesos terminales, cuyo ejemplo más típico en nuestro país es el ensamblaje de vehículos.

b) Procesos aparentemente realizados en su totalidad en el país, pero llevados a cabo con bienes de capital importados, como por ejemplo, la industria textil.

c) Desarrollo de algunas grandes industrias del Estado, concretamente la petroquímica, la siderúrgica, el aluminio y la energía hidroeléctrica.

La industrialización sustitutiva así orientada estimuló el desarrollo de, entre otras cosas, las siguientes formas de propiedad: la mixta integrada por la asociación del Estado con compañías extranjeras; la mixta de capital privado, conformada por la asociación del capital privado venezolano con el capital privado extranjero; y la mixta entre capital privado venezolano y el estatal. Se acentuó así el carácter parasitario de un sistema que gira alrededor de los recursos del Estado, de los estímulos de las economías foráneas y de los patrones tecnológicos extranjeros. Con la industrialización sustitutiva el Estado cobró mayor importancia aún en el escenario económico del país, al convertirse en el principal ejecutor de la misma, tanto en lo que se refiere al financiamiento, como a la distribución del ingreso petrolero por vía del presupuesto y de las contrataciones, como a la instalación de grandes empresas estatales.

La sustitución de importaciones fue un medio para afrontar dos problemas: la necesidad de ofrecer nuevas oportunidades de inversión a los grupos económicos, y a la vez, de ofrecer nuevas oportunidades de mejoras económico-sociales a los sectores populares.

Los frutos de esta orientación comenzaron a verse en 1963 y los años siguientes, cuando se hicieron patentes en un rápido crecimiento del sector industrial. Pero ya para el citado año, el Banco Central mostraba errores claves en el proceso, como por ejemplo, la falta de integración al proceso productivo general y el uso de técnicas e instrumentos correspondientes a países en etapas más avanzadas de industrialización (43).

Como tenía que ser un proceso de industrialización desarrollado sin cambiar las débiles estructuras de la economía nacional, tenía que producir consecuencias negativas fundamentales:

a) La relación desproporcionada entre el capital invertido y el empleo generado.

b) Dadas las condiciones de producción existentes, la relación trabajo-

Escaneado con CamScanner

producto es muy baja, es decir, que para producir una unidad de producto la cantidad de trabajo-horas hombre necesaria es muy poca.
c) Al mismo tiempo, y paradójicamente, la baja productividad del capital invertido, que permanece con altos porcentajes de capacidad ociosa.
d) La extrema desigualdad en la distribución de la riqueza.
e) La acelerada conformación de grupos monopólicos y oligopólicos.
f) Las migraciones campo-ciudad y el consecuente abandono del campo.

Así pues, la orientación general reformista y, más limitadamente, el Plan Cuatrienal de Betancourt, no hacían sino responder, con un cierto mayor grado de lógica, al proceso "ciego" del crecimiento capitalista dependiente y deformado del país. Por esta razón la gestión gubernamental reformista no podía resolver, como hemos visto, los problemas de fondo del país: tan sólo colocarlos en un nuevo nivel, en un nuevo contexto y, a menudo, paradójicamente, agravarlos.

Pero además, se planteaba, en aquellos años, como hemos visto, una coyuntura crítica. El crecimiento, con Pérez Jiménez, había alcanzado un techo, cuya superación implicaba –de seguirse, como se siguió, la vía reformista– graves dificultades para gruesas capas populares y aún para sectores importantes de la economía. Para 1960, la situación era realmente seria. El receso de la economía se había desencadenado, debido, fundamentalmente a los siguientes factores, entre otros (tanto de orden "estructural" como "coyuntural");
a) La baja de los ingresos petroleros como consecuencia de la continuación de la política restrictiva de los Estados Unidos.
b) Los efectos políticos del 23 de Enero, palpables en dos fenómenos muy claros: por una parte, la movilización de las masas y la acentuación en la población de las expectativas de bienestar social; y por otra parte, el grave incremento del éxodo rural.
c) La continuidad de la fuga de capitales, sin ningún control restrictivo.
d) Las consecuencias de la cancelación de las deudas acumuladas por la dictadura y el déficit fiscal consecuente. Esto se tradujo para 1959 en un déficit fiscal de 1.553,66 millones de bolívares. A pesar de que los ingresos fiscales ordinarios para el año de 1959 acusaron un alza considerable en relación al año anterior, la continuación de la política de gasto deficitario del gobierno acusó un saldo negativo de 122,51 millones, por lo que hubo necesidad de contratar recursos externos pagaderos a largo plazo y utilizar los recursos a corto plazo.

Esta política tuvo repercusiones graves sobre el Tesoro Nacional, que descendió de Bs. 2.350,99 millones en 1957 a Bs. 248,75 millones para diciembre de 1960. (44) Para controlar la fuga de divisas y

sus efectos negativos sobre la estabilidad del bolívar, el gobierno inició en 1959 una política de fuerte restricción del crédito bancario. Esto produjo tres consecuencias importantes: una baja en la actividad de la industria de la construcción; una baja en las inversiones, y una baja en el empleo.
e) La crisis de la industria de la construcción: esta área fue una de las más afectadas, ya que, como se ha visto, la restricción de créditos ordenada por el gobierno registró impactos sumamente negativos para la industria de la construcción, especialmente en el caso de la construcción privada. Si se recuerda la importancia que este sector había llegado a adquirir en los años cincuenta dentro de la economía nacional, se comprenderá el efecto que esta situación irradiaba sobre el resto.
f) La generalización del desempleo: el grave problema de desempleo que heredó el gobierno de Betancourt de la dictadura pérezjimenista, se vio notablemente acentuado por la recesión de la economía y por la eliminación del Plan de Emergencia del gobierno de Larrazábal.
g) La caída del nivel de liquidez de la economía: como consecuencia de lo que se ha expuesto, la circulación monetaria acusó una fuerte baja que afectó la situación de liquidez de la economía. Como sintetiza Carrillo Batalla.

> **"La relación entre circulación monetaria y el producto territorial bruto, es decir, el volumen anual de todas las transacciones de bienes y servicios, bajó desde 17 por ciento en 1958 a 14 por ciento en 1959. Para 1960 la relación fue de 11 por ciento para fines de octubre del mismo año, es decir, hubo un descenso de 3 por ciento en la relación de liquidez en los primeros diez meses de 1960. Esto último afectó negativamente las actividades económicas de la nación. Una reacción en cadena que partió de la inversión hasta el consumo, creó cierto efecto depresivo sobre la economía y provocó una marcada disminución en la producción, empleo e ingreso (...)" (45).**

Tomando en cuenta todos estos factores, la producción económica del país presentaba para 1960 el siguiente cuadro general:
a) Hidrocarburos: en lo que se refiere a niveles generales de precios, para 1960 continuaba la tendencia descendente iniciada en 1958. La expansión petrolera venezolana (producción y exportación) verificada para 1960 era menor que la relativa a los totales mundiales, y en algunos renglones, como la exploración, se presentaban contradicciones más intensas que las registradas en otras importantes regiones productoras (46). Los precios del petróleo para 1960 acusaron una disminución del 3 por ciento respecto a 1959.

Escaneado con CamScanner

Dentro de la actividad petrolera, tanto venezolana como mundial, se experimentó un hecho positivo, que fue la creación de la OPEP. Por medio de esta organización, fundada a fines de 1960 mediante el Acuerdo de Bagdad, los países productores y exportadores de petróleo acordaron unificar la política petrolera en particular en lo que a precios se refiere. Con el tiempo, la OPEP se ha convertido en una poderosa arma política y económica.

b) Minería: de la actividad minera en general, el único renglón que aportó un incremento en su desarrollo para 1960 fue el mineral de hierro, cuyo volumen de producción aumentó en un 13 por ciento respecto al año precedente. En lo que respecta a los otros renglones,

> **"no han acusado en nuestro país el grado necesario de desarrollo para que la nación pueda beneficiarse suficientemente de sus recursos minerales" (47).**

c) Agricultura: la agricultura fue poco sensible a los desajustes económicos producidos; en parte, porque estaba dominada todavía por pequeñas unidades agrícolas y también, porque la demanda de productos alimenticios era todavía alta y relativamente inelástica. Además, como hemos dicho, uno de los aspectos fundamentales de la orientación económica del gobierno de Betancourt fue la realización de la reforma agraria y el fomento de la agroindustria; lo que contribuyó a que el sector agrario no se viera afectado por la restricción de créditos. Por el contrario, recibió durante esos años créditos agrícolas como nunca en épocas anteriores.

d) Industria Manufacturera: el año de 1960 significó la caída definitiva de la actividad manufacturera en el país. Esta depresión fue especialmente palpable en las industrias de alimentos, pieles y cueros, materiales de construcción, ensamblaje de vehículos, manufacturas metálicas y productos de madera. En los últimos trimestres de 1960 la actividad industrial había descendido casi en un 20 por ciento respecto al primer trimestre del mismo año (48). Tal situación sería superada tan sólo en 1963, como se ha dicho.

De acuerdo a una encuesta realizada por la Dirección de Industrias del Ministerio de Fomento, en junio de 1960, casi el 50 por ciento de la muestra de las empresas investigadas operaba a una tasa de producción por debajo de las dos terceras partes de su capacidad productiva de ocho horas. Estas empresas eran fundamentalmente las de materiales de construcción, productos farmacéuticos y ciertas empresas de alimentos. (49).

e) Construcción: como se puede ver en las páginas anteriores, la construcción fue la actividad más afectada en la recesión económica de estos años. Según la Memoria del Banco Central que hemos citado, la construcción registró en 1960 un descenso del 15 por ciento

Juan Pablo Pérez Alfonzo, Ministro de Minas, en la Conferencia de Bagdad en 1960, logra la creación de la OPEP.

Escaneado con CamScanner

frente al año anterior (50). En lo que respecta a la construcción privada, las deficiencias en el financiamiento de viviendas, la contracción del mercado crediticio, las dificultades de los empresarios para obtener financiamiento y capital de trabajo, y la rigidez de los precios influyeron poderosamente en la reducción de la demanda.

En lo que respecta a la construcción pública, la reducción de los presupuestos de obras con el fin de contribuir al equilibrio de los ingresos y los gastos públicos, hizo disminuir notablemente el volúmen de obras.

f) Comercio y servicios: este sector también fue golpeado.

> **"En el año de 1960, el signo casi general en las actividades de este sector de la economía ha sido negativo. Disminuyen fuertemente las ventas, aún cuando se estima que con fuertes diferencias regionales, e igualmente ocurre con los ingresos de los servicios personales y de esparcimiento (...)" (51).**

En lo que respecta al movimiento de precios en general, puede decirse que resistieron la política deflacionista y restrictiva que venía aplicando el gobierno, acusando un alto grado de liquidez y una tendencia alcista.

g) El Ingreso Nacional para 1960 presentó un descenso de 177 millones de bolívares respecto al año anterior, lo que rompió con la línea de incremento constante experimentada desde varios años atrás.

Ante la gravedad de la situación económica, el Ejecutivo solicitó al Congreso Nacional facultades extraordinarias para aplicar las "medidas económicas de urgencia", que consistían fundamentalmente en la imposición de gravámenes extraordinarios a determinados productos y la rebaja del 10 por ciento a los sueldos de los empleados públicos. Hacia el mes de noviembre se decretó, por recomendación de José Antonio Mayobre, Ministro de Hacienda, la devaluación del bolívar. Esto produjo una violenta reacción por parte de Fedecámaras, que pidió públicamente la destitución de Mayobre. Se presentó una crisis de gabinete, que originó la reorganización del mismo, quedando sustituido Mayobre por Tomá Enrique Carrillo Batalla.

Hasta aquí el panorama económico que nos interesa mostrar con sus características fundamentales:

a) La reforma betancourista, destinada a ampliar los campos de desarrollo de la Venezuela capitalista dependiente, pero sin transformar radicalmente su estructura económica, ni en lo que se refiere a producción ni en cuanto a la distribución de los bienes productivos.

b) La crisis coyuntural que, incubándose desde la época de Pérez Jiménez, venía a estallar ahora, poniendo de manifiesto tanto los defectos de la estructura como las insuficiencias de las medidas reformistas.

c) El impulso —por todo lo anterior— a la concentración de capital en manos de grupos oligapólicos, íntimamente vinculados al Estado.

d) La permanencia de la crisis agrícola.

e) La permanencia de la dependencia respecto a las metrópolis extranjeras.

f) Las desigualdades de desarrollo regional, el éxodo campesino y la urbanización caótica.

En estas condiciones, pues, se desarrolló la violenta lucha política de aquellos años.

NOTAS DEL CAPITULO 4:

(1) RIVAS RIVAS, José, comp. **Op. cit.**, Tomo VII, p. 5.

(2) **Ibidem.**, p.6.

(3) Véase: BETANCOURT, Rómulo. **Tres Años de Gobierno Democrático**, Tomo I. p. 190.

(4) **Idem.**

(5) **Ibidem.**, p. 192.

(6) Véase capítulo anterior. Cita: BETANCOURT, Rómulo. **Posición y Doctrina**, p. 184.

(7) RIVAS RIVAS, José, **Op. cit.** Apéndices, Documento de los Jóvenes de AD a la Dirección Nacional y a la Militancia del Partido.

(8) **Idem.**

(9) **Idem.**

(10) Más adelante, en la segunda parte de este capítulo haremos un análisis general del desarrollo de la lucha armada durante los gobiernos de Betancourt y Leoni.

(11) Véase la segunda parte de este capítulo.

(12) BETANCOURT, Rómulo. **Op. cit.**, p. 388.

(13) Véase la segunda parte de este capítulo.

(14) Véase: FIGUEROA VELAZQUEZ, Emilio. **El Barcelonazo.**

(15) DOCUMENTOS: **Suspensión del Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Alocución al país hecha por el Ministro del Interior Carlos Andrés Pérez el 9 de mayo de 1962.** En: Archivos de la Gobernación de Caracas, Dirección Civil y Política, Sección Partidos Políticos.

(16) **Idem.**

(17) La realización de este análisis está basada en su totalidad (a excepción de los documentos citados) en entrevistas abiertas y no estructuradas realizadas a importantes dirigentes de la lucha armada.

(18) Entrevista realizada a Héctor Rodríguez Bauza el 15-8-75.

Escaneado con CamScanner

(19) Con la excepción de casos aislados como el "Triángulo Negro" en la urbanización 23 de Enero de Caracas, y algunos otros grupos espontáneos y poco organizados.

(20) PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA. "Proyecto de Tesis Política del XXV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela". En: **La Cuestión Agraria en Venezuela**, p. 123.

(21) **Ibidem.**, p. 131.

(22) **Ibidem.**, p. 133.

(23) **Idem.**

(24) **Ibidem.**, p. 135.

(25) **Ibidem.**, p. 127.

(26) **Ibidem.**, p. 124.

(27) **Ibidem.**, p. 97.

(28) **Ibidem.**, pp. 96-97.

(29) **Ibidem.**, pp. 146-147.

(30) **Ibidem.**, p. 148.

(31) **Ibidem.**, p. 149.

(32) **Ibidem.**, p. 152.

(33) La corriente ultra-reaccionaria representaba dentro del Ejército a sectores pérezjimenistas y de derecha en general. La corriente institucional respaldaba a la democracia representativa y a la misión institucional del papel de las FF.AA. en la gestión del gobierno; dentro de esta corriente había oficiales adecos. La corriente progresista y nacionalista representaba una visión que respaldaba la gestión directa de las FF.AA. en el ejercicio del gobierno, pero dentro de una perspectiva netamente progresista.

(34) DOCUMENTOS. En: Archivos de la Gobernación de Caracas. Dirección Civil y Política. Sección Partidos Políticos. Partido PCV. Documento clandestino del PCV.

(35) Debido a una política consciente decidida, en algunos casos, y a los hechos de carácter policial o militar en otros, algunos de estos cuadros serían destinados posteriormente a distintos frentes guerrilleros (Falcón, Lara, Occidente). De esta manera, la estructura jerárquica del Dto. Caracas fue particularmente variable a lo largo de la lucha armada. Este hecho, en cierta medida, refleja la importancia de Caracas como fuente de recursos humanos y materiales para las otras zonas del país en las cuales la izquierda realizaba un esfuerzo armado. De hecho, aún en los momentos de mayor auge de la óptica que confería primacía a la guerrilla rural —cosa sobre la que nos extenderemos más adelante— esta función política y militar de la zona metropolitana era sentida por toda la izquierda como una realidad; otra cosa era que de allí se extrajeran o no las conclusiones políticas coherentes.

(36) MANEIRO, Alfredo. "Notas sobre la lucha armada guerrillera en Venezuela", en **Notas Negativas**, p. 73.

(37) MARQUEZ, Pompeyo. La vigencia del PCV no está en discusión. pp. 106-107.

(38) Véase: BETANCOURT, Rómulo. **Op. cit.**, Tomo I.

(39) **Ibidem.**, p. 261.

(40) **Ibidem.**, p. 300.

(41) **Ibidem.**, p. 310.

(42) Véase: HINKELAMERT, Franz. Desarrollo y Subdesarrollo.

(43) Véase: BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. **Informe Económico Correspondiente al año de 1963.**

(44) CARRILLO BATALLA T. E. **Crisis y Administración Fiscal**, pp. 26 y 32.

(45) **Ibidem.**, p. 37.

(46) BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. **Memoria correspondiente al Ejercicio Fiscal de 1960**, p. 209.

(47) **Ibidem.**, p. 259.

(48) CARRILLO BATALLA, T.E. **Op. cit.**, p. 53.

(49) **Ibidem.**, 54.

(50) BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Op. cit.**, p. 314.

(51) BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, **Op. cit.**, p. 337.

Escaneado con CamScanner

CAPITULO No. 5

SIGNIFICACION HISTORICA DEL 23 DE ENERO: DE LA DICTADURA MILITAR A LA DEMOCRACIA REFORMISTA

Ha llegado el momento de recapitular lo expuesto y plantear algunas conclusiones. Para ello, es preciso responder a varias cuestiones: ¿por qué se dio el 23 de Enero? ¿qué fue el 23 de Enero?; y, ¿era esa la única alternativa viable?

Al contestarlas, nos veremos forzados a repetir algunas apreciaciones que ya han aparecido en las páginas anteriores, sólo que articuladas ahora, en un contexto más general, lo que nos permitirá acercarnos a una visión global del contenido histórico del período que nos ocupa.

Antes que nada, detengámonos en la cuestión del derrumbe del régimen pérez-jimenista.

El Estado nace como la organización necesaria para atenuar los conflictos sociales y lograr las metas primordiales de la sociedad en su conjunto. En este sentido el Estado debe, por un lado, responder a las demandas de la sociedad y por otro, persuadir a sus súbditos de que cumple eficazmente su función. De lo contrario su legitimidad (1), y aún su existencia, está en peligro. La pérdida de la legitimidad puede desembocar en acciones contra el gobierno, que ejerce las atribuciones del Estado.

Podemos caracterizar al Estado pérezjimenista, basándonos en la descripción que hace Hinkelamert (2) de la dictadura militar, como una forma de "funcionalización" política del proceso de desarrollo económico capitalista en los países latinoamericanos. En este sentido, las características fundamentales de la dictadura pérezjimenista son: a) En lo económico, se orienta la acción gubernamental hacia la ejecución de grandes obras de infraestructura financiadas con las divisas petroleras; con estas grandes obras se pretendía encauzar el desarrollo económico. Desde este punto de vista, el régimen pérezjimenista representó en sus inicios lo que Cardoso y Faletto (3) han llamado "período de transición"; es decir, la etapa del desarrollo económico capitalista que media entre el "crecimiento hacia afuera" y la "sustitución de importaciones". Tanto en el período de transición como en el de sustitución de importaciones, el objetivo principal del desarrollo consiste en lograr la consolidación del mercado interno y la industrialización; la etapa de sustitución de importaciones fue iniciada en los últimos años de la dictadura.

b) En lo político, se suprime en el mayor grado posible las organiza-

Escaneado con CamScanner

ciones políticas, canalizando la actividad social popular a través de organizaciones poco politizadas y combativas; es decir, se establece una "vía capitalista de desarrollo sin participación popular". Para mantener la vía escogida, se hace un intenso uso de la represión policial.

c) Mediante dichos expedientes, la dictadura militar concede a la clase capitalista un margen de libertad que ésta no disfruta en otros regímenes (regímenes reformistas, por ejemplo) de allí su abrumadora aceptación por parte de los grupos económicos.

d) Dentro de las dictaduras militares, la función primordial del Estado consiste en "asegurar la Seguridad Nacional a través de la maximización del Poder Nacional" (4). En este sentido, la seguridad del país, el "Nuevo Ideal Nacional" de Pérez Jiménez se hallaba identificado cada vez más con la estabilidad (política y económica) del sistema capitalista, y en especial del régimen: es decir, con un grupo de dirigentes y una forma específica de dominación.

El régimen pérezjimenista comprendía bien que el poder político es la palanca institucional en la que se sustenta el capitalismo; por lo tanto, la guerra contra los factores que pudieran ser causa de inestabilidad para dicho poder político era total, y fue llevada a cabo en todos los campos de la sociedad: económico, político, psicológico, científico, educacional, etc..

Ahora bien, teniendo en cuenta estas breves consideraciones, ¿cómo es posible que un régimen que durante tanto tiempo sirviera de manera tan idónea al desarrollo de una sociedad capitalista dependiente, fuera convirtiéndose progresivamente en un obstáculo para éste, obstáculo cuyo derribamiento pasó a ser una necesidad histórica?

Para fines del año de 1957 la caída de la dictadura pérezjimenista era necesaria y posible porque la legitimidad institucional del Estado entró en crisis. El gobierno pérezjimenista muestra gran debilidad y sus limitaciones para responder a las demandas de la sociedad; el desarrollo alcanzado por el país entra en abierta contradicción con su régimen de dominación.

Recordemos cómo en 1957 se produjo una seria crisis institucional del Estado que arrojó dos consecuencias importantes: una ausencia de decisión política y de mando y, como consecuencia de lo anterior, un debilitamiento del poder público frente a las numerosas presiones de los grupos de interés de la sociedad. Así, las presiones para el cambio político tenían que encontrar terreno propicio. Las causas de esta crisis institucional fueron muy diversas y complejas, y en esto resistió el hecho de que se produjera el fenómeno de las alianzas tan diversas, desde la izquierda, hasta la derecha. Recordemos también, en breve síntesis, algunas de las principales entre ellas.

Desde el punto de vista económico, la situación que vivía el país para 1957 mostraba un importante auge; es por ello que hemos sostenido y —creemos demostrado a lo largo de este trabajo— que no es menester buscar en una presunta crisis de la economía de esos años, la génesis de la caída de la dictadura. Hemos demostrado que, si bien ya aparecían factores inquietantes, la coyuntura crítica tardaría aún; y que la situación económica, de por sí, no implicaba la fatal caída del régimen. Sin embargo, sí existieron algunos hechos que eran factores importantes en las demandas que los grupos económicos hacían al sistema y además, fueron predecesores relevantes de la recesión económica de los años sesenta. Ellos fueron, en primer lugar, las consecuencias de la reapertura del Canal de Suez y la iniciación de la política de restricciones voluntarias ejercida por los Estados Unidos a la importación de petróleo venezolano. Estos dos factores arrojaron un descenso en los ingresos de divisas petroleras. Otro hecho importante, y más directamente relacionado a las demandas de la burguesía era el pago de las deudas de la dictadura a personeros de la misma, y a compañías extranjeras con contratos en el país cuyos intermediarios eran empresarios venezolanos. Por último, importantes sectores de la burguesía se resienten poderosamente de la actividad de un grupo relacionado estrechamente con la camarilla política, militar y burocrática del régimen, grupo que, por su situación privilegiada, se beneficiaba del manejo de los cuantiosos recursos del Estado, y pretendía controlarlos convirtiéndose en un "competidor desleal".

Desde el punto de vista político, el hecho más importante y que tuvo una influencia determinante en la caída de la dictadura fue la crisis planteada por la sucesión presidencial a fines de 1957. Era imperante, ya que estaba pautado en la Constitución Nacional elaborada por la propia dictadura, la realización de los comicios a fines de año. Para tratar de salvar este problema y asegurar su continuidad en el poder, Pérez Jiménez propuso la fórmula del plebiscito, que causó profundas divergencias en el seno del gobierno y en las Fuerzas Armadas. La realización del plebiscito y la nueva auto-proclamación de Pérez Jiménez como Presidente Constitucional eran obvias violaciones a su propia Constitución, cosa que agravó la situación del régimen y ofreció una coyuntura favorable a la oposición, tanto político-partidista como de sectores del Ejército descontentos con la dictadura personal.

Otro factor importante en la caída de Pérez Jiménez fue la actuación de la Junta Patriótica, organismo cuya orientación política inicial fue concebida por el Partido Comunista en el XIII Pleno de su Comité Central celebrado en 1957; (a pesar de la aseveración posterior de Rómulo Betancourt en el sentido de que esta política fue ori-

Escaneado con CamScanner

ginalmente concebida por Acción Democrática (5). La Junta Patriótica logró capitalizar el sentimiento de oposición de los partidos políticos y de numerosas asociaciones y gremios profesionales.

Durante el mes de diciembre Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Jóvito Villalba y Gustavo Machado, líderes de los partidos AD, COPEI, URD y PCV, respectivamente, se reunieron en Nueva York para dar carácter público a las orientaciones estratégicas de la política unitaria de los partidos políticos contra Pérez Jiménez. Para esta misma fecha Eugenio Mendoza se encontraba también en Nueva York negociando el pago de las deudas de la dictadura. Es probable que los líderes de los partidos políticos tuviesen datos concretos acerca de los procesos internos del Ejército y negociaran con Mendoza el apoyo de éste a la caída del régimen.

El último factor político relevante para explicar las causas del 23 de Enero que debemos recordar es la importantísima actuación que desempeñó la Iglesia por medio de la Pastoral del primero de Mayo, escrita por el Arzobispo de Caracas, Monseñor Rafael Arias Blanco y las sucesivas actividades de oposición política al régimen que numerosos sacerdotes desempeñaron en Caracas a raíz de la publicación de esta Carta Pastoral.

Influyó también muy poderosamente el desempleo generalizado, cada vez mayor, consecuencia entre otras cosas, de las migraciones del campo a la ciudad que se acentuaron desde los primeros años de la dictadura.

Todos estos factores provocaron para 1957 un estado de malestar general, vivido por todas las capas de la sociedad. Frente a estas circunstancias y la posición adoptada por Pérez Jiménez respecto a la sucesión presidencial, el Ejército se dividió definitivamente y procedió a dar el golpe.

El primer intento frustrado de golpe militar fue realizado, como hemos visto, el primero de enero de 1958. Esta manifestación pública de la división de las Fuerzas Armadas fue un hecho determinante en el derrumbe del régimen. Por un lado, la oposición civil se reafirmó en su lucha, organizándose ante el estímulo que significaba la ya demostrada división del Ejército. Esto implicaba, simultáneamente, el resquebrajamiento de la poderosa imagen del gobierno. Y en tercer lugar, el golpe del primero de enero demostraba a la burguesía la necesidad e inminencia del cambio. A partir del primero de enero la burguesía le vuelve la espalda definitivamente a Pérez Jiménez y se suma a la oposición.

Es necesario nombrar, también, a los sectores profesionales e intelectuales, de los cuales una parte considerable había sido contraria al régimen, por considerar la democracia representativa como forma política idónea. Esta parte, ahora pasó a tener una actividad política

propiamente dicha contra la dictadura. Mientras tanto, la otra parte no políticamente activa de este sector, fue paulatinamente abandonando a Pérez Jiménez y agrupándose en torno a los núcleos activos. De tal manera, que este sector tan fundamental, de tanta importancia en la vida social y política, también abandonó a Pérez Jiménez. Una manifestación indicadora de estos hechos son las publicaciones de los manifiestos firmados, tanto por la burguesía criolla como por personeros de los principales gremios profesionales e intelectuales.

Todo este proceso que hemos descrito produjo el fenómeno de las alianzas tan diversas que lograron una eficiente presión contra el régimen. Este hecho fue un factor decisivo en el debilitamiento del sector público y la crisis institucional. Y es este fenómeno de las alianzas lo que también produciría los enfrentamientos posteriores de al menos tres tendencias que reclamaban para sí la conquista del poder: la democracia burguesa, el militarismo y la revolución. El año de gobierno provisorio fue definitivo para el curso posterior de los acontecimientos: el objetivo primero ya había sido logrado, quedaba entonces la lucha por los objetivos de grupo, y en este sentido cada sector, los partidos políticos –exceptuando el PCV– y parte del Ejército se replantean y reorganizan su acción política para tomar cada uno su camino.

Este proceso se extiende todavía a los primeros años de gobierno de Betancourt hasta 1962, ya que a pesar del resultado de las elecciones y del triunfo de la democracia burguesa, determinados sectores del Ejército (tanto de derecha como progresistas y nacionalista) por un lado, y la izquierda por el otro, se planteaban la conquista del poder, con posibilidades reales de lograrlo, debido a la debilidad del gobierno en sus comienzos.

La brillantez y la agudeza de la maniobra política de Betancourt en estos años consistió, fundamentalmente, como se ha dicho, en lograr el fortalecimiento de la democracia reformista mediante la derrota de la izquierda como opción real de poder, aislándola y golpeándola por medio de la violencia; al mismo tiempo la derrota de algunos sectores de la derecha militar, la neutralización de otros y la captación para sí de otros aún, en función de la lucha contra el comunismo. Y, simultáneamente, el mejoramiento, hacia fines de su período (lo que se prolongó durante el gobierno de Leoni) de la situación económica y de las expectativas colectivas (mediante la creación de sindicatos y asociaciones profesionales, mejoramiento de la educación, etc.) de la sociedad en su conjunto.

Es evidente, por todo lo anterior, nuestro desacuerdo con las interpretaciones que se han hecho sobre el 23 de Enero y que descartan a priori su relevancia histórica, so pretexto de que no produjo un cambio radical en la estructura económica de la sociedad. Con tales

Escaneado con CamScanner

razonamientos se pretende encasillar la cuestión en la falacia de una alternativa simple: mero cambio politiquero o revolución. El 23 de Enero fue un importante cambio político en la organización de la sociedad, y, por supuesto en menor escala, en la esfera económica.

Resumiendo: podemos afirmar que el 23 de Enero fue una sublevación de un conjunto, sumamente amplio, variado y heterogéneo, de fuerzas sociales y políticas que produjo importantes cambios en la composición del bloque dominante y en la estructura política del Estado. Esto no implica en ningún momento que el 23 de Enero haya significado un cambio decisivo en la estructura política del Estado, con la evolución de formas dictatoriales de dominación hacia la democracia representativa reformista.

La naturaleza de estos cambios fue, como hemos visto, fundamentalmente política. En este sentido, se sustituyó la dominación ejercida por una camarilla militar por el régimen de la democracia representativa. Pero el desplazamiento de esta camarilla tuvo también importantes consecuencias económicas, en cuanto implicó (a pesar de que los principales grupos económicos del país siguieron operando después del 23 de Enero) la eliminación de aquellos sectores que estaban más íntimamente ligados a las personalidades militares y burocráticas y que tendía a acaparar ciertas áreas económicas estrechamente vinculadas a la actividad del Estado (con la importancia que ello tiene en nuestro país), en detrimento de otros sectores capitalistas, de igual o mayor poder económico.

Ahora bien, ¿era ésta la única alternativa históricamente posible? Pensamos que es ésta una cuestión relevante, teniendo en cuenta la opinión que hemos sostenido aquí en el sentido de que el desarrollo histórico no debe ser interpretado como el producto mecánico de un desarrollo económico, ya que entre éste y la totalidad social se establecen mediaciones y nexos mucho más complejos.

La etapa histórica iniciada el 23 de Enero, en sus inicios, abarcaba posibilidades de desarrollos históricos diferentes a la alternativa democrático-representativa. El que entre todas ellas, una llegara a convertirse en la más factible, y luego la real, dependió de la complejidad del proceso, de las condiciones económicas y políticas, y, en gran medida, de las propias orientaciones de los partidos políticos. Dichas alternativas eran fundamentalmente tres: el retorno al militarismo derechista, la profundización revolucionaria del proceso representada en el Partido Comunista y otros grupos (posteriormente el MIR) y la democracia representativa expresada en los partidos reformistas de centro, AD, COPEI y URD.

Como se ha señalado repetidas veces, la alternativa democrático-representativa emergió como la forma política de dominación más

factible por numerosas causas. En primer lugar, por decirlo así, las tendencias "ciegas" del desarrollo económico, que reclamaban una forma de dominación política y una estructura administrativa más idónea para el crecimiento capitalista. Desde el punto de vista político, los diez años de dictadura habían demostrado claramente —como lo había anunciado Acción Democrática en 1948— el oprobio que significaban las dictaduras.

Es imprescindible recordar también la época en la cual los Estados Unidos decidieron jugar la carta de los regímenes democráticos en América Latina como una política de alerta frente a la poderosa influencia que ejerció el triunfo de la revolución cubana. Para 1961, la carta de las democracias reformistas jugada por los Estados Unidos se realizó a través de la "Alianza Para El Progreso", que tenía por objetivo impulsar en Latinoamérica gobiernos y programas que pudieran satisfacer ciertas esperanzas de las poblaciones mayoritarias de esa parte del continente. Se pretendía el fomento de los gobiernos reformistas frente a las dictaduras de derecha e izquierda e incluso se prometía la ayuda norteamericana para que se llevaran a cabo planes de educación, vivienda, reforma agraria, sanidad, etc. La "Alianza Para El Progreso" fue el pacto suscrito entre las naciones latinoamericanas y los Estados Unidos con el fin de lograr tales objetivos. En este sentido resulta interesante citar algunos párrafos del informe presentado por Adlai F. Stevenson, embajador enviado por Kennedy a América Latina en 1961 para acelerar el Programa Interamericano de Desarrollo Económico y Social y conjurar el "peligro comunista":

> **"La democracia domina ahora en Suramérica; de los diez países que he visitado, nueve viven bajo regímenes elegidos democráticamente. Sin embargo, aunque parezca una paradoja, rara vez la democracia y la estabilidad gubernamental han estado sujetas en Suramérica a prueba y ataques tan arduos como en los momentos actuales. Las fuerzas comunistas, envalentonadas por el ejemplo de Castro en Cuba han aumentado su agresividad. Grupos de derecha celosos de sus antiguos privilegios, constituyen en muchas áreas una amenaza para los regímenes representativos liberales. Una extraña comunidad de intereses une a los dos extremos de izquierda y de derecha a un mismo objetivo: el derrocamiento de una democracia activa que podría frustrar los fines revolucionarios de unos y abolir el poder de otros con sus permanentes injusticias sociales" (6).**
>
> **"(...) si la democracia, si un sistema de gobierno (...) quiere perdurar debe mostrar con rapidez y de un modo convincente su capacidad para convertir en realidad las esperanzas de los hombres. Dicho de otro modo, la democracia debe demostrar**

Escaneado con CamScanner

por doquiera que su preocupación es el bienestar moral y físico de todos los gobernados, dentro de una completa justicia social, y que los esfuerzos de esa democracia están centrados en el logro de este bienestar" (7).

"Tal vez la tarea más urgente que se tiene por delante es la de estimular la confianza del pueblo, obtener la cooperación de todas las clases de cada país. Los menos favorecidos por la fortuna están cansados de promesas; quieren acción, resultados, no para sus nietos sino para ellos mismos. Se les debe demostrar que su interés estriba en poner en actividad la alianza para el progreso" (8).

Así pues, la política de los Estados Unidos dirigida a lograr nuevas formas políticas para su dominación en América Latina, coincidía con la dinámica interna de la evolución social venezolana; como es fácil apreciar, empleamos el término "coincidencia" para señalar una íntima relación mutuamente condicionante.

La visita de Stevenson había sido prevista para preparar la reunión de la Conferencia Interamericana Económica y Social. Esta se reunió el 5 de agosto de 1961 en Punta del Este, en Uruguay. La Alianza para el Progreso fue aprobada el 16 de agosto; el mismo día, el Presidente Betancourt exponía por radio y televisión ante el país en ocasión de los 30 meses de gobierno adeco las nuevas políticas de construcción y vivienda, que respondían inequívocamente a los planes de Alianza para el Progreso. Así pues, la carta jugada por los Estados Unidos en los años sesenta fue un poderoso elemento que actuó en favor de la alternativa democrático-representativa.

Pero, de todas maneras, la evolución no era fatal. Dependió en mucho de las decisiones de los grupos políticos y sectores sociales. Así, otro factor importante fueron los términos del juego político y su desembocadura en una disputa concreta, que se resolvió en el plano del enfrentamiento violento. En éste había una marcada desproporción entre la violencia que era capaz de desatar el PCV y las poderosas armas del gobierno. Por otra parte, la inversión de esta relación de fuerzas en favor del sector revolucionario sólo hubiera sido posible si éste hubiera desarrollado una política que le permitiera lograr, al mismo tiempo, el triple objetivo de: vincularse a las masas populares; desarrollar sus nexos e influencia en importantes sectores del Ejército; y lograr éxitos en la lucha armada. Pero es precisamente esta opción, en toda su complejidad, lo que no pudo alcanzar. Obviamente en estos términos, no podía triunfar sino el más fuerte, y de allí que hayamos destacado en este trebajo, la importancia del análisis de la lucha armada.

Aquí entramos de lleno en el problema que constituye uno de los aspectos más importantes de nuestro planteamiento: la autonomía relativa y la importancia de las orientaciones concretas de las fuerzas políticas para determinar –dentro, por supuesto, de los límites de posibilidades que proporciona una época histórica– el curso real de los acontecimientos. Y en esto, el problema más importante a considerar es el de las estrategias para tomar el poder e imponer la propia ideología y el propio gobierno.

En este sentido, cabe destacar la agudeza y la visión política de las maniobras de Betancourt, quien desde 1959 se planteó por encima de cualquier cosa la toma del poder y la implantación de la democracia representativa. Para esto, hubo de pasar por el coro de la unidad, las sucesivas divisiones de su partido, el Pacto de Punto Fijo, la captación para sí de sus tradicionales opositores (la Iglesia, la burguesía y el Ejército), la Alianza para el Progreso, la lucha armada.

En lo que respecta a las orientaciones estratégicas del Partido Comunista, cabe detenernos en algunas apreciaciones acerca de su política. Como expusimos en el tercer capítulo de este trabajo, las orientaciones políticas formuladas por el PCV en el XV Pleno de su Comité Central en 1958 respecto a la estrategia a seguir frente al gobierno de Larrazábal y a la situación política general, no eran sino una continuación de las formulaciones realizadas el año anterior. Fundamentalmente, la orientación de esta política consistía en el apoyo al régimen provisional y el apoyo a la unidad nacional, como vías para evitar cualquier vuelta a la dictadura; y la utilización de la unidad nacional y de la situación inusitada de auge popular para iniciar una política de captación de las masas. De esta forma, el PCV se unió a los esfuerzos por mantener la unidad nacional y por la celebración de elecciones, convirtiéndose en uno de sus más decididos portavoces, y creyendo ver en ello la posibilidad de lograr una situación más propicia para el trabajo de masas.

Ya se vio cómo esta orientación política estaba influida por las orientaciones teóricas de la III Internacional, según la cual la revolución debía realizarse en dos etapas separadas, la primera de ellas basada en un amplio abanico de clases sociales que incluía desde las clases desposeídas hasta la "burguesía nacional" y en la cual debía desarrollarse la clase proletaria que posteriormente tomaría el poder, para instaurar la segunda etapa, es decir, la revolución socialista. Como bien explica el Informe Político al XXV Pleno del Comité Central del PCV en 1960, las fuerzas de izquierda no tenían una visión clara acerca del tipo de gobierno que debía sustituir a la dictadura ni acerca de los objetivos estratégicos de AD.

Escaneado con CamScanner

"Pero dichas fuerzas no tenían suficiente claridad acerca del tipo de gobierno que debía sustituir a la dictadura, ni acerca de los objetivos que en el fondo perseguían las diversas fuerzas que participaban en el frente anti-dictatorial (...)" (9).

La falta de comprensión de los procesos políticos del 58 fue expresada, entre otras cosas, en la pasividad demostrada por el PCV frente a la expulsión de Trejo por el gobierno provisional.

En este momento resulta importante plantearnos cuáles eran las alternativas políticas que tenía el PCV en 1958. Pensamos que estas alternativas eran tres: la primera es la opción que tomó el partido y que hemos expuesto, es decir, la integración a la "unidad nacional". Otra alternativa era la ruptura violenta de la "unidad nacional", bien fuera mediante la unión a sectores progresistas de las Fuerzas Armadas, en el caso de que también hubieran estado dispuestos a ello, o bien mediante la iniciación de una oposición al gobierno de Larrazábal por la vía violenta a través de la agudización de la agitación política y el aprovechamiento del auge popular. Una tercera alternativa hubiera sido la posibilidad de ir aprovechando la situación del auge de masas e ir dando progresivamente a su política perfiles cada vez más propios que sirvieran para movilizar las masas en función de sus propios objetivos, llegando incluso al extremo de romper la "unidad nacional" si ello hubiera sido necesario, para luego haber logrado condiciones más propicias, es decir, una nueva correlación de fuerzas.

Ya se sabe que el PCV optó por la primera alternativa y en esto consistió su primer error. Pero no sólo eso, sino que además no supo desarrollar acertadamente esa opción, ya que no pudo utilizar la unidad nacional para incorporarse al escenario político del país ni mucho menos para la captación de las masas populares. Posteriormente, en 1960, el PCV comete un segundo error, determinante para su derrota, y fue –apoyándose en la autocrítica realizada en el XXV Pleno y en las circunstancias históricas del momento– el de caer en las provocaciones de Betancourt. Quizás, si se hubiese utilizado la unidad nacional como medida circunstancial para aprovechar la situación y se hubiesen ido dando características más autónomas al trabajo político, sin caer en las posteriores provocaciones de Betancourt, la "política de captación de masas y agudización de conflictos" podría haber cosechado algunos frutos.

A posteriori, se han elaborado muchas consideraciones acerca de la política del PCV en estos actos; estos planteamientos recogen críticas importantes que debemos citar aquí. Señalan a la primera orientación como una política con "desviaciones de derecha" que abrigaba una concepción "etapista" de la revolución y que ignoraba lo que Lenin llamaba el "curso ininterrumpido" de la [illegible]

crítica también la concepción "pecevista" de la unidad y la ausencia de un replanteamiento de la política, lo que colocó al partido a la cola de los partidos no revolucionarios y de toda la situación en general.

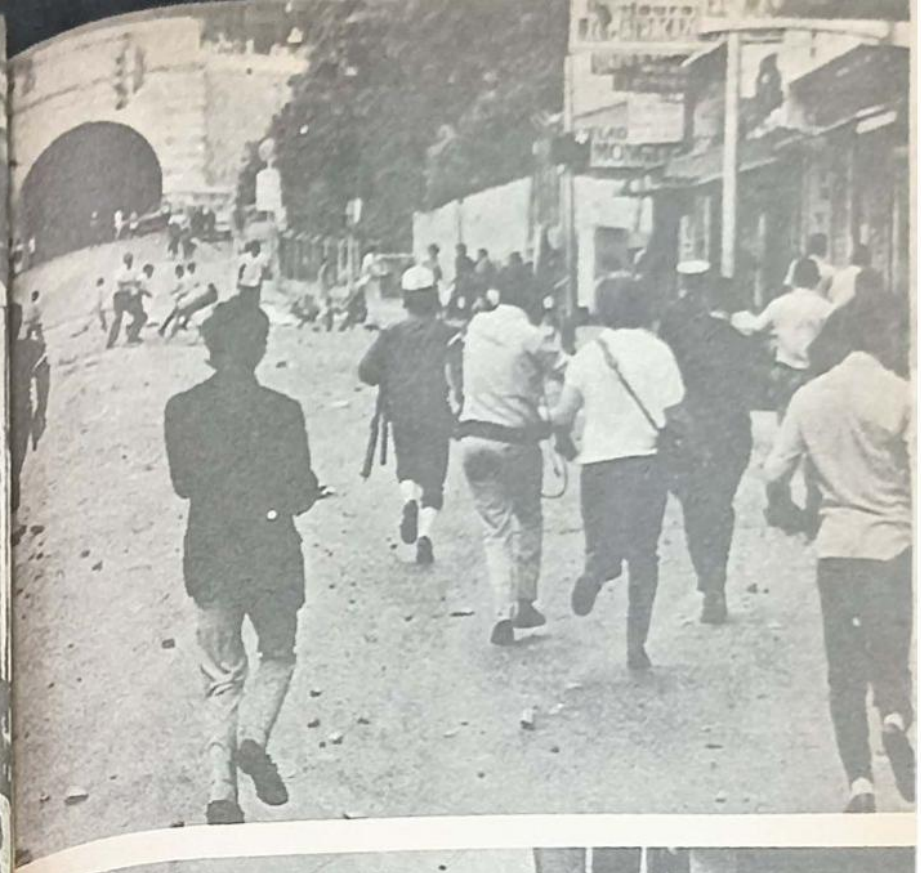
"Si la dirección de nuestro partido hubiera poseído la noción del carácter ininterrumpido de todo proceso revolucionario en auge, si no hubiera estado anclado en las concepciones "etapistas" de la revolución, el PCV no habría cometido el más grave de sus errores políticos, como fue la profunda desviación derechista, oportunista de derecha, vivida en 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez" (10).

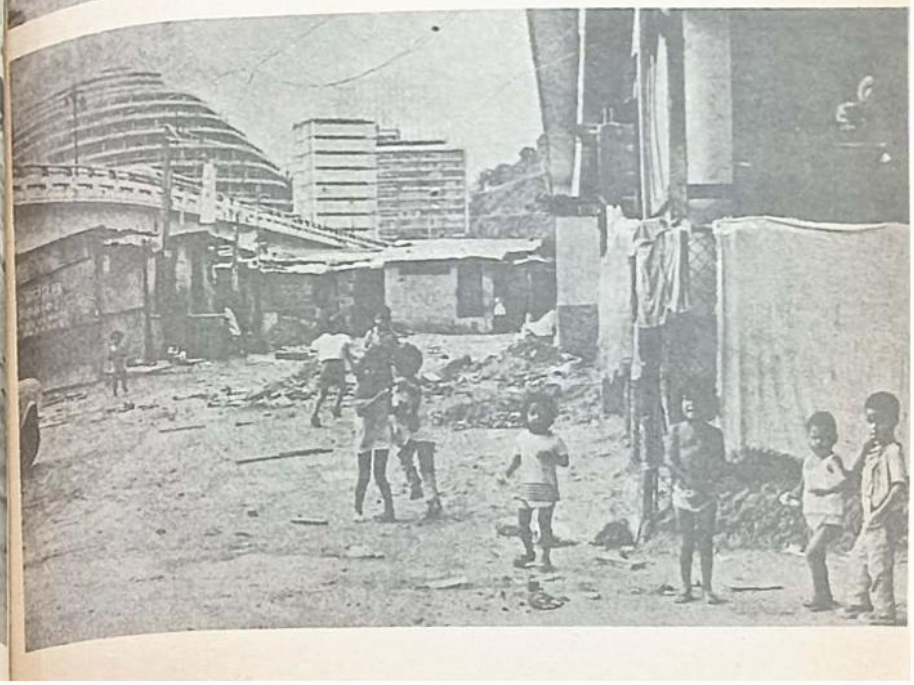
Muchos aspectos de este planteamiento pueden, sin duda, ser comprendidos. Pero, ¿hasta qué punto el PCV estaba en condiciones de desarrollar una política similar a la desarrollada por Lenin en la Revolución Rusa de 1917, que es, en definitiva, lo que parece reclamarse a posteriori? ¿Cuáles condiciones históricas hubieran permitido al PCV adoptar esta actitud? Creemos haber demostrado, a lo largo de este trabajo, que la situación política –tanto nacional como internacional– no hubiera hecho posible para el PCV, desde 1958, enfrentarse con éxito a todo el espectro político del país. Insistimos: no parece válida la alternativa que plantea la necesidad de comportarse de manera "seguidista", o lanzarse, desde aquel momento, a un enfrentamiento frontal. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta las limitaciones históricas.

Y, en lo que respecta al segundo grave error histórico, es decir, el haber abrazado la vía de la lucha armada, en la forma y momento en que se hizo, insistimos en nuestra opción: la izquierda venezolana, que no acababa de comprender el desarrollo capitalista dependiente del país, tampoco valoraba plenamente algunos de los aspectos fundamentales de ese desarrollo; esto es, la creciente complejidad del Estado y de la sociedad civil y, con ello, el dominio ideológico del reformismo sobre vastas capas del pueblo. Por estas razones, veía la toma del poder con los ojos del clásico expediente del "asalto al poder" por parte de una minoría, sin darse cuenta de que, a medida que cristalizaba el panorama post-23 de Enero, quitándole la fluidez de los momentos críticos; y, por lo tanto, a medida que se fortalecían las instituciones dominantes –aparatos del Estado, partidos reformistas, organizaciones gremiales, etc.– ese "asalto" se hacía cada vez más difícil.

La ultra-derecha militar, por su parte, cometía un error similar, pero de signo adverso. No acababa de comprender que el sistema político de la democracia reformista era el que más convenía al bloque

Escaneado con CamScanner





Escaneado con CamScanner

dominante de la sociedad en su conjunto, porque era el que garantizaba mayor influencia y dominio político-ideológico sobre el pueblo. No comprendían que la nueva forma política, el nuevo modelo, basándose en los enormes ingresos petroleros y en el dominio ideológico sobre las masas, podía funcionar "normalmente", a menos que se produjeran graves transformaciones en la situación, tales como una disminución notable en los ingresos del Estado, una reducción importante en la producción nacional y, en general, en la capacidad del aparato estatal para cumplir con su función de gran distribuidor de bienes; así como una baja considerable en la influencia popular de los partidos políticos reformistas; o, por último, una situación de irregularidades administrativas y caos que pusiera en cuestión la legitimidad del régimen. Y por crítica que fuera la situación de aquellos años, no parece haber llegado a esos límites.

Ambas fuerzas, desde trincheras opuestas, calibraron mal la situación y juzgaron que bastaría con arremetidas audaces y violentas para romper el equilibrio –que se veía muy precario– y comenzaba a producir cambios en la correlación de fuerzas, hasta la derrota definitiva del gobierno de coalición.

Hemos visto, pues, cómo el proceso iniciado por el 23 de Enero significó, históricamente, la consolidación de la democracia representativa. A lo largo de este trabajo hemos analizado el proceso mediante el cual la sociedad venezolana se dotó de esta nueva forma política de dominación. Obviamente, el estudio de esta estructura política es materia de otra investigación, pero, sin embargo, es bueno sintetizar aquí algunos de los rasgos más generales del proceso –en parte, ya estudiado en páginas anteriores.

Podríamos decir que con esta nueva etapa histórica que se abre con el 23 de Enero ha emergido lo que podríamos llamar un "modelo venezolano" de desarrollo capitalista, para estos momentos en plena madurez. Queremos decir algunas palabras acerca de la concreción política que, hasta el momento, se ha dado a sí mismo. Nos referimos, pues, al problema del Estado y del régimen político.

El aparato estatal que surge a raíz del 23 de Enero es un organismo mucho más complejo que el existente en tiempos de Pérez Jiménez. Es un Estado que aparece ante los ojos del país, de manera eficaz y convincente, como expresión de toda la colectividad, y no sólo como instrumento político del bloque dominante. Dicho de manera más precisa, el Estado, al ser dirigido por facciones políticas de orientación reformista, cumple con su función de instrumento de dominación precisamente en la medida en que aparece como portavoz de las aspiraciones de las más variadas capas de la población. Es decir, su función de dominación se potencia por su función de

vehículo de la hegemonía ideológica: garantiza mejor la supervivencia del sistema capitalista, en cuanto vele (ideológicamente) las bases de este sistema. Y, para ello, debe convertirse en el ejecutor de reformas de importancia. Puede decirse que esta es una necesidad de todo Estado moderno; pero no menos cierto es que ello se hace más patente e importante en el caso de una democracia representativa y reformista.

Pero este es tan sólo un aspecto de la cuestión. Se trata, también, de que el capitalismo dependiente está urgido de reformas de gran alcance, por las cuales pugnan –como hemos dicho en el capítulo anterior– los sectores de avanzada del bloque dominante, es decir, los sectores capitalistas más modernos. Los partidos políticos reformistas en estas condiciones, han ido asumiendo como objetivos propios lo que no es, en definitiva, sino expresión de las exigencias de desarrollo de la sociedad capitalista; en ellas, de alguna manera, confluyen –por decirlo así– los objetivos reivindicativos limitados de las clases populares, y los intereses de los sectores de avanzada de las clases dominantes, reformas educacionales, sanitarias, de vivienda, del aparato administrativo y productivo, etc., que benefician, aunque por supuesto en desigual medida– a parte del pueblo y a las puntas dinámicas de las clases dominantes; con lo que estas reformas expresan los intereses generales del sistema en su conjunto. Aparece así, y se entroniza como dominante, una tendencia a identificar el "desarrollo" social con los cambios políticos democráticos. El reformismo político, con su expresión en los grandes partidos reformistas y populares, va absorbiendo la ideología de esos sectores dinámicos del capitalismo, hasta llegar a convertirse en uno de sus portavoces más claros e importantes, tanto por la coherencia con que expresan la necesidad de las reformas, como por su enorme influencia sobre los sectores populares.

En este sentido, el Estado dirigido por los reformistas, en Venezuela, es idóneo para tales fines: baste con pensar en los ingentes recursos de los que dispone, para darse cuenta de con cual relativa facilidad puede atender las exigencias que vienen desde sectores contrapuestos de la sociedad y, al hacerlo, velar efectivamente sus antagonismos, al menos durante un período importante de la historia contemporánea de nuestro país.

Pero además, el Estado venezolano no sólo representa y es portavoz de las demandas de los más variados sectores de la sociedad, sino que también es por sí mismo elemento esencial del actual sistema económico y político, dado que es el único propietario de los cuantiosos recursos petroleros y mineros. Así pues, el Estado, además de ser el principal impulsor de la actividad económica del país mediante

Escaneado con CamScanner

la redistribución presupuestaria del ingreso petrolero, es también un poderoso empresario que actúa por sí mismo o asociado en empresas mixtas con el empresario privado. El Estado interviene en aquellas actividades económicas que por su magnitud no son apropiadas para la iniciativa privada, y a la vez, mediante la asociación y la asistencia crediticia trata de crear un ambiente propicio para el mejor desarrollo de la economía privada. En resumen, esta función económica se realiza por varias vías específicas: como recaudador de los ingresos provenientes de la industria petrolera: como redistribuidor de estos ingresos a través del presupuesto nacional y de sus actividades netamente financieras y de fomento industrial; como empresario, bien sea exclusivo o asociado; y como principal empleador del país al generar la vasta burocracia del empleo público.

El aparato del Estado, como organismo social vivo, y no como una "mediación" política abstracta, genera sus propios intereses económicos y políticos. Todo este cuadro se hace más complejo al entrar a considerar los intereses específicos tanto de los distintos partidos políticos reformistas que se disputan el gobierno y, con ello, los beneficios que trae aparejado la dirección del Estado. Es de señalar que, en cuanto a la mencionada diversidad de intereses existentes en el bloque dominantes, y en particular el choque de intereses de grandes grupos y sectores económicos, el Estado reformista, como expresión –en última instancia– de los intereses del conjunto del bloque dominante, tiende necesariamente, como se ha visto, a identificarse con las tendencias más de avanzada en dicho bloque dominante. Este hecho tiene consecuencias complejas: por una parte, los sectores más ideológicamente atrasados del bloque dominante a menudo no comprenden ni comparten la línea general de desarrollo adelantada por el Estado; por otra parte, esta dinámica refuerza las tendencias reformistas del mismo, sumándose a aquellas surgidas de necesidades políticas sobre las cuales ya nos hemos extendido; por otra parte, en fin, los elementos anteriores significan el reforzamiento del carácter dirigente del Estado venezolano en el conjunto social, y con ello, el reforzamiento de su autonomía relativa frente al bloque dominante.

El Estado debe también explicitar su vinculación con las grandes mayorías populares del país, lo que se da no sólo a través de la realización de importantes reformas de toda índole implementadas por el Ejecutivo, sino también por la vigencia de las organizaciones partidistas y las organizaciones gremiales. De tal forma que, además de su autonomía en el terreno económico, goza de enorme poder y autonomía en el terreno político, al ser un Estado democrático-representativo elegido y respaldado por una abrumadora mayoría.

Al ser desplazada la camarilla militar, el 23 de Enero, el bloque dominante alteró sustancialmente su constitución, ampliándose y articulándose de manera más compleja. Ya el poder no es ejercido directamente por el Ejército, por medio del establecimiento de un pequeño grupo burocrático-militar que tomaba para sí las funciones del Estado; la nueva estructuración significaba una organización social y política más compleja, en la cual una pluralidad de asociaciones intervienen directa e indirectamente en el ejercicio del gobierno, pasando el Ejército a ocupar un rol distinto para quedar como guardián de la democracia representativa.

Esta ampliación de la participación política es, antes que todo, la nueva vigencia del régimen de partidos; y además, la proliferación de sindicatos, asociaciones profesionales e intelectuales, asociaciones libres, etc., que reflejan de manera más completa el incremento de la población urbana, el desarrollo del proletariado y, por lo tanto, la presencia de las masas populares en el escenario político y social. Al mismo tiempo, se produce, la gran ampliación ya anotada de la educación, la salud pública, etc., en fin, todo el sistema de participación social y política que conlleva la democracia representativa reformista.

Se trata, pues, de un proceso con dos rasgos fundamentales que se condicionan mutuamente: la ampliación del bloque dominante mediante la incorporación a su seno de las élites dirigentes de algunas de las organizaciones sociales antes nombradas, y la instauración de un nuevo régimen político. Tal desarrollo alcanza su momento más alto cuando, una vez finalizado el régimen provisional de Larrazábal entra en vigencia el Parlamento, y después de 1962 cuando es derrotada la izquierda como poción real de poder y se afianza el dominio de los grandes partidos reformistas.

El sistema de partidos políticos conforma la base política del sistema democrático-representativo desde 1958. Los partidos políticos son los actores fundamentales del régimen, junto con los grupos de presión (Iglesia, grupos económicos, Ejército, organismos gremiales y sindicales, medios de comunicación, etc.). En toda la experiencia de democracia representativa, los partidos políticos que han logrado mantener una existencia estable dentro del juego democrático han sido aquellos que han producido una estructura organizativa moderna basada en la presentación de una tesis política reformista.

En este sentido, se ha establecido el dominio de los grandes partidos reformistas, Acción Democrática y Copei, que han sido los únicos capaces de conformar una vasta y moderna organización que les ha permitido atender a una variada audiencia política en todo el país, desde los sectores marginales hasta los grupos económicos. Estos dos partidos reformistas poseen una estructura piramidal con dis-

Escaneado con CamScanner

tintos niveles que se comunican en forma ascendente o descendente; junto a esta estructura piramidal existe otra horizontal constituída por organismos profesionales, gremiales, sindicales, etc. Estos partidos, para crecer, han apelado a un mecanismo íntimamente ligado a su naturaleza reformista, esto es, al mecanimo de "clientela". Esto a su vez, ha dado por resultado casi ineludible la formación de grupos de presión interna que, sumados a las disputas burocráticas en las esferas dirigentes, conforman un cuadro organizativo marcado por "clivajes" que van desde la cima de la pirámide hasta sus bases.

Todo este mecanismo del ejercicio del poder económico y político, se ve alimentado y fortalecido por la utilización –a un nivel nunca antes conocido- de palancas tales como los medios de comunicación social, que transmiten un mensaje coherente en lo fundamental, con las grandes líneas de desarrollo diseñadas por el Estado venezolano. Dentro de ello, particular importancia adquiere la propaganda estrictamente política y su acompañante, la demagogia, que magnifican los tenues alcances de la política reformista. Por otra partte, esta labor se integra dentro del marco general de una dominación ideológica que tiene sus pilares fundamentales en "aparatos" –valga la expresión de Althusser– tales como la educación, la labor "cultural", etc. La función de las organizaciones de los partidos reformistas viene a complementar todo este cuadro complejo.

Hay que señalar también, como elemento decisivo de este cuadro, que el crecimiento capitalista venezolano de la época del petróleo ha sido hegemonizado –en lo ideológico y en lo político– casi integramente por el reformismo y sus portavoces, los grandes partidos reformistas, AD y COPEI. En efecto, desde la década de los años 30, el nacimiento de la sociedad civil y política moderna estuvo vinculado a la presencia de AD, en primer lugar: casi toda forma de organización y participación popular –sindicatos, gremios, etc., la propia estructura moderna del Estado–, desde su origen, se vio impregnada por la ideología reformista. Y esto ha sido decisivo para la conformación histórica, real, de las instituciones políticas y su modus operandi. Y esta vinculación orgánica volvió a florecer, renovada, después del 23 de Enero.

Así pues, la sociedad venezolana se ha estructurado en este período, hasta un nivel nunca antes visto, la hegemonía ideológica del bloque dominante, de la cual hablaba, en sus análisis de la sociedad italiana y capitalista en general, Antonio Gramsci. Hay que subrayar, una vez más, que la complejidad de las relaciones existentes entre el conjunto del bloque dominante y el aparato estatal, alcanza en este terreno su punto más alto, puesto que precisamente el Estado es el instrumento fundamental de esa hegemonía.

Se ha venido conformando así en el cuerpo social una conciencia generalizada en la que predominan valores "populares" fuertemente enraizados y plenamente identificados con aspiraciones igualitarias, democráticas, de progreso, nacionalistas, reformistas, etc., pero que –por ello mismo– funcionan adecuadamente para enmascarar la realidad de la explotación capitalista y del atraso de la sociedad capitalista dependiente, y se han llegado a convertir, por ello, en sus objetivos de clase.

Pero el Estado reformista, por ser en fin de cuentas, y a pesar de toda la complejidad descrita, expresión de una dominación de clase, está incapacitado para proporcionar una solución estructural a los problemas del país. Es más: las limitaciones propias de la sociedad capitalista dependiente hacen que la acción del Estado no pueda llegar a ser ni siquiera verdaderamente coherente con los intereses de más avanzada del bloque dominante, ni tampoco con las exigencias de reformas formuladas "desde abajo". A esto se añade el hecho de que, en nuestra sociedad, la capacidad generadora de empleo burocrático por parte del aparato estatal, se convierte en una de las más serias trabas para su eficacia reformista.

Se cierra así un círculo vicioso: el Estado, por medio del desarrollo de la ideología política reformista, contribuye a estimular las demandas populares en torno a necesidades a las cuales no puede dar solución; pero por otra parte, crea necesidades específicas que sí está a su alcance resolver. La distancia que media entre ambos tipos de necesidades, y que media también –por lo tanto– entre las expectativas levantadas por los partidos reformistas y las ejecutorías gubernamentales, es llenada, precisamente, por el ejercicio de la hegemonía. En buena parte, la vitalidad política del reformismo venezolano estriba en esta capacidad de apuntar hacia la solución de nuevos problemas, sin haber dado nunca respuesta a los anteriores. De esta manera, los mecanismos de dominación social en este Estado reformista moderno han llegado a un refinamiento insólito y verdaderamente innovador en la historia política del país.

Frente a esta madurez histórica, que nos ha permitido hablar de un "modelo venezolano", las fuerzas políticas revolucionarias que propugnan la superación histórica del sistema, han encontrado, hasta el momento, serias dificultades para enfrentar al reformismo capitalista, con un proyecto revolucionario nacional y democrático, una alternativa viable y suficientemente atractiva para las grandes mayorías de la población, en función de la cual se produzca una acción destinada al cambio estructural. Actualmente se aprecia el surgimiento de nuevos nucleamientos, –si bien de manera incipiente, contradictoria, aún sin suficiente vinculación orgánica con el pueblo– para

Escaneado con CamScanner

cuya definición cuentan, de manera fundamental, tanto el balance crítico de los años de la lucha armada como un intento cabal de comprensión de la naturaleza económica y política del reformismo venezolano, con su peculiar manera de actuar políticamente sobre la conciencia política y la mentalidad cultural de nuestro pueblo.

NOTAS DEL CAPITULO 5:

(1) Tomamos el concepto weberiano de legitimidad, es decir, la orientación de la acción social por sus partícipes en la representación de la existencia de un orden legítimo.

(2) HINKELAMERT, Franz, **Op. cit.**, p. 5.

(3) Véase: CARDOSO, F.E., FALETTO, E. **Op. cit.**

(4) HINKELAMERT, Franz, **Op. cit.**

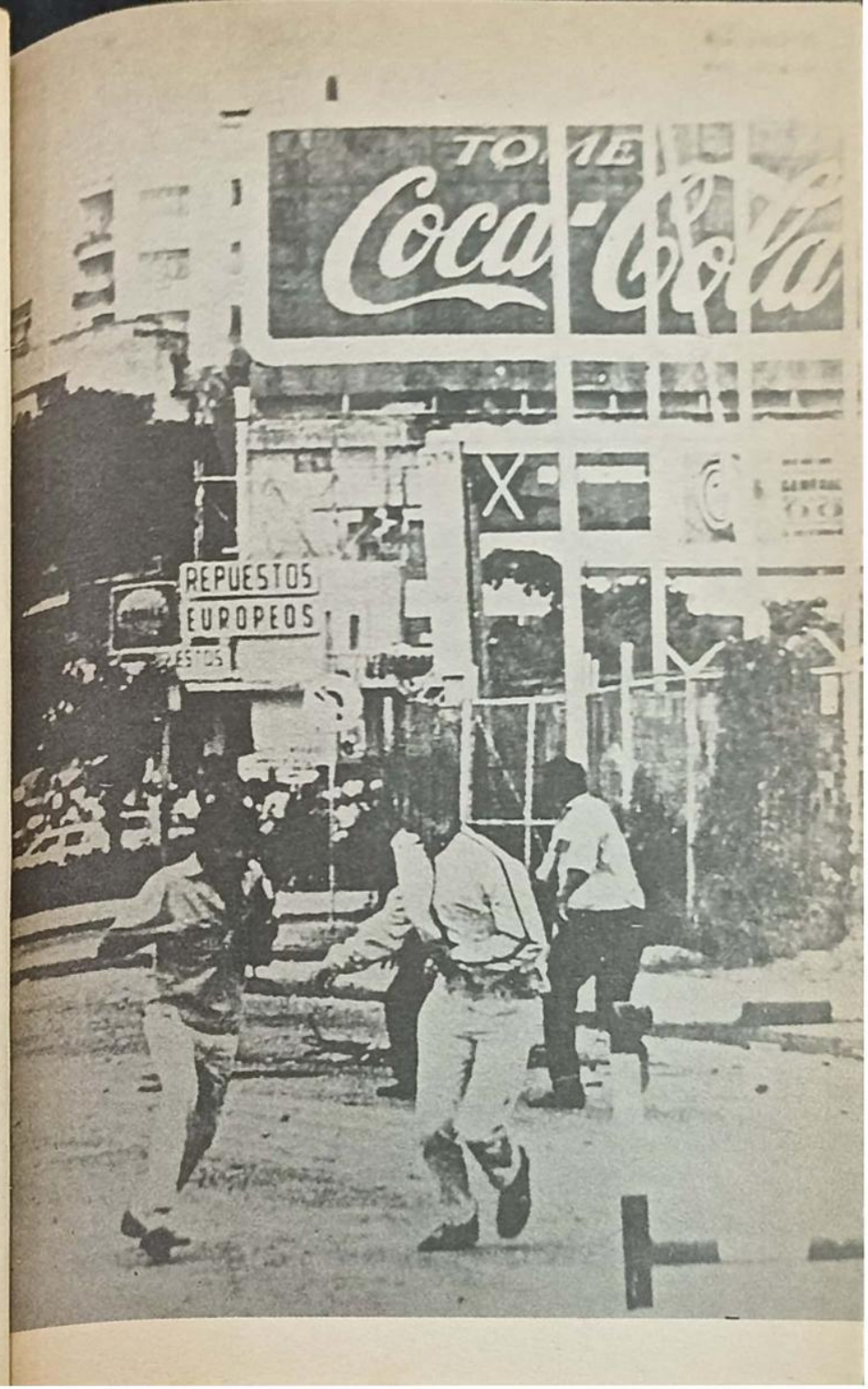
(5) Véase: BETANCOURT, Rómulo. **Posición y Doctrina.**

(6) Véase: "Informe de A.E. Stevenson sobre Latinoamerica", en: **Documentos,** Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, No. 6. (julio-septiembre 1961), p. 312.

(7) **Idem.**

(8) **Ibidem.**, p. 313.

(9) PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA. Informe al XXV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela. En: **La Cuestión Agraria en Venezuela,** p. 96.



Escaneado con CamScanner

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ACCION DEMOCRATICA. **Venezuela Bajo el Signo del Terror.** Publicación del Comité Ejecutivo Nacional de Acción Democrática, Ed. Centauro, México, 1952.

Doctrina y Programa. Publicación de la Secretaría Nacional de Propaganda, Caracas, 1962.

ARAUJO, Orlando. **Venezuela Violenta.** Caracas, Ed. Esperides, 1970.

BARRIOS, Gonzalo. **Los Días y la Política.** Caracas, s/e, 1963.

BETANCOURT, Rómulo. **Venezuela: Política y petróleo.** Caracas, Ed. Senderos, 1959.

Posición y Doctrina. Caracas, Ed. Cordillera, 1959.

BLOCH, M. **Introducción a la Historia.** México, FCE, 1974.

BOSCH GARCIA, Carlos. **La Técnica de la Investigación Documental.** Caracas, UCV, 1972.

BRAUDEL, Fernando. **La Historia y las Ciencias Sociales.** Madrid, Alianza Editorial, 1970.

BREWER CARIAS, Allan Randolph. **Cambio Político y Reforma del Estado en Venezuela,** Madrid, Ed. Tecnos, 1975.

BURGRAFF, Winfield. **The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959.** Columbia, University of Missouri Press, 1972.

CARPIO CASTILLO, Rubén. **Acción Democrática: 1941-1971. Bosquejo Histórico de un Partido.** Caracas, Ed. República, 1971.

CARRERA DAMAS, Germán. **Metodología y Estudio de la Historia.** Caracas, INCIBA, 1969.

Escaneado con CamScanner

Crítica Histórica. Caracas, UCV, 1960.

Historia Contemporánea de Venezuela. Bases Metodológicas, Caracas, UCV, Ediciones de la Biblioteca, 1977, Col. Historia VI.

"La Historia como Instrumento de Liberación Nacional"; en: CHACON, Alfredo. **La Izquierda Cultural Venezolana, 1958-1968**, Caracas, Ed. Domingo Fuentes, 1970.

CARRILLO BATALLA, T.E. — **Administración y Crisis Fiscal**. Caracas, UCV, 1964.

CARDOZO, F.E., FALETTO, E. — **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1973.

COLMENARES DIAZ, Luis. — **La Espada y el Incensario: la Iglesia bajo Pérez Jiménez**, Caracas, s/e, 1961.

CROES, Hemmy. — **El Movimiento Obrero Venezolano**. Caracas, Ed. Movimiento Obrero, 1973.

DUVERGER, Maurice. — **Los Partidos Políticos**, México, FCE, 1957.

DEUTSCHER, Isaac. — Trotsky, **El Profeta Armado**, México, Ed. ERA, 1969.

EQUIPOS ESTUDIANTILES PEREZJIMENISTAS Y DESARROLLISTAS — **Marcos Pérez Jiménez: Diez Años de Desarrollo**. Caracas, s/e, 1973.

FALCON URBANO, M.A. — **Desarrollo e Industrialización en Venezuela**. Caracas, UCV, 1969.

FORERO MANZANO, Eloísa; ALAMO FUENTES, Federico. — **Pérez Jiménez Habla de la Conspiración**. Caracas, Ed. Grafos, 1960

FIGUEROA VELAZQUEZ, Emilio. — **El Barcelonazo**, Caracas, Ed. Flecha, 1971.

FUNDACION JOHN BOULTON. — **Política y Economía en Venezuela, 1810-1976**. Caracas, Ediciones de la Fundación John Boulton, 1976.

FUNDACION EUGENIO MENDOZA. — **Venezuela Moderna 1926-1976**. Caracas, Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, 1976.

FURTADO, Celso. — **El Desarrollo Reciente de la Economía Venezolana**. Caracas, Boletines, OESE, Octubre 1974, Mimeo.

GOLDMAN, Lucien. — **Las Ciencias Humanas y la Filosofía**, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972, Col. Fichas.

HALKIN, León. — **Introducción a la Crítica Histórica**. Caracas, Ed. UCV, 1968.

HERRERA CAMPINS, Luis. — **Frente a 1958. (Material para la discusión política electoral venezolana)**, Roma, Ed. Hercandi, 1957.

HINKELAMERT, Franz. — **El Subdesarrollo Latinoamericano, Un caso de Desarrollo Capitalista**. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, Ed. Nueva Universidad, Bibl. Ciencias Sociales, s/f.

KAPLAN, Marcos. — **Estado, Dependencia Externa y Desarrollo en América Latina**, Material Multigrafiado para el Seminario sobre Desarrollo Económico-Social e Integración en América Latina, Mimeo.

La Formación del Estado Nacional en América Latina y su Papel en el Desarrollo. Material Multigrafiado para el Seminario sobre Desarrollo Económico-Social e Integración en América Latina, Mimeo.

La Naturaleza, Estructura y el Papel del Estado en el Período Contemporáneo. Material Multigrafiado para el Seminario sobre Desarrollo Económico-social e Integración en América Latina, Mimeo.

LUGO, Francisco Aniceto. — **Pérez Jiménez, fuerza creadora**, Caracas, Ed. Ragón, 1954.

Escaneado con CamScanner

LUZARDO, Rodolfo. **Notas Histórico-económicas (1920-1963)**. Caracas, Ed. Sucre, 1963.

MACHADO DE ACEDO, Clemy. **La Política en Venezuela**, Caracas, Centro Gumilla, Mimeo, 1969.

MAGALLANES, M.V. **Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana**, Caracas, Ed. Mediterráneo. 1973.

MANEIRO, Alfredo y Otros. **Notas Negativas**, Caracas, Ed. Venezuela, 1971.

MARQUEZ, Pompeyo. **La Vigencia del PCV no está en discusión**, Caracas, Ed. Documentos Políticos, 1967.

¿Hacia Dónde Va el 23 de Enero?, Caracas, Ed. Pensamiento Vivo, 1959.

MARIÑAS OTERO, Luis. **Las Constituciones de Venezuela**, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1965.

MAZA ZAVALA, D.F. **Los Mecanismos de la Dependencia**, Caracas, Ed. Rocinante, 1973.

MEINHARDT LARES, Adolfo. **Yo, el Terrorista, 1957-1962**, Madrid, Ed. Cunilleras, S.L., 1974.

MONCADA MORENO, José. **La Doctrina del Bien Nacional y Americano y la Cultura de Occidente**, Caracas, Ed. Jaime Villegas, 1955.

MOORE, Barrington. **Poder Político y Teoría Social**, Barcelona, Ed. Anagrama, 1969.

MUÑOZ, Freddy; PALACIOS, Alonso. **Consideraciones Políticas en torno a un Año de Gobierno de Carlos Andrés Pérez**, Caracas, Mimeo, 1975.

NJAIM, Humberto y Otros. **El Sistema Venezolano**, Caracas, UCV, Instituto de Estudios Políticos, 1975.

C. E. S. E. **Evolución Histórica del Sector Agropecuario y su Crisis Actual**, Caracas, Fondo Editorial Común, 1974.

ORTEGA DIAZ, Pedro. **El 23 de Enero y Otras Notas de Historia**, Caracas, Ed. La Muralla, 1969.

PARRA, Darío. **Venezuela: democracia vs. dictadura**, Madrid, Ed. Cies, 1961.

PEREZ, Ana Mercedes. **Síntesis Histórica de un Hombre y un Pueblo**. Caracas, s/e, 1954.

PEREZ JIMENEZ, Marcos. **Pensamiento Político del Presidente de Venezuela**. Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

PETKOFF, Teodoro. **¿Socialismo para Venezuela?**, Caracas, Ed. Fuentes, 1970.

QUEVEDO, Numa. **El Gobierno Provisorio de 1958**, Caracas, Ediciones Conjuntas Pensamiento Vivo C.A., Librería Historia, 1963.

RANGEL, D.A. **La Revolución de las Fantasías**, Caracas, Ed. OFIDI, 1966.

Venezuela: país ocupado, Caracas, Ed. Pensamiento Vivo, 1960.

RIVAS RIVAS, José, comp. **Las Tres Divisiones de Acción Democrática**. Caracas, Pensamiento Vivo, 1968.

RODRIGUEZ, Manuel Alfredo. **Tres Décadas Caraqueñas**, Caracas, Ed. Monte Avila, 1965.

RODRIGUEZ, Valmore. **Bayonetas sobre Venezuela**. México, D.F. Editores, 1950.

RIVAS RIVAS, José, comp. **Historia Gráfica de Venezuela**, Caracas, Centro Editor, (Primera Edición) V1. 3-4 (Segunda Edición), V1. 1-6.

TARNOI, Ladislao. **El Nuevo Ideal Nacional de Venezuela**, Madrid, Ediciones Verdad, 1954.

TAYLOR, Philip B. Jr. **The Venezuelan Golpe de Estado of 1958, the fall of Marcos Pérez Jiménez**, Washington, Institute of the Comparative Study of Political Systems, 1968.

TREJO, Hugo. **La Revolución no ha terminado**, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 1977.

Escaneado con CamScanner

UMAÑA BERNAL, José. **Testimonio de la Revolución en Venezuela**. Caracas, Tip. Vargas, 1958.

VALLENILLA LANZ, Laureano. **Escrito de Memoria**, Paris, Ed. Lany Gandemange, s.f.

WEBER, Max. **Economía y Sociedad**, México, FCE, 1969, Tomo I.

Ensayos sobre Metodología Sociológica, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1973.

PUBLICACIONES OFICIALES.

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. **La Economía Venezolana en los Ultimos Treinta Años**, Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1971. Col. XXX Aniversario.

Memoria Correspondiente al Ejercicio Anual de 1956. Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1956.

Memoria Correspondiente al Ejercicio Anual de 1957. Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1957.

Memoria Correspondiente al Ejercicio Anual de 1958. Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1958.

Informe Económico Correspondiente al Ejercicio Anual de 1963. Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1963.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. **Mensajes Presidenciales.** Tomo V, 1940-1959, Caracas, Imprenta Nacional, 1971.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

Politeia. Anuario del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Revista SIC. Publicación Bimensual del Centro Gumilla, Caracas.

Documentos. Publicación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

DOCUMENTOS PUBLICADOS:

BETANCOURT, Rómulo. **Informe a la IX Convención Nacional de Acción Democrática.** Agosto de 1958. en: Rómulo Betancourt, Posición y Doctrina, Caracas, Ed. Cordillera, 1959.

PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA. **Informe al XIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.** Febrero 1957 (En la clandestinidad, presentado por Pompeyo Márquez (Santos Yorme) a nombre del Buró Político). Caracas.

Informe al XV Pleno del Partido Comunista de Venezuela. Abril de 1958, presentado por Pompeyo Márquez a nombre del Buró Político. Caracas.

"Proyecto de Tesis Política del XXV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela", en: **La Cuestión Agraria en Venezuela**, Caracas, Ed. Cantaclaro, s/f.

DOCUMENTOS INEDITOS.

ARCHIVOS DE LA GOBERNACION DE CARACAS Partidos Políticos, Dirección Civil y Política, Caracas.

Archivo Particular de Pompeyo Márquez.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner